



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

DOCTORADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

“POLÍTICA EXTERIOR ARGENTINA HACIA LA REPÚBLICA DE LA INDIA:
FACTORES POLÍTICOS Y ECONÓMICOS, INTERNOS Y EXTERNOS
(2003-2015)”.

AUTORA: Lic. Paola Andrea Baroni

DIRECTOR: Dr. Carlos Pérez Llana

CO-DIRECTORA: Dra. María Florencia Rubiolo

Rosario, 15 de marzo de 2019

Resumen

En el siglo XXI el continente asiático está asumiendo un rol central en el sistema internacional, no sólo por su meteórico crecimiento económico sino por la posición cada vez más estratégica de la región en el orden internacional.

Además de ser el segundo país más poblado del mundo, India es una de las economías más dinámica del globo, con un crecimiento estimado del 7%, muy superior a la media mundial, y es el cuarto poder militar. A esto se suma su activo rol en los organismos e instituciones multilaterales buscando, por un lado, reformarlas para así generar un sistema más justo y equitativo y, por el otro, fortalecer y enriquecer el orden mundial.

El continente asiático no fue una prioritaria en la política exterior argentina. Recién en el siglo XXI, la región en general e India en particular, fueron adquiriendo de forma gradual relevancia en la agenda externa, sobre todo en la dimensión comercial. Sin embargo, diferentes factores externos e internos fueron afectando las vinculaciones, generando momentos de acercamiento y momentos de tensión en las diferentes relaciones bilaterales. Las consecuencias de la crisis interna de 2001, la de la crisis financiera internacional de 2008, los vaivenes económicos domésticos desde 2011, junto a la mayor permisividad de un sistema internacional multipolar y a una política exterior india de indiferencia benigna hacia la región, llevaron a los gobiernos bajo estudio a tomar diversas medidas –políticas y comerciales- que tuvieron impacto en dichas vinculaciones.

Teniendo en cuenta lo expuesto, el objetivo central de esta tesis fue analizar las características de la política exterior argentina hacia la India a través de análisis de los factores políticos y económicos externos e internos que influyeron en la misma, en el período 2003-2015.

El análisis se desarrolló a través de un diseño metodológico de corte descriptivo y explicativo ya que se enfocó en la caracterización de la evolución de dicha política y en la comprensión del estado de las relaciones bilaterales, a través del análisis de aquellos factores que influyeron en su desarrollo.

Se arribó a la conclusión que los factores analizados actuaron con diversa intensidad - dependiendo de la gestión- en el desarrollo de la política exterior argentina hacia India, generando una relación caracterizada por un dinamismo asimétrico en las diversas dimensiones de la vinculación, siendo la misma predominantemente económica-comercial.

Palabras clave: factores internos – factores externos – política exterior – India – Argentina

Abstract

In the 21st century, the Asian continent is taking a central role in the international system, not only for its meteoric economic growth but also for the region's strategic position in the world order.

Besides the fact of being the second largest inhabited country in the world, India is one of the most dynamic economy of the globe, with an estimated growth of 7%, superior to the world's average, and it is the fourth military power. Added to this, it is its active role in multilateral organisms and institutions seeking, on one hand, to reform them so as to generate a fairer and more equitable system and, on the other hand, to strengthen and enrich the world order.

The Asian continent was not a priority in the Argentinean foreign policy. Recently, in the 21st century, the Asian region in general and India in particular, gradually gained relevance in the external agenda, especially in the commercial aspect. Nevertheless, different external and internal factors affected the links, generating moments of rapprochement and moments of tension in the diverse bilateral relations. The consequences of the internal crisis of 2001 and of the international financial crisis of 2008, the domestic economic fluctuations along with a greater over tolerance of a multipolar international system and an Indian foreign policy of benign indifference towards the region, led to the governments under analysis to adopt different measures –political and commercial ones- that had an impact on those links.

The objective of this thesis is to analyze the characteristics of the Argentinean foreign policy towards India throughout the analysis of the different political and economic, internal and external factors that influenced it, in the period 2003-2015.

The analysis was developed through a descriptive and explicative methodological approach since it focused on the characterization of the evolution of that policy and in the understanding of the state of the bilateral relations through the analysis of those factors that influenced its development.

The conclusion is that the analyzed factors acted with different intensity –depending on the government- in the development of the Argentinean foreign policy towards India, generating a relationship characterized by an asymmetric dynamism in the different aspects of the link, being one predominantly economic and commercial.

Key words: internal factors – external factors – foreign policy – India – Argentina

Agradecimientos

En primer lugar, quiero agradecer a mis padres, Ricardo y Griselda, quienes siempre nos impulsaron –a mis hermanos y a mí- a ser mejores personas y profesionales. Nos dieron alas fuertes e impulso para volar alto. A mis hermanos, Diego y Verónica, mi cuñado Fernando y mis sobrinos por su contención y apoyo, ha sido invaluable.

En segundo lugar, al Doctor Pérez Llana, por su inmensa generosidad hacia mi persona, por sus comentarios y correcciones sobre esta tesis. Gracias por su mirada y su humildad.

En tercer lugar, a mi querida amiga Florencia Rubiolo, quien me sumergió en el mundo de la investigación y quien de su mano he recorrido el camino de esta tesis. Gracias por tu acompañamiento en este proceso, gracias por tu amistad.

Por último, a mis amigas María Ena, Romina, Verónica y Mara, quienes me apoyaron de innumerables formas durante este largo proceso. Gracias amigas por impulsarme en los momentos en los que me faltaba energía para seguir.

Esta tesis es el resultado de un esfuerzo personal pero que sin el acompañamiento de todas estas increíbles personas, no hubiera sido posible.

Índice

Introducción	6
Capítulo 1 – Contextualización	41
1.1 El surgimiento de India	41
1.2 Características de la política exterior india desde la independencia (1947-2004).....	42
1.2.1 Reformas económicas y política exterior	49
1.3 India y América Latina	51
1.4 Relaciones bilaterales India-Argentina (1949-2002)	56
1.4.1 Intercambio comercial	66
1.5 Conclusiones parciales	68
Capítulo 2 – Factores externos: el sistema internacional y la política de poder	70
2.1 El sistema internacional	70
2.1.1 Año 2001: cambios en la agenda internacional.....	71
2.1.2 El boom del comercio internacional	75
2.1.3 El impacto de la crisis financiera internacional de 2008	77
2.1.4 Nuevos eventos, mayores incertidumbres	80
2.1.5 El sistema subregional	81
2.2 Política de Poder: India en el escenario internacional	85
2.2.1 India y su rol de potencia media emergente	85
2.2.2 La Política exterior de India en el siglo XXI	88
2.2.2.1 El primer círculo: Asia del Sur	91
2.2.2.2 El segundo círculo: el vecindario extendido	93
2.2.2.3 El tercer círculo: el resto del mundo	97
2.3 Conclusiones parciales	111
Capítulo 3 - Factores internos: el sistema de creencias y el modelo de desarrollo	113
3.1 El impacto de la crisis de 2001	113
3.2 El cambio de modelo de desarrollo	115
3.2.1 Primer período (2003-2007)	116
3.2.1.1 Dificultades en la aplicación del modelo	119
3.2.2 Segundo período (2008-2015)	121
3.2.2.1 El impacto de la crisis financiera global	122
3.2.2.2 Modificación de las políticas del modelo de desarrollo	123
3.3 La estrategia de inserción internacional	126
3.3.1 La estrategia de inserción internacional pos crisis 2001	127
3.4 La política exterior como herramienta de la estrategia de inserción internacional	132
3.4.1 Cambio en las prioridades	134
3.5 La región asiática en la política exterior de los gobiernos kirchneristas	140
3.6 Conclusiones parciales	149

Capítulo 4 – La política exterior argentina hacia la India en las dimensiones política-diplomática y económica-comercial (2003-2015)	152
4.1 El gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007).....	152
4.1.1 Dimensión política y diplomática	154
4.1.2 Dimensión económica y comercial.....	159
4.2 El gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2008-2015).....	162
4.2.1 Dimensión política y diplomática	163
4.2.1.1 Segundo mandato: cambio de rumbo.....	170
4.2.2 Dimensión económica y comercial	176
4.3 Conclusiones parciales	181
 Conclusiones Finales	 185
 Referencias bibliográficas	 201
 Índice de gráficos, tablas y cuadros	
Gráfico 1 – Intercambio comercial Argentina-India (1980-2002)	67
Gráfico 2 – Intercambio comercial Argentina-India (2003-2007)	160
Gráfico 3 – Intercambio comercial Argentina-India (2008-2015)	177
Tabla 1 – Vinculaciones comerciales entre Argentina y China (2003-2015)	143
Tabla 2 – Balanza comercial de Argentina-SEA (2003-2015).....	147
Tabla 3 – Intercambio comercial Argentina-India (2003-2007)	161
Tabla 4 – Intercambio comercial Argentina-India (2008-2015).....	178
Cuadro 1 – Acuerdos clave de cooperación entre India y los principales socios de América Latina	102
 Índice de ilustraciones	
Mapa 1 – República de la India	41

Introducción

Asia está ocupando un nuevo rol en el orden internacional del siglo XXI, no sólo por su meteórico crecimiento económico, sino por la posición cada vez más estratégica del continente en el sistema internacional. Esto ha llevado a una transición del centro de poder del Atlántico hacia el Pacífico, generando una redistribución de dicho poder a nivel mundial en todas sus dimensiones. En este sentido, y a nivel económico, el poder se desplazó hacia los Estados emergentes¹ como China e India.

Los grandes cambios económicos, políticos y sociales que ha sufrido la República Popular China en las últimas décadas, han producido que la misma se consolide como potencia económica, política y también militar. Debido a la necesidad de garantizar los recursos para su crecimiento económico, se ha acercado a la región latinoamericana -atraída por la complementariedad económica- a través de una política exterior activa en materia comercial y política (Slipak, 2014). El atractivo de su mercado y sus inversiones y el rol financiero que cumple por fuera del sistema financiero internacional tradicional, hicieron el socio perfecto para los países que buscaban la diversificación de sus relaciones externas.

No obstante, China no es la única economía emergente en la región asiática. En el actual contexto internacional, India se presenta como un actor central en un mundo multipolar. Además de ser el segundo país más poblado del mundo y la mayor democracia, posee una gran diversidad cultural junto a una historia ancestral. Es una de las economías más dinámica con un crecimiento estimado del 7% (2012-2015), muy superior a la media mundial, y es el cuarto poder militar. A esto se suma su activo rol en los organismos e instituciones multilaterales buscando, por un lado, reformarlas para así generar un sistema más justo y equitativo y, por el otro, fortalecer y enriquecer el orden mundial (Ragi, Sondhi y Pathak, 2018).

La llegada de India al continente latinoamericano fue, sin embargo, tardía –a mediados de 1990- si se la compara con la de China. India llegó con mayor ímpetu al continente recién a fines del siglo XX debido a dos cuestiones: por un lado, hizo sus reformas y apertura comercial

¹ Las potencias o Estados emergentes “se destacan por poseer una creciente estatura económica, un rol destacado a nivel regional como actores claves para la estabilidad y el desarrollo de su área circundante, la búsqueda de un nuevo status que balancee entre las capacidades desarrolladas y el prestigio buscado, la utilización de herramientas de poder suave para atraer a diferentes actores internacionales y, por último, un progresivo empoderamiento en la escena internacional” (González Levaggi, 2016: 28). Para Pinar Tank (2012), estos países cambiaron la dinámica de la política internacional a través de la búsqueda de una mayor participación en organismos y foros internacionales y de una interrelación política más profunda en dichas organizaciones como así también en grupos como IBSA, BRICS o MIKTA (en González Levaggi, 2016).

posterior a 1991 (Heine, 2012) y, por el otro, su política exterior estuvo impregnada de una tradicional postura de autonomía respecto del sector externo, conduciendo esto a una tardía inserción en el escenario comercial internacional. Esto explicaría la menor intensidad de los vínculos económicos y políticos con la región, salvo en el caso de Brasil. Debido a la convergencia del gigante sudamericano con el país surasiático en diversos escenarios del sistema internacional –BRICS, IBSA², la Organización Mundial del Comercio (OMC)-, la relación ha sido considerada clave para la región.

Históricamente, la región asiática no fue prioritaria en la política exterior argentina ya que dicha región cobró notabilidad mundial recién a partir de la década de 1980, cuando un grupo de países comenzaron un ascenso o emergencia a nivel internacional. A partir de la presidencia de Raúl Alfonsín se observan mayores impulsos hacia dicha región motivados, principalmente, por razones económicas –la necesidad de encontrar alternativas de inserción y de financiamiento externo– y políticas tendientes al fortalecimiento de la recién reinstaurada democracia. Por su parte, la relación con Japón tuvo un claro tinte financiero ya que se convirtió en uno de los mayores acreedores de Argentina en ese período y una alternativa al financiamiento tradicional occidental (Rubiolo y Baroni, 2014). Entonces, las vinculaciones, en la mayoría de los casos, se han visto circunscriptas al aspecto económico-comercial y en menor medida al político y cultural (Cardozo, 2008; Russell, 2010).

La complementariedad económica entre América del Sur y los países asiáticos –una relación interindustrial basada en la exportación de productos primarios y manufacturas de recursos naturales y la importación de manufacturas de tecnología alta y media desde Asia (King, Mattos, Mulder y Rosales, 2012; Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2012)- y la posibilidad que esto generaba para las exportaciones de los países de la región, llevó a que la región asiática adquiriera un rol central para los países sudamericanos. En el caso de Argentina, la complementariedad se observa respecto a los productos agroalimentarios, produciendo esto que la región asiática adquiriera, de forma gradual, relevancia en la agenda externa, sobre todo en la dimensión comercial (Cardozo, 2008; Zelicovich, 2011).

Sin embargo, diferentes factores externos e internos fueron afectando las vinculaciones externas de Argentina, generando momentos de acercamiento y momentos de tensión en las

² BRICS: acrónimo que hace referencia a las economías combinadas de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica. El término fue acuñado por economistas en Goldman Sachs en 2003. Sudáfrica fue incorporada en 2011.

IBSA: hace referencia al foro trilateral creado por India, Brasil y Sudáfrica en 2003, con el objetivo de promover la cooperación comercial, las inversiones y la diplomacia económica entre los miembros, considerados los principales centros políticos y económicos de los países en desarrollo. Surge ante el fracaso de las rondas de negociaciones de la OMC en Cancún.

relaciones bilaterales. Las consecuencias de la crisis interna de 2001, la de la crisis económica-financiera internacional de 2008 y los vaivenes económicos domésticos desde 2011, llevaron a las administraciones de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner a tomar diversas medidas –políticas y comerciales- que tuvieron impacto en dichas vinculaciones. En este sentido, en los países intermedios y periféricos como Argentina, el peso de los diversos factores externos e internos que condicionan los objetivos internacionales y la materialización de las políticas de un Estado es mayor, influyendo en la política exterior.

El impacto de las crisis de 2001 en el Estado argentino: refundar y reinsertar el país

Argentina ha sufrido a lo largo de su historia reciente crisis e inestabilidad interna que ha generado bruscos sacudones institucionales lo cual, sumado a factores externos como las crisis económicas-financieras internacionales, llevó a sucesivos cambios en las distintas políticas del Estado. Las estrategias de inserción internacional como así también la política exterior del país se vieron claramente afectadas. Anabela Busso (2016a) plantea que desde la vuelta de la democracia (1983) se puede observar que estas crisis llevaron a redefiniciones de las alianzas, cambios en las posturas del país en diversos ámbitos multilaterales, en las prioridades de las regiones geográficas y en los vínculos bilaterales. Como consecuencia, los distintos gobiernos plantearon, en sus discursos, una constante necesidad de ‘reinsertar a la Argentina en el mundo’ y de transformarla en un país ‘normal’ o ‘serio’ (Russell, 2010). Este pensamiento se puede observar desde el gobierno de Juan Domingo Perón hasta el de la era Kirchner-Fernández de Kirchner y sirvió para justificar los ajustes y cambios en sus políticas de Estado.

La política exterior, entonces, es una política pública compleja ya que no sólo se ve influida por los factores internos –como ser los procesos políticos domésticos, la ideología, el modelo de desarrollo, los actores intervinientes en la formulación de la política, entre otros-, sino también por los externos –cambios de distribución global de poder, las políticas de otros Estados, entre otros-. Puede decirse que la política exterior es intermística (Neack, 2008). Es, además, una política constantemente sometida a perspectivas e intereses diversos –a veces encontrados- de los distintos actores involucrados y, a su vez, está fuertemente influida por las tendencias a nivel sistémico que condicionan no sólo la política doméstica, sino también los márgenes de maniobra internacional y la forma en que un país se inserta en el mundo (Neack, 2008; Russell, 2010).

La crisis económica, financiera y política de 2001 tuvo un importante impacto en los ámbitos económico, político, institucional y social de Argentina. Se da un colapso del sistema

bancario, de las finanzas públicas y un debilitamiento del sistema productivo. Todo esto lleva a la renuncia del presidente Fernando de la Rúa en diciembre de 2001 (Aronskind, 2011). Entre fines de 2001 y principios de 2002, se da un intervalo de breves gobiernos que concluyen con la asunción de Eduardo Duhalde como un presidente de la Nación. En este período, la política externa estuvo limitada y enfocada en la salida del *default* y del aislamiento económico-financiero al que fue impuesto el país³. La centralidad de la agenda interna no dio margen para trabajar la política exterior en profundidad (Creus, 2010), es decir, con temas de agenda a mediano y largo plazo. La política exterior, entonces, estuvo en línea con el objetivo central de su gobierno que era estabilizar la economía y generar las condiciones pertinentes para las elecciones presidenciales de 2003 (Aranda, 2004).

Hubo dos factores importantes en este período –uno interno y otro externo- que tuvieron una fuerte influencia en el gobierno posterior: por un lado, la decisión de salir de la convertibilidad en 2002, que permitió cambiar algunos de los lineamientos de la vinculación externa que ya no se supeditaba sólo a la atracción de capitales; y por el otro, el fuerte incremento de los precios internacionales de las *commodities* que el país exportaba. Estos eventos generaron consecuencias positivas en la balanza comercial, la cual comenzó a mostrar superávits progresivos (Gambina, García, Borzel y Crivelli, 2005) debido al crecimiento sin precedentes de las exportaciones.

Hacia fines de 2002, y con el objetivo de regularizar la situación institucional del país, se convocan a elecciones presidenciales para marzo del año siguiente. En segunda vuelta, a la cual no se presenta el candidato Carlos Menem, es proclamado ganador Néstor Kirchner quien asume la presidencia en mayo de 2003.

A partir de allí comienza lo que se ha denominado el período o la era kirchnerista ya que al primer gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) le sucede su esposa Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011), quien fue reelegida para un segundo mandato (2011-2015). Este período de gobierno tan extenso –más de 10 años- no fue homogéneo, y aunque hubo características transversales en el proceso, no hubo uniformidad. En este sentido, cada etapa tuvo su propia impronta, donde los factores internos y externos actuaron con distinto peso e

³ El aislacionismo es una estrategia basada en el rechazo a compromisos político-militares fuertes empero se desarrolla una activa inserción económica internacional. El aislamiento, por su parte, constituye “una política que deviene de decisiones propias o ajenas y que puede ser parcial o integral” (Russell y Tokatlán, 2015: 235-336) y su origen puede estar vinculado a una crisis grave y significativa o a sanciones de la comunidad internacional. Un país aislado es una condición con un origen interno (sociedad ensimismada, elite autocentrada, dirigencia resentida) o externo (por una consideración/evento específico y temporal). En el caso bajo estudio se asume como premisa que el aislamiento de Argentina era parcial, vinculado principalmente a dimensiones como la economía y las finanzas internacionales, y que el país sufría al momento de la asunción de Néstor Kirchner una grave irrelevancia a nivel internacional.

influyeron en la política exterior, experimentando éstos cambios, continuidades y ajustes a lo largo del período (Busso, 2015; Russell y Tokatlián, 2015).

Como en el caso de Raúl Alfonsín y Carlos Menem, Néstor Kirchner comienza su gobierno fuertemente condicionado por los factores internos: el impacto de la crisis de 2001 en las distintas dimensiones del Estado (Russell y Tokatlián, 2015). Esta situación dejaba al país diezmado de sus recursos de poder y se hacía necesario redefinir el modelo de desarrollo del Estado, las políticas públicas y las estrategias para así poder articular las distintas respuestas a los desafíos que se presentaban.

En este escenario de ‘refundación del Estado’, el gobierno optó por un cambio en el modelo de desarrollo, planteando una orientación hacia el neodesarrollismo y definiéndolo de base industrial con inclusión social que diera respuesta a las demandas nacionales (Busso, 2016a). A su vez, en lo que respecta al sistema de creencias, la autopercepción del Estado también cambió y se basó en la definición de Argentina como un país en desarrollo y latinoamericano (Bielsa, 2005 en Actis, Calderón, Lorenzini y Zelicovich, 2016a).

Bajo esta visión, los lineamientos centrales del modelo de desarrollo se basaron en alcanzar y sostener un tipo de cambio competitivo; adoptar una política comercial externa que permitiera la promoción de las exportaciones; lograr un superávit primario sostenido, basado en el ahorro interno. Además, se planteó la necesidad de reestructurar la deuda externa y cancelar los pagos con los organismos financieros internacionales (Rapoport, 2009), como así también implementar políticas sociales en los sectores más vulnerables (Actis, Lorenzini y Zelicovich, 2016b).

En este sentido, se puede indicar que la política macroeconómica adoptada durante esta administración se caracterizó por buscar, en un primer momento, la recuperación del país y luego consolidar el modelo, aprovechando la devaluación de la moneda nacional y un contexto internacional de aumento del precio internacional de los productos agroalimentarios y de la demanda internacional de dichos bienes. De esta forma, se da una recomposición fiscal –a través de los impuestos a las exportaciones- y las bases para una política de desendeudamiento y el desarrollo de políticas sociales. Finalizando el período de gobierno comienza a observarse, por un lado, que varios de los elementos del modelo de desarrollo no pudieron aplicarse –como el impulso a la industria nacional- y, por el otro, la falta de ajustes al modelo ante los cambios que se estaban dando tanto a nivel internacional como interno (Damill y Frenkel, 2015).

Respecto a la política exterior, el gobierno planteó el diseño de una política de corte autonomista que estuviera al servicio de las necesidades internas; una estrategia de inserción internacional construida desde lo interno, y una posición reformista respecto del orden

internacional. Respondiendo a esto, la política exterior tuvo como característica el ser más confrontativa respecto a los Estados centrales y al sector financiero internacional - especialmente organismos como el Fondo Monetario Internacional (FMI)-, y enfocada en los temas económicos-comerciales nacionales e internacionales vinculados al modelo de desarrollo (Actis *et al*, 2016b).

Néstor Kirchner presenta su política exterior marcando un cambio en la misma: el alejamiento del modelo menemista de los noventa basado en la relación carnal con los Estados Unidos (EUA), el alejamiento de la estrategia de inserción económica internacional basada en el endeudamiento externo, y la necesidad de recuperar la autonomía a través del incremento de la capacidad de decisión y discernimiento para insertarse en un mundo globalizado (Simonoff, 2010a). Esta postura se basa en la necesidad de sacar al país de la crisis porque limitaban los márgenes de maniobra tanto en la política interna como en la externa (de la Balze, 2010).

De esta forma, la política exterior estuvo fuertemente influida por el tema de la reinscripción financiera internacional, la cual consistió en las negociaciones por la reestructuración de la deuda soberana en *default* (Simonoff, 2010a). También adquirió un tinte economicista, lo cual se puede observar en los discursos presidenciales en donde se remarca que la inserción internacional es entendida en términos de comercio exterior e inversiones. El presidente Kirchner concebía que el superávit comercial debía constituir, junto al equilibrio fiscal y la recuperación de las reservas, el nodo central para sostener la recuperación y crecimiento del país pos-crisis (Busso, 2015), tomando como impulso para esto los vientos favorables del contexto internacional (altos precios de las materias primas y alta demanda de las mismas).

De lo expresado se desprende la necesidad de diseñar una nueva estrategia de inserción internacional basada en la diversificación política y comercial. Es así que la expansión de las exportaciones fue un objetivo importante en la política exterior, y las diversas negociaciones comerciales internacionales fueron temas claves en la agenda externa. Dentro de esta estrategia de inserción internacional pos crisis, entonces, tuvo un peso importante la Política Comercial Externa (PCE) (Zelicovich, 2012a). Estas acciones permitieron generar una base material para una política exterior autonomista, siendo esa base el doble superávit: fiscal y comercial (Busso, 2015).

Sin embargo, hay que hacer una distinción respecto a las prioridades en las vinculaciones externas: en su gobierno no cambiaron drásticamente. Las relaciones con Brasil y el Mercado Común del Sur (Mercosur) siguieron siendo prioritarias y éstas se jerarquizaron. Por otro lado, la región sudamericana se convirtió en el espacio prioritario del relacionamiento

externo del país, habiendo una continuidad -con ciertos ajustes- respecto a los gobiernos anteriores (Busso, 2006; de la Balze, 2010). Uno de los motivos centrales de esta estrategia es que el gobierno argentino necesitaba encontrar centros de apoyo para sostener el proceso que se llevaba a cabo. La región fue el ámbito seleccionado para que Argentina pudiera desarrollar sus capacidades y proyectarse internacionalmente, y la integración y la política regional fueron las estrategias para llevarlo a cabo (Creus, 2010).

Teniendo en cuenta lo planteado, durante todo el gobierno de Néstor Kirchner primaron los factores internos en la agenda externa y se observa una progresiva concentración del poder en el Ejecutivo (Busso, 2015; Russell y Tokatlián, 2015), algo estrechamente vinculado con el sistema de creencias del presidente y con la necesidad de superar la crisis.

Por su parte, el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner plantea la continuación del modelo de desarrollo de la gestión anterior, denominado a partir de aquí como modelo de acumulación de matriz diversificada con inclusión social. Sin embargo, durante esta gestión el modelo pierde los elementos neodesarrollistas que sostenía y no logra diversificar la matriz productiva. En este sentido, la política macroeconómica se modifica ante el impacto de diversos factores internos y externos siguiendo patrones proteccionistas, pero sin ajustar la política comercial externa ante estos cambios. Las nuevas reglas comerciales no se plantean de forma clara, presentando incompatibilidades entre el accionar externo, el modelo de desarrollo y la estrategia de inserción internacional (Actis *et al*, 2016b). Además, se observa ante las crisis internas y externas una mayor concentración del poder, llevando a un marcado hiperpresidencialismo (Russell y Tokatlián, 2015).

En su primera gestión se produce, a nivel interno, el denominado ‘conflicto con el campo’, y a nivel externo, el impacto de las consecuencias de la crisis financiera internacional de 2008 como, por ejemplo, la desaceleración del comercio internacional. En su segundo período priman los factores internos, representado en la disminución del superávit fiscal y comercial y la consecuente adopción de medidas comerciales proteccionistas que afectaron sus vinculaciones externas. Esto alentó de forma progresiva durante el primer período de gobierno, y de forma abrupta durante el segundo, la incertidumbre y la imprevisibilidad, afectando la gestión y la percepción internacional sobre el país.

En términos generales, continúa la creencia de un país en desarrollo y latinoamericano y esto se refleja en la política exterior, adoptando similares lineamientos al del gobierno anterior pero con una estrategia diplomática diferente: mucho más activa y agresiva, sobre todo para alcanzar los objetivos de apertura, diversificación y desconcentración del comercio exterior (de la Balze, 2010). En este contexto fue evidente, a partir de esta gestión, la profundización y

diversificación de los destinos de exportación, realizándose diversos viajes oficiales y misiones comerciales, enfocadas principalmente en mercados emergentes y mercados no tradicionales para Argentina⁴. Se observan también una multiplicidad de iniciativas implementadas desde diversas agencias gubernamentales orientadas al ámbito externo.

El Canciller Taiana planteó que el objetivo no era sólo profundizar las relaciones comerciales sino también promover el desarrollo de proyectos de cooperación y atraer inversiones (Zelicovich, 2011). Por su parte, el Canciller Timerman (2011) indicó que las actividades desplegadas reflejaban el claro objetivo de las políticas comerciales: diversificar mercados –de origen y destino- y productos –con mayor valor agregado- para el comercio, dirigiendo las acciones hacia diversas regiones del mundo como la árabe-musulmana, el sudeste asiático, India y China. Sin embargo, esto no significó alejarse de la región; ésta continuó siendo la plataforma del accionar externo del país. Entonces, la dimensión comercial fue la más importante de la política exterior durante las administraciones bajo estudio, sobre todo en el ámbito de las negociaciones multilaterales y de la promoción comercial (de la Balze, 2010).

La crisis internacional de 2008 genera una retracción del comercio internacional que termina afectando –con distinto grado- a todos los países del mundo. Se coincide con Simonoff (2010a) cuando plantea que hubo una subestimación inicial por parte del gobierno sobre los efectos de la crisis, debido a que tenía un superávit en el presupuesto y en la balanza comercial, y porque en el crecimiento económico argentino casi no influían las inversiones extranjeras. Sin embargo, los efectos de la crisis pueden observarse en la fuerte caída de las inversiones externas y de la balanza comercial argentina en 2009, la cual a partir del año siguiente comienza un breve proceso de recuperación.

No obstante, Argentina vuelve a transitar por una situación económica-comercial interna inestable a partir de 2011, y se observa en la disminución creciente del superávit fiscal y comercial, con un desfasaje de la moneda, el aumento de la inflación y una disminución de la competitividad internacional de los productos argentinos. Esto llevó al gobierno a implementar una serie de medidas de limitación y trabas a la importación, que junto a una política de fuerte expansión de las exportaciones, generó tensas relaciones con diferentes socios comerciales. La decisión política de buscar alternativas ante esta nueva situación llevó al gobierno argentino a rediseñar e implementar diversas acciones de política exterior hacia los mercados emergentes y hacia las regiones no tradicionales.

⁴ Se destacan los viajes oficiales y misiones comerciales al Norte de África (2008), India (2009), Angola (2012), y Medio Oriente y el Sudeste de Asia (2013).

En síntesis, en los gobiernos bajo estudio puede observarse que los factores internos y externos operaron con distinto peso sobre la política exterior. En el caso del gobierno de Néstor Kirchner, la fuerza motriz de dicha política la constituyeron los factores internos. La condicionalidad de las consecuencias de la crisis de 2001 llevó a esta situación. Durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner se observa una interacción oscilante del peso relativo entre ambos factores pero con una mayor preeminencia de la situación política interna, sobre todo, a partir del segundo período de gobierno. A nivel de política exterior, se observó un cambio progresivo en la importancia relativa de países o regiones –yendo la orientación desde Occidente hacia el Sur-, con especial hincapié en Sudamérica y Asia (Russell y Tokatlián, 2015).

India en la política exterior argentina

Teniendo en cuenta lo descrito en el apartado anterior, la región asiática fue presentada como clave en ambas administraciones para lograr el objetivo de diversificar las relaciones externas y lograr una inserción internacional más autónoma. El impacto de la crisis de 2001, el aislamiento económico y financiero internacional y la alta demanda de soja y sus derivados, convirtieron a China –desde un principio- en el centro de atención de la política exterior argentina en Asia, relegando otros actores como India o los países del Sudeste asiático (SEA). Tal ha sido el impacto que, desde el 2010, el gigante asiático se ha convertido en el segundo socio comercial del país (Asociación Latinoamericana de Integración [ALADI], 2017).

Por otro lado, y a pesar que Argentina e India establecieron relaciones diplomáticas en 1949, la Guerra Fría junto a la situación interna de cada país, se constituyeron en condicionantes para el mantenimiento de relaciones constantes entre ambos durante este período. Además, en el caso argentino, las vinculaciones comerciales y políticas fueron impulsadas por cierta sinergia internacional y, por lo tanto, no han avanzado más allá de lo formal.

Teniendo en cuenta estas características y la situación vivida por Argentina post-crisis 2001, la política exterior hacia la India buscó inscribirse en la lógica de diversificación de la misma y de los socios comerciales, y del fortalecimiento de las vinculaciones con países en desarrollo bajo la mirada de la cooperación sur-sur. Sin embargo, será recién durante la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner que se realizará la primera visita presidencial a India luego de más de una década -en 2009-, y se intentará dar un nuevo impulso a los vínculos.

La dimensión económica-comercial es la que ha primado en las relaciones y aunque el comercio bilateral se ha incrementado significativamente desde 2004, la participación de India en el intercambio comercial total de Argentina apenas ha superado el 2% (ALADI, 2017), lo

cual significa que todavía no tiene un impacto de consideración. El incremento inicial parecería no responder a una política deliberada de apertura comercial hacia la India, sino al resultado de procesos comerciales transnacionales.

No obstante, se evidencia a partir de la crisis interna de 2011 un interés por parte de Argentina de aumentar los vínculos con India, sobre todo por las potencialidades que su mercado puede significar para la inserción comercial internacional del país: diversificación de productos y de destinos y una disminución de la dependencia de socios tradicionales, como Europa y Estados Unidos. Un ejemplo de esto fue la inclusión del país asiático en el Programa de Aumento y Diversificación de las Exportaciones (PADEx) -desarrollado en 2013- con el objetivo de aumentar las exportaciones argentinas hacia dicho destino. De esta forma se observó un incremento en la participación de India en las ventas externas del país, llegando a un 3,52% en 2015 (ALADI, 2017).

En cuanto a la vinculación política-diplomática, la misma cobró mayor relevancia en el ámbito multilateral. Los foros internacionales sirvieron para reafirmar las visiones compartidas sobre cuestiones centrales del mundo, como ser el desarme, la descolonización y, sobre todo, la reforma del sistema financiero y comercial internacional. Dentro de este ámbito se destacan el G20, el Grupo NAMA-11⁵, la Organización de Naciones Unidas (ONU) y la Ronda de Doha⁶ (Pérez Llana, Laffaye, Stancanelli, 2008). Aunque India no ha sido un pivote de la política exterior argentina en el sur de Asia, desde la década de 1960 se trabaja en conjunto sobre temas como el uso pacífico de la energía nuclear, nuevas formas de cooperación internacional, transferencia tecnológica, cooperación antártica, entre otros. En este sentido, las vinculaciones a través de Mercosur y la coordinación de posiciones en el marco de la OMC –como fue la participación de ambos en la coalición G-20-, se convirtieron en los principales canales de acercamiento multilateral.

⁵ G20: foro internacional para la cooperación económica, financiera y política que aborda los desafíos globales y busca generar políticas públicas que los resuelvan. Está compuesto por la Unión Europea (UE) y 19 países: Alemania, Arabia Saudita, Argentina, Australia, Brasil, Canadá, China, Corea del Sur, Estados Unidos, Francia, India, Indonesia, Italia, Japón, México, Reino Unido, Rusia, Sudáfrica y Turquía. Para mayor información, <https://www.g20.org/es/g20/que-es>

Grupo NAMA-11 (Non-Agricultural Market Access): coalición de países en desarrollo que buscan la reducción o eliminación de tarifas, especialmente en bienes exportables de interés para estos países, como ser bienes manufacturados, combustibles y minería, productos de pesca y forestales. Estos productos no están incluidos ni en el acuerdo sobre agricultura ni en las negociaciones sobre servicios. Miembros: Argentina, Brasil, Egipto, Filipinas, India, Indonesia, Namibia, Paquistán, Sudáfrica, Túnez y Venezuela.

⁶ Ronda de Doha: iniciada en 2001, es la ronda de negociaciones comerciales más reciente de la OMC. Su objetivo es lograr una reforma del sistema de comercio internacional mediante el establecimiento de medidas encaminadas a reducir los obstáculos al comercio y de normas comerciales revisadas. El programa abarca unas 20 esferas pero ha habido -en 17 años- poco avance. Para mayor información https://www.wto.org/spanish/tratop_s/dda_s/dda_s.htm

Teniendo en cuenta que los Estados dan prioridad a aquellas regiones que afectan directamente sus intereses nacionales en sus estrategias de inserción internacional y de diversificación, es posible comprender que las vinculaciones entre ambos países no hayan sido más profundas. El escaso interés político en estrechar mayores vínculos entre ambos se puede observar, a diferencia del caso de Brasil, en la escasez de visitas de altos funcionarios tanto de Argentina como de India en el período bajo estudio.

Pregunta de investigación, objetivos e hipótesis

Entonces, si se toma como eje los objetivos planteados por los gobiernos bajo estudio respecto a la estrategia de inserción internacional y a la política exterior del país, cabe preguntarse ¿cuáles fueron las características de la política exterior argentina hacia la República de la India en las dimensiones política-diplomática y económica-comercial?, ¿cuáles fueron los factores externos e internos, económicos y políticos, que influyeron en el desarrollo de dicha política exterior? De aquí se desprenden algunos interrogantes: ¿cómo influyeron las diversas crisis económico, políticas y financieras internas y externas en la política exterior argentina hacia India?, ¿cuál fue el margen de maniobra de los gobiernos kirchneristas en su política exterior debido a los cambios en el esquema de poder del sistema internacional?, ¿cuáles fueron los intereses de India hacia la región de América Latina y hacia Argentina?, ¿cuáles fueron las características de la política exterior india hacia el país sudamericano?, ¿cuáles fueron las dimensiones de la política exterior que mayor desarrollo tuvieron en la relación bilateral?, ¿cuáles fueron las estrategias utilizadas y las acciones implementadas en la relación bilateral y qué impacto tuvieron sobre la misma?

De esta forma, el **objetivo central** de esta tesis es analizar las características de la política exterior argentina hacia la India a través de análisis de los factores políticos y económicos externos e internos que influyeron en la misma, en el período 2003-2015. Para poder alcanzarlo se plantearon diversos objetivos específicos teniendo en cuenta la clasificación de los factores externos e internos que han influido en la política exterior. Así se planteó, en primer lugar, contextualizar sobre las características de la política exterior india y describir los antecedentes de las relaciones bilaterales entre Argentina e India previo al recorte temporal seleccionado; en segundo lugar, analizar las características del sistema internacional del momento –en su dimensiones política, económico-comercial y financiera; la crisis financiera internacional de 2008- que han influido en la política exterior de Argentina hacia India, al igual que la influencia de los intereses y la política exterior de India en la política exterior de Argentina hacia dicho país. En tercer lugar, analizar la influencia del modelo de desarrollo a

través de las condiciones políticas y económico-comerciales internas que influyeron en la política exterior hacia la India. Por último, analizar las características de la política exterior argentina hacia la India durante los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, en las dimensiones político-diplomática y económico-comercial, a través de los factores internos y externos que influyeron en la misma.

Así, la investigación parte del supuesto que la política exterior hacia India fue influida por factores políticos y económicos, externos e internos. La **hipótesis** de investigación sostiene que dichos factores actuaron con diverso peso -dependiendo de la gestión- en el desarrollo de la política exterior argentina hacia dicho país y, por lo tanto, la relación con India se caracterizó por un dinamismo asimétrico en las diversas dimensiones de la vinculación, siendo la misma predominantemente económica y comercial. De aquí se desprenden dos hipótesis operativas: 1) Los factores externos que influyeron en el desarrollo de la política exterior argentina hacia la India fueron: a- el sistema internacional imperante, en sus dimensiones política, económica, financiera y comercial, y el posicionamiento de los actores en el mismo (orden internacional): Argentina país periférico, India país emergente; b- la política de poder basada en las acciones externas de India: sus intereses (seguridad energética y alimentaria) y la ausencia de lineamientos específicos de política exterior hacia la región y Argentina. 2) Los factores internos que influyeron en el desarrollo de la política exterior hacia la India fueron: a- el sistema de creencias del gobierno, basado en la idea de un país en desarrollo y latinoamericano y b- el modelo de desarrollo elegido (neodesarrollismo): estructura productiva orientada principalmente hacia la exportación de *commodities* y Manufacturas de Origen Agropecuario (MOA); la estrategia de inserción internacional adoptada, basada en el autonomismo y con prioridad en lo regional; y la estrategia de diversificación de las relaciones externas hacia socios/mercados no tradicionales.

El **recorte temporal** seleccionado corresponde a los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner (2003-2015), ya que es a partir de este período que se observa una renovación del interés por la región asiática, y empieza a tener una “creciente relevancia en el diseño de las relaciones exteriores del país” (Zelicovich, 2011: 2). Es importante recordar que dicha región tuvo un lugar secundario dentro de la política exterior argentina desde el regreso de la democracia, ya que la misma se ha centrado –variando el orden de prioridad en las diversas administraciones- en las vinculaciones con la región sudamericana, con los EUA y con Europa (Zelicovich, 2011).

En este contexto India comienza a tener relevancia en el horizonte de la política exterior del país. La situación post crisis 2001 ubica a Argentina en una posición de debilidad y

vulnerabilidad, teniendo los gobiernos la ardua tarea de salir de la crisis y buscar nuevas estrategias de inserción internacional. La multipolaridad del sistema internacional, la transición del poder mundial desde Occidente a Oriente, y el surgimiento de potencias emergentes –como China e India- permitieron a los gobiernos bajo estudio aumentar el ámbito de acción internacional. En este sentido, ambos presidentes percibieron a la región asiática con un rol esencial para mejorar la inserción internacional y atenuar los efectos negativos del sistema internacional del momento.

La mayor **relevancia del tema** para Argentina se da en un contexto de cambio del poder político y económico internacional hacia Asia. Esta ‘Orientalización’ del poder –en términos de Rachman (2017)- hace necesario que los Estados den un lugar prioritario en su agenda externa a la región asiática. En el caso argentino, el relacionamiento con esta zona de alto dinamismo comercial, crecimiento económico y gran potencial de complementación, se convirtió en un imperativo para un país en desarrollo y en búsqueda de diversificación de socios políticos y comerciales. El crecimiento de la participación de los países de la región asiática como destino de las exportaciones argentinas es un ejemplo de esta importancia: en 2004, un conjunto de 12 países asiáticos receptaban apenas el 16% de las exportaciones, incrementándose a más del 25% hacia 2015⁷ (ALADI, 2017).

Shashi Tharoor (2012) y Varun Sahni (2013) plantean que India es una potencia regional y una potencia emergente a nivel global, a pesar de tener muchas limitaciones tanto internas como externas. A través de las reformas políticas y económicas domésticas y de su poderío militar y nuclear, está desarrollando capacidades para influir y dar forma a la gobernanza internacional (Gaete Venegas, 2015). En este contexto, India tiene un amplio potencial como socio político y comercial. Dada la complementariedad de las economías, el crecimiento poblacional de India –que supera los mil doscientos millones de habitantes-, el aumento de su poder adquisitivo, y su constante y elevado crecimiento económico, la convierte en otro mercado emergente para las exportaciones argentinas.

Por otro lado, las inversiones provenientes de India han demostrado no enfocarse sólo en los sectores extractivos sino que se expanden hacia el sector de la informática, de la medicina, el acero, junto a *joint ventures* en la producción de motocicletas y tractores, entre otros. En este sentido, las inversiones han contribuido al desarrollo productivo de los sectores involucrados y a la generación de puestos de trabajo calificados (Ellis, 2015). Además, el crecimiento indio también da la oportunidad de cooperación y transferencia tecnológica ya que

⁷ Estos 12 países son (aunque varía el orden de prelación): China, India, Japón, Corea del Sur, Tailandia, Malasia, Indonesia, Filipinas, Vietnam, Bangladesh, Australia, Hong Kong (en 2004) y Paquistán (en 2015).

la potencialidad de las inversiones argentinas reside en la biotecnología -especialmente la agrícola,- la medicina nuclear, el sector farmacéutico, la tecnología agropecuaria, entre otras (R. Gustavino, comunicación personal, 1 de febrero de 2016).

Desde el punto de vista político, India es un actor clave en el sistema internacional -el ‘otro gigante asiático’-, con el cual Argentina comparte algunas visiones como ser la necesidad de reformar el orden internacional, especialmente en las áreas económica, comercial y financiera. Ambos países impulsan políticas activas para el desarrollo de los países y un comercio internacional más justo a través de la eliminación de las asimetrías existentes. También se destaca la importancia de impulsar la cooperación sur-sur para complementar las potencialidades, compartir experiencias y desarrollar acciones en conjunto (Pérez Llana *et al*, 2008; Banco Interamericano de Desarrollo [BID], 2010). Un claro ejemplo de esto fue la participación de Argentina, India y Brasil en la creación de la coalición G-20, en el marco de la OMC, en 2003. Este grupo fue clave para oponerse a la propuesta agrícola de los EUA y de la Unión Europea en la conferencia ministerial de Cancún (Zelicovich, 2015).

India, entonces, puede constituirse en un socio estratégico que ayude a fortalecer posiciones comunes en los ámbitos multilaterales de negociación, generar inversiones, multiplicar el comercio sur-sur y transferir tecnología (Mendoza y Muda, 2008), entre otras acciones, que permitirían una mayor y mejor inserción internacional argentina.

Por lo tanto, comprender y analizar las características de la política exterior de Argentina hacia la India, a través del análisis aquellos factores políticos y económicos externos e internos que afectaron el desarrollo de la política exterior argentina hacia dicho país, se convierte en un paso indispensable para delinear algunas recomendaciones y así profundizar los vínculos y hacer de India un pivote más en la estrategia de diversificación. A través de esta investigación, entonces, se propone realizar una contribución en este campo del conocimiento a partir de un estudio más profundo de la política exterior argentina hacia India y de las relaciones bilaterales. En este sentido, y como una derivación de los resultados de esta investigación, se propone esbozar en las conclusiones un análisis prospectivo sobre acciones a futuro que permitan llegar a la constitución de una asociación estratégica.

Estado del arte

En cuanto al estado del arte, se puede afirmar que son prolíficos los estudios sobre la política exterior argentina, especialmente desde el regreso de la democracia. Los trabajos editados desde el Centro de Estudios en Relaciones Internacionales de Rosario (CERIR), el

Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) de la Universidad de La Plata, o los del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI), son un claro ejemplo de ello.

Se desarrollaron innumerables trabajos, especialmente libros compilados, analizando diversas dimensiones de los gobiernos kirchneristas⁸, sobre todo en el contexto del bicentenario de la Revolución de Mayo de 1810. Se pueden mencionar como ejemplos, en primer lugar, el trabajo realizado desde el CERIR a través de su Serie sobre Política Exterior Argentina, donde analizan en 4 tomos, la política exterior de los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner; y en segundo lugar, el trabajo realizado desde el Centro de Reflexión en Política Internacional (CERPI) de la Universidad de La Plata⁹.

Respecto a la evaluación de los gobiernos kirchneristas, los defensores de la gestión en el ámbito de la política exterior plantean que Argentina rompió con el alineamiento a las potencias centrales y logró una inserción positiva en el sistema internacional a través de una política exterior de corte autonomista, y una estrategia de inserción basada en los socios regionales y en una reformulación de las alianzas y de las prioridades regionales (Lloret, 2015; Busso, 2015). Además, afirman que la política exterior se constituyó en una herramienta central para la recuperación del país y de la autonomía en el mundo (Ordoñez, 2013).

La activa participación de Argentina en los ámbitos multilaterales; las intensas negociaciones para el desendeudamiento; la revalorización de la integración regional, marcada por el rol del Mercosur y de la Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur) en la política exterior argentina (Rodríguez, Scotta y Vidoletti, 2013); las fuertes críticas y cuestionamientos al papel desempeñado por los organismos de crédito internacional (Ordoñez, 2013); la profundización de los vínculos no tradicionales con nuevos actores, como los Estados africanos y asiáticos (Cumbre América del Sur–Países Árabes (ASPA); Qatar; Arabia Saudita; Vietnam; Indonesia, entre otros) (Morasso, 2013); la promoción y defensa de los derechos humanos para

⁸ Las gestiones de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner han sido sometidas a juicios y debates académicos y políticos. Se presentó una dicotomía entre ‘década ganada’, basada en la idea que ha sido el mejor gobierno que el país ha tenido desde el regreso de la democracia debido al conjunto de políticas públicas progresistas en materia económica, social, política y de ampliación de derechos; o ‘década perdida’, argumentando que la crisis que vive hoy en el país es el resultado de incorrectas políticas económicas-financieras, de una fuerte corrupción estructural y una falta de visión a largo plazo (Russell, 2010; Malamud y De Luca, 2011; Gervasoni y Peruzzotti, 2015)

⁹ El listado es extenso, pero se destacan: Natalio Botana Editor, 2010, *Argentina 2010. Entre la frustración y la esperanza*, Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara; Roberto Russell Editor, 2010, *Argentina 1910-2010. Balance del siglo*, Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara; Alejandro Simonoff compilador, 2010, *La Argentina y el mundo frente al bicentenario de la Revolución de Mayo. Las relaciones exteriores argentinas desde la secesión de España hasta la actualidad*, La Plata: Universidad Nacional de La Plata; Andrés Malamud y Miguel De Luca Coordinadores, 2011, *La política en los tiempos de Kirchner*, Buenos Aires: Eudeba; y Carlos Gervasoni y Enrique Peruzzotti Editores, 2015, *¿Década ganada? Evaluando el legado del kirchnerismo*, Buenos Aires: Debate.

estimular su desarrollo a nivel internacional (Ordoñez, 2013); la política de reclamo por Malvinas, la cual ha sido apoyada no sólo por la región sino también a nivel global (Herrero, 2013), conformaban una agenda externa que manifestaba, según estos autores, la voluntad de un mayor margen de autonomía en el orden mundial. Afirman, entonces, que no hubo aislamiento y, por lo tanto, hubo una inserción o integración en el mundo aunque ésta tuvo fuertes limitaciones (Busso, 2015).

Otros marcaron que fue una época de aislamiento y alejamiento de los centros de poder debido a un error en las alianzas, a las confrontaciones estériles, y a la fuerte crítica a los centros económicos y financieros internacionales de los cuales se necesitaban las inversiones para salir de la crisis (Lloret, 2015; Russell y Tokatlián, 2015). Esto, indican, profundizó la irrelevancia del país.

Dentro de esta línea se señala, además de la ausencia de una política exterior, la forma confrontativa de llevarla a cabo (de la Balze, 2010), las inconsistencias en el accionar (Llenderozas, 2011), el ensimismamiento (Russell, 2008, 2010) y la concentración del poder en la toma de decisiones (Simonoff, 2013; Ollier, 2015) que llevaron a un hiperpresidencialismo (Russell y Tokatlián, 2015). Como consecuencia, se indica que se asistió más que a un aislamiento (Miranda, 2008; Pérez Llana, 2010), a un largo período de declinación relativa debido a la centralidad de los temas internos en la agenda externa (Russell 2008, 2010), no dando lugar a una correcta o exitosa inserción internacional del país (Pérez Llana, 2010; Miranda, 2012; Russell y Tokatlián, 2015; Busso, 2015).

En cuanto a la incidencia de los distintos factores en la política exterior, hay autores que han identificado, dentro de los factores internos, la preeminencia de la indiosincracia (Llenderozas, 2011), otros el régimen político (Russell, 2010; Russell y Tokatlián, 2015) y otros el modelo de desarrollo (Busso, 2014, 2015; Actis *et al*, 2016a). Respecto a los factores externos, la mayoría coincide en que un sistema internacional más flexible y multipolar, el aislamiento financiero internacional post *default* impuesto al país, junto a la crisis financiera internacional (2008), han sido centrales (Russell, 2010; Busso, 2014, 2015; Russell y Tokatlián 2015).

Siguiendo con esta línea, los análisis de la política exterior argentina han estado más bien enfocados en las relaciones bilaterales, como ser con Estados Unidos, Europa, la región latinoamericana; en la cuestión de Malvinas o en las cuestiones económico-financieras vinculadas a la salida de la crisis y al pago de la deuda externa (Actis y Marini, 2010; Zelicovich, 2012a y 2012b).

Respecto a los antecedentes sobre los análisis de la relación bilateral con India, no son extensos y están mayormente centrado en las dimensiones económica y comercial. Se destacan, por un lado, el informe de la CEPAL-Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA)-CARI de 2005, el informe del Comité de Asuntos Asiáticos del CARI de 2006 y el número dedicado a China e India de la revista Res Diplomática del Servicio Exterior de la Nación de 2008. Además, muchos de los estudiosos respecto a India se enfocan más en las cuestiones culturales, sociales y religiosas (Rodríguez de la Vega, 2004, 2012, 2015) y hay escasos trabajos sobre las vinculaciones políticas, diplomáticas y comerciales (Pérez Llana *et al*, 2008; Pérez Llana, 2013). En tiempos más recientes, se destaca la serie del Boletín del Grupo de Trabajo sobre India y Asia del Sur del CARI, que se publica desde 2014¹⁰. En el año 2015, el Grupo de Trabajo sobre India del Comité de Asuntos Asiáticos y el Comité de Asuntos Agrarios del CARI, realizaron un *e-book*, coordinado por la Dra. Lía Rodríguez de la Vega, donde se analizan los diversos aspectos de la relación bilateral, las relaciones económico-comerciales internacionales de India y se identifican los sectores estratégicos para dicho país teniendo en cuenta su vinculación con Argentina.

Estos trabajos se complementan con los estudios realizados sobre India y su vinculación con la región, como ser los informes del Banco Mundial (2009, 2013), la CEPAL (2005, 2012), el BID (2010), y del Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA) (2010), entre otros.

Desde el punto de vista de India existen pocas instituciones superiores que trabajan la relación con América Latina, destacándose la Universidad Jawaal Nerhu y la Universidad de Goa. El eje de análisis es la región en general y con especial énfasis en Brasil, no apareciendo Argentina como actor relevante.

De esta forma se puede observar que hay información y trabajos que analicen las características de la política exterior argentina durante el período bajo estudio, como así también sobre los distintos factores que han afectado a dicha política. Sin embargo, este análisis no se ha realizado respecto a la relación con la República de India, siendo la información más bien enfocada en lo económico-comercial, con una mirada vinculada a las oportunidades y desafíos en dicha dimensión. De esta forma, esta tesis pretende aportar a la disciplina de las Relaciones Internacionales un análisis pertinente y novedoso y sentar las bases para posteriores seguimientos respecto a la relación bilateral durante los próximos años.

¹⁰ Para mayor información: <<http://www.cari.org.ar/recursos/boletinindia.html>>

Factores externos e internos en el análisis de política exterior

Tomando como punto de partida lo establecido anteriormente, esta tesis se encuadra en los estudios sobre política exterior. En el caso de América Latina se asumió, históricamente, que la política exterior era un reflejo y una reacción ante los eventos del sistema internacional (Van Klaveren, 1984). La escasa preeminencia de los factores internos en los análisis de política exterior supo responder a la dificultad de identificar fuentes domésticas puras de política exterior, especialmente cuando se vive en un mundo interdependiente y globalizado. Es importante aclarar que en tiempos más recientes se da un reconocimiento creciente -por parte de las teorías de las Relaciones Internacionales y de análisis de la política exterior-, a los factores domésticos en el proceso de formulación y ejecución de la política exterior¹¹. En esta tesis se asume que tanto los factores externos como internos son importantes, aunque varía el peso relativo de cada uno según los diferentes casos y contextos históricos (Van Klaveren, 1984; Busso, 2016b), y que la unidad de análisis principal es el Estado ya que es desde dónde se diseña e implementa la política exterior (Lasagna, 1996).

Siguiendo a Celso Lafer (1987, 2002), la política exterior resulta de un esfuerzo de compatibilizar, a través de una evaluación pragmática de los recursos de poder de que se dispone, las necesidades internas con posibilidades externas. La política exterior es entendida, entonces, como una herramienta; una política pública de los Estados la cual se diseña bajo la guía de los intereses nacionales, las necesidades internas y las condiciones provenientes del ámbito externo (Colacrai, 2006). En este sentido, el estudio de dicha política a través de los factores internos y externos que la influyen permite desarrollar distintos niveles de análisis. Además, y de acuerdo a Roberto Russell (1990), se pueden identificar tres dimensiones de la política exterior: la militar-estratégica, la económico-comercial y la política-diplomática, las cuales se aplican tanto en el ámbito bilateral como multilateral, y que sumadas al análisis de los factores externos e internos que la influyen, permite obtener una explicación más comprensiva de la misma.

Dentro de la interacción entre los factores existen elementos inmutables, como la posición geográfica de un país, y variables sistémicas que pueden tener una mayor continuidad en el tiempo, como la distribución internacional del poder, que permiten explicar algunas líneas que orientan la política exterior. Como el sistema internacional actual es interdependiente, los

¹¹ Existen diferentes modelos para analizar la política exterior de un país, no sólo a través de las teorías del *mainstream* de las Relaciones Internacionales. Sin embargo, desde América Latina se ha buscado desarrollar modelos que sean más adecuados para explicar las políticas exteriores de los países de la región. Para esta discusión ver Bernal-Meza, Raúl, 2006, "Aportes teórico-metodológicos latinoamericanos recientes al estudio de las Relaciones Internacionales", en *Revista de Historia Actual*, Cádiz, Vol. 4, N° 4.

decisores se manejan necesariamente en dos planos diferentes –el interno y el externo- y se deben prestar atención a ambos (Neack, 2008).

Entre los factores internos o domésticos, Van Klaveren (1984, 1992) incluye el sistema político –y el correspondiente régimen político- de un Estado; la estrategia de desarrollo adoptada por el gobierno; los actores y las características del proceso de toma de decisiones; y, los recursos –tanto tangibles como intangibles-, que posee el Estado para la política exterior (recursos económicos, demográficos, geográficos, étnicos, culturales, entre otros). Por su parte, Luciano Tomassini (1988), Roberto Russell (1990) y Juliet Kaarbo, Jeffrey Lantis y Ryan Beasley (2013) –entre otros- identifican como variables internas aquellas vinculadas con aspectos individuales (los líderes, su personalidad y creencias, la percepción del sistema internacional y del modelo de país a seguir), de rol y gubernamentales (tipo de gobierno, grupos de interés, la burocracia y la opinión pública, proceso de toma de decisiones) y sociales (identidad y cultura).

En cuanto a los factores externos, estos son de origen sistémico, son variados y vinculados a las dimensiones política, económica, estratégica, cultural –entre otras- del sistema internacional. A su vez, en los casos de los Estados intermedios y periféricos, la región y/o subregión se constituyen en prioridad y en un subsistema dentro del sistema internacional, debido a que este tipo de Estados tiende a dar prioridad a las regiones que afectan directamente sus intereses nacionales. A este factor se suma la política de poder, vinculada a los atributos y comportamientos (acciones) concretos de países individuales, generalmente aquellos que tienen recursos para influir en otros Estados, sean estas potencias globales, emergentes y/o regionales (Van Klaveren, 1984, 1992; Kaarbo *et al*, 2013; Busso, 2016b).

Estos factores internos y externos pueden influir tanto en forma positiva como negativa, es decir, pueden imponer limitaciones pero también ofrecer oportunidades respecto a la inserción internacional de un país (Van Klaveren, 1984; Busso, 2016b).

Factores externos

Para el análisis del tema presentado se ha considerado apropiado adoptar como principal factor sistémico las características del sistema internacional¹² imperante -en sus diversas dimensiones- durante los gobiernos bajo análisis y la posición de los actores en la estructura internacional generada. El contexto externo de un Estado está constituido no sólo por otros

¹² Se entiende por sistema internacional en esta tesis a aquel que está “constituido por un conjunto de actores, cuya relaciones generan una configuración de poder (estructura) dentro de la cual se produce una red compleja de interacciones (proceso) de acuerdo a determinadas reglas” (Barbé, 2003: 133).

Estados sino también por una gran variedad de actores estatales –por ejemplo las organizaciones intergubernamentales- como no estatales –por ejemplo las Organizaciones No Gubernamentales (ONG)-. A su vez, en este sistema interdependiente se presentan diversos regímenes internacionales que se utilizan para regular el comportamiento de los actores internacionales y trabajar de manera multilateral y cooperativa los conflictos que puedan emerger. Todos estos elementos del sistema internacional ejercen influencia hacia la política exterior de los Estados (Van Klaveren, 1984, 1992; Kaarbo *et al*, 2013).

El fin de la Guerra Fría dio inicio a un proceso de cambio del sistema internacional marcado por el comienzo de la descentralización global y caracterizado por el declive de Estados Unidos como superpotencia; la multipolaridad en diversas dimensiones del sistema internacional (estratégico-militar, económico, comercial, financiero, científico-tecnológico, etc.); la constitución de roles preponderantes de las llamadas potencias emergentes -entre ellas China e India-; y la modificación en la distribución internacional del poder, comenzando a darse un desplazamiento del mismo de Occidente a Oriente. En este sentido, se da un proceso de globalización y transnacionalización de las relaciones y, a su vez, un proceso de fragmentación que llevó a la aparición de nuevos Estados, la división de existentes y un rol creciente de actores no estatales (Barbé, 2003).

Estos cambios generaron un mayor margen de permisividad, siendo esto favorable para los países de desarrollo intermedio ya que pueden, en este contexto, desarrollar una política exterior de corte más autonomista (Jiménez, 2007), diversificando sus puntos de apoyo a nivel externo. Sin embargo, si se observa el impacto de la crisis económica y financiera de 2008 y la consecuente desaceleración de la economía y el comercio mundial, ésta puso de manifiesto la vulnerabilidad y sensibilidad de este tipo de países a los cambios externos, entre ellos Argentina.

Otro nivel de análisis es el regional, el cual también puede ser considerado como sistémico. En este sentido, América Latina en general y Sudamérica en particular, pueden ser considerados subsistemas dentro del sistema internacional y, por lo tanto, sus diversas características pueden influir en la política exterior de los Estados pertenecientes a dicha región. Respecto a Latinoamérica, se plantea que la región está constituida por Estados próximos geográficamente, con un pasado colonial similar, con un cierto sentido de identidad y que se relacionan entre sí (Mols, 1985 en Van Klaveren, 1992), por eso se evidencia que las políticas exteriores se enfocan principalmente en la región. La proximidad geográfica produce que los temas de seguridad, cooperación, comercio, entre otros, sean tratados prioritariamente en este ámbito (Van Klaveren, 1992).

Sin embargo, América Latina es diversa a lo largo y ancho de su extensión y pueden identificarse cuatro grandes subregiones: México (parte de América del Norte), América Central, el Caribe y América del Sur. La orientación externa de estas subregiones y las opciones que tienen respecto a la diversificación o concentración de sus vínculos, sobre todo respecto a los EUA, son claramente diferentes. Las tres primeras subregiones han constituido históricamente el ‘patio trasero’ de la potencia del norte y, por lo tanto, su margen de acción ha estado limitado. Por su parte, América del Sur ha sufrido menos –aún en el período de la Guerra Fría- la injerencia de los EUA y esto le ha permitido un mayor margen de maniobra internacional (Tokatlián, 2009).

Dentro de cada una de estas subregiones se observan, a su vez, diversidades pero se constituyen en subsistemas donde la actividad de la política exterior de los Estados es más intensa e interrelacionada y, por lo tanto, la región/subregión suele constituirse en el área prioritaria de la agenda externa de los Estados.

El segundo factor sistémico que se adopta es el de la política de poder o el comportamiento de otros Estados, refiriéndose principalmente a los atributos y acciones concretas de países individuales y a los intereses que los guían. Es decir, se busca analizar cómo las acciones de otros Estados, especialmente cuando se trata de potencias, condicionan o influyen en las decisiones de política exterior de un país dado (Van Klaveren, 1992; Kaarbo *et al*, 2013). Es importante tener en cuenta las capacidades o recursos nacionales de estos Estados que influyen en la política exterior de otros Estados ya que, en realidad, actúan buscando satisfacer o resguardar sus intereses nacionales, como por ejemplo, la protección de su territorio, el desarrollo económico, el equilibrio de poder en la región, entre otros (Van Klaveren, 1992).

Tradicionalmente, la política de poder fue analizada desde América Latina como equilibrio de poder regional, planteando una competencia –según sea América Central o del Sur- entre Estados por el liderazgo regional. Sin embargo, el contexto actual de cooperación, tanto a nivel económico como político en la región, ha cuestionado este supuesto (Van Klaveren, 1992). En este sentido, las potencias emergentes tienen una mayor autonomía e influencia en un sistema internacional multipolar porque hay mayores opciones para diversificar los puntos de apoyo y las alianzas. Sin embargo, este sistema internacional globalizado profundiza la interdependencia entre los Estados al estar cada vez más conectados tanto a nivel político como económico, comercial y financiero. Esta situación lleva a que sus intereses nacionales vayan más allá de la región y sean globales. De esta forma, la cooperación internacional y la formación y/o modificación de las instituciones y regímenes internacionales se convierten en estrategias para alcanzar los objetivos nacionales (Kaarbo *et al*, 2013).

La presencia en la región latinoamericana de potencias emergentes, principalmente los casos de China, India y en menor medida Rusia, ha puesto de manifiesto un nuevo fenómeno vinculado ya no con la influencia de las potencias de la región, como históricamente fue los EUA, sino con potencias extra regionales cuyos intereses nacionales –en este mundo globalizado e interdependiente- exceden los límites regionales y se expanden a nivel mundial.

Strauss (2012) plantea que el milagro económico vivido por la región latinoamericana a principios del siglo XXI ha sido, en gran medida, debido al crecimiento de las vinculaciones con China y posteriormente con otros Estados de la región asiática. El crecimiento del intercambio comercial y de las inversiones así lo demuestran. De esta forma, la inserción internacional de la región ha estado influida en los últimos años por su relación con las economías emergentes ya que el incremento del comercio sur-sur ha sido el motor del crecimiento económico en términos globales. Por otro lado, y sumado a la proliferación de las vinculaciones en diversas dimensiones como la política y la cultural, también ha habido una expansión de las relaciones en los foros y organizaciones internacionales, adoptando posiciones comunes respecto a diversos temas de la agenda internacional. De esta forma puede afirmarse que la presencia de este tipo de Estados ha influido en la política exterior de los países latinoamericanos.

En el caso de India, se ha buscado explicar el impacto de los intereses nacionales –sobre todo la seguridad energética y alimentaria- de una economía emergente y su política exterior, en la política exterior argentina. El país surasiático, a pesar de ser un emergente, no ha tenido una actitud proactiva hacia la región sobre todo si se la compara con la de China y, por lo tanto, esto ha influido en el limitado dinamismo que han tenido las vinculaciones con Argentina a lo largo de la historia reciente.

Factores internos

Respecto a los factores internos, se ha optado por el sistema de creencias del gobierno y el modelo de desarrollo con su correspondiente estrategia de inserción internacional, siendo este último factor central en la política exterior de los países latinoamericanos (Van Klaveren, 1984). Milensky (1975) plantea que los Estados latinoamericanos tienen 3 objetivos fundamentales respecto a su actuación en el sistema internacional: soberanía y autonomía, desarrollo nacional y, si es posible de alcanzar, poder nacional. Sin embargo, indica que la principal prioridad y la clave para alcanzar los otros objetivos, es el desarrollo (en Muñoz, 1988).

Respecto al primer factor, el sistema de creencias o la ideología política de un gobierno influye en la visión que se tiene sobre el modelo de país a seguir o sobre la percepción respecto a las características del sistema internacional del momento y de sus oportunidades y restricciones; de los diversos eventos a nivel mundial –por ejemplo las crisis-; y de la actuación de otros Estados, influyendo finalmente sobre el diseño de la política exterior (Tomassini, 1988; Russell, 1996). Según Russell (1996), existen dos tipos de creencias: las filosóficas y las instrumentales, las cuales responden a las primeras. A su vez, estas creencias influyen en las creencias contextuales, vinculadas a la coyuntura del sistema internacional y la situación de cada país en él, y son las que los líderes tienen por real, cierto o probable de una situación particular dada. Agrega el autor que estas creencias contextuales preceden y forman las imágenes y percepciones que el gobierno tiene respecto a diversas situaciones, como las características del contexto internacional.

Los sistemas de creencias proveen a los decisores de una estructura que les permite enfrentar diversas situaciones, procesar la múltiple información recibida y analizar los eventos de una forma más estable y clara. Son el lente a través del cual se percibe la realidad internacional y se la simplifica, para luego tomar decisiones respecto a las acciones a seguir (George, 1969). Ante una situación de crisis, por ejemplo, las creencias tienen una mayor influencia ya que dichas situaciones requieren de una rápida respuesta. La falta de tiempo para consultar o buscar otras alternativas, lleva a que el decisor actúe siguiendo estas creencias y preferencias personales (Hermann, 2001). Muchas veces estas situaciones de crisis llevan a un ajuste de la política exterior, alterando el accionar externo del Estado. Estas crisis pueden convertirse en ‘eventos catalizadores’, es decir, en acontecimientos permisivos que posibilitan la introducción de cambios trascendentales (Parmar, 2005 en Russell y Tokatlián, 2015). Así se puede dar un cambio de ajuste que significa una modificación en el nivel de acciones y alcances de la política exterior, un cambio de temáticas o metas a seguir y una modificación en la orientación de la política exterior (Hermann, 1990).

En este sentido, la crisis de 2001 cumplió ese rol catalizador. El cambio y redirección en la política exterior argentina post crisis surge por el cambio realizado dentro del mismo régimen político y por eso Néstor Kirchner hablaba de un nuevo comienzo y de una nueva forma de relacionarse con el mundo, presentando su proyecto político y su política exterior diferenciadas respecto de sus predecesores. Los presidentes de este período tuvieron un rol determinante en las principales decisiones de política exterior del momento, caracterizado en un hiperpresidencialismo, lo que favoreció la “sobreactuación y la volatilidad en materia de política exterior” (Russell y Tokatlián, 2015: 239).

Influidos por el sistema de creencias, definieron a Argentina como un país como en desarrollo y latinoamericano, oscilando la política exterior entre el idealismo o principismo y el pragmatismo. Por ejemplo, el idealismo se observó en el respeto, apego y promoción del Derecho Internacional; y el pragmatismo, en la política de diversificación de la política exterior (Bravi, 2008). Además, definieron sus gobiernos como progresistas (Russell y Tokatlián, 2015), coincidiendo esta visión y creencia a nivel sudamericano con un período de gobiernos con posturas de izquierda o centro izquierda. Estas definiciones favorecieron asimilar el espacio regional como una plataforma de proyección internacional ya que se identificaron posiciones similares frente a diferentes temas de la agenda global y regional, en los distintos foros multilaterales.

Un rol fundamental dentro de este sistema de creencias lo constituyó la cooperación internacional, en este caso particularmente la sur-sur, es decir, la cooperación entre países en desarrollo, medios y/o periféricos. La cooperación sur-sur hace referencia

[...] a una cooperación política que apunta a reforzar las relaciones bilaterales y/o a formar coaliciones en los foros multilaterales, para obtener un mayor poder de negociación conjunto, en defensa de sus intereses. Se basa en el supuesto que es posible crear una conciencia cooperativa que les permita a los países del Sur reforzar su capacidad de negociación con el Norte, a través de la adquisición de mayores márgenes de maniobra internacional y con ellos, mayor autonomía decisional, para afrontar y resolver los problemas comunes (Lechini, 2009: 67).

En síntesis, el accionar externo se conectó con el sistema de creencias de los gobiernos kirchneristas (Torres, 2010).

De acuerdo a Van Klaveren (1992), dado que las economías latinoamericanas forman parte del mundo en desarrollo, es el desarrollo el imperativo doméstico que tiene peso determinante en las decisiones externas de los Estados, tanto a nivel económico como político. Aquí no se ha tratado sólo de evaluar la política exterior en términos de su contribución a la promoción de las exportaciones y del comercio y la estabilidad financiera, sino también en términos de poder transformar las variables internacionales “en un sentido más favorable a los objetivos de la estrategia de desarrollo” (Van Klaveren, 1984: 36).

Para comprender de forma más clara la política exterior de un Estado en desarrollo, es necesario considerar los modelos de acumulación imperantes (Rapoport, 2009), y por lo tanto, el análisis de la política exterior no puede separarse del modelo de desarrollo y/o inserción

internacional elegido¹³ (Bernal Meza, 2000). El modelo de desarrollo comprende, para esta tesis,

[...] la manera en la que se articulan la política y la economía, entre el Estado y el mercado, en un contexto determinado. A cada modelo le corresponde un modo de acumulación, de producción y de distribución de la riqueza, así como una estrategia de inserción internacional. Resultado de ello, serán diferentes los patrones de tipo de cambio, las regulaciones del comercio exterior, y las demandas en las negociaciones exteriores (Zelicovich, 2012b: 6).

Se desprende de esta definición, que se pueden identificar tres dimensiones en el modelo de desarrollo: la productiva, la cambiaria y financiera y la social. La primera dimensión hace referencia al sistema productivo doméstico y su articulación con la inserción productiva internacional, tomando en cuenta si dicho sistema se basa en las ventajas comparativas o en la construcción de ventajas competitivas. Aquí se toman en cuenta para el análisis no sólo la vinculación entre el mercado interno y el internacional, sino también la intervención del Estado en la apertura externa, la implementación de una política comercial externa activa y los criterios adoptados para la inversión extranjera directa (IED) (Devlin y Moguillansky, 2009).

Las estructuras productivas, entonces, condicionan de forma directa las formas de inserción internacional de un país, constituyendo las condiciones materiales sobre las que se construyen las estrategias de inserción internacional y, a su vez, reflejan diversas formas de interacción e intervención entre el Estado y el mercado. Teniendo en cuenta lo planteado y la complementariedad económica existente, en el análisis de la acción externa de los países en desarrollo hacia la región asiática debe considerarse de manera central la influencia del modelo productivo.

La segunda dimensión toma en cuenta la relación entre el gobierno y los sectores económicos y financieros. Apunta a la estabilidad macroeconómica, analizando las políticas fiscales y monetarias adoptadas. En este sentido, los índices que se toman como base para el

¹³ Es importante destacar los aportes realizados por Raúl Prebisch (1949) en relación al desarrollo en América Latina, la división internacional el trabajo y el deterioro de los términos de intercambio que subyacen a la definición de las relaciones externas estatales. También son importantes los aportes de Amado Cervo, quien sostuvo que existe una “estrecha relación entre modelo de desarrollo –o lo que él llamó como “tipo de Estado”– y la política exterior. A partir de sus investigaciones, fundamentó que había así cuatro tipos de Estado: “liberal-conservador”, “desenvolvimentista” (o desarrollista), “normal” (o neoliberal) y ‘logístico’” (Cervo, Bueno, 2002, en Bernal Meza, 2006: 227).

análisis son el tipo de cambio, la tasa de interés, la tasa de inflación, la relación financiamiento interno-externo, entre otros (Bresser Pereira, 2007).

La última dimensión es la social y hace referencia al rol del Estado en cuanto a la distribución del ingreso, las políticas para la reducción de la pobreza, la creación de empleo, las políticas respecto a la salud y educación, entre otras (Bresser Pereira, 2007).

Para esta tesis se tomará como eje la dimensión productiva ya que es la mayor influencia tuvo en las vinculaciones con la región asiática en general, y con India en particular. Sin embargo, también se tomarán para el análisis algunos componentes de la segunda dimensión – como el financiamiento externo- ya que tuvieron un rol central en la política exterior argentina.

Las administraciones bajo estudio optaron por la corriente neodesarrollista de los modelos de desarrollo, en la cual no se habla de la dicotomía entre Estado o mercado, aunque no se confía plenamente en el segundo. Esta corriente le otorga un papel importante al sector externo, buscando alentar las exportaciones con valor agregado y mantener bajo control la cuenta de capitales (Bresser Pereira, 2007). Sin embargo, tampoco confían en que la adopción de un sistema productivo basado exclusivamente en las ventajas comparativas pueda promover la transformación productiva, por lo tanto, marcan la necesidad de la intervención del gobierno para lograrlo (Devlin y Moguillansky, 2009). En este sentido, se percibe a la globalización comercial como una oportunidad para la estrategia de desarrollo y a la globalización financiera como una fuerte amenaza debido a la vulnerabilidad que genera en los Estados (Actis *et al*, 2016b).

Cada modelo de desarrollo, a su vez, tiene su respectiva estrategia de inserción internacional, lo que implica que éste debe articularse con las líneas directrices de esta estrategia sin dejar de lado las características del contexto externo. En este contexto, la inserción internacional puede entenderse como la estrategia de los Estados en su interacción con el sistema internacional en la procura de alcanzar objetivos nacionales predefinidos. Entonces,

[...] la estrategia de inserción internacional expresa la elección del esquema central de un conjunto de orientaciones y lineamientos de la política exterior que un Estado decide poner en práctica para vincularse con sus pares en el sistema internacional tanto en la dimensión política, de seguridad como económica (Lorenzini, 2011: 43).

Así, por ejemplo, el modelo de desarrollo adoptado por un Estado permite explicar las prioridades dadas a determinados Estados y/o regiones en política exterior, las estrategias adoptadas respecto a los procesos de integración regional como así también respecto a sus

posiciones ante foros y negociaciones globales –sobre todo económico-comerciales- (Van Klaveren, 1992).

De esta forma, la política exterior argentina adquirió –durante el período bajo estudio- un fuerte tinte económico-comercial donde la inserción internacional es entendida en términos de comercio exterior e inversiones, y donde la vinculación se oriente hacia aquellos Estados que tengan un perfil comercial complementario con Argentina. Dentro de este contexto, la región asiática -con sus altas tasas de crecimiento económico- se presentó como la mejor opción para una inserción económica alternativa a los socios tradicionales de Argentina. Esta política lleva a que se diseñe y ejecute una estrategia comercial diversificada en lo geográfico (multipolaridad) y en lo sectorial (pluritematismo) (Zelicovich, 2012a).

Bajo esta perspectiva, el objetivo de la política exterior debe estar orientado por el fin de trabajar a nivel internacional para contribuir a la solución de los problemas, necesidades e intereses locales (Lafer, 2002). Sin embargo, una constante para los países de menor desarrollo relativo ha sido cuestionarse sobre las condiciones y posibilidades de desarrollar sus políticas exteriores de manera autónoma. En este sentido, y buscando alternativas de acción para este tipo de Estados, se desarrollaron conceptos como el de autonomía y márgenes de maniobra para darle un sentido a la política exterior en la década de 1970 y 1980. Juan Carlos Puig, líder de la escuela doctrinaria sobre la autonomía latinoamericana, trató de “ofrecer marcos explicativos y propositivos superadores de la denominada teoría de la dependencia” (Colacrai, 2006: 16), trabajando en las vinculaciones con las relaciones internacionales y proponiendo estrategias autonomizantes que utilizaran los recursos de poder de los países intermedios de la región.

Ante las consecuencias de la crisis de 2001 y la necesidad de salir de la periferia y lograr mayor autonomía, los gobiernos kirchneristas adoptaron la perspectiva de Puig para darle contenido e insumos a su política exterior. Puig establece que la autonomía es: “la máxima capacidad de decisión propia que se puede lograr, teniendo en cuenta los condicionamientos objetivos del mundo real” (1984: 44), planteando que el grado de autonomía en el accionar de un Estado puede aumentar o disminuir según la coyuntura nacional y/o internacional del momento. En este sentido, el presidente Néstor Kirchner adaptó esta concepción –diseñada para explicar la autonomía en la Guerra Fría- a los tiempos que se vivían: planteó, por un lado, alejarse del concepto de autonomía como aislamiento y, por el otro, la recuperación de la capacidad de decisión y discernimiento sobre la inserción internacional del país en un mundo globalizado (Simonoff, 2010a). En este contexto, la autonomía no dependía ya del grado de independencia de un país, sino de la interrelación –debido a la interdependencia- de un Estado con el resto del mundo.

Para que un Estado alcance un determinado grado de autonomía al momento de formular su política exterior, debe contar con “recursos de respaldo autonómico”, los cuales juegan un rol fundamental para poder desempeñarse en el plano internacional. Éstos hacen referencia a dos cuestiones: la diversificación del comercio exterior para disminuir la dependencia respecto a los centros hegemónicos, y la acumulación de considerables reservas internacionales en relación con el promedio del mismo país y de los Estados de su región (Cepeda Ulloa, 1988 citado por Tokatlián y Caravajal, 1995:19-20). Los gobiernos kirchneristas tuvieron en cuenta esto cuando definieron las estrategias de inserción internacional y las acciones de política exterior, y por eso el sostenimiento de un superávit gemelo (fiscal y comercial) –sobre todo a través de las exportaciones aprovechando el viento de cola de los altos precios internacionales de las *commodities*- fue esencial ya que le permitió disponer de determinados recursos económicos para su actuación tanto interna como externa.

Vigevani y Cepaluni (2007) diseñan un concepto de autonomía que se complementa con el de Puig y con el de Cepeda Ulloa. En este sentido plantean la autonomía a través de la diversificación, lo cual implica que

[...] la autonomía se observa a través de la adhesión del país a los principios y normas internacionales por medio de alianzas Sur-Sur y con socios no tradicionales. Se considera que estos vínculos reducen las asimetrías en las relaciones externas con países más poderosos y aumentan la capacidad de negociación del país (Rubiolo y Baroni, 2017: 108).

Este concepto provee un amplio marco explicativo al momento de analizar las vinculaciones de Argentina con socios no tradicionales, como el caso de la India.

La diversificación de las relaciones exteriores, entonces, está estrechamente vinculada con la autonomía. A través del diseño de nuevas áreas de política o la modificación de las ya existentes, el Estado busca -en la diversificación- alcanzar mayores márgenes de autonomía disminuyendo la dependencia económica y política, evitar la discriminación de procesos de integración y mejorar la participación en la economía mundial de manera de evitar caer en la periferia (Olivet, 2005) o salir de ella.

La diversificación de las relaciones exteriores puede ser económica, política o una combinación de ambas. En la dimensión política se busca ampliar los puntos de apoyo a través de un mayor desarrollo de las relaciones bilaterales y de una participación más activa en los foros multilaterales. A nivel económico-comercial, contar con un mayor número de socios comerciales es considerada una mejor opción que la concentración, dado que facilita la

reducción de la vulnerabilidad ante cambios externos (Sahni, 2011). Mols y Faust complementan esta visión al plantear que la diversificación puede entenderse como la tentativa “de un Estado de ampliar sus relaciones con regiones con las que hasta el momento solo se mantenían contactos rudimentarios, a través del diseño de nuevos campos de política o la modificación de los ya existentes” (1998: 10).

Las administraciones bajo estudio buscaron profundizar las relaciones bilaterales existentes –políticas y comerciales- y ampliarlas hacia otras regiones no tradicionales, como la asiática, la africana y la de Medio Oriente. A nivel multilateral, fue activa la participación del país en foros como el G20, la ONU o la OMC, buscando -a través de alianzas- revertir las inequidades del sistema internacional hacia países en desarrollo.

Por último, las dimensiones que se han analizado de la política exterior argentina hacia India han sido la política y diplomática (acuerdos, visitas oficiales, cooperación técnica/científica, entre otros) y la económica y comercial (acuerdos, intercambio comercial, inversiones, entre otros). Las visitas de altos funcionarios entre ambos países, las misiones comerciales multisectoriales, la visita de la presidenta Cristina Fernández a India en 2009, los acuerdos en diversas materias como la nuclear (2010), la facilitación y el incremento del comercio bilateral y la visita del Canciller indio en 2013, marcan los hitos principales de la relación tanto en el ámbito bilateral como multilateral.

En síntesis, los conceptos centrales utilizados en esta tesis están vinculados con el análisis de la política exterior enfocado en los factores externos e internos que influyen en la misma y en las dimensiones de dicha política exterior. En este sentido, se destacan las características del sistema internacional imperante y la estructura de poder de dicho sistema; los intereses nacionales y acciones de política exterior de India; el sistema de creencias de las administraciones bajo estudio; la concepción de la cooperación sur-sur; las dimensiones productiva y cambiaria del modelo de desarrollo planteado; la estrategia de inserción internacional adoptada; la política exterior de corte autonomista y la estrategia de diversificación de las relaciones exteriores.

Abordaje metodológico

Se coincide con Sautu, Boniolo, Dalle y Elbert (2005) cuando plantean que una de las principales características de la investigación social es la construcción de evidencia empírica lograda desde la aplicación de la teoría en base a un procedimiento reglado, el cual se encuentra orientado por una metodología específica.

En una primera instancia se plantea que el estudio de la temática fue exploratorio ya que la misma ha sido poco estudiada o abordada anteriormente utilizando el enfoque teórico-conceptual planteado en esta tesis (Vieytes, 2004). No se han encontrado análisis profundos sobre la política exterior argentina hacia India y sobre los factores internos y externos que la influyeron, por lo cual se ha buscado identificar dimensiones y categorías de análisis. También es descriptivo y explicativo porque, en primer lugar, se describen situaciones y eventos, es decir, la especificación de las propiedades de un objeto, grupo de personas, comunidades o cualquier fenómeno. Por esta razón, los investigadores se sirven de este tipo de estudio para recolectar, evaluar o medir datos sobre diversos aspectos del fenómeno a analizar (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 1997).

En este sentido, se ha enfocado en la caracterización de los factores internos y externos y su influencia en el desarrollo de la política exterior hacia la India en el período 2003-2015. En segundo lugar, se ha buscado explicar los resultados de dicha influencia en la política exterior argentina y en la relación bilateral (Hernández Sampieri *et al*, 1997).

Para llevar a cabo dicha tarea se describió la evolución de las variables tales como la situación política y económica-comercial argentina post crisis 2001, las características del sistema internacional, los intereses de India y su política exterior, las acciones de política exterior argentina en el ámbito bilateral y multilateral (acuerdos, tratados, visitas oficiales, acciones conjuntas en organismos multilaterales), el intercambio comercial (exportaciones, importaciones, balanza comercial), las inversiones, entre otros. Sin embargo, no se limitó a este análisis sino que se ha buscado comprender -a través de la explicación de aquellos fenómenos que condicionaron su desarrollo- el avance de las relaciones entre ambos países.

Por su parte, el análisis de la política exterior argentina hacia la India y de los factores políticos y económicos externos e internos que influyeron en la misma, se desarrolló mediante una estrategia metodológica cualitativa ya que este tipo de investigaciones necesitan de la flexibilidad que permite este tipo de estudios (Valles, 1999). Esto se debe a que este enfoque intenta comprender y analizar los fenómenos o hechos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en relación al contexto en el que se desarrollan (Vieytes, 2004). El carácter interpretativo y explicativo del abordaje cualitativo permitió comprender la influencia de los factores externos e internos en la política exterior argentina y los resultados generados en la relación bilateral.

A este análisis se le sumó la utilización de datos cuantitativos para analizar la evolución de indicadores tales como el volumen de exportaciones e importaciones, saldo de la balanza comercial, nivel de participación de los países seleccionados en el comercio exterior mutuo,

nivel de inversiones, entre otros. Los datos obtenidos permitieron analizar el vínculo político-comercial como así también interpretar la significación que han tenido los intercambios comerciales y las acciones de política exterior desarrolladas en el contexto de los objetivos planteados por las unidades de análisis.

En lo que respecta a las técnicas metodológicas para la recolección y análisis de datos, se emplearon la técnica de observación documental y la técnica de análisis de documentos ya sea de material escrito u oral, tales como ensayos, textos académicos, discursos, libros y documentos oficiales, como los tratados y acuerdos firmados por las partes (Valles, 1999). Además, se realizaron entrevistas a académicos y a actores claves intervinientes en el fenómeno, trabajándose con entrevistas semi-estructuradas en un primer momento para, posteriormente, realizar entrevistas en profundidad a fin de recabar información más precisa vinculada a los hechos bajo estudio. Dentro de esta estrategia se utilizó la triangulación de datos con el propósito, sobre todo, de contrastar los datos cuantitativos (Valles, 1999).

En cuanto a las fuentes de investigación de la presente tesis, se recurrió al uso de fuentes de datos tanto primarias como secundarias. Por un lado, los discursos oficiales de Presidentes, Primer Ministro, Cancilleres, entre otros, de ambos países permitieron tener una visión sobre los conceptos y creencias tanto respecto a la política exterior, sus objetivos como así también sobre temas de la agenda internacional, por parte de un gobierno. A través de los diferentes documentos oficiales emitidos por el Poder Ejecutivo, el Ministerio de Relaciones Exteriores, Ministerio de Economía, Embajadas -entre otros- de ambos países, se obtuvo información sobre acciones llevadas a cabo por ambos gobiernos, opiniones y/o posiciones respecto a temas de la agenda internacional, de la agenda bilateral o en los foros multilaterales. La información perteneciente al intercambio comercial (monto y composición), a las IED mutuas, a la estructura arancelaria y paraarancelaria, entre otras, se obtuvo de los informes emitidos tanto por órganos estatales o públicos (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos [INDEC], Departamento de Comercio del Ministerio de Comercio e Industria de India) como así también de organismos regionales (por ejemplo ALADI, CEPAL, BID, Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe [INTAL]) o internacionales (ONU, Banco Mundial, OMC).

A través de fuentes secundarias se obtuvo información diversa respecto al devenir de la política exterior argentina hacia Asia e India, sus condicionamientos internos y externos, como así también respecto a un recuento de las acciones y actividades llevadas a cabo, tomando en consideración la opinión de especialistas de la temática, proveniente de diversos organismos como el CARI, CERIR, IRI (Argentina) o Gateway House (India).

Con el objetivo de profundizar la búsqueda de información, se realizaron entrevistas a diversos especialistas vinculados a la temática¹⁴. En el caso de la Dra. Aparajita Gangopadhyay, directora del Centro de Estudios de América Latina de la Universidad de Goa (Goa, 20 de enero de 2016; Córdoba, 15 de junio de 2017), se abordó la visión de India respecto a Argentina y su rol en el sistema internacional, la política exterior del país sudamericano hacia India, y las características de la política exterior india hacia la región, entre otros temas. Los ex embajadores de India en Argentina, Rengaraj Viswanathan (Nueva Delhi, 3 de febrero de 2016) y Amarendra Khatua (Buenos Aires, 13 de noviembre de 2015), hicieron un recuento, en las conversaciones llevadas a cabo, de los objetivos del gobierno indio respecto a su relación con Argentina, marcando los hitos más importantes de la relación bilateral y las acciones llevadas a cabo por el gobierno indio. También presentaron las percepciones respecto a estos hitos y a diversos eventos que sucedieron en la dinámica bilateral. Por su parte, el ex embajador de Argentina en India Raúl Gustavino (Nueva Delhi, 1 de febrero de 2016), respondió a un cuestionario enviado vía mail y sobre el cuál se pudo conversar una vez concretada la reunión. En este sentido, la entrevista tuvo como eje los lineamientos de la política exterior de Argentina hacia India, las características de las vinculaciones en diversas dimensiones (política, comercial, cultural, turismo, etc.), las actividades y acciones llevados a cabo desde la embajada y el consulado para estimular las relaciones bilaterales, las condiciones internas del país y de India, y las condiciones sistémicas que –según su visión– pudieron afectar las relaciones bilaterales, y las potencialidades de India para Argentina. En el caso del ex cónsul interino en el Consulado argentino en Mumbai, Guillermo Simunovich (Mumbai, 8 de febrero de 2016), los temas giraron en torno a las cuestiones comerciales y consulares que se tratan en forma diaria respecto a la relación bilateral.

En las charlas con Ramiro Lascano y Sebastián Bertuzzi de la Dirección de Negociaciones Económicas Bilaterales con Asia y Oceanía; y con la Ministra Teresita González Díaz y la Secretaria de Embajada Jimena Schiaffino, de la Dirección de Asia y Oceanía del Ministerio de Relaciones Exteriores de Argentina (Buenos Aires, 12 de noviembre de 2015), se obtuvo información sobre los lineamientos generales de la política exterior argentina hacia India, marcando puntos de interés en común, puntos de conflicto y acciones/gestiones que se llevaban a cabo desde cada Dirección hacia el país surasiático.

Dammu Ravi, ex encargado de los asuntos latinoamericanos del Ministerio de Relaciones Exteriores de India (Nueva Delhi, 2 de febrero de 2015), presentó las características

¹⁴ Entre paréntesis se indica la fecha y el lugar de las entrevistas.

de la política exterior de India hacia América Latina, marcando las dificultades que se visualizaban en dicha política como así también las oportunidades, no sólo a nivel comercial sino también político. En este sentido, presentó algunas ideas sobre las acciones que debería llevar a cabo el gobierno indio para lograr sus objetivos en la región. También se entrevistó a Hari Seshasayee (Nueva Delhi, 2 de febrero de 2016), quien se desempeñó en el Departamento Internacional de América Latina y el Caribe de la Confederación de Industrias de la India. En la conversación presentó la visión, desde una cámara del sector privado que trabaja con el gobierno, respecto a la inserción internacional de las empresas indias en la región latinoamericana. Se marcó tanto las debilidades como fortalezas de dicha relación y el rol de las empresas indias en la política exterior de India hacia la región.

En última instancia se recurrió a periódicos de ambos países: en el caso de la India, se optaron por aquellos disponibles en versión electrónica (en idioma inglés), entre ellos *The Hindu*, *Hindustan Times* y *The Economic Times*. En el caso argentino se utilizaron los periódicos nacionales de circulación diaria, como ser La Nación, Clarín, Infobae, *Ámbito Financiero*, entre otros. De estas fuentes se obtuvo información respecto a la relación bilateral ya que dieron cuenta de acciones, opiniones, datos y eventos vinculados a la temática. Esto permitió, en algunos casos, triangular y confirmar la información.

En una primera etapa de relevamiento bibliográfico se procedió a la profundización en la comprensión de las condiciones políticas y socioeconómicas tanto de la República de India como de Argentina. En ambos casos las condiciones de cada país fueron entendidas dentro del contexto regional e internacional en que se desarrollan. La comprensión de las circunstancias domésticas en el período que abarca el estudio permitió una más exacta definición de factores internos que influyeron y de los intereses que persiguió Argentina respecto a su estrategia de inserción internacional y respecto al rol que cumple India en la misma. Principal atención se prestó a los hechos domésticos e internacionales que implicaron, en cierta forma, un cambio en la política exterior o en los intereses de las partes, como ser la crisis interna de 2001 o la crisis financiera mundial de 2008.

En una segunda etapa se desarrollaron indicadores cuantitativos y cualitativos que han sido útiles para definir las características de la relación. Dentro de esta etapa se midió la incidencia de los indicadores cuantitativos a través del análisis de datos de diversas fuentes, como ser las series históricas de intercambios comerciales proporcionada por el INDEC, los Anuarios estadísticos de la CEPAL, la base de datos estadísticos de comercio de la ALADI, el Departamento de Comercio de India, entre otros. La incidencia de los indicadores cualitativos, como la influencia del modelo de desarrollo seleccionado o el rol de India en la estrategia de

política exterior de Argentina, fue medida a través de los contenidos de los distintos documentos con los que se cuenta, la naturaleza y periodicidad de los intercambios no comerciales, las características de las visitas oficiales y las entrevistas a funcionarios.

En una tercera etapa, y como complemento, se analizaron medios de información gráficos para contribuir a la determinación, por un lado, de la intensidad de los factores internos y externos, de la cantidad y tipo de actores intervinientes en la política exterior, como así también del grado de relevancia que India ha tenido en la política exterior argentina y de la percepción mutua sobre dicha política.

Teniendo en cuenta la información presentada, la tesis se ha estructurado de la siguiente forma: en el primer capítulo, y con el objetivo de contextualizar al lector, se introduce de forma breve a la historia de India, sus características y su rol internacional, realizando posteriormente una descripción y análisis de las vinculaciones con América Latina y con Argentina hasta la crisis argentina de 2001. A continuación, el trabajo se estructura teniendo en cuenta los factores externos e internos que influyeron en la política exterior hacia India durante el período 2003-2015. En el segundo capítulo se presentan los factores externos, enfocado en las características del sistema internacional de la época y en la política de poder de India. En el tercer capítulo se presentan los factores internos que influyeron en la política exterior argentina, como fueron el sistema de creencias, el modelo de desarrollo, la estrategia de inserción internacional y las características de la política exterior del momento. En el cuarto capítulo, se presentan y analizan las características de la política exterior de Argentina hacia la República de la India, en sus dimensiones política y diplomática, y económica y comercial, a través de los factores externos e internos analizados.

Por último, se presentan las conclusiones, revelándose que la relación con India se caracterizó por un dinamismo asimétrico en las dimensiones política-diplomática y económica-comercial. Las acciones de política exterior fueron más intensas en el aspecto político –tanto bilateral como multilateral- pero los avances fueron más limitados. Por otro lado, aunque las acciones a nivel comercial –acuerdos, misiones comerciales- respondieron a iniciativas desde ambas partes, su avance fue impulsado por la dinámica propia del comercio internacional. Los factores internos fueron los que más influyeron, tanto de forma positiva (mostrar que el país se estaba recuperando de la crisis, fortalecer la presencia argentina en Asia) como negativa (centralidad en la salida del default, recomposición interna a nivel económico, político y fiscal; definición de un país latinoamericano), en la política exterior argentina hacia la India durante el gobierno de Néstor Kirchner. En el caso de las gestiones de Fernández de Kirchner, hubo una oscilación del peso relativo de los factores: durante la primera administración, fue mayor el

peso de los factores externos (sistema internacional permisivo y flexible; crisis financiera internacional de 2008 y sus consecuencias), mientras que durante la segunda fueron los factores internos (crisis económica interna).

Capítulo 1 - Contextualización

En el presente capítulo se busca introducir al lector, de forma breve y concisa, a la historia de la India, su formación como nuevo Estado y al desarrollo de su política exterior, tomando en consideración sus intereses nacionales y su rol como actor internacional. Posteriormente se realiza una descripción y análisis de sus vinculaciones con América Latina, desarrollando, como último punto, las relaciones bilaterales con Argentina hasta la crisis de 2001. De esta forma, el objetivo del capítulo es presentar aquellos antecedentes a la temática que se consideran importantes para comprender el desarrollo de la política exterior argentina hacia la India y la influencia de los factores externos e internos en la misma.

1.1 El surgimiento de India

Mapa 1 – República de la India



Fuente: La India. <https://www.laindia.net/mapa-de-la-india/>

India, localizada en el sur de Asia, es el séptimo país más grande del mundo con una superficie de 3.287.263 km² y el segundo más poblado con más de 1.300 millones de habitantes, estimados hacia 2016. Es un país que presenta enormes contrastes y una importante diversidad étnica, cultural y religiosa (CEPAL, IICA y CARI, 2005). Según Fuente Cobo

(2011) India es un Estado-civilización más que un Estado-nación, caracterizado por ser el centro de una diversidad cultural extraordinaria y por su estatus de economía emergente, lo que le permitirá estar entre las primeras economías del mundo hacia el 2025 (en Rodríguez de la Vega, 2017).

Asentada hace unos 5.000 años en el valle del río Indo, es una de las civilizaciones más antigua del mundo, la cual fue conquistada por las tribus arias del Noroeste en el 1.500 A.C provocando, la combinación de ambas, el nacimiento a la cultura india clásica. Dicha cultura fue invadida en varias oportunidades: Alejandro Magno en el siglo II A.C, los árabes en el siglo VIII, los mogoles en el siglo XII, y los primeros mercaderes europeos en el siglo XV (Biritos, 2004). En tiempos modernos, y de forma gradual, India fue territorialmente unificada bajo el gobierno británico. Su ubicación geográfica en el centro de Asia y su proyección hacia el Océano Índico, la convirtió en un punto natural de tránsito y destino del comercio internacional a través de sus vastas fronteras terrestres y marítimas (Malone, Mohan y Raghavan, 2015). Gran Bretaña tendrá una fuerte presencia desde mediados del siglo XVIII, y dominará todo el territorio indio a partir de 1857 hasta la independencia (Biritos, 2004).

Estos contactos interculturales y lingüísticos llevaron a la elite india del momento a ser conscientes de la existencia de un mundo más allá de su visión tradicional, que se limitaba a Turquía en un extremo y al Sudeste de Asia en el otro (Bhattacharjee, 2012). Esto constituyó el primer ciclo en el desarrollo de una consciencia internacional por parte de India.

El segundo ciclo comienza a posteriori del levantamiento de los Cipayos de 1857, cuando Gran Bretaña convierte a India en una colonia del Imperio y comienza con una política de dominación basada en la imposición del uso del inglés, el control de la educación y el control político del territorio. Este tipo de acciones acentúan el impulso indio de reafirmar su identidad y su integridad religiosa y cultural y lleva al nacimiento del Congreso Nacional Indio en 1885, el cual dio forma a estas premisas. La participación de India en la Primera Guerra Mundial como así también en la Sociedad de Naciones, intensificó su consciencia internacional y produjo las primeras experiencias en asuntos de política exterior (Bhattacharjee, 2012).

1.2 Características de la política exterior india desde la independencia (1947-2004)

La República de la India se establece en enero de 1950 cuando sanciona su constitución luego de obtener la independencia en 1947. India es un Estado federal y su democracia parlamentaria es considerada la más grande del globo. La visión india del mundo es muy diferente a la experimentada por los países occidentales. Sus referentes más cercanos son China

y los países islámicos como Paquistán. Más allá de este primer círculo están Europa, los EUA y recién más alejados, África y los países latinoamericanos (CEPAL, IICA y CARI, 2005).

La partición territorial del subcontinente a lo largo de las fracturas religiosas llevó a la creación de Paquistán Occidental y Oriental, produciendo esto un legado de hostilidad y disputas territoriales, como la de Cachemira. Esta situación generó un conflicto bélico con Paquistán, que llevó a la independencia de Bangladesh en 1971 (ex Paquistán Oriental). Mientras miles de indios musulmanes migraron a Paquistán, otros miles de indios *sikhs* e hindúes abandonaron dicho país y se instalaron en India. A la identidad secular india se enfrentó una enfática identidad islámica paquistaní, generando importantes desafíos internos –por el terrorismo- y diplomáticos para India, sobre todo respecto a otros Estados islámicos. En este sentido, esta situación se debió a que por varios años y de forma casi automática, estos Estados apoyaron a Paquistán con sus votos en distintos foros internacionales, como Naciones Unidas, cada vez que se presentaba una disputa con India (Malone *et al*, 2015).

Desde antes de la independencia, la política exterior india ha sido fuertemente influida por la visión de Jawaharlal Nehru sobre la indianidad, el no alineamiento, el internacionalismo y el establecimiento de un Estado fuerte (Biritos, 2004). También ha estado arraigada a la lucha por la libertad, la paz y el desarrollo. La política exterior de Nehru (1947-1962)¹⁵ se basó en dos supuestos: primero, la debilidad india post independencia y su rol como actor periférico en una región marginal (Sahni, 2015) y, segundo, la potencialidad de India para convertirse en una futura potencia (Bhattacharjee, 2012). La experiencia colonial moldeó profundamente la política exterior de la India independiente, generando una perdurable sospecha respecto a la hegemonía Occidental –ahora liderada por los EUA- y predisponiendo a Nehru hacia un modelo de industrialización basado en la sustitución de importaciones, bajo un sector público dominado por la economía mixta (Malone *et al*, 2015).

En plena Guerra Fría y desconfiado de los EUA, Nehru adopta el no alineamiento en oposición al neutralismo y así llevó a India a aislarse de los problemas de la región, como fueron la guerra de Corea o la de Indochina en la década de 1950 (Biritos, 2004). Observa que unirse a alguno de los bloques llevaría a comprometer el interés nacional de India y sería una contradicción a los valores y principios que habían guiado la lucha por la libertad. El no alineamiento le permitía a India apuntalar su autonomía y maximizar su influencia (Kennedy, 2015). Nehru prefirió construir un vecindario fuerte en vez de concentrarse en los eventos que sucedían en el mundo desarrollado (Bhattacharjee, 2012).

¹⁵ Entre paréntesis se indica el período de gobierno.

Siendo un país que llega a la independencia por vías pacíficas y de resistencia civil, India se constituye en un Estado fuertemente anticolonialista que busca la solución de conflictos a través de la mediación, el compromiso y la diplomacia. Nehru, sin embargo, no defiende a ultranza la democracia ni los movimientos independentistas por temor a enojar a algunos de sus partidarios tercermundistas (con gobiernos opresivos o tiránicos) (Biritos, 2004).

La política exterior de Nehru está impregnada de pragmatismo, argumentando que ésta debía nutrirse de los intereses nacionales y de un internacionalismo liberal. Fue idealista en la proposición de cambiar las normas e instituciones internacionales en base a principios morales pero también buscó asegurar determinadas ventajas para India adquiriendo su política exterior en estos temas, un tinte más realista (Kennedy, 2015). Fue el nacionalismo indio y el pacifismo de Gandhi los que constituyen la base de la tradición nehruviana de la política exterior india. Los principios del no alineamiento y la no interferencia han sido parte de sus herramientas discursivas de *soft power*, es decir, el poder que surge de influencias indirectas e intangibles tales como la cultura, el pensamiento y la ideología (Nye, 2004). A través de esta posición buscaba presentar una tercera vía entre Oriente y Occidente. Esta estrategia le permitió ganar cierta influencia a nivel global aunque, durante la Guerra Fría, estuvo constreñida por la rivalidad entre las superpotencias (Efstathopoulos, 2011).

Durante este período India se centra en la región y tiene varios conflictos con Paquistán, destacándose el de Cachemira –que continúa hasta la actualidad-, y enfrentamientos con la República Popular China –un breve conflicto militar en 1962-, que constituyeron sus más grandes desafíos (Bhattacharjee, 2012).

Luego de la muerte de Nehru llega al gobierno su hija Indira Gandhi (1966-1985). Los veinte próximos años serán caracterizados como de un ‘nehruvianismo militante’, donde se recurre al uso de la fuerza para defender los intereses de India (Guerra India-Paquistán en 1971) y se rechaza ciertos aspectos de la visión de Nehru, sobre todo su posición apaciguadora hacia China y Paquistán. Es un período de enfrentamiento con China, quien busca evitar que India ocupe un rol estratégico en Asia, y con Paquistán, la cual contaba con el apoyo militar de China (Biritos, 2004; Acharya, 2015). Sin embargo, Indira Gandhi reafirma el principio de no alineamiento con visitas a Yugoslavia y la República Árabe Unida y una gira por América Latina. Además, realiza una fuerte crítica a la intervención de los EUA en Vietnam (Bhattacharjee, 2012).

Una de las relaciones que se destaca es con la Unión Soviética. Ambos países encontraron sus relaciones beneficiosas y confiables, sobre todo en el caso de India, cuando Paquistán –buscando contrabalancear a India- aprovechó la política de contención de los EUA

(Menon, 2015). La relación entre la Unión Soviética e India no respondió a bases ideológicas sino más bien a intereses pragmáticos. India consideró a la Unión Soviética como una aliada estratégica en sus luchas contra las inequidades del sistema internacional y por eso sus vinculaciones son más estrechas (Biritos, 2004). La Unión Soviética se convirtió en la principal fuente de apoyo militar (provisión de armamentos), colaborando también en el desarrollo de las industrias de defensa a través de la transferencia de tecnología militar. Además fue un soporte importante para el desarrollo y crecimiento económico de India (participación en el establecimiento de plantas de siderurgia, industria pesada, industria farmacéutica, etc.), llegando a convertirse en uno de los principales socios comerciales hacia la década de 1980 (Menon, 2015).

En 1971 se firma el Tratado Indo-Soviético de Paz, Amistad y Cooperación, el cual fue fuertemente criticado porque implicaba un alejamiento de su posición de no alineamiento (Bhattacharjee, 2012). La firma de este acuerdo responde no sólo a la compleja relación de India con China, Paquistán y los EUA, sino también a la situación de contención que vivía la Unión Soviética impuesta por los EUA y el acercamiento de ésta a China. Esta mirada sobre lo que sucedía en la región es clave para entender el accionar indio durante la Guerra Fría y su dificultad para reconvertirse una vez que la misma finaliza y la Unión Soviética desaparece (Biritos, 2004).

La guerra con Paquistán, la participación en la guerra de independencia de Bangladesh y la primera explosión nuclear en 1974 -la cual afectó las delicadas relaciones con los EUA-, dejaron efectos negativos en la economía india y en la política exterior del país (Rodríguez de la Vega, 2017). Esto llevó a la derrota de la Sra. Gandhi en las elecciones generales de 1977, pero luego del breve gobierno de Desai, regresa al poder en 1980. En este segundo período, trata de mantenerse neutral hacia ambas superpotencias, mejorar las relaciones con China para hacer al vecindario estable y pacífico, y pone énfasis en el desarrollo de las relaciones económicas con los países miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste de Asia (ASEAN¹⁶ por sus siglas en inglés) (Bhattacharjee, 2012).

¹⁶ ASEAN: fundada en 1967 por Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur y Tailandia, surge luego de diversos intentos de organizaciones similares, como la ASA (Asociación del Sureste Asiático) o la ASPAC (Asia Pacific Council), marcando la reiterada voluntad de integración. Su origen respondió a la voluntad de evitar la expansión del comunismo desde Vietnam hacia los países vecinos y la existencia de múltiples conflictos territoriales que requerían de cierta institucionalidad para asegurar la solución pacífica de los mismos. Nació como una iniciativa de cooperación regional pero a partir de los años setenta se dio un salto cualitativo hacia un verdadero proyecto de integración económica al que se incorporaron nuevos miembros: el Sultanado de Brunei (1984), Vietnam (1995), Laos y Myanmar (1997) y Camboya (1999).

Indira Gandhi era consciente de las debilidades económicas y militares de India, por lo tanto busca la seguridad del país a través de la hegemonía y defiende la autonomía de acción a través del no alineamiento. Fue una dirigente pragmática, guiada por objetivos claros y con una posición flexible en su política exterior para así consolidar el estatus del país en la región (Mansingh, 2015).

Indira Gandhi fue asesinada el 31 de octubre de 1984 por tres miembros de su guardia personal, que pertenecían a la religión sij y que buscaban la independencia del Estado de Punjab. A su muerte es elegido su hijo, Rajiv Gandhi como Primer Ministro (1985-1990), quien sigue las tradiciones de su abuelo y su madre respecto a la política de no alineamiento, pero al mismo tiempo trató de darle una dimensión más moderna buscando responder al interés nacional del país y enfrentar los cambios que se presentaban en ese momento (Bhattacharjee, 2012). Durante su gobierno se observa una reorientación de su política exterior ya que el relajamiento de las relaciones y la coexistencia pacífica entre las dos superpotencias presentaba desafíos y oportunidades y, por lo tanto, debía reestructurar sus relaciones con ellas y con China (Raghavan, 2015).

En primera instancia, priorizó la política hacia los Estados vecinos, especialmente Sri Lanka y Paquistán¹⁷, y mejoró las relaciones con China: la estabilidad regional era una condición necesaria para su proyecto de modernización y desarrollo del país (Raghavan, 2015). En segunda instancia se concentró en ambas superpotencias: firmó con los EUA un acuerdo de transferencia tecnológica en 1988 y acordaron expandir las vinculaciones comerciales, y por otro lado, ayudó a la Unión Soviética respecto al aislacionismo que había sido sometida por Occidente. Un ejemplo de esta ayuda fue su primera visita como Primer Ministro a Moscú en 1985 (Bhattacharjee, 2012). Además, continuó con las diferentes acciones diplomáticas orientadas a fortalecer la solidaridad del Tercer Mundo buscando, a su vez, revisar la agenda internacional en los foros multilaterales como la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD por sus siglas en inglés), el Movimiento de Países No Alineados (MPNA), el Grupo-77¹⁸, entre otros (Sahni, 2015).

¹⁷ En el primer caso, participa en el alto al fuego del conflicto Tamil, enviando una fuerza de paz. En el segundo caso, la preocupación está en el desarrollo de la capacidad nuclear del país islámico (Bhattacharjee, 2012).

¹⁸ MPNA: agrupación de Estados creada en la Conferencia de Bandung (1955) por iniciativa de los líderes Jawaharlal Nehru (India), Gamal Abdel Nasser (Egipto) y Sukarno (Indonesia), con el objetivo de conservar su posición neutral y no aliarse a ninguna de las superpotencias de la Guerra Fría. En 2016 estaba compuesto por 120 Estados miembros y 15 países observadores.

G-77: grupo de 77 países en desarrollo establecido en 1964, luego de la primera sesión de la UNCTAD. Su objetivo es proveer de los medios necesarios a los países del Sur para articular y promover sus intereses económicos y desarrollar una capacidad de negociación conjunta respecto a los temas económicos internacionales dentro del sistema de Naciones Unidas, y así promover la cooperación Sur-Sur para el desarrollo. En la actualidad son 134 los Estados miembros. Para mayor información, < <http://www.g77.org/doc/>>.

A nivel interno, planteó la necesidad de la modernización de India, sobre todo basada en la alta tecnología, comenzando algunas reformas en materia de limitaciones a la importación y apertura del comercio exterior. Estas acciones necesitaban de una política exterior más moderna y flexible (Raghavan, 2015). Rajiv Gandhi fue también víctima del terrorismo sectario: fue asesinado en mayo de 1991, durante un acto de campaña para elecciones de primer ministro, a manos de un grupo extremista tamil.

VP Singh (1990) sucedió a Rajiv Gandhi y su gobierno fue breve debido al impacto de los profundos cambios que acontecían tanto a nivel interno como externo (Bhattacharjee, 2012). El fin de la Guerra Fría alteró de forma dramática el curso de las relaciones internacionales del momento y demandó que India examinara los supuestos centrales de su política exterior (Mohan, 2015). A nivel interno, India enfrentaba una grave crisis económica y financiera; fisuras religiosas, regionales y de castas; y acciones terroristas en los Estados de Punjab y Cachemira apoyadas por Paquistán, Estado que, a su vez, recibía cooperación técnica militar de China (Sahni, 2015).

A nivel externo, un evento que va a impactar fuertemente en India fue la guerra del Golfo de 1991 debido al número de empresas indias que operaban en Iraq y a su dependencia energética. Esta situación llevó al país a no responder inmediatamente a las resoluciones de la ONU respecto a la invasión a Kuwait. La conjunción de este conflicto junto con la caída de la Unión Soviética y la emergencia de los EUA como única potencia, provocaron nuevas reglas de juego a nivel internacional (Bhattacharjee, 2012). De esta forma, estos factores pusieron de manifiesto que India debía reformular su actuación, tanto a nivel interno como externo.

Narasimha Rao (1992-1997) debe enfrentar esta nueva fase de la política interna y externa indias, y su gobierno se caracterizó por impulsar la modernización del país y las reformas necesarias para enfrentar la crisis económica interna y adecuarse a las nuevas exigencias del mundo globalizado (Mohan, 2015). Respecto a las relaciones externas, India seguía recibiendo las presiones del gobierno de los EUA respecto a los derechos humanos, especialmente en Cachemira, y al desarrollo de su programa nuclear. Por otro lado, tuvo que reconstruir sus relaciones con Rusia y con los Estados de la recién creada Comunidad de Estados Independientes (Bhattacharjee, 2012). Esto llevó a negociar nuevos contratos siendo las relaciones económicas y comerciales las más afectadas -sobre todo el suministro de la industria militar-, lo que impactó al área de defensa del país. Las relaciones con Paquistán siguieron tensas, especialmente por el apoyo de este país a los movimientos insurgentes en Cachemira y a la carrera armamentista en materia nuclear (Mohan, 2015). Uno de los eventos sobresalientes fue la visita del presidente chino Jiang Zemin y la firma de un acuerdo para

mantener la paz en la frontera, incluyendo los mecanismos necesarios para lograrlo (Bhattacharjee, 2012). Nuevamente el foco de atención estuvo puesto en la periferia inmediata.

Atal Bihari Vajpayee (1998-2004) sigue al breve gobierno de Inder Kumar Gujral e inicia su gestión con tres pruebas nucleares sucesivas, poniendo de manifiesto que India era una potencia nuclear. Estas pruebas fueron el resultado de la interpretación que hacía el gobierno Alianza Democrática Nacional-Bharatiya Janata Party (BJP) respecto a la balanza de poder internacional y a las condiciones regionales de seguridad. Esto provocó la imposición de sanciones internacionales, sobre todo impulsadas por los EUA (Mohan, 2015). Sin embargo, hubo un mejoramiento de las relaciones con este país bajo la segunda presidencia de Bill Clinton, ya que adoptó una posición más dura hacia Paquistán respecto a las acciones terroristas en India. El cambio también se observa en la visita del presidente Clinton a India en marzo de 2000. Otros dos factores influyeron en este cambio: primero, el comprender que India era un mercado y una potencia emergente; y segundo, el desarrollo del sector de las comunicaciones indio en los EUA (Bhattacharjee, 2012).

Los decisores en materia de política exterior de esta época percibieron que India debía involucrarse de una forma más realista con la nueva distribución del poder global si quería materializar su búsqueda de estatus de gran potencia. De esta forma, se buscó desarrollar una política exterior más estratégica y más realista y adoptar estrategias diplomáticas más asertivas y apropiadas para materializar los objetivos nacionales de India (Sridharan, 2015).

Los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 le dieron la oportunidad a India para remarcar la amenaza terrorista que constituía el eje Paquistán-Afganistán, y que India venía sufriendo desde hacía años. Esta situación llevó a la administración de George Bush (h) a un diálogo más constante con India en lo que se denominó la trilogía: tecnología nuclear de uso civil, escudo espacial y facilitación del comercio de alta tecnología dual. Estas acciones fueron complementadas con el levantamiento de las sanciones a India y la firma de un acuerdo comercial en 2003 (Bhattacharjee, 2012; Mohan, 2015). La decisión del presidente Bush (h) de profundizar las vinculaciones con India se debió a dos razones: en primer lugar, ver a India como parte de la solución al problema de la proliferación nuclear más que como parte del problema; y en segundo lugar, el gobierno de los EUA pensaba que ayudar a India a ser una gran potencia en el siglo XXI serviría a los intereses norteamericanos ante el hecho de la emergencia del poder chino en Asia (Tellis, 2015).

En cuanto a las relaciones con China, éstas toman una nueva dimensión ya que la competencia no se limitaba a lo económico-comercial y se extendía al ámbito de seguridad. Debido a esto, se produce una expansión de la ‘diplomacia militar’ india la cual se manifiesta

en la firma de diversos acuerdos de cooperación en esta materia con los países del ‘vecindario ampliado’ (o *extended neighborhood*) (Mohan, 2015).

También se observan otros cambios en sus relaciones con los Estados de la región. La nueva lógica de la globalización y el objetivo de lograr un crecimiento económico sostenido y de abastecer con los recursos necesarios dicho crecimiento, llevó a India a aprender e incorporar el regionalismo en sus vinculaciones con Asia (Mohan, 2015). Así, lanza la *Look East Policy* y comienza a vincularse a través de otras asociaciones, promoviendo el establecimiento -o su participación- de nuevas iniciativas regionales y sub-regionales como la Asociación Regional para la Cooperación de los Países Ribereños del Océano Índico (IORARC, por su siglas en inglés)¹⁹ y la Iniciativa de la Bahía de Bengala para la Cooperación Multisectorial científica, técnica y económica²⁰ (BIMSTEC, por sus siglas en inglés), ambas fundadas en 1997; o la Cooperación Mekong-Ganges (MGC)²¹ establecida en 2000 para ampliar las relaciones económicas y sociales (Baroni y Dussort, 2017).

Por otra parte, la necesidad de diversificar las fuentes de energía y los socios económico-comerciales (Gupta, 2007), llevaron a India a revitalizar sus relaciones con los países de Medio Oriente y la cooperación regional con África (Mohan, 2015).

1.2.1 Reformas económicas y política exterior

Tomando como punto de partida la visión sobre el desarrollo, la política exterior de India a partir de la independencia estuvo guiada por la necesidad de crear una economía autosuficiente y reducir los altos niveles de pobreza dentro de un marco democrático. Para este propósito se siguió el modelo soviético, implementando una estrategia socialista con fuerte intervención estatal, basada en el desarrollo de la industria pesada, una política de sustitución de importaciones y control financiero (Rajan y Sen, 2000).

Sin embargo, serán varios los que criticarán esta situación ya que será una carga pesada para la estructuración de la economía india, la cual sufrirá una fuerte decadencia, especialmente, cuando se produce el colapso soviético en 1991 (Biritos, 2004). El resultado de este modelo fue

¹⁹ Es una plataforma para la cooperación económica y la cooperación técnica regional. En la actualidad reúne a diecinueve países: Australia, Bangladesh, India, Indonesia, Irán, Kenia, Malaysia, Madagascar, Mauritania, Mozambique, Omán, Seychelles, Singapur, Sudáfrica, Sri Lanka, Tanzania, Tailandia, Emiratos Árabes Unidos y Yemen. Asimismo posee cinco socios de diálogo: China, Egipto, Francia, Japón, Gran Bretaña y tres observadores, Indian Ocean Research Group (IORG), Indian Ocean Tourism Organisation (IOTO) y Omán. Información extraída de <http://www.iora.net/>.

²⁰ Los países miembros de la Iniciativa de Bengala son Myanmar, Bangladés, India, Sri Lanka, Tailandia, Bután y Nepal. Información extraída de <http://www.bimstec.org/>.

²¹ El Grupo de Cooperación Mekong-Ganges (MGC) está constituido por la India y cinco estados miembros de la ASEAN lindantes con esos ríos -Camboya, Laos, Myanmar, Tailandia y Vietnam.

un excesivo control sobre la producción, la inversión y el comercio y políticas de estímulo al mercado interno, que sumieron al país en el aislamiento económico internacional (Rajan y Sen, 2000; Bhattacharjee, 2012). Esto llevó a que el nivel económico-comercial de India se mantuviera relativamente atrasado ya que contaba con una economía prácticamente cerrada al comercio exterior y a la inversión extranjera (BID, 2010).

Las condiciones internas de bajo crecimiento y baja productividad se conjugaron con las repercusiones que tuvo en la economía india la Guerra del Golfo de 1991, como fue el aumento del precio internacional del petróleo. Esta situación llevó a la entrada en *default* de la economía india que condujo al país a aceptar un programa de ajuste estructural del FMI (Rajan y Sen, 2000). A este hecho hay que sumarle que India queda huérfana de su principal aliado, la Unión Soviética, lo cual lleva a redefinir su lugar en el mundo y en la región para salir de su aislamiento y adaptarse al nuevo sistema internacional.

La presión del momento se convirtió en el puntapié inicial para que el gobierno de Narsimha Rao lleve a cabo la profundización e intensificación del proceso de liberalización y apertura económica, buscando superar los bajos niveles de crecimiento e integrar al país al comercio internacional (Baroni y Dussort, 2017). Dentro de este marco, el sector que más se favoreció con la apertura a las inversiones extranjeras fue el de informática y telecomunicaciones. De esta forma comienza la transición de una economía basada en la agricultura a una basada en los servicios (Bhattacharjee, 2012).

El resultado de estas medidas fue el crecimiento promedio anual del 6% del PBI (en la década de 1990), una fuerte caída de la pobreza, la mejora de algunos índices de desarrollo humano y un crecimiento de casi todas las ramas de la actividad económica (Pérez Llana, 2013).

Estas reformas implicaron también que tuviera que reformular la política exterior y comercial, las cuales en adelante estarán guiadas por el interés nacional de crecimiento económico y desarrollo del país. Para llevar a cabo esta tarea, el gobierno indio impulsó el acercamiento hacia regiones y Estados que pudieran contribuir con este objetivo (Tharoor, 2012). Por ello, la búsqueda de nuevos socios comerciales se volvió de cabal importancia, sobre todo con el objetivo de lograr nuevas oportunidades para las exportaciones de servicios (Bhattacharjee, 2012).

De esta forma, las prioridades de la nueva diplomacia económica se diversificaron buscando como eje: la atracción de IED en proyectos de infraestructura; inversiones extranjeras institucionales en los mercados de valores indios; la facilitación de las inversiones indias y de *joint ventures* en el exterior, ya sea como generación de ganancias como así también como acceso a recursos; protección y promoción de los intereses comerciales y económicos indios en

las negociaciones regionales y multilaterales; el desarrollo de nuevas áreas de la diplomacia económica, como la seguridad energética, los derechos de propiedad intelectual y los temas medioambientales, entre otros (Bhattacharjee, 2012).

En este contexto, la región asiática, África y Medio Oriente se convirtieron en los principales destinos de las exportaciones indias y en los principales proveedores de materias primas, poniendo de manifiesto la profundización de la interdependencia con su 'vecindario extendido' (Mohan, 2015).

Es entonces a partir de este momento que India desarrolla un estatus de potencia media que se observa en el incremento de sus capacidades materiales y de su influencia en el ámbito internacional. El primer punto se ejemplifica en su importante crecimiento económico, su capacidad militar, el desarrollo de poder nuclear, los progresos realizados en alta tecnología, la amplia fuerza laboral con la que cuenta y el impulso dado al sector servicios (Efstathopoulos, 2011). A dichas capacidades materiales se debe sumar el poder blando que ha construido en base a los ideales de los padres fundadores del país, es decir, la condición de ser la mayor democracia del mundo que fundamenta sus relaciones exteriores en los principios del no alineamiento, la no interferencia en los asuntos internos de otros Estados y la cooperación internacional para lograr el beneficio mutuo (Bhattacharjee, 2012; Baroni y Dussort, 2017).

1.3 India y América Latina

India no ha tenido vinculaciones históricas con las regiones occidentales al sur de los EUA. Los únicos contactos han sido con los territorios anglo-parlantes del Caribe debido a la diáspora india (Sahni, 2015). La distancia geográfica, la falta de vínculos históricos (excepto Brasil), la brecha lingüística y las diferentes tendencias políticas (Ross, 2013), sumado a las prioridades dadas por India a determinados temas internos y regionales, son algunas de las causas de la escasez de vinculaciones con América Latina.

La política exterior india hacia la región latinoamericana puede dividirse, según Sahni (2011, 2015), en tres etapas: la primera, de conocimiento a la distancia (desde la independencia hasta principio de los sesenta); la segunda, de solidaridad retórica (desde mediados de la década del sesenta hasta mediados de la década del noventa) y la tercera y última, de compromiso estratégico, la cual coincide con la emergencia de India en el sistema internacional.

Los primeros contactos entre ambas regiones se realizaron con la zona del Caribe durante el período de servidumbre (siglo XIX) cuando los indios viajaban a dichos países a trabajar en las plantaciones británicas. India y América Latina se encontraron por primera vez en el Congreso Internacional contra el Imperialismo (1927), y es allí cuando Jawaharal Nehru

advirtió los desafíos vinculados al desarrollo de ambas regiones (Shidore, 2013; Montoute, 2014).

Durante las dos primeras décadas pos independencia, América Latina no ocupó un lugar relevante en la concepción del mundo de Nehru (Tharoor, 2012; Sahni, 2015). Aunque se produjo la apertura de embajadas en varios países de la región latinoamericana, las primeras visitas de Estado se realizaron recién a partir de la década de 1960: México en 1961 –realizada por Nehru-, y Brasil, Argentina, Chile, Uruguay, Colombia, Venezuela y Guyana en 1968, liderada por Indira Gandhi. Desde ese momento se observa un cierto despegue de las relaciones porque India necesitaba expandirse económicamente y buscaba llegar a esta región ya que la misma podía ayudar en su crecimiento y desarrollo económico (Ross, 2010; Montoute, 2014). Es importante aclarar, sin embargo, que las misiones diplomáticas indias resultaban insuficientes –tanto en cantidad como en capacidades específicas- para estimular el comercio y las inversiones (Ross, 2010).

Por otro lado, se observa una mayor vinculación política en asuntos multilaterales afines al Tercer Mundo, el desarrollo y el nuevo orden internacional (visión sur-sur) (Montoute, 2014). No obstante, la región seguía en la periferia de las prioridades de la política exterior india, y por eso se puede caracterizar este primer período de conocimiento a la distancia (Sahni, 2015).

La bipolaridad planteada durante el período de la Guerra Fría produjo que América Latina estuviera bajo la esfera de influencia de los EUA. Esta situación llevó a que la región fuera escenario de disputas entre aquellos que apoyaban la posición de Occidente (capitalismo-democracia) y aquellos que subscribían a la de Oriente (capitalismo-socialismo). De esta forma la región se sumergió en diversos conflictos y enfrentamientos y en un proceso de militarización creciente (Ross, 2013).

Bajo estas condiciones, y con los limitados márgenes de acción que permitía el bipolarismo del momento, América Latina e India tuvieron espacios de encuentro en los foros internacionales y a nivel bilateral, siendo la principal expresión del vínculo la comercial, con excepcionales casos de inversiones bilaterales u otras actividades económicas (Ross, 2010; Montoute, 2014).

En este contexto, Indira Gandhi creyó que India y América Latina tenían ideales en común, además de una notable similitud en las respectivas condiciones socio-económicas, su compromiso respecto a la paz mundial y la necesidad de eliminar las inequidades entre los países desarrollados y en desarrollo. Esta situación, por un lado, produjo que el gobierno indio le diera a la región latinoamericana un lugar distintivo en la política exterior del momento y, por el otro, incentivó la formulación de estrategias en común entre ambas, sobre todo en el

ámbito multilateral. Sin embargo, la brecha entre ambas regiones no permitió que estas intenciones se tradujeran en acciones que llevaran a un fortalecimiento de las vinculaciones (Gangopadhyay, 2014).

El intercambio comercial entre ambas regiones fue limitado ya que se trataba de economías similares: productoras de recursos naturales y materias primas y con industrias asociadas a estos rubros (relación económica sur-sur). La brecha tecnológica –a favor de países como Brasil, Argentina y México- también dificultó el intercambio de otro tipo de bienes, como los de capital. A esto se pueden sumar los procesos de integración regional, como la ALADI²², los cuales se constituyeron en una barrera más al desarrollo de dicho intercambio (Ross, 2010), al igual que la falta de infraestructura y transporte directo y accesible entre ambas regiones. Como resultado, el intercambio comercial representó menos del 1% para cada parte²³ (Shidore, 2013; Montoute, 2014).

Narayanan (1981) plantea que en 1969 el gobierno indio envió una delegación comercial de la Federación de Cámaras de Comercio e Industria de India (FICCI por sus siglas en inglés) a países seleccionados de la región, con el objetivo de hacer un diagnóstico de las vinculaciones. El resultado fue que el esfuerzo del gobierno de India para fortalecer los vínculos económicos y comerciales con la región tenía falencias considerables, como la falta de una estrategia de comercialización planificada, falta de contactos entre empresarios y la falta de disponibilidad de servicios de transporte (en Gangopadhyay, 2014: 3).

Los principales socios comerciales entre 1951-1989 provienen de América del Sur y fueron Brasil, Argentina y Venezuela. Las manufacturas de yute constituyeron la principal exportación de India -90% de lo exportado-, seguidas por lacas, parafinas, manufacturas de acero, entre otras (Ross, 2010).

En el ámbito multilateral, la ONU se constituyó en el foro central de encuentro y conexión entre las regiones. En este sentido, y de acuerdo a sus principios, India dio apoyo en el seno de la institución a los países latinoamericanos que vieron afectadas y amenazadas su autonomía, independencia o democracia. Esta situación la llevó a tomar posturas de fuerte oposición a las políticas de los EUA en la región: condena a la intervención norteamericana en Guatemala (1954); apoyo a la revolución cubana (1959), oposición al embargo impuesto a Cuba

²² Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI): organismo intergubernamental que promueve la expansión de la integración de la región, a fin de asegurar su desarrollo económico y social. Su objetivo final es el establecimiento de un mercado común latinoamericano. Es la continuación del proceso iniciado por la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) en 1969.

²³ El intercambio comercial entre América Latina e India, hacia 1990, era de aproximadamente US\$ 500 millones, superando los mil millones recién en 1997. Para 2006, el intercambio ya superaba los US\$ 5 mil millones (Shidore, 2013).

y a las actuaciones durante la crisis de los misiles (1962); apoyo a Panamá en su conflicto con la potencia del norte, entre otros (Ross, 2013).

Hacia la década del ochenta, y a pesar de las relaciones estrechas a través del MPNA, hubo un estancamiento en las vinculaciones, aunque India apoyó el reclamo argentino respecto a Malvinas y cooperó con Perú, México y otros Estados de la región para consolidar sus objetivos de no alineamiento. La región continuó siendo vista como lejana, tanto para el comercio como para ser considerada una socia estratégica (Gangopadhyay, 2014).

Los países de la región latinoamericana, por su parte, no acompañaron con su voto a India en algunas de las causas que presentó en dicho organismo vinculadas a sus intereses nacionales y regionales, entre ellas, el conflicto con Paquistán, el conflicto de Cachemira, el conflicto con Portugal por la región de Goa, el ataque militar de China, entre otras (Ross, 2013). Entre las causas de esta falta de apoyo se encuentran los diferentes problemas internos (crisis políticas, económicas y sociales) que afectaban a los Estados latinoamericanos (Gangopadhyay, 2009), al alineamiento con los Estados Unidos y el temor de la expansión del comunismo en la región, y a la lejanía de dichos eventos (Montoute, 2014).

No obstante, se observa un apoyo a India en temas globales vinculados a las condiciones del comercio internacional, las inversiones, el desarrollo, el desarme, contra el colonialismo, entre otros (por ejemplo la UNCTAD, G-77, MPNA) (Pérez Llana *et al*, 2008; Sahni, 2015). Sin embargo, la centralidad de los temas económicos para América Latina –un continente con niveles de ingresos y recursos superiores a los de Asia y África- dificultó en varias oportunidades una posición conjunta en las negociaciones internacionales. El tercermundismo en esta región estaba más vinculado con mejorar su posición dentro de Occidente que con desafiar los valores e intereses occidentales (Sahni, 2015).

A pesar que durante este período de solidaridad retórica se observa un crecimiento en las vinculaciones entre India y la región latinoamericana, éstas permanecieron a un nivel superficial y limitado (Gangopadhyay, 2009). Las políticas de India hacia países individuales no mostraron una variación significativa, con la excepción de Brasil quien tuvo un rol destacado tanto antes como después de la liberación de Goa del dominio portugués (1961) (Sahni, 2015). Según Gangopadhyay (2009) y Bhojwani (2015) esta situación responde, en gran parte, a la percepción –por parte de India- de América Latina y el Caribe como de una región más o menos homogénea a nivel político, económico y social, sin tener en cuenta la complejidad del continente en estas dimensiones.

La última fase –denominada de compromiso estratégico- se inicia cuando India comienza a enfrentar la conjunción de factores externos e internos que pusieron al país al borde

del colapso (1991). Su apertura económico-comercial y la revolución tecnológica - especialmente en servicios- que se fue desarrollando durante la década del noventa, llevó a la comunidad internacional a considerar a India una potencia emergente. Este estatus, compartido con Brasil, llevó al país surasiático a tener una mayor visibilidad en la región latinoamericana recién a partir de esta época (Sahni, 2015).

En este período, India se acerca a la región latinoamericana motivada por diversos intereses, entre los que se destacan la necesidad de contar con una presencia cada vez mayor en diferentes partes del globo –relacionado a su objetivo de fortalecer su posición de potencia emergente a nivel mundial–; la comunión de intereses que han manifestado los países latinoamericanos e India en foros multilaterales –particularmente relacionados con el orden económico internacional–, y finalmente la necesidad de acercarse a su mayor competidor en la escena asiática –China– que cuenta con una presencia de más de dos décadas en la región de América Latina (Sahni, 2011).

Como se indicó anteriormente, la dimensión comercial es donde se ha concentrado la mayor actividad de vinculación. Con el objetivo de insertarse en la economía internacional –en un contexto de creciente interdependencia comercial y financiera a nivel mundial- India plantea una política exterior hacia la región “con énfasis en la relación rentable y no en la retórica y el simbolismo” (Sahni, 2011: 172).

Una de las estrategias seleccionadas por India ha sido la diplomacia económica, buscando promover el comercio exterior y las inversiones (BID, 2010). El principal proyecto en este marco ha sido el programa *FOCUS: Lac*, creado en 1997 con el objetivo de intensificar las exportaciones indias hacia la región a través del esfuerzo integrado de varias agencias gubernamentales (Kumar, 2010). El programa se basa en la asistencia financiera a las empresas indias que quieran participar en exposiciones comerciales, para que se sumen a delegaciones que visiten la región y para que realicen estudios de mercado. También se financia el pasaje aéreo y alojamiento local a los importadores y empresarios latinoamericanos, para que puedan asistir a eventos de exportación y a exposiciones comerciales en la India (Viswanathan, 2008).

De esta forma, la estrategia de acercamiento múltiple hacia la región diseñada en este período ha tenido como eje central las vinculaciones comerciales con base en un patrón inter-industrial. Aunque el intercambio comercial ha aumentado en las últimas décadas -pasó de 473 millones de dólares en el período 1991-1992 a 1705 millones en el período 2000-2001, representando un incremento de más del 260% (Gangopadhyay, 2014: 5)-, aún no es significativo.

La canasta exportadora de la región latinoamericana hacia India es similar a la dirigida a otros países asiáticos: fuertemente concentrada en muy pocos productos e incluye, principalmente, productos básicos y manufacturas basadas en recursos naturales. En su relación con India, los países sudamericanos proveen productos como ser aceites vegetales, minerales y sus concentrados, azúcar y miel. En cuanto a las importaciones de la región provenientes de la India, se componen de manufacturas industriales y basadas en recursos naturales (CEPAL, 2012), importando productos refinados de petróleo, medicamentos y productos farmacéuticos, otros productos orgánicos y textiles. Por otro lado, continuó con las estrategias multilaterales de vinculación a través de los distintos foros y organismos internacionales, como el G20, G33²⁴, NAMA 11 y el MPNA (BID, 2010).

Este cambio hacia una política de compromiso estratégico con la región se entiende en el marco de los cambios sistémicos internacionales –como la transición del poder de Occidente a Oriente- y en los intentos de India de enfrentar las consecuencias que genera ser una economía emergente, entre ellas, la seguridad energética y la seguridad alimentaria (Sahni, 2015).

Concluyendo, Varun Sahni (2015) plantea que América Latina estuvo ausente en la política exterior de India y que las relaciones con la región -desde la independencia hasta fines del siglo XX-, adquirieron cierto peso cuando fueron impulsadas por factores sistémicos. Recién en la última etapa puede hablarse de la influencia de factores internos en la política exterior hacia la región, aunque muchos critican la falta de una política específica por países basada en la identificación clara de temas y áreas de cooperación (Gangopadhyay, 2009).

1.4 Relaciones bilaterales India-Argentina (1949-2002)

Como se marcó en la Introducción y en apartados anteriores, Asia no fue un continente prioritario en la agenda externa argentina ni América Latina lo fue para India. Las relaciones entre ambos países se verán marcadas no sólo por la distancia geográfica, cultural, histórica y lingüística, sino también -hasta fines de las década de 1980- por la Guerra Fría.

Los primeros indicios de las relaciones entre Argentina e India datan desde principios del siglo XX, cuando el país asiático era aún colonia británica²⁵. Desde 1920 funcionaba en

²⁴ Grupo de los 33: grupo de países en desarrollo que buscan evitar los efectos negativos que la liberalización comercial pueda tener sobre los pequeños agricultores. Proponen tratamientos diferenciales y designación de productos especiales como excepciones.

²⁵ La India colonial estaba conformada por diversos Estados gobernados por maharajás y nababs, teóricamente independientes al interior de dichos territorios, pero bajo un gobierno central de la India británica. Para gobernar a la India se designó un Secretario de Estado de la India a nivel de gabinete y un Consejo de la India, conformado por 15 miembros. El Acta de gobierno de la India de 1858 preveía un sistema de doble gobierno en el que el Consejo cumpliría un rol de control a los excesos en la política imperial y como un cuerpo de conocimientos actualizados de la India. No obstante, la Secretaría de Estado también tenía atribuciones especiales, lo que le

Calcuta un consulado argentino, el cual se mantuvo allí hasta la apertura de la embajada en Delhi y manejaba, sobre todo, las cuestiones comerciales. Sin embargo, las primeras vinculaciones se dieron principalmente en el ámbito cultural. En la década del veinte se producen visitas importantes, como la del poeta indio Rabindranath Tagore quien se hospeda en la casa de la escritora Victoria Ocampo por tres meses en 1924. De su visita surge una serie de poemas llamados *Purabi* que contienen los recuerdos de su estadía en el país sudamericano (Beauge, 1992).

En 1943 se crea en Buenos Aires una Comisión de Comercio de India para América del Sur (Consulado General Honorario de India, 2015), con el objetivo de desarrollar el comercio de manufacturas de yute en el continente sudamericano, del cual Argentina era el principal comprador de sacos de arpillera. A partir que la lucha por la independencia de India se intensifica la figura de Mahatma Gandhi, la cual tiene una gran preeminencia en la prensa argentina (Beauge, 1992) y es una de las personalidades indias más reconocidas en el país sudamericano. Luego de la independencia del país asiático en 1947, se establecieron las relaciones diplomáticas entre la República Argentina y la República de la India en 1949.

Aunque el primer embajador argentino en India –Oscar Tascheret- expresó en 1950 que “Argentina otorga gran importancia al establecimiento de relaciones políticas y económicas cercanas con India²⁶” (en Singh, 1993: 56), se registra la firma de sólo dos instrumentos con India: un convenio comercial en septiembre de 1946²⁷ (Lanús, 1984) y un acuerdo de intercambio de mercadería en 1952. Este último consistía en el intercambio de trigo por yute entre el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI) y el Gobierno de la India (Consulado General Honorario de India, 2015). El intercambio comercial en estos primeros años (1946-1955) se limitó a estos dos productos, siendo el saldo comercial negativo para Argentina.

permitió tomar decisiones unilaterales. El gobernador general del Gobierno de la India, aunque dependía de la Corona, tenía autonomía en la administración y terminó convirtiéndose en responsable de la Secretaría de Estado en Londres y a través de ella se vinculaba con el Parlamento. Posteriormente, fue denominado Virrey debido a su papel como representante de la Corona ante los Estados/Principados al interior de la India, nominalmente soberanos. Desde la Ley de Gobierno de la India de 1935 hasta 1946, el virrey tuvo a su cargo el Departamento de Asuntos Exteriores y Relaciones de la Riqueza Nacional así como la dirección del Departamento de Política en su calidad de Representante de la Corona.

²⁶ Traducción libre de la autora.

²⁷ La firma de este convenio se enmarca en la política del gobierno de Perón de desarrollar las relaciones externas por fuera de los marcos multilaterales. Así, firma acuerdos comerciales y de cooperación económica con varios países de Latinoamérica y del mundo, como –además de India- la Unión Sudafricana, Francia y Dinamarca (Lanús, 1984). Es importante recordar que el Gobierno de la India tenía autonomía para gestionar y firmar este tipo de acuerdos, pero debía ser aprobado por el Consejo.

A pesar que el gobierno de Juan Perón planteó en política exterior la Tercera Posición - la equidistancia frente a los nuevos polos de poder mundial a través de posiciones políticas que permitan una mayor independencia (Luna, 1973)-, no hubo un acercamiento profundo y constante con los países ‘no alineados’ y menos aún, lejanos geográficamente, como India. Por otro lado, tampoco se observa por parte de India una política o acciones específicas hacia América Latina o Argentina. Como se indicó, la región no ocupaba un lugar prioritario en la concepción del mundo de Nehru.

En el ámbito multilateral, y bajo el contexto de la guerra de Corea, se produce una batalla diplomática en el seno de la ONU entre los Estados que sostenían la intervención multilateral de la organización en el conflicto –principalmente los EUA-, y los soviéticos, quienes planteaban la no injerencia en los asuntos internos de las dos Coreas. Debido a que el Consejo de Seguridad se encontraba paralizado por la recurrente utilización del derecho a veto por parte de las superpotencias, ocho países aliados de los EUA sometieron a la Asamblea General una Resolución que permitiera a dicho órgano tomar las medidas necesarias para asegurar una situación estable en la península coreana (Lanús, 1984). La Resolución 377/V ‘Unión Pro Paz’ fue aprobada por mayoría con las abstenciones de Argentina e India, teniendo aquí un punto de encuentro ambos países respecto a la visión sobre el sistema multilateral y el rol de los organismos internacionales en el mismo.

Para ambos, la resolución iba en contra de los principios de la Carta de la ONU ya que le otorgaba a la Asamblea General funciones que eran propias del Consejo de Seguridad. En este sentido, la resolución plantea que la Asamblea puede tratar cuestiones vinculadas al mantenimiento de la paz y a la seguridad internacional cuando el Consejo no ejerza las funciones que le son propias. Además, la posición de no alineamiento de India no le permitía adherir a una Resolución que llevara a alterar el objetivo de la organización, favoreciendo a algunos Estados por sobre otros (Bhagavan, 2015).

Las relaciones bilaterales retomarán su impulso recién en la década de 1960. Por parte de Argentina, el gobierno de Frondizi (1958-1962) plantea una política de desarrollo buscando capitales externos para fomentar una industria pesada y diversificar las exportaciones. Aunque la región latinoamericana fue tomada como la plataforma para la inserción internacional del país, también miró más allá de las fronteras y realizó viajes por Europa y Asia. En este último caso, Frondizi supo leer la realidad del momento: la emergencia de los Estados de la región asiática y la importancia de sus mercados para colocar los productos argentinos (Sánchez, 2010).

Durante la gira por Asia, el presidente realiza la primera visita de Estado a India desde el establecimiento de las relaciones diplomáticas, y es recibido por el Primer Ministro Nehru quien indica que le daba la bienvenida no como un extranjero, sino como un viejo amigo (Singh, 1993). Por su parte, Frondizi hizo referencia, en sus distintas alocuciones, a la cooperación estrecha en Naciones Unidas mantenida por ambos Estados y basada en la búsqueda de la paz, la realización del derecho de desarrollo económico para todos los pueblos y a la urgencia del desarme atómico (Consulado General Honorario de India, 2015), siendo estos temas central y constante en las relaciones bilaterales. Además marcó la necesidad de realizar cambios en las políticas del comercio internacional, promover el comercio multilateral y propiciar entre ambos Estados una más cercana cooperación económica, política y cultural (Beauge, 1992).

En el comunicado conjunto -emitido al finalizar la visita- se subraya la oposición a la continuación de cualquier forma de dominación colonial o discriminación racial, el apoyo a la utilización de la negociación pacífica para resolver los conflictos, la ampliación y multiplicación de las vinculaciones comerciales (Beauge, 1992), entre otros. Frondizi tenía la visión que Asia era uno de los grandes mercados potenciales para los productos argentinos ya que el comercio internacional era fundamental para el financiamiento del desarrollo nacional (Devoto y Pelosi, 2010). Según Fernández Escalante –embajador argentino en India entre 1976 y 1986-, el intercambio comercial bilateral (1953-1963) era escaso y seguía siendo deficitario para el país sudamericano: las exportaciones promedio oscilaban entre 100 mil y 300 mil dólares y las importaciones sumaban unos 18 millones de dólares por año (2000: 104). No obstante, durante el período 1962-1963, del total de las exportaciones indias hacia América Latina, Argentina recibió el 48% (Beauge, 1992), poniendo de manifiesto la relativa importancia del país.

Por otro lado, el interés del gobierno indio de estrechar los lazos con Argentina se observa, en este período, en una serie de misiones oficiales y comerciales encabezadas desde el Ministerio de Relaciones Exteriores de India (Beauge, 1992).

La segunda iniciativa importante fue durante el gobierno de Arturo Illia (1963-1966), cuya política exterior –en la búsqueda de autonomía- se orientó hacia varias regiones buscando diversificar sus puntos de apoyo (Simonoff, 2010b). Teniendo en cuenta estos objetivos se realiza una nueva visita a Asia. En primer lugar viaja en 1963 a Nueva Delhi el Secretario de Agricultura y Ganadería, Walter Kugler, para reunirse con su contraparte india y con otras autoridades y funcionarios. El Canciller argentino, Dr. Miguel Ángel Zavala Ortiz, viajará en 1966 firmándose el primer convenio comercial entre ambos países, con el objetivo de facilitar

e incrementar el comercio y adoptar la cláusula de la nación más favorecida respecto al intercambio comercial bilateral (Consulado General Honorario de India, 2015).

Por parte de India, el primer acercamiento se dará en 1968 con la primera visita de Estado bajo el gobierno de Indira Ghandi (Singh, 1993), en el marco de una gira por América del Sur. La Primer Ministro Ghandi y el presidente de facto Juan Carlos Onganía tuvieron varias reuniones donde intercambiaron visiones sobre diversas cuestiones internacionales, marcando varias áreas de cooperación mutua y acuerdo (Singh, 1993). Entre los temas tratados se encuentran: profundizar los contactos económicos y comerciales; el repaso de las relaciones políticas; el fortalecimiento de las relaciones; poner en práctica el acuerdo comercial firmado en 1966 y concluir un tratado cultural, entre otros. A su vez se marcó la coincidencia en el tratamiento de varios temas en la ONU como el desarme, fomentar el entendimiento entre los países y ensayar nuevas formas de cooperación, y la posibilidad de intercambio tecnológico²⁸. Además se firmó un Acuerdo sobre Exención de pago de visas para turistas de ambos países (Consulado General Honorario de India, 2015).

A pesar que Argentina se había abstenido en la votación de la Resolución 377/V Unión Pro Paz de Naciones Unidas, en su rol como miembro no permanente del Consejo de Seguridad, invocó dicha resolución ante la paralización del Consejo por el reiterado veto de la Unión Soviética en relación al enfrentamiento entre India y Paquistán (1971). La iniciativa argentina logró apoyo masivo de los Estados miembros en la Asamblea General, logrando su aprobación (Resolución 2793/XXVI) (Drnas de Clément, 2001).

En el año 1973, y con el objetivo de ampliar los vínculos con otros Estados, Argentina solicita ser miembro pleno del MPNA. Esto lleva a un rol más activo del país en las relaciones internacionales (Lanús, 1984) y permite un mayor contacto con India. En este sentido, el gobierno percibió que era un ámbito propicio a partir del cual impulsar el apoyo respecto a los reclamos sobre la soberanía de las Islas Malvinas (Escudé y Cisneros, 1998).

En el año de 1974 se reactivan las vinculaciones con la visita del Canciller indio, Surendra Pal Singh, a Argentina. Se firma un Acuerdo Cultural con el objetivo de facilitar visitas e intercambiar material a nivel educativo, promover las artes, la literatura, el periodismo, los deportes, entre otros; y un Acuerdo sobre Cooperación para Usos Pacíficos de la Energía Atómica, donde se plantea el intercambio de científicos, becas, desarrollo de proyectos de mutuo interés, intercambio de información, entre otros temas (Fernández Escalante, 2000; Singh, 1993).

²⁸ Ver Comunicado Conjunto India-Argentina (1968, 2 de octubre), Buenos Aires, Argentina. Disponible en: <<http://tratados.mrecic.gov.ar/busqueda.php>>.

Dos años más tarde (1976) se produce la visita de una delegación de la Escuela de Aviación de la Fuerza Aérea Argentina -conformada por más de cien oficiales y cadetes- a la Escuela de Aviación de la Fuerza Aérea India en Hyderabad, y a las bases aéreas en Madras y Mumbai (Beauge, 1992).

Existieron también otro tipo de acciones y vinculaciones de baja política vinculadas a reducir la brecha del desconocimiento y a acercar países muy diferentes, geográfica, política y culturalmente. Entre estas acciones se destacan las llevadas a cabo por la embajada argentina en Delhi: creó la Asociación Indo-Argentina de Amistad (1976), estableciendo una escuela para la enseñanza del castellano, y publicó *News from Argentina*, una gacetilla con mil quinientas copias quincenales. Otras acciones fueron la creación de la Cámara de Comercio Argentino-India en Delhi (Fernández Escalante, 2000) y el Instituto Indo-Argentino de Cultura con sede en Calcuta y Buenos Aires (Consulado General Honorario de India, 2015). La dimensión cultural también incluyó la participación en festivales de cine y danza, como así también la promoción de las artes y la literatura.

La década del ochenta refleja un mayor activismo en las relaciones bilaterales. En 1980 visita la India el Almirante Carlos Castro Madero, presidente de la Comisión Nacional de Energía Atómica, en el marco de una reunión científica y se produce la visita de la Asociación de Industrias de Ingeniería India para promover la cooperación industrial, el comercio y *joint ventures* entre ambos países (Beauge, 1992). En 1981 visita Argentina una delegación de la Federación de las Cámaras de Comercio e Industrias de India y se firma un acuerdo entre ésta y la Cámara de Comercio Argentina-Asia con el objetivo de promover visitas de delegaciones empresariales y el intercambio de información sobre los respectivos mercados (Beauge, 1992). Además, durante la visita del Ministro de Comercio de India, Pranab Mukherjee, se firma un acuerdo comercial con el objetivo de promover el intercambio y se establece una Comisión Conjunta para poder revisar medidas, estudiar propuestas e identificar áreas de cooperación en materia industrial y económica (Singh, 1993).

El conflicto de Malvinas (1982) produjo una fuerte crítica hacia Argentina por parte de diversos actores internacionales por no respetar la legalidad internacional, llevando esto a cierto aislamiento internacional del país. Durante el conflicto, y ante la necesidad de contar con el apoyo de otros países, el gobierno trabajó arduamente en el MPNA para lograrlo. En 1982, el gobierno de la India se pronunció a favor de Argentina, a pesar de sus estrechos vínculos con Gran Bretaña, y finalizado el conflicto ha actuado en forma positiva en las votaciones de la ONU, pidiendo a Gran Bretaña que respete las resoluciones de la organización (Fernández Escalante, 2000).

En dicho año también se registra la visita de una delegación de oficiales de la Escuela Argentina de Aviación Militar al país asiático y la visita del Ministro de Comercio, Acero y Minas de India, Pranab Mukherjee, a Argentina (Fernández Escalante, 2000). Como resultado se emite un comunicado conjunto en donde se plantea establecer medidas para incrementar el comercio bilateral, la cooperación para el desarrollo y la promoción de emprendimientos conjuntos. También se incluyen temas como tomar posiciones coordinadas en foros multilaterales sobre temas de liberación comercial y acceso a mercados de países desarrollados (Singh, 1993).

En 1983 se realiza en India la conferencia de los Jefes de Estado del MPNA, donde asiste el Presidente Gral. Reinaldo Bignone, el Canciller Juan Aguirre Lanari y una delegación dirigida por el embajador argentino ante la ONU, Dr. Carlos Muñiz. El gobierno buscó incluir nuevamente el tema de Malvinas en la agenda del tercer mundo (Gómez y Bjerg, 2010). En abril se realiza la reunión ministerial del G-77 en Buenos Aires, donde asiste una delegación india conformada, entre otros, por el Ministro de Relaciones Exteriores P.V. Narimha Rao y el Ministro de Comercio V.P. Singh, quienes marcan la coincidencia de ambos países en la visión sobre los temas de economía, comercio y desarrollo (Singh, 1993).

Además, en ese año India ingresa como parte consultora del Tratado Antártico y por lo tanto los espacios de contacto y cooperación se multiplican (Consulado General Honorario de India, 2015).

El restablecimiento de la democracia argentina, en diciembre de 1983, genera una nueva etapa en las vinculaciones. El gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989), que se enfrenta a una crítica situación interna (crisis económica y social) y externa (aislamiento internacional), plantea la necesidad de buscar “múltiples puntos de apoyo en el exterior” (Russell, 2010: 267) para fortalecer una democracia incipiente.

A partir de 1984 se pueden observar varias acciones con el objetivo de dinamizar las relaciones bilaterales. En el caso de Argentina se produce la visita del Subsecretario de Relaciones Económicas Internacionales, Dr. Félix Peña, a India con el objetivo de explorar las posibilidades del establecer un servicio de transporte marítimo directo (Fernández Escalante, 2000). En abril de dicho año, por otro lado, visita Argentina el Presidente de India, Giani Zail Singh, quien consideró a Argentina como una nación hermana al otro lado del mundo. También aprovechó la oportunidad y viajó a Salta donde existe una comunidad de inmigrados indios (Consulado General Honorario de India, 2015). Durante su visita se firma un Memorando de Entendimiento entre la Empresa Líneas Marítimas Argentinas (ELMA) y la Corporación Marítima de la India para el transporte a granel y en contenedores, con trasbordo en Singapur.

La visita fue considerada exitosa ya que se esbozaron varias medidas y las mismas se implementaron rápidamente (Beauge, 1992; Singh, 1993).

Para potenciar las relaciones económico-comerciales se llevó a cabo en Nueva Delhi, en 1984, la primera reunión de la Comisión Conjunta creada en 1981. La delegación argentina estuvo presidida por el economista Dr. Raúl Prebisch quien había recibido el Premio Jawarhar Lal Nehru al Entendimiento Internacional en 1974 (Consulado General Honorario de India, 2015). En dicha reunión se prepararon las bases para la firma de un acuerdo económico entre ambos países durante la visita del Presidente Raúl Alfonsín, al año siguiente, quien fue especialmente invitado a India para las celebraciones del Día de la República en enero 1985.

A su llegada al país surasiático, el presidente argentino expresó que era propicio que ambos países mantuvieran su acción conjunta en los foros internacionales, basada en los principios de la ONU y del MPNA (Beauge, 1992: 21). A su vez, el primer mandatario argentino asistió a la Cumbre de 6 Naciones para el desarme desarrollada en Nueva Delhi, cuyo objetivo era promover acuerdos internacionales que llevaran a frenar tanto la proliferación vertical –liderada por las potencias nucleares- como la horizontal. En la Declaración de los Seis sobre Desarme, se llamaba a dichas potencias a interrumpir los ensayos, la producción y la instalación de sistemas de lanzamiento y de armas nucleares, y a una reducción de los arsenales nucleares (Escudé y Cisneros, 1998). El gobierno argentino subrayó

[...] la necesidad de que el proceso de desarme se realizara de manera no discriminatoria, garantizando un equilibrio de obligaciones entre los estados poseedores de armas nucleares y aquellos que no las poseyeran, de manera que ningún estado obtuviera ventajas sobre otros en las diferentes etapas de dicho proceso (Escudé y Cisneros, 1998: s/p.).

India había mostrado una inclinación a la utilización del multilateralismo para garantizar su seguridad a través del control de armas y el desarme. El país surasiático usaba tanto el paraguas implícito nuclear como las instituciones internacionales para protegerse de las amenazas nucleares –provenientes tanto de China como de Paquistán- y de la competencia nuclear en el Sur de Asia, la cual también incluía a la Unión Soviética (Rajagopalan, 2015). A pesar que en el fondo los intereses eran diversos, el tema del desarme nuclear se mantuvo como tema central de la agenda bilateral y multilateral de ambos países.

Durante esta visita oficial también se firmaron varios acuerdos sobre relaciones culturales, técnicas y científicas, además del económico-comercial (Singh, 1993; Fernández Escalante, 2000). El acuerdo sobre cooperación científica y técnica propone la realización de

programas, proyectos y otras formas de cooperación en dichos ámbitos; el acuerdo de cooperación económica se enfoca en facilitar la cooperación entre empresas y organizaciones y abarca áreas como agricultura, ganadería, pesca y forestación; y el convenio sobre cooperación cultural propone un programa de intercambio cultural y educativo para los años 1985-87. Estos convenios proveyeron un amplio espectro de colaboración entre ambos países (Singh, 1993). En dicho año también realizó una visita una delegación argentina liderada por el Director de Gas del Estado, Dr. Gazzani, oportunidad en la que se firma un acuerdo con la autoridad de la contraparte india (Beauge, 1992).

Ya finalizando la Guerra Fría, en 1988, se destacan la visita del Vicecanciller indio K.P.S. Menon a Buenos Aires por consultas sobre temas no alineados y la misión comercial a India por parte del gobierno de la provincia de Córdoba, encabezada por el gobernador Dr. Eduardo Angeloz y conformada por más de 100 empresarios de dicha provincia (Beauge, 1992). En 1989 se produce la visita al país del Jefe de la Armada de India, Almirante J.G. Nadkarni – ante una invitación del gobierno argentino- (Consulado General Honorario de India, 2015).

En el caso del gobierno de Menem (1989-1999), su política exterior va a continuar con algunos ejes como ser la profundización de las vinculaciones con Brasil, pero se agrega el alineamiento expreso hacia los Estados Unidos. Esto explica, en parte y junto al fin de la Guerra Fría, que una de sus acciones fuera la renuncia al MPNA en 1991. Sin embargo, dicha renuncia no afectó la relación con India ya que los contactos multilaterales continuaron en el marco de otros foros u organismos, como la ONU, el G15²⁹, el G20, el NAMA-11 y la OMC. El G15 fue, en los primeros años del gobierno menemista, el ámbito multilateral de mayor contacto entre ambos países y donde se trataron temas bilaterales como así también internacionales (Consulado General Honorario de India, 2015). En ocasión de la cumbre en India (1994) se rubricaron varios documentos, entre ellos el Acuerdo para el Establecimiento de una Comisión Conjunta de Cooperación Argentino-India, el Memorando de Entendimiento sobre cooperación en materia de comercio e inversiones y el Acuerdo para la supresión de visados para titulares de pasaportes diplomáticos y oficiales (Fernández Escalante, 2000).

Es importante remarcar que en el período pos Guerra Fría las relaciones se aceleran aunque no dan un salto trascendental: Asia tenía un rol incipiente en la agenda externa argentina, y América Latina apenas ocupaba un rol periférico en la política exterior india.

²⁹ G-15: grupo de países en desarrollo que actúan como principal órgano político del movimiento de los países no alineados. Nacido en 1989, en la actualidad está integrado por 19 Estados. Su objetivo es ser foro de consultas para facilitar la coordinación de políticas y acciones, sobre todo, en el ámbito de lo económico y del desarrollo. Además busca facilitar el diálogo Norte-Sur para abordar los problemas de desarrollo de forma más constructiva y poner en práctica nuevos esquemas de cooperación Sur-Sur.

En 1991 se realizó la segunda reunión de la Comisión Conjunta Argentina-India en Buenos Aires. En dicha oportunidad se remarcó el incremento del comercio y de las vinculaciones políticas bilaterales como así también el posible potencial del sector privado de cada país (Singh, 1993). Esta visión de potencialización de las vinculaciones tiene su base en dos hechos importantes: en primer lugar, las medidas de liberalización económica que adopta el gobierno argentino junto con las iniciativas de integración regional comenzadas en dicho momento –Mercosur- y, en segundo lugar, el proceso de apertura y liberalización económica-comercial que adopta India.

Otros acuerdos que pueden mencionarse son el Memorando de Entendimiento firmado entre la Academia Nacional de Ciencias de la India y la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Argentina (1992), con el objetivo de intercambiar información y promover el intercambio de científicos. Por otro lado, se destaca el concurso de ensayos organizado por la Embajada de Argentina, con el objetivo de alentar la investigación y el estudio de diversos aspectos del país sudamericano como así también de la relación bilateral, realizados por tres años consecutivos (Beauge, 1992). Además, en 1998 se firmó un Memorando de Entendimiento sobre cooperación antártica y en 1999 un Acuerdo Bilateral sobre Promoción y Protección de las Inversiones, el cual entró en vigencia en 2002. También hubo contactos parlamentarios, siendo dos delegaciones –una en 1990 y otra en 1993- las que viajaron a la India para reunirse con legisladores y funcionarios indios (Fernández Escalante, 2000).

Fernando De la Rúa (1999-2001) asume la presidencia en un estado de emergencia debido a las medidas tomadas por el gobierno anterior que produjeron una continuidad en los problemas de tipo de cambio, deflación y recesión (Russell, 2010). Con la profundización de la crisis económica y social interna hacia 2001, se produce una suerte de estancamiento en la política exterior y esto se refleja en la suspensión del viaje oficial previsto hacia la India para noviembre de dicho año.

Durante este período se produce, por parte de la India, la visita del Ministro de Estado de Comercio e Industria, Omar Abdullah, en mayo de 2000, y del Ministro de Estado de Asuntos Externos, Ajit Kumar Panja, en agosto del mismo año (Consulado General Honorario de India, 2015).

La profunda crisis económica y social que vivió Argentina hacia 2001, produce la renuncia del presidente De la Rúa el 19 de diciembre de dicho año. El caos político general que se vive lleva a sucesivos gobiernos -5 en 10 días³⁰-, que terminan con la elección, por parte de

³⁰ De acuerdo con la Constitución argentina, la sucesión ante la renuncia de un presidente corresponde al vicepresidente –Carlos Álvarez – quien renuncia al cargo y por lo tanto asume Ramón Puerta presidente de la

la Asamblea Legislativa, de Eduardo Duhalde (2002-2003) como presidente. Ante esta crítica situación, la política externa se enfocó en la salida del *default* y del aislamiento económico-financiero impuesto al país, no dando lugar para profundizar otros temas de la agenda externa (Creus, 2010).

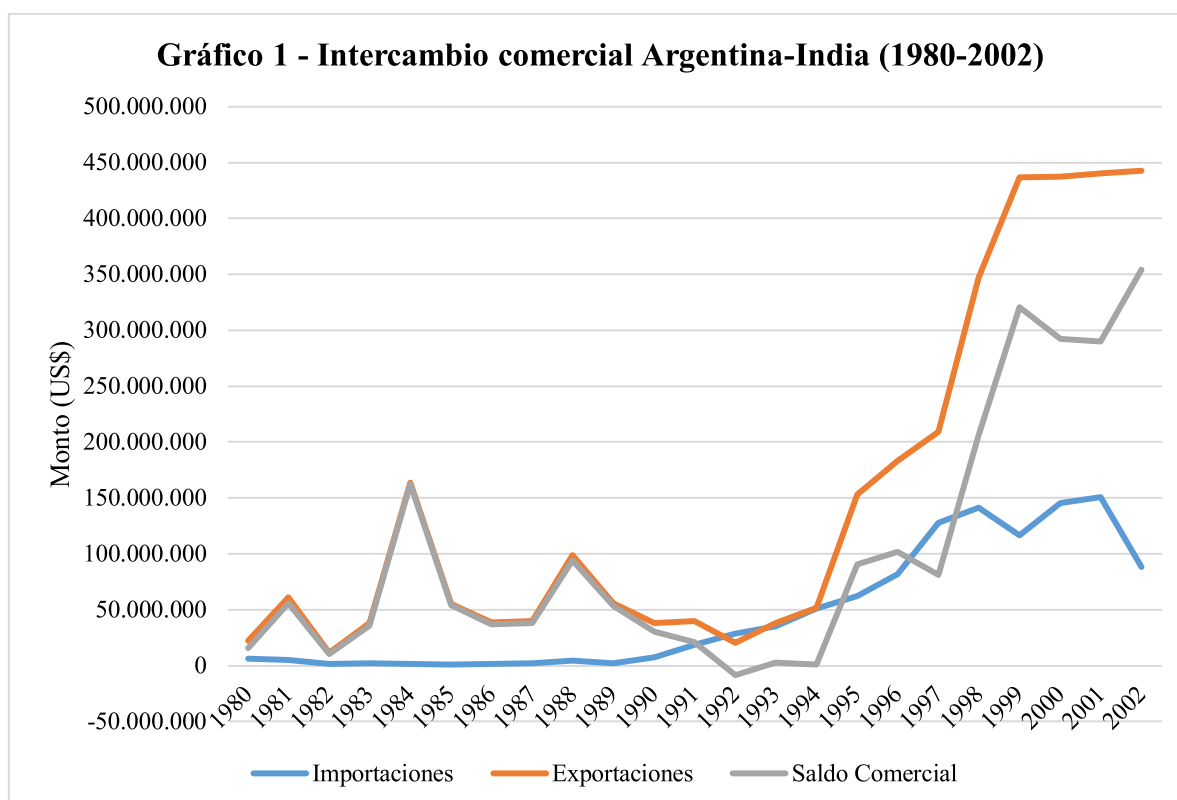
1.4.1 Intercambio comercial

En cuanto a la vinculación comercial, ésta refleja lo descripto anteriormente. Los montos son ínfimos y con escaso impacto: el promedio de la participación (hasta 2001) en el total importado, apenas llega al 0,20% y el de las exportaciones a un 0,68%³¹ (UNComtrade, 2016; ALADI, 2017).

Cabe destacar que el auge de las vinculaciones comerciales se produce desde mediados de la década de 1980, con una disminución pronunciada de las importaciones las cuales vuelven a incrementarse en el año 1988, para luego caer nuevamente en el año 1989 debido a la crisis económica argentina (ver gráfico 1). En cuanto a los productos importados, se destacan los hilados, las motocicletas, los químicos orgánicos y las prendas de vestir (UNComtrade, 2016).

Cámara de Senadores. Puerta convoca a una Asamblea Legislativa para elegir al sucesor. Por un acuerdo entre gobernadores, es elegido Adolfo Rodríguez Saá, quien por disputas políticas renuncia. Siguiendo la línea de sucesión, asume Eduardo Camaño, presidente de la Cámara de Diputados, quien convoca nuevamente a la Asamblea Legislativa y ésta elige el 1º de enero de 2002 como presidente a Eduardo Duhalde.

³¹ Se han tomado los datos estadísticos desde 1975, ya que recién a partir de ese año figuran desagregados los datos de India-Argentina en la base UNComtrade.



Fuente: elaborado en base a datos obtenidos de UNComtrade, 2016.

Respecto a las exportaciones argentinas, y según Fernando Fernández Escalante, las estadísticas oficiales argentinas no son certeras durante este período e indica que al ser las tarifas de transporte entre India y Argentina muy elevadas, se exportaba a Uruguay y de allí los productos eran “transbordados a buques liberianos y panameños, cuyos costos eran aproximadamente la mitad. Tales productos han figurado siempre como exportados al Uruguay” (2000: 105).

Los productos exportados a India fueron principalmente aluminio a principios de los ochenta (en 1981 este producto dio cuenta del 94% de lo vendido a ese destino), y durante la segunda mitad de la década se destacan el trigo, el aceite de soja y de girasol y productos de hierro y acero³². Finalmente, se observa que el crecimiento mayor de las exportaciones se da en esta década, sobre todo luego de la vuelta de la democracia en el caso de Argentina, ya que se necesitaba ampliar los mercados externos (Russell, 2010). Esta variable favoreció el acercamiento a India, pero no ha sido la única sino que debe considerarse la influencia de la estructura de la demanda india, los precios internacionales de los *commodities* y productos

³² En 1986, el 43% de lo vendido fue trigo, 38.5% fue aceite de soja y 16% aceite de girasol. En 1988, 32% fueron productos de hierro y acero, 27% de aceite de soja y 23% aceite de girasol (elaborado con datos de UNComtrade, 2016).

exportados por Argentina, la participación de las empresas locales y la disposición y capacidad para insertarse en los mercados orientales, así como las condiciones económicas internas tanto de Argentina como de India (Rubiolo y Baroni, 2017).

En la década de 1990 se observa un incremento del intercambio comercial sobre todo a partir de 1994, pasando de 51 millones de dólares a más de 440 millones de dólares en 2001. Esta situación implicó que India superara una magra participación, que no llegaba al 1%, a casi un 2%. Además, se sigue observando la exportación de tubos sin costura, acero y papel como productos destacados, aunque va aumentando exponencialmente la participación del aceite de soja y de girasol, el mineral de cobre y el cuero al comenzar la década del 2000 (ALADI, 2017). En cuanto a las importaciones, las mismas siguieron creciendo pero en menor proporción a las exportaciones, pasando de 50 millones de dólares en 1994 a 150 millones en 2001. A pesar de este incremento, su participación no superó el 1% de las importaciones totales. En cuanto a los productos importados, primaron las motocicletas, los químicos orgánicos, caucho y sus productos, yute, equipos eléctricos, entre otros (UNComtrade, 2016).

1.5 Conclusiones parciales

India, considerada en la actualidad el otro gigante asiático, tuvo como prioridad desde su independencia los asuntos nacionales y regionales, sobre todo vinculados a la consolidación del nuevo Estado. Esto, sin embargo, no implicó que dejara de lado otros temas de la agenda internacional. En este sentido, la participación en diversos foros multilaterales fue la estrategia principal utilizada para plantear la reforma del sistema económico-financiero internacional, los problemas vinculados al desarrollo, el desarme, el anticolonialismo, entre otros.

Debido a que los Estados dan prioridad a su región más cercana, América Latina no estuvo en el centro de la política exterior india, ni India en la de los países latinoamericanos. A pesar de algunas acciones, las vinculaciones fueron superficiales y esporádicas, recién tomando fuerza a partir de fines de la década de 1990.

En el caso de las relaciones entre Argentina e India, desde el establecimiento de relaciones diplomáticas hasta el año 2002, se llevaron a cabo un sinnúmero de acciones de diversa índole, pero de carácter esporádico e intermitente. Los resultados no llevaron a un acercamiento más profundo ni a un mayor peso de cada país en la agenda externa del otro. No obstante es importante destacar que los distintos ámbitos multilaterales han servido como espacios de contacto e intercambio de opiniones en cuestiones de mutuo interés internacional, por ejemplo: la cooperación sur-sur, la no proliferación nuclear y el desarme, la reforma del sistema comercial y financiero internacional, entre otros.

La mayoría de los acuerdos firmados en este período a nivel bilateral no fueron puestos en marcha o tuvieron una aplicación limitada, poniendo de manifiesto que el acercamiento no respondió a una política planificada sino que fue producto de decisiones que fueron cambiando según los distintos gobiernos y los diversos factores internos y externos que afectaron dichas políticas.

La inestabilidad y sucesivas crisis político-económicas internas de Argentina, los límites impuestos por la estructura del sistema internacional de la época, las condiciones políticas, sociales y económicas de India, junto a la distancia geográfica y cultural, se convirtieron en condicionantes para un mayor acercamiento.

Capítulo 2 – Factores externos: el sistema internacional y la política de poder

Tradicionalmente se ha destacado la importancia de los factores externos en el comportamiento de política exterior de un Estado (Tomassini, 1988), pero en la actualidad su influencia es mayor debido a la progresiva integración entre los Estados y entre los Estados y otros actores internacionales, y a la creciente complejidad de un sistema internacional interdependiente y globalizado.

Los factores externos pueden generar posibilidades como así también imponer restricciones a los países –sobre todo a aquellos de menor peso relativo como Argentina- en los asuntos internacionales (Van Klaveren, 1984). La permisibilidad y/o restricción que adquiere un sistema internacional puede variar en su intensidad y, por lo tanto, puede limitar o potenciar las opciones de los actores internacionales (Actis, Busso, Calderón y Zelicovich, 2017).

Dentro de los factores externos se destacan, para esta tesis, las características del sistema internacional del siglo XXI en sus dimensiones política, económico-comercial y financiera y la posición de los Estados en dicho sistema. Tres rasgos centrales de este sistema son el multipolarismo, una diferente distribución del poder internacional con eje en la región asiática y la permisividad, influyendo esto en el margen de maniobra a nivel internacional de un Estado. Estos rasgos, en distintos momentos, permitieron un mayor campo de acción a los Estados y un acercamiento a actores con visiones e intereses similares respecto a diversos temas de la agenda internacional, como es el caso de Argentina e India respecto a las asimetrías e inequidades del sistema internacional y a la necesidad de la reforma de éste. Dentro de este factor también se incluye el análisis del subsistema regional ya que, en el caso bajo estudio, la definición de Argentina por parte del gobierno -como un país en desarrollo y latinoamericano- hizo que se adoptara a la región como centro de apoyo y como plataforma de proyección internacional.

El segundo factor es la política de poder vinculada a la influencia de la actuación de otros Estados, como las potencias emergentes, quienes debido a su capacidad tanto material como inmaterial pueden generar posibilidades o restricciones en el accionar de otros Estados. En este caso, el análisis se centra en los intereses nacionales y las características de la política exterior de República de la India hacia la región latinoamericana y, particularmente, hacia Argentina.

2.1. El sistema internacional

Con el fin de la Guerra Fría el sistema internacional dejó de ser bipolar y dio paso a un ordenamiento con una tendencia hacia el multilateralismo. El momento unipolar (Krauthammer, 1990) que se generó en la década de 1990, fue seguido por un orden unimultipolar, donde convivía una superpotencia como los EUA (sobre todo en la dimensión estratégico-militar) con otras potencias como Rusia, China, India, Japón y Alemania (Huntington, 2002).

Además, este nuevo contexto había dado lugar a una mayor participación de las organizaciones internacionales, sobre todo Naciones Unidas, la cual pretendía cumplir la función para la cual había sido creada, teniendo mayor protagonismo en la agenda internacional (Bologna, 2010).

Así, se dio el comienzo de un proceso de descentralización global caracterizado por el declive de los EUA como superpotencia, la multipolaridad en diversas dimensiones del sistema internacional, la constitución de roles preponderantes de las llamadas potencias medias emergentes -entre ellas China e India-, y la modificación en la distribución internacional del poder, comenzando a darse un desplazamiento del mismo de Occidente a Oriente (Baroni y Dussort, 2017).

Por otro lado, el incremento de la interdependencia a nivel sistémico generó una mayor incertidumbre, sobre todo cuando se habla de las turbulencias que registra el sistema a nivel político, económico y financiero.

Al analizar los factores externos que influyeron en la política exterior argentina se plantea que el impacto de los mismos no fue constante y que pasaron de tener un carácter permisivo –al comienzo del período bajo estudio- a uno más restrictivo hacia el segundo mandato de Cristina Fernández de Kirchner, sobre todo en la dimensión económica-financiera (Actis *et al*, 2017).

2.1.1 Año 2001: cambios en la agenda internacional

A partir del comienzo del siglo XXI, comienza a observarse una desconcentración del poder global pasándose de un orden unipolar, con una narrativa marcada por la victoria de la democracia liberal y los mercados, a una visión multipolar del orden. Esto se observa no sólo en lo económico sino que la pluralidad también se da en la forma en que se producen las vinculaciones entre los Estados o entre el Estado y el mercado. La diferencia respecto a la década de 1990 se observa en las diversidades y heterogeneidades de las experiencias nacionales. La democracia y el capitalismo seguirán siendo procesos dominantes pero se

presentarán con variaciones, algunas considerables, tanto en la esfera política como económica (Soares de Lima y Milani, 2016).

Paradiso (2002) agrega que se asistía, a principios del siglo, a una configuración del poder internacional marcadamente asimétrica, y con la aparición de importantes movimientos nacionalistas y antiglobalización que produjeron mayor incertidumbre. El crecimiento del multipolarismo y de los actores no estatales con diversos grados de poder e influencia, indica el autor, ampliaron tanto los riesgos como las oportunidades, tanto para Argentina como para sus socios y/o aliados.

El hito que marca un gran cambio en el sistema internacional del siglo XXI fueron los ataques terroristas de 2001 en Estados Unidos. El impacto de los mismos produjo un cambio en la agenda internacional hacia los temas de seguridad y defensa no sólo de la potencia del norte, sino también del resto de los Estados centrales (Soares de Lima y Milani, 2016). Los EUA comienza un fuerte proceso de militarización de su agenda externa, aplicando la guerra preventiva como doctrina base (Actis *et al*, 2017).

El contexto de inseguridad internacional generado por el terrorismo terminó extendiéndose a todo el globo (Jiménez, 2007). Este evento llevó a un alejamiento relativo de los EUA de la región latinoamericana y a nuevas prioridades estratégicas centradas en Medio Oriente y Asia Central (Soares da Lima y Milani, 2016; Actis *et al*, 2017). En este sentido, las múltiples polaridades del sistema internacional y la concentración de los EUA en este tipo de cuestiones, dio espacio al surgimiento de las potencias emergentes –como China, India y Brasil– y a la posibilidad de aumentar significativamente su ámbito de acción, como así también el de los Estados intermedios (Giaccaglia, 2010; Russell y Tokatlián, 2013).

A este cambio de agenda se suma –en los EUA– la preponderancia de visiones y políticas neoconservadoras en materia política y liberal en materia económica (Actis *et al*, 2017). Sin embargo, las cuestiones vinculadas a las finanzas internacionales de las economías en desarrollo estuvieron en un segundo plano, resolviéndose los problemas a través de una negociación más técnica que política. Debido a esto, cuando se produce la explosión de la crisis argentina hacia fines de 2001, los Estados centrales terminaron flexibilizando su posición respecto al país, creando un contexto externo manejable para el gobierno (Miranda, 2007). A pesar de la desatención de los EUA hacia la región y a una cierta reticencia del gobierno de Bush (h) a intermediar en la cuestión argentina, se terminó apoyando el proceso de renegociación de la deuda. De esta forma, la política exterior de Néstor Kirchner se vio reducida en sus primeros años al objetivo de salir de la crisis y del aislamiento financiero internacional (Actis *et al*, 2017).

Las fracasadas incursiones militares en Afganistán (2001) e Irak (2003), el desafío nuclear iraní y norcoreano junto a la situación crítica creada en Medio Oriente, ayudaron a alivianar la ofensiva que habían emprendido contra Argentina el FMI y el Club de París³³ (Miranda, 2007). Russell y Tokatlián (2004) plantean que esta situación tuvo su base en dos hechos: primero, que en aquel momento Argentina tenía un reducido valor estratégico en la agenda internacional y, segundo, que primaba la percepción que la crisis no se propagaría hacia otras economías emergentes.

También se observó otro cambio en las prioridades geopolíticas y geoeconómicas de los EUA y fueron aquellas vinculadas con el cambio del eje del capitalismo: estas prioridades se ubicaban en la región de Asia-Pacífico, buscando los EUA una estrategia de contención hacia la emergencia de China (Soares da Lima y Milani, 2016).

Este cambio responde a que, como consecuencia de la globalización económica, se produce la fragmentación de los sistemas productivos y la emergencia y multiplicación de las cadenas de valor global (CVG). La fragmentación presenta dos dimensiones: la espacial y la funcional. En la primera se produce una separación de las fases del proceso productivo que comienzan a desarrollarse en diferentes partes del mundo, teniendo el Este de Asia un rol central en este proceso (Romero Luna, 2009), sobre todo debido a la baja en los costos de producción.

Desde la segunda dimensión, la funcional, las grandes compañías derivan algunas actividades o procesos hacia Pequeñas y Medianas Empresas (Pymes) especializadas. De esta manera, las actividades que previamente se desarrollaban dentro de los límites de una empresa comienzan a realizarse por diferentes empresas y en distintas partes del mundo (Romero Luna, 2009). Así se da una nueva organización internacional del trabajo con nuevos roles, en donde América Latina intensifica su rol como proveedora de materias primas. Esta fragmentación también acentuó la competencia internacional y generó nuevas condiciones económicas globales.

Otra característica que se destaca es que el capitalismo ya no irrumpe de la mano de las privatizaciones ni del re-estructuramiento del Estado sino que lo hace mediante las diversas estrategias de acumulación de capital vinculadas, principalmente, con el manejo, acaparamiento y apoderamiento de recursos naturales (Zibechi, 2007; Barri y Wahren, 2010). En este contexto, los países latinoamericanos y africanos se convirtieron en grandes exportadores de estos productos y los países de la región asiática en sus principales consumidores.

³³ Club de París: foro informal de acreedores oficiales y países deudores creado en 1956, cuya función principal es coordinar formas de pago y renegociación de deudas externas de los países e instituciones de préstamo.

La tendencia del traslado del centro del sistema internacional de Occidente a Oriente se da frente al surgimiento de China e India como los actores más dinámicos de la economía global. Este proceso de redistribución gradual y decisivo del poder ha estado marcado, primero, por la dinámica del crecimiento demográfico asiático, luego por el impacto a nivel sistémico de los eventos que suceden en esta región y, por último, por el crecimiento económico junto a la capacidad científica, tecnológica y productiva de Asia (Tokatlián, 2009).

Un factor importante en este sentido ha sido el rol de China en la estructuración de la economía y el comercio mundial. El gigante asiático comenzó su transformación y apertura económica hacia finales de la década de los setenta, aunque el proceso fue paulatino y controlado desde el gobierno. El ingreso de China a la OMC en 2001 llevó a una expansión de su comercio exterior. Desde finales del siglo XX, el crecimiento económico chino —hasta la crisis de 2008— se mantenía en un promedio del 10% anual y esto llevó a buscar mercados para sus productos y fuentes de recursos energéticos y naturales para sostener y hacer viable dicho crecimiento (Santander y Martínez, 2010). Esta necesidad produjo una vinculación mucho más estrecha con América Latina convirtiéndose —en menos de una década— en el segundo socio comercial de la región (Roldán Pérez *et al*, 2016).

Debido a esto, Gideon Rachman (2017) plantea que se observa a partir del Siglo XXI una Orientalización del mundo, indicando que la hegemonía política y económica de las potencias occidentales —léase los EUA y Europa— está llegando a su final. Para el autor, el centro de gravedad del poder mundial va a residir en Asia y más específicamente en China.

La globalización económica tuvo su correlato en la globalización financiera, la cual también se constituyó en un condicionante para los Estados, su desarrollo y su estrategia de inserción internacional. Desde la década de 1990, la tasa de interés, el crédito y las inversiones estuvieron cada vez más encadenadas a los movimientos de capital que traspasaban las fronteras. Esto afectó a las economías de los Estados periféricos y en desarrollo, ya que la facilidad con la que van y vienen dichos capitales desde y hacia los centros económicos mundiales, termina impactándolos de forma crítica sino saben insertarse en esa dinámica —como lo demostró la crisis argentina en 2001—. Para los países en desarrollo, la globalización financiera puede ofrecer oportunidades como así también riesgos, ya que la misma no ha podido resolver el dilema de lograr desarrollo con equidad. La volatilidad y la falta de regulación han provocado grandes desequilibrios para las finanzas internacionales (Hopenhayn y Vanoli, 2002).

De esta forma, ambos fenómenos afectan a los Estados y, como constituyentes principales del actual capitalismo, son estructurales y difícil de modificar (Actis *et al*, 2017).

El aumento de la interdependencia económica, financiera y comunicacional llevó a un incremento de la desigualdad a nivel mundial, ya sea intra-Estado como entre Estados. Esto generó una acentuación de las asimetrías, provocando oleadas de inmigración desde la periferia hacia los Estados centrales y la formación de guetos de globalización en las economías emergentes. De esta forma, el sistema internacional se caracterizó por ser desigual, con vínculos asimétricos y marcados por un orden jerárquico (Jiménez, 2007).

Estos cambios generaron, por un lado, un desafío para el desarrollo de los Estados intermedios y ubicados en la periferia y, por el otro, un mayor margen de permisividad –con menor presión de los países más poderosos–, siendo esto favorable ya que pueden, en este contexto, implementar una política exterior de corte más autonomista (Jiménez, 2007), diversificando los puntos de apoyo a nivel externo. Además, este contexto internacional más permisivo dio lugar a la utilización del multilateralismo como herramienta de la política exterior y a la adopción de una posición reformista del sistema internacional. Ambas cuestiones pueden observarse en la política exterior argentina del momento (Actis *et al*, 2017).

Así, a comienzos del siglo XXI, los Estados de la región latinoamericana optaron por la ampliación de sus vinculaciones para aumentar su autonomía, mejorar su inserción internacional y atenuar los efectos negativos del sistema internacional a través de la diversificación de socios y la atracción de inversiones. La conjugación de condiciones domésticas, de un inestable contexto económico internacional y de una creciente competencia entre países en desarrollo por cuotas de mercado e inversiones, favoreció la aproximación de América del Sur hacia China y, en menor medida, hacia las principales economías del Sudeste de Asia e India.

2.1.2 El boom del comercio internacional

Una de las características de principio del siglo fue el crecimiento exponencial de la economía mundial, caracterizado por un comercio internacional en expansión (Miranda, 2007). En el período 2000-2006 el crecimiento de la economía mundial fue del 3,7%, similar al del período 1995-2000 (3,6%), pero con una multiplicación, por casi cuarenta, de la producción mundial. Dentro de las regiones se destaca la asiática con un crecimiento promedio anual para el período 2000-2006 del 7,1%, liderando el crecimiento económico mundial. América Latina, por su parte, creció menos que la media mundial para el mismo período, con un 3,0% (Fundación BBVA, 2010). Esta etapa de relativa estabilidad de la economía internacional fue un factor permisivo del sistema que facilitó a Argentina la salida del *default* (Miranda, 2007; Actis *et al*, 2017).

Tres factores se destacan de este fenómeno: en primer lugar, el crecimiento de la demanda de bienes y productos por parte de los países en desarrollo. Aquí sobresalen China, India y las economías del Sudeste asiático. En segundo lugar, el incremento de los precios internacionales de materias primas, sobre todo productos agropecuarios (soja, maíz, trigo y carne) y minerales (cobre, hidrocarburos y hierro), a un promedio superior que el de los productos manufacturados (Gambina *et al*, 2005; Pereyra Doval, 2017); y en tercer lugar, un aumento del intercambio comercial de bienes intermedios, favoreciendo el desarrollo de cadenas de valor, principalmente en Asia (Actis *et al*, 2017).

Entonces, a partir del comienzo de la década 2000 y como respuesta a los factores descriptos, se produce un crecimiento inusitado de las exportaciones de *commodities* por parte de los Estados de la región latinoamericana. Esta situación favoreció la configuración de un intercambio comercial interindustrial entre los países de la región y los países asiáticos mencionados en el párrafo anterior, caracterizado por la exportación de materias primas y productos con escaso valor agregado (principalmente MOA) y la importación de productos manufacturados de media y alta tecnología, con un valor superior. Este contexto permitió la sostenibilidad de un modelo agro-exportador y neo-extractivista. Maristella Svampa ha denominado este proceso el “consenso de los *commodities*”, haciendo referencia a “un nuevo orden económico y político, sostenido por el boom de los precios internacionales de las materias primas y los bienes de consumo, demandados cada vez más por los países centrales y las potencias emergentes” (2012: 16)³⁴.

Se produce así una nueva forma de subalternización de las regiones consideradas periféricas, ya no en términos de Estados desarrollados *vis à vis* no desarrollados, sino que se pasó a depender de los precios internacionales de las *commodities*, los cuales están sujetos a condiciones externas de demanda y de producción en los países socios -como ser factores climáticos, sociales y políticos- (Nacht, 2013); y de los capitales extranjeros, que se insertan en áreas claves como la megaminería y los agronegocios (Frechero, 2013).

Como consecuencia del impacto de la globalización comercial se produce un fuerte aumento de las exportaciones argentinas, lo que redundará en mayores ingresos para el Estado a través de la generación de un superávit fiscal y comercial (por los ingresos de divisas), y la consecuente posibilidad de salir de la crisis. Además, se diversifican la canasta exportadora y los mercados en los cuales Argentina puede colocar su producción (Miranda, 2007), elementos clave para una política exterior de corte autonomista (Simonoff, 2010a). En este sentido, la

³⁴ Traducción libre de la autora.

relación con China fue, hasta 2007, altamente positiva no solo por su alta demanda de soja y sus derivados, sino también por el efecto positivo que generó en los otros países de la región. De esta forma, el incremento de la demanda china de los productos exportados por el país y la diversificación que forjó en el comercio exterior, permitió al gobierno generar una política exterior autonomista (Actis *et al*, 2017).

Este contexto, entonces, posibilita al gobierno de Néstor Kirchner darle un rol articulador a la política comercial externa a partir de 2004 y aplicar los principios adoptados para el comercio exterior, como ser la multipolaridad -representada en la diversificación geográfica-; la reciprocidad -en las concesiones comerciales-; y el pluritematismo -representado en la diversificación de la canasta exportadora (Actis *et al*, 2016a; Actis *et al*, 2017). No obstante estos efectos positivos, la adopción de un modelo económico con una fuerte impronta agroexportadora terminó provocando una mayor vulnerabilidad ante los cambios externos, y una matriz productiva menos industrializada y diversificada.

En el contexto de la expansión de la economía y el comercio internacional, los mercados emergentes -como China, India y Brasil- y varios países en desarrollo, comenzaron a ocupar un rol destacado en la regulación de diversos asuntos económico-comerciales internacionales. La estrategia utilizada fue la conformación de coaliciones, como la del G-20 en la Conferencia Ministerial de Cancún en 2003 (sobre materia comercial agrícola) y del NAMA-11 (sobre bienes industriales), en el seno de la OMC. Estas iniciativas terminaron constituyéndose en verdaderos espacios de negociación, donde se terminaba decidiendo las propuestas para la mayoría de los temas comerciales (Actis *et al*, 2017).

Esta nueva perspectiva fue positiva para Argentina ya que pudo participar en las negociaciones comerciales internacionales a través de los grupos mencionados en el párrafo anterior, de los cuales era miembro. Así, el gobierno pudo presentar su nueva posición en la OMC, ya no centrada sólo en la liberalización del comercio agrícola sino enfocada en el desarrollismo, buscando la apertura comercial en la agricultura pero planteando un trato diferenciado a los bienes industriales de países en desarrollo (Zelicovich, 2015; Actis *et al*, 2017).

2.1.3 El impacto de la crisis financiera internacional de 2008

Otra gran fractura del siglo XXI se experimentó con la crisis financiera internacional de 2008 (Pérez Llana, 2010). La misma marca el comienzo de un período de aceleradas transformaciones internacionales, dando lugar a una mayor incertidumbre (Actis *et al*, 2017).

La crisis de las hipotecas *subprime* tiene su disparador en el problema de solvencia (pago) de los créditos hipotecarios en los EUA, marcando el fin de la burbuja especulativa. Sin embargo, desde el primer semestre de 2008 se alertaba sobre otros problemas que se conjugaron con la crisis, como fueron la inflación emergente a nivel mundial y el ascenso marcado de los precios de varias materias primas importantes a nivel internacional, como el petróleo y la soja (Pérez Llana, 2010).

El problema central de la crisis fue que los créditos hipotecarios se habían transformado en obligaciones estructurales, negociándose en los mercados financieros internacionales. Cuando el problema de pago de dichos créditos tomó envergadura en los EUA, todos aquellos tenedores de esas obligaciones –mayormente bancos- pasaron a tener problemas financieros, llevando a una situación generalizada de desconfianza. Como consecuencia, varias instituciones financieras quebraron o tuvieron que ser salvadas por sus gobiernos, contagiando a los demás países del mundo y a otros sectores de la economía. Así, se produce una fuerte reducción del crédito a nivel mundial, provocando la contracción de muchas economías, sobre todo la de los países desarrollados (Albornoz Guarderas, 2013).

Esta crisis, a diferencia de la de 1929, se ha caracterizado por ser más profunda, multicausal, sistémica y con impacto a nivel mundial. Desatada la crisis, el comercio internacional se vio fuertemente afectado produciéndose una importante retracción en el mismo debido a la caída de la demanda, tanto de productos primarios como manufacturados. Por eso, se alertó a los Estados respecto de tomar medidas proteccionistas en la Cumbre del G20 de Londres y se llamó a retomar las negociaciones en la OMC. Sin embargo, el impacto fue tan importante para Europa y los EUA, que terminaron imponiendo medidas proteccionistas para resguardar sus mercados y economías (Pérez Llana, 2010).

La crisis de 2008 marcó la vulnerabilidad de los Estados ante este fenómeno, sobre todo por la caída del precio internacional de las *commodities* y las exportaciones. Los precios de estos productos, en realidad, tuvieron una leve caída hacia 2009, experimentando un ascenso hacia 2010. En el caso de Argentina, esto permitió al gobierno mantener el ingreso de divisas y de demanda en otros rubros, aunque la contracción del comercio internacional tuvo un fuerte impacto en la balanza comercial como resultado de la caída en la percepción de los impuestos de exportación. A su vez, esta situación dio lugar a otras acciones de política exterior relacionadas al comercio internacional y vinculadas al fortalecimiento de una visión desarrollista en el marco de las negociaciones en la OMC (Zelicovich, 2015; Actis *et al*, 2017).

La crisis también afectó la intención del gobierno argentino –en septiembre de 2008- de pagar a los países acreedores del Club de París. La inestabilidad del sistema financiero llevó a

postergar esta decisión al igual que la intención de reabrir el canje ya que implicaban –ante este contexto- nuevas negociaciones con los diversos gobiernos involucrados y con la banca internacional. Recién cuando lo peor de la crisis quedó atrás, en 2010, se retomaron las conversaciones con los tenedores de deuda que no habían aceptado el canje en 2005 (Actis *et al*, 2017).

Por otro lado, el motor de la recuperación estuvo de la mano de las potencias emergentes (sobre todo los BRICS), las cuales tuvieron un importante rol, sobresaliendo el de China. Por ejemplo, en el año 2009 —el de mayor impacto de la crisis— las exportaciones desde América Latina y el Caribe hacia Estados Unidos se redujeron 26% y hacia Europa 29%, mientras que las destinadas a Asia cayeron sólo 4%. Sin embargo, las exportaciones a China fueron la excepción y crecieron 11% (CEPAL, 2012).

De esta forma se fueron consolidando las tendencias que marcaban, por un lado, la declinación de las potencias de Occidente y, por el otro, el traslado del eje económico mundial a la región del Asia Pacífico y el ascenso de China como potencia mundial (Actis *et al*, 2017; Rachman, 2017). Aunque el proceso de recuperación de la economía mundial sigue, aún no se ha logrado llegar a tasas de crecimiento similares a las anteriores de 2008.

Por otro lado, la relación de Argentina con China comienza a tener efectos negativos a partir de 2008: aumentan las importaciones por sobre las exportaciones, generando una balanza comercial deficitaria, y se da una creciente concentración de la canasta exportadora, basada en productos primarios y MOA. A pesar que Brasil sigue siendo el principal socio comercial de Argentina, su participación comienza a disminuir, en parte a favor de China, y ésta termina desplazando a otros socios comerciales. De esta forma, se configura una relación asimétrica y de dependencia, vulnerando la estrategia de inserción internacional del país (Baroni y Rubiolo, 2013).

Entonces, en el período 2008-2010, se asiste a un momento sistémico altamente restrictivo sobre todo en las cuestiones económicas y financieras. Sin embargo, Argentina pudo mantener una relativa autonomía debido a los mayores márgenes de acción que pudo gozar en su política exterior (Actis *et al*, 2017).

Otro cambio que se produce con la crisis de 2008 es en la dimensión ideológica de la globalización, dejando atrás la idea de un mundo sin fronteras, culturalmente homogeneizado y con un Estado mínimo. Se fortalecen las críticas y rechazos hacia la globalización, consolidándose fuertes movimientos nacionalistas y fortaleciéndose el fundamentalismo religioso. De esta forma, se asiste a un sistema más anárquico que antes y con menos orden,

llevando a una mayor fragmentación del poder mundial a través de la creación de nuevos espacios de poder (Pérez Llana, 2010).

En este contexto, las estrategias de inserción internacional de la mayoría de los Estados se vieron afectadas. En algunos casos, como en el de Argentina, se sumaron también factores internos que influyeron en dicha inserción. A partir de aquí, los Estados buscaron garantizar un mínimo de cooperación internacional para sortear la crisis, apostando al multilateralismo como así también al minilateralismo (por ejemplo el G4³⁵ y los BRICS) (Pérez Llana, 2010).

Las características y el impacto de la crisis puso de manifiesto que la vía para enfrentarla era a través del multilateralismo y Argentina planteó, en los distintos foros internacionales, una posición favorable al desarrollo de mecanismos para regular las actividades financieras internacionales (Actis *et al*, 2017).

2.1.4 Nuevos eventos, mayores incertidumbres

Nuevos eventos –a partir de la década de 2010- ponen de manifiesto una mayor inestabilidad e incertidumbre del sistema internacional como así también un mayor margen de acción internacional para los Estados de la región latinoamericana. Entre estos eventos se destacan: las sanciones de Europa y los EUA a Rusia por el conflicto con Ucrania (la ocupación de Crimea en 2014), poniendo el eje en los temas estratégicos-militares; y la creciente preocupación por el rol cada vez más estratégico de China a nivel global (Actis *et al*, 2017). En este último caso, ya no solo en las dimensiones económicas y financieras (su nuevo rol de acreedor por fuera del sistema financiero internacional tradicional) sino también políticas y militares, como aquellas vinculadas al conflicto del Mar de la China Meridional, a la construcción de bases militares navales –collar de perlas-, a la participación en el conflicto sirio, entre otras.

Por otro lado, pasado lo peor de la crisis, se observa un sistema internacional más permisivo respecto a las finanzas internacionales de las economías emergentes, pero Argentina se ve constreñida en esta dimensión por crecientes problemas internos y por el reclamo de los fondos buitres³⁶ ante los tribunales de Nueva York (2012). La necesidad de acceder al crédito

³⁵ G4 o Grupo de los Cuatro, fue una alianza entre Alemania, Brasil, India, y Japón, con el objeto de lograr la reforma del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y acceder a un puesto permanente en dicho órgano, buscando mejorar la representatividad y distribución del poder en el mismo.

³⁶ Fondos Buitre: organizaciones financieras especuladoras que compran deudas soberanas de Estados o empresas en dificultades económicas –casi en bancarrota- a menor valor del nominal, para luego presionar por el pago del 100% del valor y, en caso de no obtenerlo, litigar llevando al deudor ante una corte. Para mayor información: “¿Qué son y cómo operan los Fondos Buitre?”, 2013, en *Minuto1*, 27 de agosto. Disponible en <<https://www.minutouno.com/notas/297364-que-son-y-como-operan-los-fondos-buitre>>

internacional lleva a desplegar una activa agenda externa con el fin de lograr apoyos ante esta situación. De esta forma, se asume una posición más negociadora y flexible frente al FMI, se logra un acuerdo con las empresas con fallos favorables en el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias relativas a Inversiones (CIADI) y con litigios en la Comisión de las Naciones Unidas para el Derecho Mercantil Internacional (CNUDMI) (Actis *et al*, 2017).

No obstante, y a pesar de estos avances, la resolución contraria en los tribunales de los EUA siguió marginando al país respecto al acceso al crédito y a la globalización financiera (Fernández Alonso, 2014). Esta situación llevó a Argentina a profundizar los lazos con China, especialmente a nivel financiero. El acuerdo de *swap* de monedas locales, firmado entre el Banco Central de la República Argentina (BCRA) y el Banco Central de República Popular de China en julio de 2014, es un ejemplo de la estrategia seleccionada por el gobierno con el objetivo de fortalecer las reservas internacionales del país y garantizar las divisas necesarias para hacer frente al último tramo de la gestión (Actis *et al*, 2017).

Por otro lado, y a partir de 2011, se acentúa la recesión de la economía mundial -en un contexto de lenta recuperación por parte de los Estados centrales- debido a la crisis europea. Esto lleva a un nuevo proceso de ralentización del comercio internacional. A esta situación debe sumarse el menor crecimiento de la economía brasileña, principal socio comercial de Argentina, y crecientes problemas políticos internos al gigante sudamericano, impactando en el desempeño económico del país (Actis *et al*, 2017).

Otro hecho que marca esta década, y que afecta el comercio internacional, fue el cambio del modelo de crecimiento económico chino. En este sentido, el modelo basado en las exportaciones, la industria y la inversión dio paso a otro enfocado en el aumento del nivel de vida de la población, con eje en el desarrollo económico interno (aumento del consumo doméstico) y en los servicios. Esto afectó la demanda e inversiones chinas a nivel mundial. Debido a estos factores se produce una baja importante de los precios internacionales de los productos exportados por la región latinoamericana, entre 2014 y 2015, siendo más de un 40% para el petróleo, el hierro y los combustibles. En el caso del cobre, para el 2015, la disminución fue del 21%, la de la soja del 20% y la del aceite de soja del 19%. Esto también llevó a una disminución del valor de las monedas nacionales respecto al dólar en más de un 10% (Durán Lima y Pellandra, 2017: 14-15, 63).

2.1.5 El sistema subregional

América del Sur es considerada un subsistema regional de actuación para los Estados que la componen. Desde comienzo del siglo XXI se produce en la subregión una gran diversidad

y heterogeneidad de experiencias nacionales. Uno de los cambios más importantes es la elección de gobernantes de centro izquierda –aunque con divergencias entre sí- en varios países, como Venezuela, Brasil, Argentina, Uruguay, Bolivia y Ecuador. Esto llevó a un cambio en la orientación política e ideológica de la subregión, presentando un rechazo y la superación del modelo neoliberal de la década anterior, y el retorno de una visión desarrollista de la política estatal, dándose prioridad a las necesidades de la inclusión social (Soares de Lima y Milani, 2016; Bernal Meza, 2017).

A nivel externo, estos países tomaron una postura revisionista del orden internacional, apostando a estrategias de inserción internacional más autónomas y asignando un rol central a la integración regional y a las relaciones sur-sur. En este sentido, buscaron ampliar las alianzas interregionales y globales a través de diversas instituciones y foros. Estos cambios coincidieron con el apartamiento relativo de los EUA de la región (Soares de Lima y Milani, 2016).

En el contexto de mayor permisividad internacional, la multipolaridad se constituyó en una gran ventaja ya que permitió la conformación de bloques regionales, alianzas regionales y la utilización de la cooperación internacional, generando espacios en los que los Estados pueden mejorar su posicionamiento relativo internacional. Así, la nueva configuración del poder se manifestó en la convergencia entre diversos procesos de integración regional y regímenes comerciales, tales como el Mercosur (Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Venezuela), la Alianza del Pacífico (México, Chile, Colombia y Perú), la Alianza Bolivariana para América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TPC) (Venezuela, Cuba, y países centroamericanos), y los diversos Acuerdo de Libre Comercio (ALC) firmados por países de la región latinoamericana (Chile, Colombia, Perú y varios países centroamericanos) con los EUA y con actores extra regionales, como China (Soares de Lima y Milani, 2016).

Por otro lado, la expansión del comercio internacional permitió una diversificación –no solo en cantidad de socios sino también geográfica- de las vinculaciones. A nivel regional, y en un primer momento, permitió una mayor coordinación de políticas entre los socios llevando, por ejemplo, al rechazo conjunto del Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA) en 2005 (Actis *et al*, 2017).

La diversidad de modelos de desarrollo y experiencias nacionales en Sudamérica llevaron a estimular la cooperación internacional en diversos ámbitos. Es a partir de este momento en que la dinámica de los procesos de integración se aparta de los procesos de regionalización. Un ejemplo fue la creación de la Unasur, la cual surge como alternativa a la integración existente, yendo más allá de lo comercial, y presentando otras formas de cooperación a nivel regional, como en el área militar, energética, logística, de salud pública, de

coordinación de políticas de seguridad, entre otras. De esta forma se buscó superar las restricciones planteadas por los distintos regímenes comerciales existentes (Soares de Lima y Milani, 2016).

Así, se enfatiza la necesidad de un nuevo modelo de integración con identidad propia, pluralista y con capacidad para trabajar con las diferencias políticas e ideológicas regionales. Por eso, sus objetivos estuvieron orientados hacia el desarrollo económico, la reducción de las asimetrías, la erradicación de la pobreza y hacer de la región una zona de paz y sin armas nucleares (Soares de Lima y Milani, 2016; Actis *et al*, 2016a).

La creación posterior del Consejo de Defensa Sudamericano (CDS) también responde a esta nueva mirada de la integración y tiene por objetivos la consolidación de la región como zona de paz, la creación de una identidad sudamericana en materia de defensa y el fortalecimiento de la cooperación en el área de defensa. Este organismo, exclusivamente subregional, no ha tenido como fin sustituir o cuestionar el orden norteamericano en esta materia, sino que responde a una iniciativa geopolítica propia de la región (Soares de Lima y Milani, 2016). La crisis en Bolivia y la tensión entre Ecuador y Colombia, fueron ejemplos donde los Estados de la región trabajaron en conjunto para resolver las dificultades mediante mecanismos propios, evitando la intervención de los EUA (Tokatlián, 2009).

Este nuevo regionalismo se denominó pos liberal y dio prioridad a la agenda política, a las cuestiones sociales, al rol del Estado en la coordinación económica, a la disminución de las asimetrías estructurales entre los países de la región, entre otras cuestiones (Soares de Lima y Milani, 2016; Actis *et al*, 2016a).

Sin embargo, esta dinámica de acompañamiento y cooperación entre los Estados de la región enfrentó, a partir de 2011, un progresivo estancamiento: “El debilitamiento del llamado “giro a la izquierda” conllevó que las propuestas de concertación política hayan sido más efectivas durante la gestión de Kirchner y el primer gobierno de Cristina, que durante su segundo mandato” (Actis *et al*, 2017: 52). En primer lugar, se observa inconvenientes en la aplicación de los modelos neo desarrollistas, algunos derivados del contexto interno y otros del impacto de la crisis internacional de 2008. Estas dificultades tuvieron su correlato en la política exterior, volviéndose algunos países más proteccionistas y otros convocando a acuerdos de libre comercio y buscando que los procesos de integración regresen a dicha línea, abandonando el nuevo regionalismo pos liberal. De esta forma, aquellos intereses políticos y económicos que se habían identificado en común, comienzan a desaparecer, afectando los niveles de cooperación dentro de la región.

Dentro del contexto regional descrito se produce la emergencia de **Brasil** como potencia regional, logrando incrementar sus niveles de participación y responsabilidad internacionales (Giaccaglia, 2010). En este sentido, su poder material junto con el despliegue de un *soft power*, colocaron a Brasil -bajo el gobierno de Luiz Inácio da Silva- en un lugar privilegiado del escenario internacional. Russell y Tokatlián plantean que las condiciones internas -crecimiento económico, instituciones sólidas, implementación de políticas neodesarrollistas, vastos recursos- y externas del gigante sudamericano le permitieron constituirse en un “poder emergente con aspiraciones de liderazgo regional y de proyección extrahemisférica” (2013: 164). Las acciones externas que expresaron este liderazgo no se restringieron a la región –como la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA) y la Unasur- sino que también se proyectaron a nivel global, como son el G4, IBSA y BRICS.

Sin embargo, la principal crítica hacia Brasil fue que no logró constituirse en un claro líder regional ya que no estuvo dispuesto a proveer bienes públicos regionales, siendo su oferta esporádica y reactiva. No supo asegurar la persecución de los intereses de la región en su conjunto, más allá de los propios, como incentivo a la integración (Bouzas, Da Motta y Ríos, 2008). Los países sudamericanos, por su parte, no reconocieron su liderazgo y por lo tanto no supieron aprovechar su poder relativo para la persecución de intereses sudamericanos. Tuvieron una actitud pasiva al respecto, y no contribuyeron a la definición de las metas regionales de forma que no fueran un mero reflejo de los intereses nacionales brasileños (Rubiolo y Baroni, 2010).

En este contexto, y a pesar de la afinidad ideológica, las relaciones entre Argentina y Brasil tuvieron sus momentos de desencuentros. Para Argentina, Brasil era un socio esencial para superar la crisis y por lo tanto ocupó un lugar central en la agenda externa del país, buscando profundizar y consolidar la alianza estratégica al igual que desarrollar posiciones comunes ante temas regionales y globales que afectaran sus intereses. Así se observa, por ejemplo, el apoyo brindado a Brasil en las negociaciones económicas internacionales como fueron las enfocadas al tratamiento del comercio de productos agrícolas en la reunión de Cancún de 2003 -en el marco de la OMC-, en la cual el gigante sudamericano coordinó el discurso del G-20 (Cortés, 2006).

Sin embargo, las asimetrías entre Argentina y Brasil –comerciales y políticas- se incrementaron a favor del gigante sudamericano ya que sus aspiraciones excedieron el marco regional, participando activamente en los principales temas de la agenda mundial. De esta forma, más allá del acuerdo general respecto a la necesidad de reformar el sistema internacional

para adecuarlo al nuevo escenario internacional, hubo diferencias entre ambos respecto a cómo debían ser tales reformas y esto respondió a las diferencias de poder y de aspiraciones entre ambos. En este contexto, Argentina pierde relevancia como socio para Brasil (Cortés y Creus, 2010).

En síntesis, en la primera etapa del período bajo estudio, el sistema internacional fue permisivo con el gobierno, facilitando la salida del *default* a través de una posición más flexible de las potencias en las negociaciones, del impulso de la economía y el comercio mundial y del aumento de los precios internacionales y de la demanda de los bienes exportables (ventajas comparativas) del país. También facilitó la diversificación de socios, favoreciendo el acercamiento a Estados emergentes. A esto se sumó un sistema subregional en sintonía con las percepciones y creencias del gobierno, favoreciendo una plataforma de proyección internacional y la utilización de herramientas como la cooperación internacional y el multilateralismo para lograr recursos de poder y alcanzar ciertos objetivos nacionales.

A partir del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, y con la crisis internacional de 2008, el sistema internacional –sobre todo en sus dimensiones económica, comercial y financiera- se vuelve restrictivo con una fuerte caída del comercio internacional, afectando negativamente la balanza comercial. A esto debe sumarse un estancamiento progresivo de la integración regional, adoptando los Estados medidas proteccionistas a nivel comercial. De esta forma, el gobierno debe buscar opciones y reforzar el multilateralismo y la cooperación a nivel del Sur global para poder enfrentar los desafíos que se presentaron tanto en el frente externo como interno.

2.2. Política de Poder: India en el escenario internacional

La política exterior de un Estado puede estar afectada por los recursos o capacidades de otros Estados, sobre todo de aquellos con los cuales se convive a nivel regional. De esta forma, surgen los conceptos de potencia global, potencia media o emergente, y potencia regional para reflejar las diferencias en materia de política exterior de estos Estados, basada en la posesión de factores tangibles e intangibles (Van Klaveren, 1992).

La política de poder de estas potencias se observa, entonces, en sus acciones de política exterior. Para esta tesis se ha tomado el caso de India, ya no desde una perspectiva basada en el equilibrio de poder, sino desde la influencia de sus intereses nacionales –sobre todo la seguridad energética y alimentaria- y su política exterior, en la política exterior argentina.

2.2.1 India y su rol de potencia media emergente

Las características del sistema internacional del siglo XXI permitió el surgimiento de las potencias medias emergentes, como China, Rusia, Brasil e India, que apuntan a conseguir cada vez mayor influencia en la actual estructura del poder internacional (Gratius, 2008; Lara, 2013). Estas potencias reclaman mayor protagonismo, buscando configurar un perfil que les permita una participación más relevante en la toma de decisiones a escala mundial (Jordaan, 2003).

Entre estas potencias, la República de India ha logrado un espectacular ascenso en el escenario internacional desde mediados de la década de 1990. La liberalización de su economía favoreció su despegue, alcanzando una mayor influencia en la política mundial (Ogden, 2014; Muzalevsky, 2015).

De esta forma, el país surasiático ha desarrollado un estatus de potencia media, demostrando cambios importantes como son su crecimiento económico, su capacidad militar, el desarrollo de alta tecnología, la fuerza laboral y el rápido crecimiento del sector servicios (Efstathopoulos, 2011). Autores como Rocha Valencia y Morales Ruvalcaba (2010) destacan que un Estado es potencia media no sólo por sus capacidades materiales sino también por sus capacidades inmateriales. Teniendo en cuenta esto y la nueva configuración del poder a nivel mundial y regional, el llamado *soft power* o poder blando se constituye en una herramienta importante para este tipo de Estados ya que les permite ocupar posiciones de mayor relieve en términos de poder político, económico y social (Lara, 2013).

Las potencias medias tienen capacidad, entonces, para trascender las barreras geográficas y proyectar una influencia global, lo que les permite moldear la formación de regímenes internacionales y participar de determinados procesos decisionales dentro de la gobernanza global (Efstathopoulos, 2011). En este sentido, la influencia global de India puede ser explicada a partir de las categorías analíticas que ofrece el concepto de potencia media, como ser el multilateralismo, la buena ciudadanía internacional, la construcción de coaliciones y el uso del poder blando (Efstathopoulos, 2011), todo enmarcado en visión más pragmática de su actuación internacional (Tharoor, 2012).

En el caso del multilateralismo, se destaca el activismo de India al participar en la búsqueda de soluciones a los problemas o conflictos surgidos en el contexto internacional. A esto se suma la tendencia a utilizar su buena ciudadanía internacional como guía de su diplomacia, y así actuar como un Estado catalizador, mediador o facilitador a nivel mundial. Esta buena ciudadanía internacional se manifiesta en la proyección de una actitud de poder responsable a través de un uso limitado de la fuerza militar, un compromiso constructivo en la arena internacional, el uso de la negociación, el manejo de crisis y la voluntad de cumplir con

su compromiso en el sostenimiento de la paz, el orden y la estabilidad mundial. Así, su activismo se observa en la participación de las operaciones de paz de Naciones Unidas, como también en procesos de paz en Camboya, Sierra Leona, Somalia, entre otros (Krishnasamy, 2003).

Por otro lado, y luego de haber salido de su crisis económica, India ha desarrollado una extensa política de asistencia bilateral a sus países vecinos a través de la creación de diferentes esquemas y mecanismos de cooperación, como la *India Development Initiative* (2003), la asistencia ante catástrofes (tsunami en Indonesia en 2004) y la creciente participación en organismos internacionales como el FMI y las diferentes agencias de la ONU (Price, 2005). Sin embargo, esto no se ha limitado a la región y también se ha extendido a África, a través de iniciativas como la *Techno-Economic Approach for Africa-India Movement* (TEAM 9) (Pham, 2007).

A través de esta plataforma, India ha buscado actuar como representante de los intereses del mundo en desarrollo a través del despliegue de la ‘diplomacia del desarrollo’ en los foros multilaterales, como el MPNA, el G-77, en la ONU y la UNCTAD, buscando nexos políticos y económicos con Estados en condiciones menos favorables. El objetivo es actuar en conjunto para satisfacer las necesidades que presentan estos Estados y cambiar las condiciones de marginalidad en la cual viven en la periferia del sistema internacional (Rodríguez de la Vega, 2017).

En este sentido, estas características permitieron a India desplegar un rol de constructor de puentes o coaliciones entre bloques o poderes que compiten en un sistema internacional con un poder cada vez más fragmentado. Ejemplo de iniciativas de coaliciones entre Estados, con el objetivo de promover la reforma de las instituciones y regímenes internacionales a través de posiciones y negociaciones conjuntas, han sido IBSA, BRICS, el G4 y el G20 (Efstathopoulos, 2011).

En palabras del entonces Ministro de Relaciones Exteriores, Yashwant Sinha,

[...] si la globalización es la tendencia, entonces el multilateralismo es su mecanismo de soporte vital, ya que ningún proceso puede sobrevivir sin el espíritu genuino del multilateralismo enfatizado por la creencia que los problemas globales requieren de soluciones globales, alcanzadas de forma global (Nafety, 2008 en Efstathopoulos, 2011: 86)³⁷.

³⁷ Traducción libre de la autora.

El activismo multilateral y la construcción de coaliciones, también se observa en la práctica llevada a cabo por India en el sistema multilateral de comercio. En la OMC ha cambiado de forma gradual su postura defensiva, adoptando una más proactiva y utilizando estrategias de negociación al estilo ‘regateo’, que combinan elementos de una diplomacia más combativa, su conocimiento en materia de leyes y regulaciones de la organización, y la construcción de una alianza cohesiva con el Sur global (Efstathopoulos, 2011).

De los ejemplos presentados se desprende que India percibe las instituciones y regímenes internacionales actuales como representativas de una configuración del poder del pasado, que no reflejan las nuevas dinámicas de la gobernanza global y el rol cada vez más preponderante de los Estados emergentes (Efstathopoulos, 2011).

Entonces, la utilización del *soft power* como herramienta de política exterior ha sido central para India. Las características descritas en los párrafos anteriores junto a los principios de no alineamiento y no interferencia en los asuntos internos de los Estados, le han permitido oscilar entre diferentes variantes del internacionalismo liberal y del realismo normativo (Mitra, 2009).

A pesar de las críticas hacia una inacción o pasividad de India en su rol de potencia media, el arribo de Narendra Modi al gobierno -en 2014-, parece indicar que una falta de voluntad en este aspecto ha terminado debido a la proactividad de su administración en materia de política exterior. Los diversos viajes realizados, los acuerdos bilaterales firmados en tan corto período de gobierno y la activa participación en los foros multilaterales y en la región, han respondido al objetivo de profundizar y ampliar los compromisos en materia de política exterior del país para garantizar los intereses nacionales (Sidhu y Godbole, 2015), sobre todo aquellos vinculados a la seguridad, a la protección de las rutas comerciales, a la lucha contra el terrorismo, el narcotráfico, contra la piratería, entre otros (Rodríguez de la Vega, 2017).

2.2.2 La política exterior de India en el siglo XXI

El nuevo escenario internacional implicó para India reformular sus estrategias diplomáticas, reconociendo la relevancia que implicaba el giro de una política exterior caracterizada en el pasado por ser autónoma, solidaria con los países del tercer mundo y líder del MPNA, hacia la transición a una diplomacia más realista y pragmática (Mohan, 2006).

Shashi Tharoor (2012) agrega que los principios que han regulado el accionar externo de India son: el ser la democracia liberal más grande del mundo; su pluralismo religioso, étnico y cultural; su objetivo de erradicar la pobreza, y asegurar el crecimiento y desarrollo económico del país. Este último principio rector es el que se ha constituido como eje de acercamiento hacia

las diferentes regiones del mundo (Gupta, 2007; Tharoor, 2012). Buscando desarrollar un escenario internacional favorable para alcanzar sus objetivos, India formula nuevas estrategias en el marco de la política internacional (Mohan, 2006; Muzalevsky, 2015).

En este sentido, el crecimiento económico acelerado –a partir de la década de 1990- proveyó del peso necesario para la nueva política exterior de India y generó innumerables oportunidades diplomáticas en el nuevo siglo. No sólo se produjeron importantes avances en la relación con los EUA, China y Paquistán, sino que también se dieron nuevas oportunidades para que India mejorara su posición en las regiones vecinas. Sin embargo, el gobierno de Manmohan Singh (2004-2014) enfrentó problemas internos vinculados a la lentitud de las reformas domésticas, lo que hizo a la India vulnerable a los impactos de la crisis económica mundial de 2008. Claramente, esto afectó la eficiencia de la política exterior hasta la llegada de Modi al poder, quien le inyectó nueva energía (Mohan, 2015a).

Desde mediados de los 2000 India plantea el multialineamiento como una estrategia para alcanzar sus intereses e ideales en el sistema internacional: estimular el desarrollo económico, gestionar los principales desafíos de la seguridad nacional, promover sus valores y proyectar su influencia. Esta estrategia pone énfasis en el compromiso con las instituciones regionales multilaterales, el uso de asociaciones estratégicas bilaterales y el *hedging* normativo. Aunque su desarrollo se produce durante el gobierno de Singh, la implementación y extensión de la misma toma lugar en el gobierno de Narendra Modi, cuando India prometió no tan solo mirar hacia el Este, sino también actuar hacia el Este, el Norte, el Oeste y el Sur, construyendo relaciones políticas, económicas, financieras y estratégicas con los países de estas regiones (Hall, 2016).

Uno de los aspectos que ha marcado el gobierno de Modi es acentuar la dimensión cultural del poder blando en la redefinición de la política exterior de India. En este sentido, el Yoga, la medicina Ayurveda, la diáspora india y la religión adquirieron un lugar predominante en la agenda externa. Tanto el Hinduismo como el Budismo han sido usados de forma efectiva por el gobierno para promocionar el interés nacional indio en la región Indo-Pacífica y en el vecindario inmediato; sin embargo se reconoce que tanto el Islam como el Sufismo son parte de la herencia india, ya que fueron asimilados de forma positiva en la sociedad, comparado con la versión Wahabita de la misma (Muni, 2018).

Sin embargo, Muni (2018) plantea que debido al fundamentalismo islámico que se vive en la región –principalmente en Paquistán y Afganistán- y a los ataques terroristas sufridos en territorio indio por parte de grupos fundamentalistas (islámicos, sij), el Islam debe ser parte integral de las políticas de *soft power* del gobierno de Modi. India puede proyectar una versión

más suave del Sufismo para contrarrestar el radicalismo jihadista que alimenta ideológicamente el terrorismo en la región.

Por otro lado, Mohan (2006) plantea que India ha dividido al mundo en círculos concéntricos para desarrollar su política exterior. El primer círculo lo constituye su vecindario inmediato, Asia del Sur, donde busca su primacía y evitar la injerencia de otras potencias. El segundo círculo es el que constituye su *extended neighbourhood*, o vecindario extendido, que incluye el SEA, el Este de Asia, Asia Central, Medio Oriente y el Océano Índico, donde ha buscado incrementar su presencia y balancear la influencia de otras potencias, como China. En el último círculo, que incluye el resto del mundo, ha tratado de cumplir un rol de potencia a través de su accionar respecto a la paz y a la seguridad internacional.

Sin embargo, este camino no ha estado libre de obstáculos ya que el país se enfrenta a diferentes desafíos externos, como el ascenso de China en la región, la tensión permanente con Paquistán, la presencia de los EUA en el Asia-Pacífico, la inestabilidad política en Medio Oriente, la reformulación de la relación con África, entre otros (Rodríguez de la Vega, 2017). En este sentido, la región asiática cobró central importancia, respondiendo al pragmatismo de su política exterior.

Para Sidhu y Godbole (2015) también existen obstáculos a nivel interno. En primer lugar, la falta de capacidad y recursos de la clase dirigente para tomar responsabilidad respecto al rol que se le está pidiendo a India que cumpla a nivel internacional. Si no se aborda la generación de capacidades –de forma cualitativa y cuantitativa- en materia de política exterior, cualquier iniciativa trascendente que se intente llevar a cabo tenderá al fracaso. En segundo lugar, salvo en pocas excepciones, el Ministerio de Relaciones Exteriores ha carecido de procesos institucionalizados de planificación e implementación de la política exterior. Según los autores, cuando asumió S. Jaishankar como Secretario de Relaciones Exteriores (2015-2018) consultó a los funcionarios de alto rango respecto a quién o quiénes tenían a su cargo el diseño de las líneas generales de la política exterior, y no hubo respuesta al respecto. En tercer lugar, la falta de habilidad del gobierno central de comprometer a los gobiernos locales claves como parte interesada en el proceso de la política exterior de India, sobre todo cuando se trata de cuestiones que afectan las relaciones con los Estados vecinos. La complejidad y el tamaño del sistema político y de la burocracia india crean desafíos significativos, sobre todo cuando se trata de gobiernos de coalición –que tienen que negociar a su interior- y de la regionalización de la política (Staniland y Narang, 2015).

Estas características han contribuido a la permanencia de una burocracia poderosa en materia de defensa y política exterior, lo que las llevó a forjar una importante autonomía en sus

áreas respecto de los otros poderes del Estado. Según Staniland y Narang (2015) esta situación incentivó cierta miopía organizacional y en muchas oportunidades, ante errores o equivocaciones, ha dejado a los funcionarios expuestos debido a la falta de apoyo de los líderes políticos en la materia. La ausencia de una guía estratégica de alto nivel por parte de la elite política india en los temas de política exterior afecta no sólo el manejo –por parte de las burocracias- de los temas de la agenda diaria sino que también las políticas –o la falta de ellas- respecto a las orientaciones estratégicas del país. En este sentido, la rendición de cuentas, la capacidad de respuesta y la eficacia de la política exterior, permanecen limitadas.

2.2.2.1 El primer círculo: Asia del Sur

Asia del Sur tiene a India como su centro neurálgico, siendo el actor geopolítico central de la región. La relación con sus vecinos inmediatos no ha sido fácil ni libre de obstáculos. Con la mayoría de ellos (Paquistán, Afganistán, Bangladesh, Sri Lanka, Maldivas, Bután, Myanmar y Nepal) ha vivido conflictos armados y tensiones de diversa intensidad, no sólo por las acciones de los Estados sino también por el involucramiento de actores subnacionales como las guerrillas que operan en Bangladesh y Myanmar, y que afectan el Noreste del país (Rodríguez de la Vega, 2017). Además, la proyección de India como potencia regional fue percibida, en un principio, como una amenaza, creando inseguridades en los Estados más pequeños debido a la disparidad, no sólo en tamaño, sino en poder (Sibal, 2017).

El Primer Ministro Modi ha desarrollado, desde su llegada al gobierno, una política exterior más proactiva y asertiva, dando impulso a nuevas estrategias. En el caso de Asia del Sur, la nueva política se ha denominado *Neighbourhood First*, o el Vecindario Primero, buscando desarrollar la conectividad a través del desarrollo de infraestructura entre los Estados y potenciando las comunicaciones con otras regiones (Rodríguez de la Vega, 2017).

El principal foco en esta región está puesto en la relación con **Paquistán** ya que este Estado desafía el poder regional de India apoyando, por ejemplo, a grupos terroristas que operan en India, y a través del conflicto en Cachemira (Rodríguez de la Vega, 2017; Sibal, 2017). Luego de las crisis de 1986-7 y 2001-2 –que supusieron breves enfrentamientos armados e incursiones militares a un lado y otro de la frontera-, tanto India como Paquistán avanzaron lentamente hacia un compromiso que pusiera fin a las tensiones, aunque en realidad se limitaron en sus acciones más que cooperar para evitar la guerra. Sin embargo, el poder nuclear de ambos y las consecuencias que pudiera generar una confrontación en esta dimensión, obligó a ambos a avanzar a nivel político en las negociaciones (Basrur, 2015).

Uno de aspectos de este conflicto que obstaculiza una solución definitiva es la dificultad que enfrenta el Estado paquistaní en su evolución hacia una democracia consolidada en el tiempo, ya que ha sido constantemente interrumpida por la intervención militar y por divisiones étnicas y sectarias (Basrur, 2015). En este contexto, las fuerzas armadas buscan proteger no solo las fronteras territoriales de Paquistán sino también las ideológicas: resistir el crecimiento de India es una condición necesaria para la supervivencia del Paquistán Islámico (Mohan, 2015b). De esta forma, sucesivos gobiernos carecieron de la voluntad de poner fin al conflicto ya que las fuerzas militares retienen mucho poder y diversos grupos militantes –como Jammattud-Dawa³⁸- se han movilizado rápidamente contra un acuerdo con India (Basrur, 2015).

Por otro lado y ante esta situación, el gobierno indio pareció no tener otra política más que continuar con la vieja combinación de amenazas y esfuerzos por negociar. Los esfuerzos de India para presionar a Paquistán a través de los Estados Unidos fueron ineficaces ya que Washington tenía su propia agenda respecto a la eliminación de los Talibanes y Al-Qaeda en dicho país, y no quería ninguna distracción respecto a este objetivo (Basrur, 2015).

Narendra Modi, cuando asumió como Primer Ministro, tuvo un acercamiento hacia Paquistán pero el resurgimiento de las tensiones en la frontera y la vinculación de Islamabad con los grupos separatistas de Cachemira, llevaron a Modi a suspender las negociaciones en agosto de 2014. Sin embargo, el gobierno reconoció los problemas que generaba la falta de diálogo y levantó las suspensiones de contactos políticos en febrero de 2015 (Mohan, 2015b).

Dentro de este contexto, Mohan (2015b) plantea que es importante que el gobierno de Modi incluya dentro de su política exterior la religión, ya que si logra calmar los temores de los millones de musulmanes que viven en India y comienza una política clara de compromiso con Paquistán, su margen de maniobra en India y en el exterior mejoraría significativamente. Además, el nuevo acercamiento hacia Paquistán se está enfocando en una cooperación económica integral, sobre todo a nivel comercial, lo que favorecería las negociaciones.

Aparte del tema de Paquistán, la política de India en la región del Sur de Asia busca balancear el poder de China, que ha implementado una estrategia de desarrollo de infraestructura que la conectan con los países de la región como el caso de Nepal y Myanmar, como así también su política de inversiones y acuerdos de comercio con Maldivas, Bangladesh y Myanmar. También cabe agregar que a India le preocupa la cada vez más estrecha vinculación entre Pekín e Islamabad (Yhome, 2018).

³⁸ Movimiento radical islamista originario de Cachemira. Se le atribuye el ataque terrorista en Mumbai en 2008.

2.2.2.2 El segundo círculo: el vecindario extendido

India se embarcó, a partir de su proceso de reformas en la década de 1990, en un esfuerzo por establecer áreas de influencia en una zona continental más amplia, llegando también al Sudeste asiático, Asia Central, Medio Oriente y el Océano Índico. Ha buscado promover sus intereses geoestratégicos y geoeconómicos vinculados al comercio, la energía, y a temas militares y de seguridad (Ganguly y Pardesi, 2009; Rodríguez de la Vega, 2017).

Se pueden identificar tres factores que han llevado al diseño de diversas políticas de la India hacia la región. Por un lado, el colapso de la Unión Soviética que creó un vacío económico y de poder para India ya que era su principal socio comercial y estratégico. En segundo lugar, la apertura de China durante la década de 1980 y su activa política exterior en la región asiática, provocó en India la necesidad de acercarse y participar más activamente en la región –sobre todo el SEA- para evitar caer en un rol subordinado a nivel político y económico. Por último, el deseo de India de desarrollar y estabilizar sus Estados del Noreste, especialmente aquellos que limitan con Myanmar, los cuales estaban en medio de un período de insurgencia (Rajendram, 2014).

Así, a partir de la década de 1990, busca estrechar vínculos con el SEA, a través del diseño de la *Look East Policy* (LEP); con Asia Central, a partir de la *Look North Policy* (LNP); con Medio Oriente, a través de la *Look West Policy* (LWP), y mira también al sur con la *Look South Policy* (LSP), la cual se enfoca en el Océano Índico.

a) Look East Policy

Los países del Sudeste asiático ocuparon un rol importante en la política de crecimiento y desarrollo económico de India. Ésta se acercó a la región con una postura más pragmática que la del pasado –constreñida por la Guerra Fría-, utilizando el enfoque económico-comercial con el fin de abrir mercados a sus productos y atraer inversiones (Gupta, 2007). Dentro de este contexto surgió en 1992 la LEP, la cual estuvo principalmente orientada a la ASEAN y se convirtió en la puerta de entrada a la región.

La ASEAN consideraba que el país surasiático se presentaba como una opción para balancear la gran dependencia económica de China y también contribuía a proveer y mantener el equilibrio y la estabilidad en la región (Rajendram, 2014). Debido a ello, la LEP se fue moviendo de los temas económicos-comerciales hacia una agenda más amplia que incluye cooperación en materia de seguridad (Gupta, 2007). La llegada al gobierno de Narendra Modi en 2014, generó un nuevo impulso a la misma denominándose *Act East Policy* (AEP), acentuando una política exterior y comercial más proactiva en vez de una marcada por el

idealismo, la retórica y la reacción. En este sentido, el gobierno de Modi presenta una definición del 'Este' más amplia, territorial y temáticamente. Esta nueva visión se expande desde Australia y el Pacífico-Sur hasta el Este de Asia, e incluye temáticas vinculadas a la conectividad física con el SEA³⁹, la protección de las líneas marítimas y la coordinación de actividades contra el terrorismo (Baroni y Dussort, 2017).

Las vinculaciones con el SEA están entrelazadas en una creciente red de interconectividad económica y física con China y sus necesidades de seguridad, mayormente provistas por los EUA. Claramente, existen mayores posibilidades de beneficios económicos e incremento del comercio no sólo entre India y el SEA, sino también entre el SEA y países como Bangladesh y Sri Lanka (Pillalamarri, 2016), lo cual sería beneficioso para India.

b) Look North Policy

Asia Central es una región geoestratégica importante por su riqueza en recursos -como petróleo, gas natural, oro, uranio y aluminio-, y por su posición estratégica de acceso tanto a Europa como a Asia. Conformada por cinco repúblicas ex soviéticas -Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán- se ha constituido en una zona de disputas de potencias tanto regionales como extra regionales. Además de la presencia de Rusia –quien dominó la zona durante los últimos siglos hasta el fin de la Guerra Fría-, también se observa la influencia de China, Turquía, India y Estados Unidos (Singh y Kaur, 2014).

La LNP se constituyó, a finales de la década de 1990, en una estrategia de acercamiento hacia la región de Asia Central y surgió en el contexto del crecimiento indio a nivel militar, nuclear y económico (Kavalsky, 2012). El objetivo estaba centrado en lograr que los Estados de esta región imitaran el modelo secular, democrático y multicultural de la India, al mismo tiempo que se buscaba el acceso a las reservas energéticas de la región (Kavalsky, 2015). Sin embargo, la falta de acciones concretas no permitió que la LNP fuera exitosa en un principio.

A partir de los atentados terroristas en Estados Unidos en 2001, la región de Asia Central toma mayor notoriedad en el sistema internacional en materia de seguridad. La presencia del terrorismo islámico y los ataques perpetrados en India –y apoyados por Paquistán-, llevaron que el gobierno indio le brindara asistencia logística y material como así también entrenamiento militar a Tayikistán para así ayudar a contrarrestar la amenaza del fundamentalismo islámico en la región (Kavalski, 2015).

³⁹ En este tema se destacan el proyecto trilateral de autopista que atraviesa India, Myanmar y Tailandia, y el ferrocarril entre India y Vietnam (Mohapatra, 2014).

En este contexto, se observó un aumento en el esfuerzo de acercamiento de India hacia la región, siendo uno de los principales obstáculos el no compartir fronteras lo que dificulta la aproximación y la eficacia de las acciones de política exterior (Campbell, 2013; Muzalevsky, 2015; Stobdan, 2015). Los intereses nacionales que guían el esfuerzo hacia la región son la seguridad energética y la seguridad del país ante el terrorismo islámico (Campbell, 2013; Stobdan, 2015), buscando, además, acrecentar su presencia frente a dos actores regionales relevantes como son Rusia y China (Muzalevsky, 2015). En este sentido, el incremento de la relevancia de estos dos actores en la región se consolidó con la creación de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) en 2001, a la cual India no fue invitada. La organización tiene por objetivo crear un espacio institucional para que los Estados miembros desarrollen en conjunto políticas regionales en materia de seguridad, comercio y cultura (Singh y Kaur, 2014).

En este contexto y en el marco del Primer Diálogo de Asia Central, India lanza en 2012 el plan *Connect Central Asia Policy* (CAAP) como herramienta estratégica de vinculación en los ámbitos político, comercial, cultural y de seguridad, con los cinco países que conforman esta región. En el ámbito político se busca estrechar las relaciones bilaterales y salvaguardar la seguridad nacional y regional; en el ámbito comercial, posicionar sus bienes en el mercado asiático y en el ámbito cultural reforzar lazos con estos cinco países (Campbell, 2013).

Con la llegada al poder de Narendra Modi se revitaliza la iniciativa realizando visitas oficiales a los cinco países de la región, sobre todo con el objetivo de promover el *soft power* de India (Paley, 2015). Finalmente, en el año 2016 India inició el proceso para asegurar su membresía plena en la OCS mediante la firma del Memorando de obligaciones (Rodríguez de la Vega, 2017).

c) Look West Policy

Luego del éxito de la LEP y la LNP, el gobierno de Modi adoptó una política similar hacia Asia Occidental, promoviendo la LWP (2015) bajo el reconocimiento que la región de Medio Oriente se ha convertido en el principal socio económico de país. A esto se suma el hecho de poseer una de las reservas de petróleo y gas más importante del mundo, y ser el hogar de más de 4 millones de indios. En este último sentido, Dubai se ha convertido en el principal centro financiero y cultural para los surasiáticos (Pillalamarri, 2016).

India importa el 60% del petróleo y del gas licuado que consume desde Asia Occidental, por lo que el aumento de la conectividad con la región se ha vuelto algo crítico para la seguridad energética del país (Byrne, 2017: s/p). La política de acercamiento a la región permitió incrementar las interacciones y el comercio entre ambos, llevando esto a negociaciones por un

acuerdo de libre comercio con los países miembros del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG): Arabia Saudita, Bahréin, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Omán y Qatar.

En esta región, India también tiene muy buenas relaciones con Arabia Saudita, Israel, Irak e Irán, participando en este último país del proyecto para la construcción del puerto de Chabahar, aún sin desarrollarse debido a la sanciones impuestas contra Irán (Pillalamarri, 2016). El levantamiento de las mismas por parte de la ONU en 2016, permitió la conclusión de un acuerdo entre Afganistán, India, e Irán por el mencionado puerto (Byrne, 2017).

Por otro lado, Sanjaya Baru (2015) plantea que la LWP apunta al éxito ya que Asia Occidental está, a su vez, ‘mirando hacia el Este’, preocupada por la emergencia de una inestabilidad estratégica en la región y por el cambio estructural en el mercado energético global, más enfocado en Asia que en la región transatlántica.

Teniendo en cuenta que en el Este de Asia India permanecerá como un actor de envergadura relativa, ésta busca frente a la acción de China, enfocar sus esfuerzos hacia el Oeste donde aún puede jugar un rol más sustancial (Pillalamarri, 2016). Esta es la visión que ha proyectado Modi ya que ha sido el primer alto funcionario en visitar los Emiratos Árabes Unidos en los últimos 34 años, Irán en los últimos 15 años y la primera visita oficial en la historia de las relaciones bilaterales con Israel (Byrne, 2017). La LWP también se ha modificado y se ha extendido territorialmente, incluyendo al norte de África. En su rol de potencia media, India observa que es necesario profundizar las vinculaciones existentes y desarrollar una mayor cooperación sur-sur, a través del desarrollo sostenible y el empoderamiento de África.

Por otro lado, el gobierno indio se ha mostrado dispuesto a cooperar con los países de la región en la promoción de la paz y estabilidad. Para estos propósitos ha nombrado un Enviado Especial para el Golfo y Asia Occidental. Aunque India ha logrado mantenerse relativamente neutral respecto a los asuntos de la región, las disputas con China, la continua actividad terrorista de los talibanes en Afganistán, la guerra civil en Siria, el conflicto entre Palestina e Israel, entre otros, seguirán siendo una amenaza a la dependencia de las importaciones de energía proveniente de la región (Byrne, 2017).

d) Look South Policy

El área del Océano Índico es el *mare nostrum* de India, el escenario natural de su geopolítica. Por este océano se trasladan más de dos tercios de los cargamentos de petróleo, un tercio de la carga a granel y la mitad del tráfico de contenedores a nivel mundial. Esto marca el

valor estratégico de la región y la potencialidad de convertirse en la fuente más importante del crecimiento global en los próximos 20 años (Pant, 2018).

En este sentido, India se enfrenta aquí nuevamente con China. Debido a la importancia de la región para el comercio internacional, China ha desarrollado la estrategia del ‘collar de perlas’, que incluye la construcción de bases navales en pequeñas islas o en otros Estados a través de acuerdos. Esto claramente afecta la seguridad de India y, por lo tanto, para contener a China y asegurar sus intereses el gobierno indio ha desarrollado el denominado ‘triángulo de Varuna’ con el objetivo de reforzar a las Islas Seychelles, Mauricio y Madagascar a través de una diplomacia naval y la realización de inversiones estratégicas a largo plazo (Chaulia, 2016; Rodríguez de la Vega, 2017).

El gobierno de Modi le ha dado prioridad a la región realizando visitas de Estado a las Islas Seychelles y Mauricio –e invitándolas a participar de los acuerdos de cooperación sobre seguridad marítima que ya posee con las Maldivas y Sri Lanka desde 2015- y a varios Estados de África del Este con costa en el Índico (Pant, 2018).

De lo descrito de estos dos primeros círculos de la política exterior india se desprenden 3 objetivos claros: en primer lugar, combatir a través de la cooperación y el multilateralismo el terrorismo; en segundo lugar, contener el avance de China sobre su zona de influencia; y tercero, contribuir al desarrollo de India a través de vinculaciones que permitan abrir mercados para los productos e inversiones indias y que contribuyan a la seguridad energética y alimentaria.

2.2.2.3 El tercer círculo: el resto del mundo

India se ha constituido en las últimas décadas en un actor central y en un socio estratégico para aquellos Estados más poderosos del sistema, permitiéndole esto el acceso a los centros de poder (Mato Bouzas, 2009). Su política exterior hacia las principales potencias ha estado orientada hacia el diálogo y la cooperación como forma de afianzar su rol internacional pero, al mismo tiempo, buscando expresar sus divergencias respecto a diversos temas de la agenda internacional, como aquellos vinculados a la organización y funcionamiento del sistema multilateral tanto político como financiero y comercial (Rodríguez de la Vega, 2017).

En este sentido, el esfuerzo estuvo puesto en intensificar las relaciones con Occidente, especialmente los EUA. Las reformas llevadas a cabo ayudaron a India a profundizar sus vínculos también con Europa y Japón. A su vez, buscó sostener sus vínculos tradicionales con Rusia. Aun cuando buscó expandir su compromiso con las principales potencias, Nueva Delhi

tuvo sus reservas respecto a la presencia dominante de los EUA en el sistema internacional (Mohan, 2015a).

Las relaciones bilaterales entre India y los EUA lograron avanzar y transformarse a partir del gobierno de George W. Bush. Históricamente, las vinculaciones han estado bajo un equilibrio débil y no han llegado a su máximo potencial debido a que no hubo convergencias permanentes o una divergencia profunda de intereses. Aunque la llegada de Barack Obama al gobierno pareció darle cierto impulso a las vinculaciones –con el apoyo a la candidatura de India para un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU o la declaración que era inaceptable el refugio a terroristas en Paquistán (Tharoor, 2012)-, en realidad las relaciones estuvieron en un *stand by* debido a que Washington estuvo focalizado en la salida de la crisis de 2008, e India, bajo el segundo gobierno de Manmohan Singh, no tuvo una clara dirección en su política exterior (Tellis, 2015).

Sin embargo, las relaciones bilaterales se han intensificado en la última década (Rodríguez de la Vega, 2017). Aquí ha jugado un rol importante la emergencia de China como potencia global ya que desafía tanto los intereses de los EUA como los de India, aunque de diferente forma. Para los EUA sería peligroso que se precipitara la transición del poder mundial hacia Oriente y, además, altera sus sistemas de seguridad y comercio en Asia. Esta situación permitió una mayor cooperación para balancear el poder de China, transformando las relaciones entre ambos y proveyendo de incentivos para profundizar las vinculaciones (Tellis, 2015).

Otro elemento importante en las vinculaciones ha sido el incremento del comercio bilateral, siendo los EUA el segundo socio comercial de India. En este contexto, varias iniciativas han guiado este desarrollo: la Iniciativa Comercial y Tecnológica en Defensa, el Acuerdo sobre Energía Nuclear Civil de 2008, los acuerdos sobre energía renovable (Sociedad para el Avance de la Energía Limpia), el Memorando de Acuerdo de Intercambio Logístico, entre otros. El desarrollo del sector servicios en los EUA a manos de varias empresas indias como así también la participación de indios en el sector, se ha constituido en otra característica clave de la relación bilateral (Rodríguez de la Vega, 2017). Aquí ha jugado un rol importante la diáspora india, la cual ha ido creciendo, constituyéndose en el tercer grupo migrante en el país del norte con una activa participación en la política local (Tharoor, 2012).

Para los EUA el valor de la relación con India radica en que ayuda a preservar la primacía americana y el balance de poder en Asia, mejorando la competitividad del país a través de vínculos más profundos con una economía india creciente y emergente. A su vez, se ve fortalecida la visión norteamericana de un concierto de naciones democráticas al incorporar a la democracia no occidental más importante del mundo. Para India, por su parte, el valor de

la relación está en que ayuda a Nueva Delhi a expandir su poder nacional de forma más fluida, limita los peligros que puede generar un poder chino incontrolado y ayuda a legitimar el rol de India como potencia emergente en el sistema internacional (Tellis, 2015).

En este sentido, India ha preferido ser considerada una amiga más que una aliada ya que esto último implica una lógica de compromiso que no está dispuesta a asumir. Esto se ejemplifica en las diferencias importantes entre ambos respecto a asuntos centrales del mundo que se han puesto de manifiesto en los últimos tiempos, como fueron las reacciones diferentes ante la Primavera Árabe y las revueltas en Libia y Siria; el desacuerdo respecto a las sanciones a Irán; y la prioridad dada por el gobierno de Obama a China (Tharoor, 2012).

El crecimiento de las vinculaciones con los Estados Unidos facilitó una cooperación más fuerte con los aliados de los EUA en Europa y Asia, pero también complicó las relaciones con China, ya que Pekín comenzó a ver una lógica estratégica detrás del acercamiento norteamericano a India. Las relaciones con **China** se caracterizaron por tener una dinámica compleja, marcada por fricciones fronterizas, por el estancamiento de las negociaciones y un creciente déficit comercial. Además, al aumento de la brecha en el ámbito económico y de defensa, una creciente influencia de China en el subcontinente y en el Océano Índico y su impulso para la construcción de nuevas instituciones y el cambio de varias de las existentes – tanto a nivel regional como internacional-, constituían claros desafíos a los intereses nacionales indios (Mohan, 2015a).

En primer lugar, y a partir de la llegada de Modi al poder, se buscó basar la relación en el diálogo aunque sigan existiendo disputas fronterizas y tensiones en otras dimensiones, como la visita del Dalai Lama en el exilio a Tíbet, la oposición al ingreso de India al Grupo de Suministradores Nucleares, el desarrollo de infraestructura china en los países vecinos a India, entre otros. Sin embargo, y a diferencia de etapas anteriores, esto no se convirtió en un obstáculo insalvable para las relaciones bilaterales. Un ejemplo claro fue el incremento del comercio entre ambos, convirtiéndose China en el principal socio comercial de India (Rodríguez de la Vega, 2017).

De esta forma, India tomó una posición más asertiva respecto a China: tomar en cuenta otras soluciones respecto a las disputas fronterizas, acelerar la modernización en defensa y actualizar la infraestructura de la frontera. Además, ha cambiado la posición respecto a una mayor vinculación económica con China, abriéndose más a las inversiones provenientes de dicho país. India es consciente del desafío que el gigante chino representa a su primacía en el subcontinente, y como no puede impedir que sus vecinos amplíen sus vinculaciones con China,

el foco ha sido puesto en acelerar su crecimiento económico y la cooperación política con sus vecinos para así potenciar las ventajas naturales que posee en la región (Mohan, 2015a).

En este sentido, la nueva ruta de la Seda de China presenta un gran desafío para India. La resistencia de la elite política india hacia proyectos de conectividad terrestre en conjunto con Pekín es profunda, y está vinculada a la difícil relación política y las disputas territoriales no resueltas. Por otro lado, Nueva Delhi es recelosa de la creciente presencia marítima en el Océano Índico, el cual considera bajo su esfera de influencia. Pero mientras India se preocupa y se queja, China ha avanzado en sus objetivos: en el Norte, ha construido un ferrocarril en Tíbet conectando a Lasha con el resto del país, con el objetivo de extenderlo hasta Nepal; hacia el Este, planea construir caminos y ferrocarriles que la conecten con Bangladesh a través de Myanmar. En este último caso, está construyendo un sistema de doble tubería para gas natural y petróleo. En el Oeste, está modernizando la autopista trans-Karakoram, la cual conecta la provincia china de Xinjiang y los territorios de norte de Paquistán. Además, invertirá en el corredor de Kashgar, que conectará dicha provincia china con el Mar Árabe. En el Sur, ha construido nuevos puertos en Sri Lanka y en Paquistán, a la vez que está desarrollando diferentes infraestructuras a través del litoral marítimo sur (Mohan, 2015b).

Estas acciones y proyectos por parte de China, lleva a India a repensar sus viejas presuposiciones respecto del espacio físico en el cual se encuentra. El país surasiático necesita tener una visión más audaz respecto a la conectividad en las regiones fronterizas y a través de sus fronteras. Un primer paso ha sido desarrollar las diferentes políticas descritas en el primer y segundo círculo de la política exterior, pero esto no es suficiente, y como India no cuenta con los recursos necesarios para encarar múltiples acciones al mismo tiempo, es necesario -plantea Mohan (2015b)- que India sea más selectiva y asertiva en los proyectos a llevar a cabo.

En este sentido, el gobierno de Modi buscó, además de profundizar las relaciones económico-comerciales y la estabilidad regional a través de las vinculaciones con China, otras opciones, como profundizar la cooperación con Japón y Australia –teniendo el primero fuertes intenciones de desarrollar corredores que conecten India con el SEA- y dar apoyo a los EUA para limitar el crecimiento del poder chino en la región (Mohan, 2015b; Rodríguez de la Vega, 2017).

En síntesis, el gobierno de India está consciente del desafío que China presenta a su rol en el subcontinente y, por lo tanto, ha buscado desarrollar los fundamentos de un acercamiento diferente y más asertivo para que no afecte sus intereses nacionales.

a) La política exterior hacia América Latina

Hasta principios del siglo XXI América Latina permaneció en la periferia de la estrategia económica y política india, siendo un continente que no presentó desafíos significativos para el país surasiático y el cual no había recibido –salvo el caso del Caribe- una importante inmigración india. A su vez, y dependiendo del país, ha tenido un contacto limitado y vinculaciones casi inexistentes a nivel histórico y cultural.

Debido a esto, las relaciones con América Latina siguieron sin tener una mirada especial por parte de India. La estrategia de acercamiento múltiple hacia la región diseñada a finales de la década de 1990 y se sostiene hasta el momento sin mayor innovación. El eje principal de las vinculaciones sigue siendo el comercial, dándose un crecimiento del intercambio pero sigue estando por debajo de su potencial (Rodríguez de la Vega, 2017; Estevadeordal, Mesquita Moreira y Kahn, 2017).

A nivel político-diplomático hubo un esfuerzo por desarrollar las vinculaciones a través del establecimiento de misiones diplomáticas permanentes en el continente latinoamericano. Así, hacia 2002 existían 7 representaciones pasando a 14 en el año 2012, cifra que se mantiene hasta el año 2017 (Bhojwani, 2017). Sin embargo, si se analiza que el continente tiene más de 40 países y territorios, siguen siendo insuficientes. Por otro lado, también se incrementaron las visitas de Estado y las misiones comerciales, siendo más intensas desde América Latina hacia India (Heine, 2012). En este contexto, la mayoría de las visitas oficiales indias han sido en el contexto de reuniones multilaterales, aunque se incrementaron las visitas de presidentes y vicepresidentes de India hacia América Latina, como por ejemplo la del Vice presidente Hamid Ansari a Perú y Cuba en 2013.

Dentro de esta dimensión, también se destaca el impulso de la cooperación sur-sur, a través de la cual India busca contribuir al progreso de la región al mismo tiempo que sirve a diversos intereses nacionales como el de la seguridad, la buena vecindada, el desarrollo, entre otros. A nivel de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), India es considerada un receptor y donante emergente, empleando diversas formas financieras y no financieras en su accionar, como la asistencia técnica y la ayuda comercial. En el caso de América Latina, ésta recibe menos de 1% de la AOD que otorga India (CEPAL, 2016: 77). Sin embargo, la cooperación sur-sur también se ha desarrollado a través de la firma de una serie de acuerdos que cubren diferentes temáticas como las tecnologías de la información, la educación, la reducción de la pobreza, la cooperación antártica, entre otras (BID, 2010; CEPAL, 2016).

Cuadro 1 - Acuerdos clave de cooperación entre India y los principales socios de América Latina								
	Argentina	Brasil	Colombia	Perú	Chile	Venezuela	Ecuador	México
Impuestos y Aduanas	2011	2007	2011					2007 2012
Energía nuclear	2010							
Agricultura	2006; 2010				2005		2008	
Espacio exterior	2009	2003						
Ciencia y tecnología	2009	2012	2005; 2009; 2013	2010				
Deportes	2009	2008	2014		2008			
Educación	2006				2009		2006	2005
Energía		2002 2008	2009		2009 2006	2005; 2008	2006	2008
Defensa		2003	2009		2007		2011	
Transporte aéreo	2008	2005			2009			2009
Coop. Espacial		2007 2014			2009			
Biotecnología		2012						
Coop. Antártica	2006				2008			
Sanitario y fitosanitario					2001 2003 2005			
Minería			2011	2012	2009			
Salud			2010					
Cultural							2006	2005

Nota: las iniciativas incluyen acuerdos y memorandos de entendimiento (MOU). Las fechas corresponden a las principales iniciativas entre 2000-2015. Fuente: Elaboración propia en base a datos del BID (2010) y del Ministerio de Asuntos Exteriores de India (2017).

A nivel comercial, es importante recalcar que el papel de India en el comercio internacional es menor que el de China⁴⁰ debido a que cuenta con una apertura comercial más reducida y controlada, y a que tiene elevados niveles de protección (aranceles), sobre todo en el sector agrícola (BID, 2010; CEPAL, 2012).

En este sentido, el arancel promedio de India para los productos de este sector en el período 2014-2015 fue del 36,4%, mientras que el de China fue del 14,8%. Las tasas más altas se aplicaron al café, bebidas, bebidas alcohólicas y cereales, productos en los que la región tiene ventaja comparativa. También existe otro tipo de acciones que afectan el comercio bilateral,

⁴⁰ Por ejemplo, la participación de China en el comercio total de la región, hacia el año 2007, era de 6,3%, mientras que la de India era de apenas 0,6% (BID, 2010:62).

por ejemplo: a) la aplicación del mecanismo de los contingentes arancelarios a productos agrícolas, lo que significa un arancel superior a las importaciones a partir de determinada cantidad; b) la facultad del gobierno de ajustar los aranceles, produciendo alícuotas efectivas más elevadas que las publicadas oficialmente; c) la aplicación de aranceles *ad valorem* al 6% de las líneas arancelarias; y d) medidas paraarancelarias (sanitarias y fitosanitarias) e impedimentos técnicos. Así, la compleja estructura arancelaria junto a las barreras no arancelarias, provocan una elevación de los costos y una mayor incertidumbre para el exportador (Estevadeordal *et al*, 2017: 21-22).

Esta situación dificulta las vinculaciones con la región de América del Sur debido al patrón de intercambio comercial: productos manufacturados (India) por materias primas y manufacturas de origen primario. Sin embargo, esto no sucede con México y los países centroamericanos quienes, aunque también exportan productos del sector primario, compiten respecto algunos productos manufacturados e industriales, como textiles y autopartes o electrónica (CEPAL, 2012). En este sentido, India aplica una estructura arancelaria invertida, es decir que las alícuotas de los bienes con mayor grado de procesamiento tendieron a disminuir (Estevadeordal *et al*, 2017).

El Departamento de Comercio del Ministerio de Comercio e Industria de India (2016) indica que, en el periodo 2014-2015, la región latinoamericana tuvo una participación del 5,07% en el total del comercio externo del país. Este porcentaje, aunque ha crecido, se ha mantenido en los últimos años ya que se experimentó una fuerte recesión en varias de las economías de la región junto con la caída de los precios internacionales de los productos básicos exportados (Estevadeordal *et al*, 2017). Debido a esto, las exportaciones de India que mostraban una tendencia creciente disminuyeron, pasando de un 4,02% en 2013-2014 a un 3,71% en el 2014-2015. Esta desaceleración también puede explicarse por la caída de la demanda de Brasil, debido a la crisis económico-política que está viviendo, y a la crisis en Venezuela (Bhojwani, 2015).

La venta de *commodities* es la partida que más ha crecido y la que más impacto tiene en la balanza comercial. Esto se ve reflejado en los casos de Venezuela, México, Colombia y Ecuador con el petróleo; Chile con el cobre, y Argentina con el aceite comestible. América Latina se ha constituido en el segundo proveedor de petróleo de India luego de la región del Golfo Pérsico, con casi el 20% del total importado en el período 2013-2014 (Bhojwani, 2015). En este sentido, el comercio de América Latina con India perdió el 40% de su valor hacia 2014, muy por encima de las otras economías asiáticas y esto, según Estevadeordal *et al* (2017:19),

se ha debido a la alta concentración del comercio en pocos productos básicos –principalmente petróleo-, inclusive superior al caso de China o Japón⁴¹.

En cuanto a las importaciones, la participación de América Latina fue de un 6,02% en el período 2014-2015, porcentaje similar al de los dos períodos anteriores. Si se toma la serie desde 2005, las importaciones han ido creciendo más que las exportaciones hacia Latinoamérica, lo que ha llevado a una balanza comercial sostenidamente deficitaria con los principales socios comerciales (Departamento de Comercio, 2016). Lo que sobresale es que de un conjunto de 43 Estados que componen la región, sólo algunos pocos Estados han concentrado la atención -Venezuela, Brasil, Chile, Colombia, Argentina, Perú, Ecuador, República Dominicana, Panamá, y Costa Rica- por lo que se evidencia una concentración de los socios.

Al desarrollo del programa *FOCUS Lac* (1997) -con el objetivo de profundizar y expandir las vinculaciones con la región-, se le suman otras actividades comerciales como la realización de cónclaves de negocios e inversiones entre India y América Latina. Estos encuentros son organizados por la Confederación de Industria de India en colaboración con el gobierno indio y buscan constituirse en plataformas de contacto entre los diversos actores públicos y privados de ambas regiones vinculados a las temáticas económicas, comerciales y financieras. Como se observa, la iniciativa proviene del ámbito privado y cuenta con el apoyo oficial, no obstante algunos remarcan que el mismo no es suficiente ya que, por ejemplo, el sistema bancario indio está ausente en la región latinoamericana, excepto una sucursal mayorista del *State Bank of India* en San Pablo (Bhojwani, 2017). Por ejemplo, el Export-Import (EXIM) Bank de India –cuya sede en la región está en Washington DC- tiene como objetivo proveer asistencia financiera a exportadores e importadores indios con la visión de promover el comercio internacional del país, sin embargo, administra líneas de crédito definidas políticamente dificultando esto –muchas veces- el despegue de muchos negocios en la región (Bhojwani, 2015; 2017).

En este sentido, y a diferencia de otros Estados y actores internacionales presentes en América Latina (Europa, China, Japón, etc.), India no participa en las instituciones financieras latinoamericanas como el BID, la Corporación Andina de Fomento (CAF) y el Banco Centroamericano de Integración Económica. Esta situación mantiene a India fuera de los foros que permiten participar en los diversos proyectos que se llevan a cabo en la región (Bhojwani, 2017).

⁴¹ En el caso de la relación con India 4 productos representaron el 85% de las exportaciones totales de la región, mientras que en el caso de China, representaron el 60% (Estevadeordal *et al*, 2017:19).

Los acuerdos comerciales son un instrumento diseñado para profundizar las relaciones comerciales, y aunque parece ser una práctica en expansión, India se ha mostrado reticente a utilizarlos optando por la construcción de una compleja red Acuerdos de Alance Parcial (AAP), tanto dentro como fuera de la región asiática (BID, 2010; CEPAL, 2012). Hasta el momento, con la región cuenta con un Acuerdo de Preferencias Fijas con el Mercosur, el cual entró en vigencia en julio de 2009, y un Acuerdo Preferencial Parcial con Chile (2007). Respecto a la ampliación del primero, es decir la posibilidad de incluir más líneas arancelarias, las negociaciones se encuentran estancadas. Sin embargo, las partes intercambiaron en 2016 listas de productos para pasar de 452 a 3000. La dificultad en la negociación radica en la resistencia de los sectores industriales de Brasil y Argentina (La Vanguardia, 2016) y en el sector agrícola indio.

Respecto al segundo caso, comenzaron las negociaciones en 2010 para ampliar y profundizar el acuerdo pasando de 474 productos contemplados en el acuerdo original a casi 2800. Las negociaciones concluyeron en 2014 pero recién fue ratificado en abril de 2016 por el gobierno de India debido al fuerte lobby de agricultores indios y, en palabras de Bhojwani (2015), a una muy lenta burocracia. El otro caso bajo estudio, aunque todavía no se ha concretado, es un acuerdo de libre comercio con Perú, para el cual se creó un Grupo de Estudio Conjunto cuya primera reunión fue en agosto de 2015. También India se ha interesado en los recientes procesos de integración regional como ha sido la Alianza del Pacífico. Como consecuencia de este interés, ha sido admitida -en 2014- como Estado Observador en la misma (Departamento de Comercio de India, 2016).

La brecha entre el comercio potencial y el real entre India y América Latina obedece, entonces, a otras cuestiones que no tienen ver con las ventajas comparativas entre ambas. Según un informe del Banco Interamericano de Desarrollo (2010), el comercio entre ambos está muy distorsionado y la limitación en las vinculaciones comerciales tiene su base en los altos costos de las transacciones comerciales, en las barreras arancelarias y no arancelarias y en los costos de transporte. También se observan elevadas tasas a los productos industriales, si se las compara con las de otros países asiáticos. A esta lista de factores limitantes, se suma la falta de infraestructura en el país asiático y en algunos países de la región latinoamericana⁴², la falta de conectividad -escasez de puertos de gran calado y aeropuertos- y la ausencia de líneas de transporte marítimo y aéreo directo.

⁴² En este sentido se puede mencionar la falta de conectividad al interior de India (falta de carreteras y vías férreas) y problemas de energía, y en el caso latinoamericano se destaca la falta de conectividad entre la costa atlántica y la pacífica del continente.

Uno de los actores principales de la inserción comercial internacional de India ha sido su vasto sector externo, no obstante éste no cuenta ni con las mismas reservas ni con el mismo poder financiero del de China (Avery, 2012). Aunque la IED en América Latina no es aún significativa, el Departamento de Comercio de India (2016) indica que las mismas han ido creciendo y se estimaron inversiones por 16 mil millones de dólares, cubriendo diversas áreas como ser hidrocarburos, agricultura, minería, industria farmacéutica y tecnología⁴³. En este caso, Brasil y Chile dieron cuenta de casi dos tercios de las inversiones en la región en la última década (Estevadeordal *et al*, 2017). Esta concentración también afecta el desarrollo de las relaciones con los otros países de la región. Sin embargo, una característica importante a destacar es que mientras las IED chinas en la región se dirigen principalmente a sectores extractivos, las de la India apuntan, además, a las manufacturas y a los servicios, contribuyendo al desarrollo de una mano de obra local calificada y a la transferencia de tecnología (Heine, 2012).

Por otro lado, las políticas de India respecto a las IED han tenido una tendencia hacia la restricción en algunos sectores, como la agricultura y los servicios, y presenta un burocrático régimen regulatorio, lo que ha afectado las intenciones de invertir de las empresas multilaterales. Sin embargo, el gobierno de Modi ha implementado una serie de medidas tendientes a flexibilizar algunas de las restricciones –por ejemplo respecto a la industria farmacéutica y a algunos sectores agrícolas- y diversos procedimientos administrativos (Estevadeordal *et al*, 2017).

Otros ámbitos más específicos regionales en los que ha participado India son de conformación reciente, como el caso del Sistema de Integración Centroamericana (SICA), con el cual se reunió una delegación oficial india en mayo de 2015. India cuenta con un mecanismo institucional para el diálogo con dicha organización, celebrándose reuniones ministeriales en 2004 y 2008. Por su parte, la Ministra de Relaciones Exteriores de la India, Sushma Swrajse, se reunió con el Cuarteto de Cancilleres de la Comunidad de Estados de Latinoamérica y el Caribe (Celac) en 2014, para seguir trabajando sobre diversos temas que comprenden una agenda muy amplia que incluye energía, agricultura, medicina, astronomía, entre otros temas (Siddiqui, 2015).

⁴³ Ejemplo de esto son las inversiones de empresas como Tata Consulting Services en el área de IT; en el área farmacéutica los Laboratorios Dr. Reddy's y Rambaxy; en los agroquímicos United Phosphorus; en equipos de electricidad Shree Sugars y Havelis Silvania; en telecomunicaciones Videocon; en petróleo ONGCVidesh y en cosméticos el Grupo Godre (Heine, 2012).

En los últimos años fue evidente que la identificación de los países de la región con mayor impulso llevó a inclinarse hacia los Estados más grandes, ya que proveyeron de las oportunidades de interacción en diversas áreas como *joint ventures*, consultoría, contratos y transferencia de tecnología. A pesar del hecho que se identificaron temas de común preocupación y se proyectaron acciones, el comercio siguió siendo el principal tema de la política de India hacia la región (Gangopadhyay, 2014).

Desde su asunción, Modi ha viajado a casi todos los continentes pero no ha tenido tiempo para visitar, por ejemplo, América del Sur nuevamente. A pesar de haber prometido rejuvenecer las relaciones con América Latina, ha realizado sólo dos visitas de Estado durante el período bajo estudio: la cumbre de los BRICS en Brasil en 2014 -donde se realizó una reunión con los líderes sudamericanos a instancias del país anfitrión- y la visita a México en 2016 (Kasturi, 2016).

Sin embargo, esto no significa que no hubo actividades políticas y diplomáticas entre la región e India. En 2014, por ejemplo, se realizaron consultas de relaciones externas con Colombia, Bolivia, Nicaragua, México, Ecuador, Argentina, Guatemala, entre otros. También se activaron los mecanismos de consultas bilaterales como ser el caso de la Comisión Conjunta con México en 2014 y, en 2015, con Surinam. Las visitas realizadas a América Latina estuvieron encabezadas por ministros y diversos funcionarios (Siddiqui, 2015). El objetivo de las actividades realizadas en 2014 y 2015, indica Siddiqui (2015), ha sido el de atraer inversiones latinoamericanas e incrementar la presencia e importancia de India en la región. Durante estas visitas se revisa la relación bilateral y la cooperación en áreas trascendentes para el país asiático como ser energía, agricultura, informática, industria automotriz y farmacéutica, entre otros.

En este sentido, es importante el fortalecimiento de las relaciones en el aspecto político-diplomático. La mayoría de los países de la región, por ejemplo, fueron incluidos en el programa de la visa electrónica para turistas (e-Tourist Visa) por parte del gobierno de India, lo que hace más ágil el proceso. También se puede mencionar el establecimiento del Día Internacional del Yoga, el cual es celebrado a gran escala en todos los países de la región y con el apoyo de autoridades locales.

Por otro lado, tampoco ha utilizado de forma eficiente su poder blando en la región. Aunque tiene una imagen positiva vinculada al yoga, su comida y música, no ha logrado –salvo en el caso de Brasil- la comercialización de su industria cinematográfica, el desarrollo de interacciones académicas (casi inexistentes), y la eficiencia de programas y/o becas técnicas y culturales, las cuales se encuentran subutilizadas (Bhojwani, 2017).

Entonces, América Latina ofrece grandes oportunidades a India, no sólo en términos de seguridad alimentaria y energética, sino también en cuestiones claves del ámbito multilateral. Se evidencia un crecimiento en las vinculaciones comerciales y culturales de India con América Latina, las cuales podrían tener un mayor desarrollo con un poco más de impulso por parte de ambos actores (Kasturi, 2016). En este sentido, Dammu Ravi (comunicación personal, 2 de febrero de 2016) plantea que es necesario que India sea más agresiva y más estratégica en su aproximación a la región. Entonces, la identificación de socios claves en la región, con mayor valor para India, es necesaria para así adoptar políticas más eficientes (Gangopadhyay, 2014).

Dentro de este contexto, la excepción ha sido **Brasil**. A partir del nuevo milenio se profundizaron las relaciones interestatales a través de la multiplicación de los contactos políticos de alto nivel, estimulando e identificando las oportunidades de vinculación y cooperación en una agenda diversificada. Estas vinculaciones fueron acompañadas de una intensificación de los contactos de negocios, generando así implicancias estratégicas para ambos (Sahni, 2015). Esto se materializó en el establecimiento de una Asociación Estratégica en 2006. Debido a esto, las visitas de altos funcionarios de gobierno y de Jefes de Estado se han multiplicado desde 2004 hasta la fecha, pudiéndose observar intensas agendas con varias visitas por año (Gangopadhyay, 2014).

Las semejanzas entre los dos países –extenso territorio, con una gran población multirracial y multi-religiosa, y variedad de recursos-, fue un elemento central en la identificación de intereses en común, produciendo una intensidad en las vinculaciones. Las relaciones entre ambos gigantes no pueden ser vistas sólo desde una mirada bilateral, sino que también deben comprenderse desde una perspectiva sistémica, ya que ambos constituyen potencias emergentes. De esta forma comenzaron a desarrollar una conciencia similar en diversos temas de la agenda internacional (Sahni, 2015).

A su vez buscaron agregar poder, resolver problemas comunes, construir comunidad o alguna combinación de ambas a través de la coordinación de posiciones y acciones en organismos y foros internacionales multilaterales (Sahni, 2015). Aquí se destacan IBSA y BRICS, además del G4, el G20 y BASIC⁴⁴, entre otros. Como potencias emergentes, ambos comparten la visión sobre el multilateralismo recíproco y esto se pudo observar, por ejemplo, cuando ambos países lideraron las negociaciones sobre los subsidios agrícolas en la reunión de la OMC en Cancún en 2003 (Saxena, 2014; Sahni, 2015).

⁴⁴ BASIC: grupo formado en 2009 por Brasil, África del Sur, India y China, con el objetivo de coordinar posiciones y presentar propuestas conjuntas para obtener mayor eficacia en las negociaciones internacionales sobre cambio climático.

La llegada de Ignacio ‘Lula’ da Silva al gobierno de Brasil produce un cambio en la inserción internacional del país, marcando un nuevo proceso donde Asia ocupa un lugar central. Debido a esto Brasil se ha constituido en uno de los principales socios comerciales de India en América Latina y esto se puede observar en el crecimiento del comercio bilateral, el cual llegó a superar los 10 mil millones en 2012 (ALADI, 2017), como así también a nivel de inversiones. Las empresas indias han invertido en áreas como la farmacéutica, IT, energía, agro negocios, minería, ingeniería y sector automovilístico. Dentro de este marco, India y Brasil han formado un mecanismo especial de consultas periódicas denominado Mecanismo de Monitoreo de Comercio (Saxena, 2014).

Además, las vinculaciones se han expandido a otros niveles como defensa. De esta forma, y gracias a su desarrollo en diversas áreas como en los sistemas de vigilancia aérea, Brasil se ha convertido –en menos de una década- en un nuevo socio estratégico para India (Gangopadhyay, 2014), avanzando las vinculaciones de lo meramente comercial a la colaboración en otras áreas estratégicas. Uno de los indicadores del cambio cualitativo en la relación bilateral fue el apoyo dado por Brasil a India para formar parte del Grupo de Proveedores Nucleares en 2008, aunque no cumpliera con el requisito de ser parte de algún acuerdo internacional de no proliferación nuclear (Sahni, 2015).

El fortalecimiento de la cooperación –bajo el precepto de la cooperación sur-sur- se ha constituido en otro de los ejes principales de la relación. Siguiendo esta línea, se crea en 2005 el Consejo Científico Brasil-India el cual financia investigaciones conjuntas en las áreas de tecnología de la información, geociencias, ingeniería, energías renovables, salud, entre otras (Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil, 2015). En este sentido, un ejemplo ha sido la cooperación en tecnología espacial vinculada al mapeo de recursos minerales, estudio de patrones climáticos, cambios topográficos, y el desarrollo y lanzamiento de micro y mini satélites. La cooperación se expandió también hacia la agricultura, defensa, espacio exterior, medio ambiente y pobreza (Sahni, 2015).

De esta forma, las vinculaciones con el gigante sudamericano han estado orientadas hacia el cumplimiento de intereses mutuos. Ambos países han mantenido relaciones cordiales y dinámicas y éstas se han expandido mucho más que el crecimiento de las vinculaciones con el resto de América Latina (Gangopadhyay, 2014). Esta atención puesta en Brasil no le ha permitido a India mirar más allá del Amazonas, descuidado así otros países de la región.

Dentro de este contexto es imposible no mencionar la dinámica competitiva de **China en la región**. A diferencia de India, la cual trató a la región con una indiferencia benigna, China ha diseñado una estrategia bien delimitada, sistemática y a largo plazo para involucrar y

comprometer a la región. Esto se observa no sólo en sus vinculaciones con los gobiernos militares anti-comunistas de la región en la década de 1970, sino también en el proceso que llevó a cabo para dismantelar el apoyo y reconocimiento de Taiwán en la región. Para poder llevar a cabo esta estrategia, el gobierno chino estableció y profundizó las relaciones diplomáticas con los países de la región a través de la inversión en el desarrollo de estructuras y recursos humanos⁴⁵ que fueran capaces de gestionar las relaciones con la región (Gangopadhyay, 2014). Esto se ve reflejado en el Libro Blanco sobre América Latina, publicado en 2008 y 2016, donde se exponen los lineamientos de las vinculaciones con la región, algo que India no ha desarrollado (Bhojwani, 2017).

Por otro lado, la fuerte presencia de China se observa a nivel comercial, con un crecimiento exponencial del intercambio, acaparando –por las oportunidades que genera- la atención de los Estados latinoamericanos. El impacto exógeno de China en una región deprimida como la latinoamericana, permitió casi una década de crecimiento económico de la misma a partir de la expansión del comercio con el gigante asiático (Mavroeidi y Ahumada, 2017). De esta forma, para 2016, el comercio con China fue 242 mil millones de dólares mientras que el de India fue de 27 mil millones de dólares (Estevadeordal *et al*, 2017). Esta situación se vio impulsada por la firma de ALC, como en los casos de Chile, Perú y Costa Rica, y por vinculaciones estrechas a nivel diplomático y comercial, como es el caso de Ecuador, Venezuela y Brasil.

A esto se suma que los aranceles de China hacia los productos exportados por la región son casi la mitad de los establecidos por India y que la conectividad física es mejor ya que existen servicios de envíos directos entre China y América Latina. Además, las inversiones chinas en la región –centradas casi exclusivamente en la exploración y explotación de recursos naturales- son muy superiores a las de India. Pero aquí no se limita su actuación sino que ha cumplido un rol financiero en crecimiento, participando activamente de las instituciones financieras de la región -como el BID-, lo que le permite participar en proyectos que se desarrollan en la misma (Bhojwani, 2017). Otro elemento clave ha sido el apoyo brindado a los países de la región a través de préstamos sin condicionalidades de reformas o políticas específicas, aunque sí con ciertas cláusulas relacionadas con la continuación de los contratos o la participación de empresas chinas en determinados proyectos. De esta forma, las inversiones

⁴⁵ En este sentido se destaca el envío de funcionarios a países de la región para aprender el idioma; la creación de centros de investigación y pensamiento con capacidad para analizar las experiencias latinoamericanas; la creación del Instituto de Estudios de América Latina en la Academia China de Ciencias Sociales, y el Departamento de Estudios sobre América Latina del Partido Comunista Chino (Domínguez, 2006 en Gangopadhyay, 2014).

y préstamos de China en la región han superado los que otorgan el BID o el Banco Mundial, alcanzado un total hacia 2016 de 141 mil millones de dólares (Mavroeidi y Ahumada, 2017: 172).

A esta descripción se suma la utilización del poder blando a través de la creación y expansión de los Institutos Confucio, la profundización de los vínculos académicos y la difusión del idioma chino (Bhojwani, 2017).

La activa política china hacia América Latina, entonces, se ha constituido en un desafío para la vinculación de India con la región ya que se ha posicionado –a pesar de las críticas por impulsar un aumento de la producción primaria y una desindustrialización– en un lugar que parece difícil de desplazar por el momento.

2.3 Conclusiones parciales

El contexto global y regional del siglo XXI se caracterizó por ser menos restrictivo que el de la década de 1990 y, por lo tanto, los países –sobre todo aquellos en la periferia– experimentaron un mayor grado de libertad para la profundización o para el cambio en sus respectivos modelos de desarrollo e inserción internacional (Soares de Lima y Milani, 2016).

El contexto internacional fue muy dinámico en el período bajo estudio, impactando en el accionar externo de los Estados. Los ejes articuladores de la agenda internacional del siglo XXI estuvieron centrados, al comenzar el siglo, en la lucha global contra el terrorismo internacional por parte de Estados Unidos –lo que llevó a su relativo alejamiento de Latinoamérica–, en el cambio del eje del capitalismo hacia Oriente y en la expansión del comercio internacional. A esto se sumó el crecimiento económico de China, India, y otros Estados emergentes, produciéndose el aumento de la demanda y de los precios internacionales de las *commodities*, lo que permitió un fuerte crecimiento de las exportaciones para los países productores y, como consecuencia, un incremento de los ingresos de los Estados. Además, se logró una importante diversificación de socios, tanto políticos como comerciales.

El otro evento catalizador fue la crisis financiera internacional de 2008 que afectó principalmente a los Estados centrales y produjo una retracción del comercio internacional. Esto propició un margen de permisividad debido a la creciente interconexión e interdependencia, pero dependió de la estrategia de inserción internacional de los Estados su aprovechamiento. La autonomía fue posible no sólo por esta permisividad, sino también por la tendencia del sistema internacional hacia la multipolaridad.

A nivel de América del Sur, el cambio de gobiernos con un giro a la izquierda y con visiones similares respecto al desarrollo y a temas de la agenda regional e internacional, impulsó

otro tipo de integración regional –más pluralista y post neoliberal-, las relaciones sur-sur y estrategias más autónomas de inserción internacional. En el caso de Argentina, este contexto permitió que la región se convirtiera en la plataforma de su proyección internacional. En este sentido, Brasil fue un importante jugador a nivel global, aunque no logró cumplir con el rol de líder regional, no permitiendo esto que la región tuviera un mayor protagonismo en el nuevo escenario internacional.

Estas características permitieron a Argentina un mayor margen de maniobra a nivel internacional y una política exterior de corte más autonomista, favoreciendo la salida de la crisis de 2001 y dando un impulso para un crecimiento acelerado durante el gobierno de Néstor Kirchner. Sin embargo, durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, se volvió más restrictivo, afectando las políticas del Estado.

Por otro lado, se produce el surgimiento –en este contexto- de potencias medias emergentes como India. Su crecimiento económico, su capacidad militar, el desarrollo de tecnología y del sector servicios y el despliegue de su *soft power*, permitieron el despegue del país surasiático y el crecimiento de su influencia a nivel global. Como otras potencias emergentes, India busca moldear los regímenes internacionales y participar de determinados procesos decisionales dentro de la gobernanza global. En este sentido, utiliza el multilateralismo y el trabajo a través de coaliciones para alcanzar los intereses del mundo en desarrollo.

A pesar de ser una potencia emergente, y a diferencia de China que se proyectó a casi todos los continentes, India centró su prioridad en la región asiática. Su apertura económica y reformas recién en la década de 1990, llevaron a un arribo tardío hacia la región latinoamericana y su política hacia la misma no fue clara ni específica. El eje de vinculación siguió siendo el comercio, aunque el mismo aún no llega a su potencial. La estructura arancelaria y para-arancelaria indias siguen constituyendo elementos restrictivos para avanzar en esta dimensión, a lo cual se suma la escasez de acuerdos comerciales e infraestructura, y el uso ineficiente de su poder blando en la región. Además, la centralidad dada a la relación con Brasil no permitió diseñar ni trabajar en políticas particulares hacia otros Estados de la región. Como último elemento, la presencia de China en Latinoamérica, su activa política exterior y las posibilidades que genera un vínculo con ella, provocó que los Estados latinoamericanos centraran su atención en este gigante asiático.

De esta forma, la presencia de India en la región y su relación con Argentina carecieron de estrategia y, por lo tanto, no generaron vínculos más dinámicos y profundos.

Capítulo 3 – Factores internos: el sistema de creencias y el modelo de desarrollo

El sistema de creencias de un gobierno impregna la visión que tiene sobre el modelo de país a seguir como así también sobre el contexto internacional, el rol del país en dicho contexto y sobre la actuación de otros actores (Tomassini, 1988; Russell, 1996). Como consecuencia, este sistema influye sobre la concepción, el diseño e implementación de las políticas del Estado. Por otro lado, las estrategias de desarrollo han sido relevantes para explicar las acciones de política exterior de los Estados, sobre todo en la región latinoamericana debido a la tradición de evaluar un gobierno por su capacidad para articular los objetivos de desarrollo económico nacional (Van Klaveren, 1992). La necesidad de un nuevo modelo de desarrollo y de estabilización económica, a partir de la crisis de 2001, llevó a los gobiernos kirchneristas a un cambio en la estrategia de inserción internacional y, consecuentemente, en la política exterior del país.

Dentro de este contexto, la región asiática comenzó a ocupar un lugar preponderante en la agenda externa bajo la concepción que el multipolarismo y el traslado del eje del poder hacia Oriente, hacían necesaria esta mirada para poder diversificar socios, mercados para los productos argentinos exportables y lograr una política exterior más autónoma.

Este capítulo se centra en analizar el sistema de creencias y el modelo de desarrollo (neodesarrollista) implementado y su incidencia en la estrategia de inserción y en la política exterior del país, para luego observar su impacto –en el próximo capítulo- en las vinculaciones con India. El análisis se hará interrelacionando ambos factores.

3.1 El impacto de la crisis de 2001

La crisis de 2001 tuvo varias dimensiones, no sólo la económica-financiera. Fue una crisis que produjo la disolución de los vínculos políticos, económicos y sociales (Aronskind, 2011), mostrando el fracaso del modelo de desarrollo neoliberal adoptado durante el gobierno menemista. Las acciones emprendidas -post crisis de 2001- para la recuperación de la economía estuvieron enmarcadas en un contexto incertidumbre y vulnerabilidad, ya que Argentina sufría de un aislamiento económico-financiero internacional y de la falta de apoyo de organismos internacionales –como el FMI- a varias de dichas acciones (Damill y Frenkel, 2015). En este contexto, el gobierno del presidente Duhalde tuvo como principal objetivo alcanzar la estabilidad política y socio-económica del país (Torres, 2010).

A nivel doméstico, se tomaron varias medidas. En el campo macroeconómico se dio fin a la convertibilidad y se devaluó la moneda –lo que permitió la recomposición de la competitividad económica internacional y el impulso de las exportaciones (Fernández Alonso, 2006; Actis *et al*, 2016a)-; se pesificaron los depósitos bancarios y las deudas en moneda extranjera; se pesificaron y congelaron las tarifas de diversos servicios públicos (Huneeus, 2007); se elaboró un plan económico productivista; se establecieron impuestos a las exportaciones y controles a los movimientos de capitales; se tomaron medidas para el saneamiento progresivo del sistema financiero, entre otras (Cortés Conde, 2003; Damill y Frenkel, 2015).

A nivel social, se declaró la emergencia alimentaria y ocupacional y se distribuyeron planes sociales para paliar la crisis. A nivel político, una vez que estas medidas estuvieron en marcha, anticipa 6 meses la convocatoria a las elecciones presidenciales (Torres, 2010).

En la dimensión internacional, Argentina se enfrentaba a una devaluación y pérdida de prestigio internacional y al deterioro de vínculos con algunos actores internacionales, sobre todo aquellos afectados por la declaración de *default*. Esto llevó al aislamiento financiero internacional del país. Ante esta situación, el gobierno provisional se enfocó en reparar las relaciones con los organismos multilaterales de crédito (Fernández Alonso, 2006) para así poder negociar con el FMI y alcanzar un acuerdo (Torres, 2010). Aquí cumplió un rol central el Ministro de Economía del momento, Roberto Lavagna, quien negoció con el Fondo y los acreedores privados y logró un acuerdo provisorio en enero de 2003, para así evitar un nuevo *default*. Una de las variables que favoreció la negociación fue el cuestionamiento generalizado que se realizó a nivel mundial respecto a las políticas promovidas por este organismo durante la década de los noventa (Miranda, 2007).

De esta forma, la política exterior del gobierno de Duhalde se vio constreñida ante estos eventos (Fernández Alonso, 2006) y, por lo tanto, buscó apoyo en la región para su proyecto de recuperación del Estado e interlocutores viables que lo acompañaran en las negociaciones ante los países centrales y los organismos internacionales de crédito. Para lograr esto, fue central mejorar las relaciones con Brasil (Torres, 2010).

Al momento de asumir Néstor Kirchner en mayo de 2003, el proceso de restauración económica iniciado por Duhalde había generado un escenario favorable (Miranda, 2007). La economía argentina ya había encontrado su cauce comenzando con la estabilización del mercado de divisas, de la tasa de interés y de las finanzas; la disminución de la inflación; y el incremento de las reservas (Damill y Frenkel, 2015). A nivel internacional, la política latinoamericanista delineada por Duhalde, con el objetivo de contener los efectos de la crisis y

reinsertar al país, se convirtió a partir de ese momento en una visión política y estratégica de las relaciones con la región, especialmente con Brasil (Torres, 2010).

Entonces, desde 2002 y continuado durante los mandatos kirchneristas, se comienza a plantear otro modelo de desarrollo: el neodesarrollista. Esto implicó un cambio en la estrategia de inserción internacional y, sobre todo, en las prioridades de la política exterior del país (Actis *et al*, 2016a).

3.2 El cambio de modelo de desarrollo

El sistema de creencias de Néstor Kirchner se basó en la idea de redefinir a Argentina como un país en desarrollo y latinoamericano, diferenciándose del gobierno menemista. Esta definición impregnó la percepción del nuevo gobierno respecto al sistema internacional del momento, al modelo de país a seguir, a las políticas a desarrollar para salir de la crisis, entre otros. Por esto, y ante las devastadoras consecuencias de la crisis de 2001, la idea que guía sus acciones es la necesidad de refundar el Estado en todas sus dimensiones. Además, el contexto internacional del momento –que constreñía al gobierno- hacía necesario la construcción de una nueva estrategia de inserción internacional (Creus, 2010). En este sentido, se critica fuertemente a las políticas neoliberales de los gobiernos anteriores planteando que no eran legítimas, que llevaron a una subordinación del país respecto a los poderes mundiales centrales a través de la deuda externa y a una política de desindustrialización. Por eso, planteó desde el comienzo una diferencia respecto a sus antecesores, y proponía “pensar el mundo en argentino, desde un modelo propio” (Kirchner, 2003: s/p).

Comenzado el proceso de reconstrucción del Estado durante la gestión anterior, el nuevo presidente plantea un proyecto de país diferente, introduciendo ajustes en las políticas de Estado: se busca cambiar la forma en la que se vinculaban la política y la economía, y el Estado y el mercado, tratando modificar los modos de acumulación, de producción y de distribución de la riqueza. Esto se complementó con una modificación en la estrategia de inserción internacional y en la política exterior del país (Zelicovich, 2012b).

El modelo de desarrollo planteado por Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner fue de orientación neodesarrollista –denominado de base industrial y con inclusión social-, y tuvo como premisas el diseño e implementación de políticas públicas que permitieran compensar las fallas del mercado a través de la intervención del Estado. Dentro de este marco, el Estado trató de convertirse en un promotor de las actividades productivas ya que no confiaban en que la adopción de un sistema basado exclusivamente en las ventajas comparativas pudiera promover la transformación productiva necesaria del país (Devlin y Moguillansky, 2009). Sin

embargo, este último punto no logró llevarse a cabo. También se diseñaron políticas para atraer la inversión –por ejemplo con bajas tasas de interés-, y para el desarrollo de infraestructura a todo nivel, promoviendo además, el bienestar social (Bresser Pereira, 2007; Actis *et al*, 2016a).

A su vez, se buscó el desarrollo del mercado interno y se requirió de un tipo de cambio competitivo para aumentar las reservas y promover el comercio exterior, este último por medio de la apertura externa gradual y selectiva, y la promoción de las exportaciones de bienes con ventajas comparativas (Bresser Pereira, 2007; Actis *et al*, 2016a). De esta forma se buscó articular la estructura productiva y exportadora del país.

Otro de los objetivos fue lograr y mantener el superávit fiscal y comercial –un recurso autónomo de poder-, promoviendo una activa política comercial externa. Como era necesaria la reinserción financiera internacional del país, se enfocó también en la reestructuración del pago de la deuda externa y en las negociaciones con los organismos internacionales de crédito (Fernández Alonso, 2006). Este modelo no fue estático sino dinámico y atravesó distintas etapas.

Damill y Frenkel (2015) plantean que pueden identificarse dos períodos claros del modelo de desarrollo durante los gobiernos kirchneristas: 2003-2007, marcado por una expansión y crecimiento económico sostenido; y 2008-2015, caracterizado por altibajos (impacto de la crisis internacional en 2009 y el comienzo de la crisis interna en 2011) y por una tendencia a un menor dinamismo de la economía (creciente disminución del superávit fiscal y comercial). Es decir, en el segundo período se produce un progresivo agotamiento del modelo (Actis *et al*, 2016a).

El análisis de cada período se enfoca en la dimensión productiva del modelo de desarrollo y en algunos elementos de la dimensión cambiaria y financiera, ya que fueron las que mayor impacto tuvieron en la política exterior.

3.2.1 Primer período 2003-2007

Durante el primer período se puede observar, y gracias al puntapié inicial dado por las medidas del gobierno de Duhalde, un gran desempeño económico basado en un crecimiento ininterrumpido en casi todas las ramas de la actividad económica (Miranda, 2007). Los indicadores de este despegue fueron un PBI promedio del 9%, un aumento de la inversión fija y una inflación baja y estable (Damill y Frenkel, 2015: 128).

La política cambiaria fue central. Se adoptó un modelo basado en el tipo de cambio real competitivo y estable (Miranda, 2007; Actis *et al*, 2016a). El gobierno intervino en el mercado de cambio comprando y vendiendo moneda extranjera como medida para sostener un tipo de

cambio real elevado. Esta política fue esencial para incentivar el crecimiento y el empleo, orientándose la política económica y financiera hacia la producción. Junto a esta medida, se aumentaron las restricciones a los ingresos de capital con el objetivo de disminuir el ingreso de capitales de corto plazo o golondrinas (Damill y Frenkel, 2015) y por eso, el promedio de las IED en el período 2003-2007 fue de apenas 5.350 millones de dólares (Kanenguiser, 2015).

La modificación de los precios relativos, luego de la devaluación, tuvo un importante impacto positivo sobre el sector productor de los bienes exportables (*commodities*) y a su vez favoreció la producción a nivel nacional de productos que antes eran importados (sustitución de importaciones) (Damill y Frenkel, 2015). Esta situación, sumada al aumento de la demanda internacional de las *commodities*, generó una fuerte expansión de las actividades extractivas en el país enfocándose, principalmente, en el agronegocio –basado en el monocultivo (soja)-, la mega minería, los hidrocarburos y, en menor escala, la pesca y la industria maderera-celulosa (Frechero, 2013; Nacht, 2013).

El concepto acuñado para describir este fenómeno –expandido en América del Sur durante el siglo XXI-, ha sido el de neoextractivismo progresista⁴⁶. Según Gudynas (2009), el neoextractivismo se caracteriza, entre otras cosas, por: a) el desarrollo basado en los sectores extractivistas, ya que se lo concibe como la única vía para combatir la pobreza; b) la mayor presencia y un rol activo del Estado, que busca su legitimación a través de una redistribución de los excedentes generados por esta práctica; c) generar una inserción internacional dependiente de las materias primas y subordinada a los centros de poder; d) profundizar la fragmentación territorial, los impactos sociales y ambientales, entre otros.

En este nuevo sistema, el Estado captó una importante porción de la renta generada por la actividad extractiva a través de tributos y/o regalías (Pérez Llana, 2010). Estos fondos recaudados les permitió a los Estados, por un lado, financiar diversas políticas productivas e industriales (Actis *et al*, 2016a), y por el otro, desarrollar políticas destinadas a disminuir la pobreza y mejorar las condiciones de vida de los sectores considerados marginados (Gudynas, 2012).

Otra de las consecuencias de la política productiva adoptada fue poner el foco en la producción de bienes industriales ya que el presidente Kirchner planteó “reconstruir un

⁴⁶ Con el término progresista, Gudynas hace referencia a los países de América del Sur gobernados por partidos y movimientos que se autodefinen como progresistas o de nueva izquierda, por ejemplo los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández en Argentina; Evo Morales en Bolivia; Luiz Inácio Lula da Silva y Dilma Rousseff en Brasil; Rafael Correa en Ecuador; Tabaré Vázquez y José Mujica en Uruguay; y Hugo Chávez en Venezuela, y Michelle Bachelet en Chile (Gudynas, 2012).

capitalismo nacional” pero sin cerrarse al mundo (Kirchner, 2003 en Miranda, 2007: 8)⁴⁷. Así se observa un incremento –en este período- de la producción y exportación de Manufacturas de Origen Industrial (MOI) (Busso, 2015), por ejemplo, de productos químicos, tubos y caños (metales y sus manufacturas) y plásticos (Miranda, 2007), mayoritariamente destinados al mercado sudamericano.

En cuanto a las políticas respecto al comercio exterior, éstas fueron centrales para los objetivos del gobierno, y se definieron tomando como base distintos ejes, destacándose la desconcentración geográfica (multipolaridad); la reciprocidad en el intercambio, la diversificación de bienes (pluritematismo); la consistencia, haciendo referencia a la importancia del soporte técnico necesario; entre otros (Actis *et al*, 2016a).

En sus discursos, el presidente Kirchner sostuvo que el eje era lograr la apertura de nuevos mercados para así aumentar el intercambio comercial del país, agregando que el objetivo era “diversificar exportaciones hacia bienes con mayor valor agregado, desconcentrar ventas por destino y multiplicar el número de exportadores de modo que los beneficios del comercio exterior se derramen sobre todas nuestras ramas productivas” (Kirchner, 2003: s/p). Además, planteó que la “inserción en el mundo debe ser comercio exterior e inversión extranjera productiva directa” (Kirchner, 2005a: s/p).

En este sentido, tanto el contexto internacional favorable –crecimiento de la economía mundial y expansión del comercio internacional- como las políticas adoptadas por el gobierno, permitieron que Argentina lograra la diversificación exportadora tanto en productos (expansión en los productos primarios, MOA y MOI) como en destinos (incremento de participación de China, Chile, México, la incorporación de otros países asiáticos y africanos y la baja de la participación de Brasil) (Miranda, 2007).

Se observa entonces que la política comercial apostó a que parte del crecimiento fuera a través de las exportaciones. El modelo productivo se orientó hacia los sectores con los cuales se contaba con ventaja comparativa (modelo primario exportador), siendo los principales destinos de las ventas de dichos productos las economías emergentes, destacándose las asiáticas. Por otro lado, la apertura limitada del mercado nacional, la adopción de un comercio controlado y la continuación del regionalismo cerrado (Mercosur), permitieron mantener, en un primer momento, el proceso de industrialización garantizando mercados regionales latinoamericanos para las exportaciones industriales del país.

⁴⁷ Para lograr este objetivo el gobierno otorgó créditos blandos a emprendimientos y Pymes para desarrollar la producción y el empleo. El gobierno se involucró dinámicamente en la inversión interna fija, “pasando del 9,3% de inversión pública/inversión total al 12,8% en 2008” (Bernal, 2011 en Actis *et al*, 2016b: 197).

En este sentido, la depreciación de la moneda junto al incremento de las exportaciones, contribuyeron a la generación de un doble superávit -comercial y fiscal-, permitiendo que el Estado captara “parte del efecto redistributivo de la devaluación” (Damill y Frenkel, 2015: 120). A su vez, esta situación lleva a una cada vez mayor preeminencia de los bienes basados en las ventajas comparativas en las exportaciones, desplazando así cualquier intento de expansión de la industria nacional.

Otro de los temas centrales de la agenda económica fue la reestructuración de la deuda pública. El desarrollo de la fortaleza fiscal junto al incremento de las reservas internacionales dio lugar a un amplio margen de maniobra en la política económica del gobierno. Esto permitió el desarrollo de una política de desendeudamiento paulatino (Fernández Blanco, 2006; Actis *et al*, 2016a).

Hacia 2005 se logra, a través de negociaciones, la reestructuración parcial con una quita significativa en el monto nominal como así también una reducción de las tasas de interés y una extensión del plazo promedio del pago de la deuda. Al finalizar el año, el presidente Kirchner decidió cancelar las obligaciones remanentes con el FMI antes del vencimiento, pagando unos 10 mil millones de dólares (Fernández Blanco, 2006; Damill y Frenkel, 2015).

Uno de los puntos críticos de este primer período estuvo vinculado con el autoabastecimiento energético. El incremento sostenido del consumo de energía debido a la mejora en la economía (Actis *et al*, 2016a), junto a la falta de inversión, producción y generación local (Damill y Frenkel, 2015), llevó a dos acciones importantes por parte del gobierno: por un lado, la disminución de la venta de gas Chile en 2004 (Colacrai y Lorenzini, 2006; Huneus, 2007), lo que generó una situación de tensión con el país vecino y un acercamiento mayor a Bolivia y Venezuela -debido a la necesidad de recursos energéticos-, y por otro, la creación de la empresa pública Energía Argentina S.A. (ENARSA)⁴⁸ a fines de 2004.

3.2.1.1 Dificultades en la aplicación del modelo

En la segunda mitad de 2007, no obstante, comenzaron a aparecer algunos problemas de origen interno -como el incremento de la inflación- que requirieron nuevas medidas por parte del gobierno. La política de controles implementadas -como el congelamiento de precios públicos, el acuerdo de precios con empresas y la regulación de determinados mercados-

⁴⁸ El objetivo de la empresa era enfocarse en el estudio, exploración, explotación, transporte, distribución, comercialización e industrialización de los hidrocarburos, del gas natural y de la energía eléctrica. Para mayor información, ingresar a < <http://www.enarsa.com.ar/es/empresa> >

comenzaron a demostrar su ineficiencia, sobre todo porque los precios no sujetos al control se incrementaban a un ritmo más alto y acelerado que el resto de los productos (Damill y Frenkel, 2015).

A esto se sumó una política fiscal expansiva, con un aumento del gasto público mayor a los ingresos del Estado y una política monetaria débil. Damill y Frenkel (2015) indican que a partir de aquí las políticas macroeconómicas empezaron a perder coherencia y el modelo terminó desdibujándose en la práctica, aunque en la retórica se planteaba lo contrario. Por su parte, el tipo de cambio competitivo y estable –base del crecimiento económico- se vio amenazado por la espiral inflacionaria, la cual llevó a la pérdida de competitividad de los productos argentinos (Actis *et al*, 2016a).

Como consecuencia, el gobierno decidió controlar el indicador de la inflación a través de la intervención en el INDEC. De esta forma, la inflación publicada por el organismo oficial estaba por debajo de las estimaciones previstas por fuentes privadas o por las instituciones provinciales de estadística. Esta manipulación generó consecuencias negativas en la economía, sobre todo respecto a las obligaciones tanto en moneda nacional (el reajuste del capital resultaba inferior) como en moneda extranjera (Ronconi, Marongiu, Dborin y Filc, 2010; Damill y Frenkel, 2015). A su vez se presentaron cifras infladas del crecimiento estimado del Producto Bruto Interno (PBI) a largo plazo, presentando discrepancias significativas las estimaciones del gobierno respecto a las de otros sectores (Streb, 2015), afectando esto la imagen de Argentina en el mundo.

La pérdida de credibilidad llevó a que la deuda argentina fuera castigada nuevamente por los mercados financieros internacionales a partir de 2007, haciendo inviable la emisión de nueva deuda (títulos) y profundizándose el aislamiento de los mercados internacionales de fondos. Estos elementos, no obstante, convivieron con algunos indicadores que todavía eran positivos, como el crecimiento de la economía (Damill y Frenkel, 2015).

Por otro lado, la dependencia de la importación de hidrocarburos se incrementa año a año a partir de este período, afectando progresivamente el superávit de la balanza comercial. A esto hay que sumar que el gobierno no tomó las medidas necesarias –como la disminución progresiva de los subsidios al consumo y la búsqueda de inversiones para el sector- para afrontarlo.

Respecto a la actividad productiva, y a pesar de un incremento inicial de la producción industrial, el foco puesto en las ventajas comparativas lleva a que el sector de materias primas y MOA lideren el crecimiento económico del país, dejando de lado a los sectores enfocados en las ventajas competitivas. Aunque esta situación permite, por un lado, la diversificación de

mercados y socios comerciales –acercándose a los asiáticos-, por el otro marca una progresiva concentración de la canasta exportadora en pocos productos y con bajo/escaso valor agregado.

En este sentido, Streb (2015) plantea que el crecimiento de la economía que se experimenta a partir de 2003 es el reflejo de una fase expansiva del ciclo económico comenzado en 1998 (Coremberg, 2013 en Streb, 2015: 175), y del ‘viento de cola’ que se recibe por el extraordinario aumento de los precios de las materias primas y de la demanda internacional de dichos bienes. El crecimiento a tasas elevadas se da en la primera fase de recuperación económica –luego de un piso cíclico en 2002- y se constituyó en un fenómeno de corto plazo, lo que llevó a la posterior subestimación de la inflación y a la sobreestimación de las cifras del PBI por parte del gobierno (Streb, 2015).

Por último, la creciente intervención del gobierno nacional en los mercados y empresas, que empieza en 2006, y el paulatino descuido de la infraestructura pública, llevó a malgastar los recursos del Estado y las reservas de divisas (Streb, 2015). La mayor centralización en las decisiones llevó a una visión cerrada y errada de la realidad y, por consiguiente, a una falta de políticas acordes a las necesidades del momento.

En conclusión, en este primer período se vive un crecimiento económico acelerado, el cual impactó en el sistema productivo, en el crecimiento de las exportaciones y en las finanzas del país. A su vez, esto se vio reflejado en algunas acciones externas del país que generaron tanto tensión como acercamiento a diversos socios, como ser los asiáticos. Las políticas implementadas, junto a un contexto internacional favorable, permitieron dicho crecimiento y superávits gemelos. Sin embargo, al finalizar el período comienza la presión inflacionaria y la ausencia de un cambio estructural en la economía (Porta, Santarcángelo y Schteingart, 2017). En este último punto, se plantea que una de las críticas al gobierno fue la falta de planificación, ya que Néstor Kirchner era muy reacio a los planes económicos. En este sentido, los autores plantean que era necesario –sobre todo luego del 2005- tener una visión a largo plazo respecto al esquema macroeconómico del país y a la política productiva. Aunque hubo un intento a través del plan productivo de 2007, éste no prosperó.

3.2.2 Segundo período 2008-2015

En este segundo período se observa un desmejoramiento del desempeño de la economía, sobre todo debido al aumento de la inflación, la caída del comercio internacional por causa de la crisis financiera internacional de 2008 y la falta de acceso al crédito internacional. Una de las consecuencias fue una baja de la tasa de crecimiento económico -ubicándose en una media de 2,6%- y del PBI, con una caída de un 4% (Damill y Frenkel, 2015: 142). Asimismo, la

continuación de una política expansiva del gasto público produjo una caída del superávit fiscal. También el superávit comercial disminuye, sobre todo debido a la apreciación del tipo de cambio y al intercambio de combustibles y energía, siendo el consumo de esta última fuertemente subsidiado (Ronconi *et al*, 2010; Damill y Frenkel, 2015).

Uno de los eventos centrales al comienzo de este período fue la denominada ‘crisis del campo’, la cual hace referencia al intento del gobierno de establecer retenciones móviles a las exportaciones agrícolas, sobre todo de la soja⁴⁹. Este evento marcó el comienzo de una disputa entre el gobierno y diversos sectores productivos del país (Busso, 2015).

Por otro lado, la aceleración de la inflación entró en conflicto con un tipo de cambio real competitivo y estable. Esto llevó a una fuerte intervención del BCRA para estabilizar el mercado de divisas. A partir de aquí se modificó la política cambiaria tratando de frenar un proceso de depreciación cambiaria, empujado sobre todo por la fuga de capitales y el contexto de incertidumbre que se vivía (Damill y Frenkel, 2015).

La sumatoria de estos eventos llevó la atención del gobierno nuevamente a los temas de la agenda interna, condicionando esta situación la agenda externa.

3.2.2.1 El impacto de la crisis financiera global

La crisis financiera internacional se inició en los EUA hacia mediados de 2007, expandiéndose rápidamente hacia el resto del mundo. El mayor impacto de la misma a nivel doméstico se observó durante el primer trimestre de 2009. En ese momento Argentina se encontraba en una posición relativamente estable, aún con reservas sustanciales, superávit de cuenta corriente y financiero. A pesar que hubo una fuerte caída en los precios internacionales de las *commodities*, en el caso de las exportadas por Argentina habían sufrido una baja moderada y con buenas perspectivas a futuro debido a que en la demanda de las economías emergentes –como China e India- no se manifestaba una considerable baja. A pesar de este hecho, los ingresos del Estado a través del impuesto a las exportaciones registraron una importante disminución por la retracción del comercio internacional observándose, a su vez, una caída en el nivel de actividad económica (Ronconi *et al*, 2010; Simonoff, 2010a; Damill y Frenkel, 2015).

En un principio hubo una subestimación por parte del gobierno sobre los efectos de la crisis, debido al superávit gemelo y porque en el crecimiento económico argentino casi no influían las inversiones extranjeras (Simonoff, 2010a). No obstante, un segundo impacto de la

⁴⁹ Esta medida tenía el objetivo de aumentar la recaudación fiscal, mantener precios diferenciados y obtener recursos para sostener el tipo de cambio (Actis *et al*, 2016a).

crisis se observó en el ámbito financiero con la fuga de los capitales privados existentes, no sólo en Argentina sino también en otras economías en desarrollo. A este shock de la crisis internacional se le sumó la incertidumbre generada por las medidas tomadas por el gobierno descritas anteriormente (Simonoff, 2010a; Damill y Frenkel, 2015).

Sin embargo, y en un primer momento, el impacto no fue tan grave como en otros períodos ya que la economía había sufrido un fuerte ajuste fiscal luego de la crisis de 2001 y presentaba superávits gemelos y un tipo de cambio real competitivo y estable que permitió hacer frente a los primeros golpes (Damill y Frenkel, 2015). En el caso de Argentina, el aislamiento financiero de los mercados de capitales, junto a una escasa intermediación financiera, fueron elementos positivos y factores de menor vulnerabilidad.

3.2.2.2 Modificación de las políticas del modelo de desarrollo

Ante el contexto interno y externo descrito, el gobierno tomó diferentes medidas para paliar la situación, retomando ideas de corte más proteccionistas y nacionalistas y adoptando políticas más activas y expansivas (Actis *et al*, 2017).

Una de ellas fue la nacionalización –a mediados de 2008- de las empresas Aerolíneas Argentinas y Austral, en manos de la española Marsans (Ybarra, 2008), generando una fricción con España, un socio tradicional de Argentina. Otra de las acciones fue la nacionalización del sistema privado de pensiones y jubilaciones a fines de 2008. Esto le permitió el ingreso de importantes recursos para enfrentar los efectos negativos de la crisis y alimentar la recuperación de la actividad económica al mantener el nivel del gasto público (Ronconi *et al*, 2010; Damill y Frenkel, 2015; Ollier, 2015). Además, en 2012 se nacionaliza Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), en manos de la empresa española Repsol. Estas acciones impactaron negativamente en la imagen del país a nivel internacional y llevaron a reclamaciones ante el CIADI.

Hacia 2009 comenzaron a implementarse políticas comerciales de carácter defensivo y requerimientos informales extras para autorizar las importaciones, aumentando la intervención del Estado en este aspecto (Pérez Llana, 2010). Entre las medidas se destacan las licencias automáticas de importación, la declaración jurada anticipada de importación, medidas compensatorias y antidumping, aumento de los aranceles máximos dentro del arancel externo común del Mercosur, entre otras. Es evidente que estas medidas se apartaron de las propuestas por el modelo neodesarrollista, adquiriendo un tinte cada vez más proteccionista. Este tipo de

medidas generó conflictos con los socios comerciales del país, muchos de los cuales llevaron el tema ante la OMC⁵⁰ (Actis *et al*, 2016a).

Al momento de la reelección de Cristina Fernández de Kirchner en octubre de 2011, la economía enfrentaba un panorama muy complicado, con varios elementos negativos como el aumento ininterrumpido de la inflación, la apreciación cambiaria, la escalada de los subsidios, la continuación del aislamiento financiero internacional y la disminución de los superávits gemelos (Damill y Frenkel, 2015). Además, la contracción del comercio internacional se acentuó ante la crisis europea y la dificultad de los países desarrollados para poner en marcha sus economías (Actis *et al*, 2017).

Ante esta situación, el gobierno decide adoptar otras medidas de corte defensivo como son los controles cambiarios y de precios. Esto incluyó, entre otras acciones, las limitaciones a la compra de divisas -por parte de los ciudadanos- para atesoramiento y respecto a su uso para turismo, y para importar un dólar, en algunos casos, se debía también exportar uno (Damill y Frenkel, 2015: 151; Ollier, 2015).

A nivel comercial, y con el objetivo de incrementar las exportaciones y el número de empresas exportadoras, contribuir al desarrollo exportador y diversificar los destinos y la canasta exportadora, el gobierno anunció -en 2013- el lanzamiento del Programa de Aumento y Diversificación de las Exportaciones (PADEx). Dicho programa estableció dos categorías de destino de las exportaciones: por un lado, los países emergentes dinámicos, donde el énfasis estaba puesto en la mejora cuantitativa de las exportaciones y, por el otro, los países de América Latina, con énfasis en la mejora cualitativa de las exportaciones e integración productiva (Argentina Trade Net, 2014).

Para la primera categoría se seleccionaron 15 países prioritarios bajo el criterio de ser países BRIC y otros Estados emergentes de gran tamaño y/o ser Estados emergentes extrarregionales con potencialidad importadora (Brasil, Nigeria, Angola, Sudáfrica, Turquía, China, Indonesia, India, Vietnam, Rusia, Kazajstán, Qatar, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos). Respecto a la segunda categoría se definieron 9 países de la región para exportar bienes industriales de empresas Pymes, llevar a cabo transferencia tecnológica y fortalecer la integración productiva regional (Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Paraguay y Perú) (Argentina Trade Net, 2014).

Los instrumentos seleccionados para llevar a cabo esta misión fueron: la participación en misiones y ferias comerciales; financiar a las exportaciones y proyectos de inversión con

⁵⁰ Para mayor información ver: Órgano de Solución de Diferencias de la OMC Argentina - Restricciones a las importaciones, en https://www.wto.org/spanish/tratop_s/dispu_s/cases_s/ds445_s.htm

impacto exportador; analizar y revisar los derechos y reintegros de exportación, entre otros (Argentina Trade Net, 2014). Esta medida no tuvo los resultados esperados, sobre todo respecto a la segunda categoría de países.

Por otro lado, la caída de la actividad económica junto a la modificación del sistema provisional (Actis *et al*, 2016a), las nacionalizaciones y el cepo cambiario, impactaron negativamente en la recepción de flujos de la IED. La restricción respecto al envío de los dividendos de las empresas hacia el exterior llevó a que sólo se reinvierta lo que no se podía sacar del país y por eso la inversión es mínima. De esta forma, la caída de las inversiones en Argentina fue del 41%, muy por encima del promedio regional del 16%, y la cuarta más importante de la región⁵¹: se pasa de 1.1301 millones de dólares en 2013 a 6.612 millones en 2014 (Kanenguiser, 2015: s/p).

Entonces, el cepo cambiario afecta al comercio internacional, frena la inversión externa y produce la caída del mercado inmobiliario y de la construcción –porque las operaciones estaban dolarizadas–, llevando todo esto a una desaceleración de la actividad económica (Streb, 2015).

Debido a la compleja situación macroeconómica, a la continuidad del aislamiento financiero internacional y a las elevadas primas de riesgo, el gobierno busca resolver los temas pendientes respecto al endeudamiento externo⁵² con el objetivo de lograr la reinscripción en los mercados financieros (Actis *et al*, 2016a).

Esta acción se realiza gracias a dos crisis vinculadas entre sí: por un lado, la vivida por las instituciones económicas y financieras internacionales, las cuales se ven limitadas al momento de garantizar el orden en un contexto de incertidumbre y riesgos; y por el otro, la crisis internacional de 2008, que impacta en los Estados desarrollados y se extiende a todo el globo (Fernández Alonso, 2010). El mayor margen de maniobra se daba por la falta de acuerdo sobre los mecanismos para reestructurar las deudas soberanas y por las bajas tasas de interés a nivel global como respuesta de los Estados centrales ante la crisis de 2008 (Fernández Alonso, 2010; Actis *et al*, 2016a). Sin embargo, la decisión de la Corte Suprema de los EUA de no tomar el caso argentino ante el reclamo por la decisión del Juez Griesa, fue un revés para el gobierno (Actis *et al*, 2017).

⁵¹ Los tres primeros de este ranking fueron Venezuela (-88%), Bolivia (-63%) y México (-49) (Kanenguiser, 2015: s/p).

⁵² En este caso se trata de la negociación con el Club de París, apelar los fallos del CIADI y hacia lo último del período, la negociación con los denominados *hedge funds* o fondos buitres.

Así se llega al final del período con fuertes desequilibrios macroeconómicos internos que llevaron a adoptar medidas de ajuste, como la devaluación de la moneda (20%) en enero de 2014 y la suba de la tasa de interés (del 15% al 29%). Ante una necesidad más profunda de financiamiento externo, el gobierno acuerda con los países acreedores miembros del Club de París, en mayo de 2014, un mecanismo para regularizar la deuda (Actis *et al*, 2017: 56).

En síntesis, el primer gobierno de Cristina Fernández de Kirchner estuvo caracterizado por el conflicto político interno, la crisis internacional de 2008 y un contexto internacional volátil. Las políticas implementadas, junto al contexto externo, tuvieron como resultado la desaceleración de la inversión y la fuga de capitales, la progresiva disminución de los superávits gemelos y una presión inflacionaria elevada. El segundo gobierno, se caracterizó por la desaceleración y recesión de la economía, junto a un contexto internacional desfavorable marcado por el conflicto con los *holdouts*. Los contextos interno y externo, junto a las políticas diseñadas, generaron un estancamiento generalizado de la economía, una inflación elevada y una caída de las exportaciones. Los problemas principales estuvieron vinculados a la restricción del contexto externo y a la creciente restricción fiscal (Porta *et al.*, 2017).

De esta forma, y ante un marcado hiperpresidencialismo, las políticas del gobierno terminan perdiendo su equilibrio y balances, alejándose de las variables neodesarrollistas y entrando en una espiral proteccionista.

Porta *et al* (2017) plantean que la política macroeconómica de ambos presidentes fue más reactiva que estratégica, corriendo detrás de los hechos más que prevenirlos o adelantarse a ellos. En el primer período se puede observar la urgencia de la recuperación económica y política del país, y por lo tanto, la política exterior estuvo en función a ella siendo la PCE central para lograr ingresos a través del incremento de las exportaciones y diversificar y desconcentrar el comercio exterior. Ante estos objetivos, la región asiática aparece con mayor fuerza en el horizonte de la política exterior, aunque la vinculación se centró principalmente en China. En el segundo período, hay una oscilación del peso de los factores externos e internos, siendo estos últimos centrales al finalizar el período. En este sentido, se incrementa el dinamismo de la política exterior y los mercados no tradicionales, como los asiáticos, se constituyen en objetivos centrales de la estrategia de diversificación del gobierno. Sin embargo, las medidas de corte proteccionista tomadas en este segundo período llevaron a tensiones en las vinculaciones con varios de los socios del país.

3.3 La estrategia de inserción internacional

A cada modelo de desarrollo le corresponde una estrategia de inserción internacional, la cual comprende un conjunto de orientaciones y lineamientos del Estado con el objetivo de relacionarse con otros actores internacionales, teniendo en cuenta las necesidades e intereses nacionales expresados en dicho modelo (Lorenzini, 2011). La estrategia de inserción internacional también debe ser autónoma, con elites conscientes de la falta de relevancia internacional de sus países y que, para modificar dicha situación, deben diseñar e implementar políticas a mediano y largo plazo para mejorar el posicionamiento internacional del país (Dallanegra Pedraza, 1998).

De esta forma, la estrategia de inserción internacional se convierte en guía e instrumento -al igual que la política exterior-, y se ve influida por el sistema de creencias, incluyendo la autopercepción del Estado y la percepción del sistema internacional (Actis *et al*, 2016a).

Por otro lado, las estrategias para ampliar los márgenes de maniobra a nivel internacional de un Estado no son lineales, como tampoco la estructura del sistema internacional es totalmente rígida. La interdependencia del sistema internacional actual ha posibilitado mayores y diversos espacios de acción para los Estados, evitando así alineamientos excluyentes e inflexibles. El aprovechamiento que se haga de estos espacios depende de una estrategia de inserción internacional adecuada (Jiménez, 2007).

3.3.1 La estrategia de inserción internacional pos crisis 2001

La crisis de 2001 provocó un quiebre en la vinculación del país con la región y el mundo; fue un evento catalizador que dio lugar a cambios dentro del mismo régimen político, no sólo a nivel de políticas internas sino también externas (Russell y Tokatlián, 2015). Es claro que durante el gobierno de Néstor Kirchner la inserción internacional estuvo condicionada por la complicada situación política y económica-financiera del país y por los desafíos que presentaba el frente externo. Así, la problemática del *default* concentró todos los esfuerzos del Estado no permitiendo, en un principio, una estrategia de inserción más amplia ni una política exterior sustentable a largo plazo (Torres, 2010; Actis *et al*, 2016a).

Russell y Tokatlián (2015) agregan que esto también sucedió porque el presidente Néstor Kirchner no era partidario de elaborar planes de gobierno a largo plazo, influyendo el sistema de creencias en esta decisión. La situación en la que se encontraba el país –en un período de recuperación- requería de una rápida respuesta. La falta de tiempo para consultar o buscar otras alternativas genera que el presidente actúe siguiendo estas creencias y preferencias, llevando a una concentración del poder decisonal en el Ejecutivo.

Néstor Kirchner percibe el momento fundacional de su gobierno como de completo fracaso, al cual suma un sentimiento de total declinación del país (Russell y Tokatlian, 2015). Para el gobierno, el país no estaba inserto en el escenario internacional y por lo tanto debía plantearse estrategias de (re) inserción internacional que Argentina pudiera sustentar por sí misma, es decir, más autónomas. Esta visión, a primera instancia pesimista, fue cambiada una vez que los problemas económicos comenzaron a ser superados y se empezaba a contar con recursos de poder autonómicos (Actis *et al*, 2016a).

Con el cambio de modelo de desarrollo cambiaron los objetivos del Estado respecto a su posicionamiento internacional. Desde un punto de vista económico, se presentaba una inserción de corte nacionalista y desarrollista, que se debía sustentar en el estímulo al mercado interno ampliado al Mercosur. El bloque constituía, por un lado, una contención ante el momento de crisis y, por el otro, una base para la proyección internacional del país. Desde el punto de vista político, la idea que impregnó la inserción internacional fue la de ‘pensar el mundo en argentino’, acercándose así a una idea autonómica de la política exterior e identificándose con regímenes de similar tinte ideológico en la región, con los cuales compartía desafíos y objetivos en sus respectivas agendas externas.

Aquí cumplió un rol esencial el sistema de creencias basado en la idea de Argentina como un país latinoamericano y en desarrollo. Dentro de este sistema se destacaron los conceptos de ‘patria grande’ y ‘unidad latinoamericana’, constituyendo un símbolo que aglutinaba los discursos regionales y se posicionaba como una bandera política anti hegemónica. Ambos presidentes plantearon que Argentina era parte constitutiva de esta ‘patria grande’, siendo cada vez más latinoamericana y menos europea y occidental (Russell y Tokatlián, 2015).

En este sentido, el presidente Kirchner planteó que ninguno de los países de la región “es por sí mismo ni tan grande ni tan fuerte como para prescindir del destino regional ante los fuertes vientos que caracterizan a la globalización” (Kirchner, 2004: s/p), apoyando la integración regional, tanto a nivel político como comercial, como un medio para obtener mayores márgenes de maniobra a nivel internacional. En la nueva estrategia de inserción internacional la prioridad estuvo puesta en la región sudamericana como plataforma para desarrollar sus capacidades y proyectarse internacionalmente (Creus, 2010; Actis *et al*, 2016a).

Esta posición se vio reforzada por un contexto regional caracterizado por la llegada al poder de gobiernos progresistas o con posturas – aunque heterogéneas- de centro-izquierda, los cuales también apostaron a estrategias de inserción internacional más autónomas, a través de la integración regional y de las relaciones sur-sur. En este sentido, buscaron ampliar las alianzas

interregionales y globales a través de diversas instituciones y foros (Soares de Lima y Milani, 2016). Este contexto permitió a Argentina identificar, respecto a estos países, posiciones comunes en cuanto a diversos temas de la agenda global y regional.

Esta prioridad, entonces, respondió al eje pragmático adoptado por las administraciones kirchneristas y a los intereses prioritarios destacados por el gobierno (Bravi, 2008). En este sentido, la presidente Fernández de Kirchner planteaba que el hogar de Argentina era América Latina y el Mercosur el espacio natural de inserción, sobre todo teniendo en cuenta dos elementos claves para el país y la región: los alimentos y la energía, considerados claves para el futuro por la presidente (Fernández de Kirchner, 2007). Al plantear una auto-percepción de un país latinoamericano y en desarrollo, la región era la plataforma natural de inserción internacional.

En materia de alianzas, el sistema de creencias favoreció un acercamiento y alineamientos hacia países que el gobierno consideraba estratégicos, como lo fueron Brasil y Venezuela. Luego se fue ampliando hacia otros Estados de la región, como Bolivia y Ecuador, desplazándose así a los tradicionales como los EUA y la Unión Europea.

Durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner se continuó con el mismo sistema de creencias. Se siguió la idea de la lucha contra el imperialismo extranjero y la defensa del autonomismo. Respecto a las alianzas, continuó dando prioridad a la región pero ésta ya no era la única vía privilegiada, sino que –favorecido por la flexibilidad del sistema internacional y por los crecientes problemas en la integración regional- se ampliaron las vinculaciones bilaterales hacia otras regiones bajo la mirada sur-sur (asiática, africana, Medio Oriente), donde la cooperación internacional cumplió un rol central al momento de enfrentar los problemas colectivos (Actis *et al*, 2016a).

Así, al finalizar su primer mandato, la auto-percepción sobre Argentina había cambiado siendo ésta la de un país con cierto éxito en su (re) inserción en el mundo. Por eso la presidente hablaba de una ‘nueva Argentina’, haciendo referencia a la superación de las dificultades que había enfrentado el país, sobre todo en el ámbito económico (Bravi, 2008; Actis *et al*, 2016a).

Con el cambio de gobierno en 2003 también cambió la percepción respecto al sistema internacional. A partir de la experiencia post crisis 2001 se consolidó la visión de un sistema internacional con grandes inequidades respecto a los países en desarrollo –por ejemplo los errores de los organismos multilaterales y sus dobles estándares (Busso, 2006)- y que las mismas podían ser superadas a través de un multilateralismo más fuerte. La crisis financiera internacional de 2008, que afectó principalmente a los Estados centrales, pareció dar lugar a la idea de una nueva gobernanza mundial multilateral (Actis *et al*, 2016a). En este contexto, el

gobierno de Fernández de Kirchner percibió a la crisis como un momento central para revisar el funcionamiento de las instituciones y regímenes internacionales.

Esta visión se fortalece con la mirada respecto a la globalización. Ambos gobiernos plantearon que tiene efectos negativos y positivos. Los primeros los presentaron vinculados a la expansión del capitalismo y, sobre todo, a la especulación financiera afín al flujo internacional de capitales. En este caso, se propuso la regulación del movimiento de capitales y del mercado financiero mundial a la vez que presentaron la idea de la regulación del sistema para la reestructuración de las deudas soberanas. En cuanto a los segundos, plantearon que la globalización junto a la multipolaridad ampliaban los márgenes de maniobra de los Estados (Actis *et al*, 2016a). Por eso, ambos presidentes hablaban de alejarse del aislamiento y recuperar la capacidad de decisión y discernimiento (Simonoff, 2010a) respecto a este sistema internacional globalizado, interdependiente y desigual. De esta forma se justificó la estrategia de inserción internacional y política exterior de corte autonomistas, planteando la máxima capacidad de decisión que se puede lograr bajo los condicionamientos del contexto externo (Puig, 1984) e interno.

Así, el presidente Kirchner marcó que el país no se alinearía automáticamente a las potencias sino que buscaba -a través de la autonomía y como guía el interés nacional- relaciones con los otros actores internacionales maduras, serias y guiadas por el respeto mutuo (Kirchner, 2005).

Teniendo en cuenta la visión sobre el país y el sistema internacional, se destacaron dos elementos centrales de la estrategia internacional durante los gobiernos kirchneristas: la apuesta al multilateralismo y la cooperación sur-sur. En este sentido, el gobierno se comprometió fuertemente con el multilateralismo: no sólo siguió presente en los organismos internacionales en los que era miembro, sino que se sumó a nuevos espacios de concertación política –como la Unasur y la Celac-; continuó en los procesos de integración que era miembro; y participó como miembro no permanente del Consejo de Seguridad; entre otros (Busso, 2015). Al respecto, Cristina Fernández de Kirchner planteaba “Queremos en nuestro mundo global también fijar nuestra posición en cuanto a una necesidad imperiosa, la reconstrucción del multilateralismo. Un mundo unilateral es un mundo más inseguro, más injusto” (2007: s/p).

Sin embargo, el multilateralismo quedó limitado a la región y se observó la escasa presencia de argentinos en posiciones de liderazgo en distintos foros internacionales de los que formaba parte, lo que puso de manifiesto la limitada gravitación del país en este ámbito (Russell y Tokatlián, 2015). Por otro lado, la visión que propone la cooperación sur-sur se volvió

fundamental a partir de aquí para enfrentar muchos de los desafíos que se presentaron tanto a nivel doméstico como externo y que no podían ser salvados a través de la integración regional.

Bajo esta mirada se vio en los países que conforman el BRICS una oportunidad para los países periféricos ya que se constituían en un ejemplo de que había mayores posibilidades de llevar a cabo modelos de desarrollo apropiados a cada realidad. La multipolaridad del sistema internacional, entonces, fue vista como positiva ya que se pensaba que se traduciría en la ampliación de la autonomía nacional. Esto llevó a una vinculación cada vez más estrecha con China y Rusia debido a su peso en Asia, a que constituían importantes mercados para los productos argentinos y fuentes de financiamiento, y a que presentaban una posición reformista respecto a las diversas dimensiones del sistema internacional.

Teniendo en cuenta lo planteado, los principios rectores de la acción externa del Estado estuvieron marcados, en palabras de Miranda (2007), por el principismo y el pragmatismo. El primero puede ser entendido como la creencia en la resolución de los conflictos a través de los regímenes internacionales y de la diplomacia. En el caso argentino, se vio reflejado en el respeto al derecho internacional; la promoción y protección de los derechos humanos⁵³; la utilización de medios pacíficos para solucionar las controversias, posicionando aquí el tema de Malvinas; y la no intervención en los asuntos internos de otros actores internacionales. El pragmatismo se observó en el multilateralismo; la cooperación -especialmente la sur-sur-; la apuesta a la integración regional política y económica; y el apoyo a la solución de las problemáticas de los países en desarrollo (Busso, 2015; Actis *et al*, 2016a).

De esta forma, la estrategia de inserción internacional de los gobiernos bajo estudio se caracterizó por ser latinoamericanista, con un interés nacional definido en términos de desarrollo, y en la búsqueda de mayor autonomía. De acuerdo a Lorenzini (2013),

[...] el alcance de la inserción internacional argentina fue: selectivo en función de la posibilidad de incrementar las exportaciones y diversificar los destinos; predominantemente regional ya que sus principales prioridades fueron MERCOSUR, Brasil, Chile, Bolivia y Venezuela; con algunos matices extra regionales que emergieron

⁵³ En este sentido, Argentina propició varias iniciativas como la Convención Internacional para la Protección de todas las Personas contra las Desapariciones Forzadas (2006), y buscó evitar el desmantelamiento del sistema interamericano de derechos humanos. No obstante, hubo varios eventos que llevaron a dejar de lado las consideraciones morales respecto a los derechos humanos y a adoptar una posición más pragmática (Russell y Tokatlián, 2015: 263), como fueron la visita al país del dictador de Guinea Ecuatorial Obiang, o no pronunciarse respecto a las violaciones a los derechos humanos en China (por ejemplo en la región de Tíbet y de Xinjiang).

en función de los temas e intereses que forman parte de la agenda externa del país: Estados Unidos, China y Europa (en Actis *et al*, 2016a: 194).

3.4 La política exterior como herramienta de la estrategia de inserción internacional

La política exterior es una política pública que, bajo la influencia del modelo de desarrollo y la estrategia de inserción internacional, debe estar orientada a contribuir en la solución de los problemas internos y en lograr la realización y protección de los intereses nacionales (Lafer, 2002). Bajo esta mirada, la política exterior es concebida como una herramienta y no como una política separada del resto de las políticas del Estado.

Los gobiernos bajo estudio vincularon el rol del Estado y la política exterior al modelo de desarrollo para ir disminuyendo las dependencias estructurales que afectaban y ahogaban al país. Bajo esta percepción, se dio un cambio en el paradigma la política exterior buscando sacar al país de la situación de depreciación internacional en la que se encontraba. Néstor Kirchner, tomando como base el autonomismo, reivindicó el rol del Estado “como actor clave en las relaciones internacionales de un país periférico de la magnitud de la Argentina” (Miranda, 2007: 9).

El presidente Kirchner afirmaba:

[...] hemos reafirmado la determinación de no renunciar a nuestra autonomía en las decisiones y participar de manera activa y constructiva de un nuevo orden mundial que sea capaz de garantizar una estrategia de desarrollo sustentable con inclusión social (Kirchner, 2005: s/p).

A su vez, las decisiones tomadas en materia interna tuvieron fuertes repercusiones internacionales, como fue el conflicto con los acreedores internacionales que tensionaron las relaciones con socios tradicionales como Italia, el conflicto con Chile por la provisión de gas (2004), y con Uruguay (2005) por la construcción de la planta de celulosa sobre el río que separa ambos países. Según el presidente Kirchner, las consecuencias generadas eran costos políticos que debían pagarse para lograr la consolidación del modelo y el éxito de su gestión (Huneus, 2007).

El tema central de la política exterior a partir de la crisis de 2001 fue el del *default* y el pago de la deuda soberana. Hasta la concreción de la reestructuración de la deuda en 2005, la política exterior quedó reducida a este tema, afectando las relaciones con los organismos internacionales y las relaciones bilaterales con socios importantes como los EUA, Europa y

Brasil (Actis *et al*, 2017). Una vez lograda la reestructuración, el gobierno decidió el pago adelantado al FMI, alcanzado así el objetivo de limitar la intervención de dicho organismo. Sin embargo, el tema de la agenda pasó a ser la reinserción financiera internacional del país ya que el financiamiento externo permaneció restringido durante todo el período (Fernández Alonso, 2010).

En este sentido, quedaron sin resolverse las obligaciones vinculadas a los *holdouts* y al Club de París. Esto llevó a las administraciones kirchneristas a diversas acciones a nivel unilateral (reapertura del canje), bilateral (compra de bonos argentinos por parte de Venezuela), regional (iniciativa del Banco del Sur) y global (responder a las demandas presentadas ante el CIADI), para salvar la situación. Sin embargo, estas acciones no fueron efectivas respecto al objetivo planteado (Fernández Alonso, 2010; Busso, 2015).

En síntesis, los organismos internacionales de crédito, en una primera instancia y los *holdouts* en una segunda instancia, se constituyeron -en el sistema de creencias de ambos gobiernos- como adversarios con los cuales se debería lidiar para poder ser autónomos y lograr un modelo de desarrollo apropiado para el país. De esta forma, la estrategia hacia estos adversarios fue lograr avances en las negociaciones sin renunciar a la independencia económica y financiera del país. Se sumó a las acciones descritas en el párrafo anterior, una confrontación discursiva contra estos actores –sobre todo el FMI-, a los cuales se los acusó de imponer políticas perversas que generaron “exclusión, pobreza, indigencia, y la destrucción de aparato productivo” (Kirchner, 2005b: s/p).

Otro eje de la política exterior fue la diversificación comercial y política como una forma de disminuir la vulnerabilidad y salir de la periferia, a la vez de tener una mayor voz a nivel internacional a través de la concertación de posiciones comunes. Este eje se vinculó estrechamente con el de la autonomía ya que esta última es posible siempre y cuando se cuente con un respaldo autónomo, el cual se vio plasmado -en este caso- a través de los recursos que proveyeron el incremento de las exportaciones y la diversificación del comercio exterior. Ambos gobiernos abogaron por este objetivo a través de negociaciones bilaterales y multilaterales, y en esta dimensión, se pudo observar una aproximación hacia los países en desarrollo (Morasso, 2013). Por un lado, se priorizó el comercio intra-Mercosur (aunque no se logró el objetivo) y, por el otro, se buscaron nuevos mercados en el sur global a través de un estrechamiento de los vínculos económicos y comerciales. Debido a esto, la política comercial externa adquirió un rol central en la estrategia de inserción de la Argentina pos *default*.

Durante el gobierno de Néstor Kirchner, y debido a los factores externos e internos explicados anteriormente, las exportaciones crecieron aproximadamente un 100%, llegando a

una cifra de 50 mil millones de dólares hacia 2007 (UNComtrade, 2016). En este sentido, el gobierno trabajó desde Cancillería junto a otros ministerios y agencias del Estado, como la Fundación ExportAr, con el objetivo de ampliar las vinculaciones con otras regiones del mundo. Así se llevaron a cabo numerosas misiones comerciales y visitas oficiales no solo hacia la región, sino también dirigidas hacia países asiáticos y africanos. Esto se complementó con la apertura de nuevas misiones diplomáticas en varios países de estas regiones (de la Balze, 2010). De acuerdo a datos del INDEC, 10 países constituían los principales destinos de las exportaciones hacia el año 2002, incrementándose a 26 hacia 2007. De esta forma se produce una diversificación de socios, incorporando economías emergentes y Estados con los cuales se tenía una escasa vinculación. Se incluyen, así, países como Venezuela, Sudáfrica, Perú, Rusia, Argelia, Corea, Egipto, Colombia, Suiza, entre otros (INDEC, 2016).

El proceso de aumento del intercambio comercial continuó bajo el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, aproximadamente un 20% las exportaciones y un 30% de las importaciones. A pesar de estos porcentajes, el superávit de la balanza comercial se mantuvo aún con el impacto de la crisis de 2008, aunque posteriormente tendió a disminuir progresivamente y ser deficitario al final de su gestión (UNComtrade, 2016).

Las diversas dificultades internas y externas –explicadas en apartados anteriores- que debió enfrentar el gobierno *de Fernández de Kirchner* impactaron en su política exterior y las prioridades se enfocaron en enfrentar la crisis buscando consolidar el Unasur y la Celac; afianzar los vínculos con China debido a la importancia de su mercado para los productos exportables argentinos, y lograr la reapertura del canje de la deuda para aquellos bonistas que no habían aceptado la reestructuración de 2005. A su vez, buscó una mayor diversificación de los destinos de exportación y, por lo tanto, las acciones de política exterior en esta materia – algunas enmarcadas en el PADEX- se intensificaron, incorporándose a la agenda el SEA, Medio Oriente y Oceanía, representado en países como Indonesia, Vietnam, Arabia Saudita, India, Irán, Tailandia y Australia (INDEC, 2016).

3.4.1 Cambio en las prioridades

El cambio de la estrategia de inserción internacional llevó a un cambio en el modelo de relacionamiento externo y en las prioridades de la política exterior: así se buscó aumentar los espacios de autonomía y utilizar de forma eficaz los existentes.

En este contexto, la región latinoamericana en general y la sudamericana en particular, se convirtieron en la vía central y privilegiada de inserción internacional. La subregión (Sudamérica) tuvo un importante valor estratégico, no solo por ser un espacio que defiende la

paz y la democracia (Unasur y CDS), sino también porque buscó ser un contrapeso a Brasil (Russell y Tokatlián, 2015). Bajo esta mirada, el presidente Kirchner articuló y adoptó sus decisiones y política exterior a la realidad de la región. Por ejemplo, en el peor momento de depreciación internacional del país (años 2003-2004), el gobierno se apoyó casi exclusivamente en el Mercosur y en la relación con Brasil. Por otro lado, cuando surgieron tensiones respecto a la política subregional con el gigante sudamericano –como lo fue con la creación de la Comunidad Sudamericana de Naciones- el presidente Kirchner trató de balancear la asimetría con una relación más estrecha con Venezuela (Miranda, 2007).

También la subregión fue estratégica por razones económicas, ya que se convirtió en el principal destino para los productos manufacturados argentinos, manteniendo Argentina un superávit comercial con muchos de los países de esta subregión (Russell y Tokatlián, 2015).

En ese contexto, se le asigna a la **integración regional** un nuevo rol. El regionalismo abierto, a pesar de sus problemas, no fue dejado de lado sino que fue resignificado, otorgándole a la variable política e identitaria un lugar central. Esta acción respondió a una mirada regional casi uniforme respecto a los problemas de la integración regional. La heterogeneidad en los modelos de desarrollo adoptados por los países de la región y las situaciones y conflictos internos –económicos y políticos- vividos por cada uno, hacían casi inviable la integración a nivel comercial. De esta forma, los gobiernos vieron en las dimensiones política, social y cultural la forma de “avanzar en una mayor interacción relativa en el plano regional” (Actis *et al*, 2016a: 222).

Así, el ‘relanzar’ el Mercosur respondió a la idea de reforzar el bloque porque se lo consideraba un medio multilateral para obtener capacidades que, individualmente, no lograba alcanzar (Miranda, 2007). El adherirse al Unasur, por otro lado, respondió a un regionalismo posliberal más afín al neodesarrollismo y concordante con el perfil latinoamericanista de la estrategia de inserción internacional (Actis *et al*, 2016a).

Esta posición incluía no sólo ampliar el grupo (incorporación de Venezuela) para construir un poder regional con mayor peso, sino también rechazar cualquier acuerdo o negociación que pusiera en jaque al nuevo modelo de desarrollo. De esta posición se comprende el rechazo al ALCA, el estancamiento en las negociaciones comerciales con la UE, y la adopción de una estrategia de negociación comercial a nivel multilateral diferenciada⁵⁴.

Este cambio se basó en la adopción de la concepción de comercio administrado y desarrollo. Esta concepción implicó el apartamiento del libre comercio, estableciéndose

⁵⁴ En este caso se hace referencia a que el país suma a su participación en las negociaciones sobre las temáticas agrícolas -en foros internacionales como la Ronda de Doha y en la OMC-, las de bienes industriales.

medidas y acciones con el objetivo de controlar las importaciones –buscando favorecer la producción local y sustituir importaciones- e influir en las exportaciones. Dentro del Mercosur, el gobierno argentino buscó profundizar este tipo de medidas no sólo en los sectores incluidos en la listas de excepciones sino también para aquellos sectores considerados sensibles, a través de la aplicación de medidas para-arancelarias (Actis *et al*, 2016a).

Esta situación se extiende a las relaciones externas del bloque ya que se observa un bajo nivel de acuerdos, sobre todo con grandes mercados. El bloque firmó siete acuerdos con países de la región latinoamericana, tres para concretar zonas de libre comercio (Israel 2007, Egipto 2010 y Palestina 2011) y dos de preferencias fijas (SACU e India en 2004). Al optar por darle centralidad a ámbitos diversos al comercial, las políticas del bloque se orientaron hacia temas más sociales y culturales, con un escaso rol de la agenda externa. Así, salvo algunos casos excepcionales, el Mercosur no posee acuerdos con sus socios principales como China, los EUA o Europa.

Entonces, a pesar de la profundización de los vínculos políticos intra-bloque, el proceso de integración no logró alcanzar el objetivo de una unión aduanera plena. Las divergencias internas por el ingreso de Venezuela, la escasa efectividad del Fondo de Convergencia Estructural (FOCEM) y la reticencia de Brasil de asumir el rol de líder del bloque regional (Bouzas, Da Motta y Ríos, 2008), llevó de nuevo a un estancamiento y a tensiones en el interior del mismo (Actis *et al*, 2016a).

Bajo esta mirada, las relaciones bilaterales también sufrieron ajustes. En el caso de **Brasil**, la relación tuvo un peso significativo en la estrategia de inserción internacional. Las vinculaciones con este país se habían visto afectadas por el modelo neoliberal del gobierno menemista, y es a partir del gobierno de Duhalde cuando la relación bilateral se convirtió en eje de la política exterior argentina. Ambos Estados habían optado por un modelo neodesarrollista –aunque con divergencias-, y debido al objetivo de consolidar una relación Estado-mercado basada en la intervención del primero para crear ventajas competitivas en las actividades productivas, los gobiernos kirchneristas vieron en Brasil la pieza central para lograrlo (Actis *et al*, 2016a). La propuesta fue hacerlo a través de la coordinación de las políticas industriales y comerciales y así lograr la integración de la cadena productiva (Creus, 2010).

Así, el rol de Brasil estuvo asociado a la vinculación intra-industrial basada en la provisión de inversiones productivas –hacia sectores transables y exportables- y de financiamiento (Actis *et al*, 2016a). De esta forma, la economía argentina, en un primer momento, logró mayor oxígeno en la actividad productiva ya que no tuvo que recurrir al

financiamiento internacional, logrando cierta autonomía. Se desplazaron así las tradicionales IED provenientes de Europa o los EUA.

Esta relación estratégica con Brasil también respondió al objetivo del Mercosur de alcanzar la integración productiva regional, basada en la deslocalización del proceso productivo (Creus, 2010). El mercado argentino, y en menor medida el uruguayo y paraguayo, constituían una variable favorable para el proceso. Sin embargo, las modificaciones realizadas al modelo de desarrollo a partir de 2007 –medidas proteccionistas y vinculadas a la sustitución de importaciones- afectaron la relación con Brasil y estos entramados industriales no se llevaron a cabo. A partir de aquí se produce un desequilibrio comercial, con un creciente déficit para Argentina. Esto lleva a una situación de asimetría, con cada vez mayor intervención en las diferentes políticas por parte de ambos gobiernos, sobre todo a partir del impacto de la crisis internacional en 2009 (Actis *et al*, 2016a).

Además, hubo divergencias respecto al avance del Mercosur y también una reticencia argentina a la pretensión del gigante sudamericano de constituirse en un líder regional, rechazando los objetivos del G4; no asistiendo a la reunión por la creación de la Comunidad Sudamericana de Naciones y boicoteando la misma en varias oportunidades; protestando por el envío a Ecuador de una misión diplomática de la CDS sin previa autorización de los miembros restantes, y por la falta de apoyo formal al país ante las negociaciones por la deuda externa, entre otros (Cortés, 2006).

De esta forma, las relaciones empiezan a perder su carácter de estratégico, y las tensiones y conflictos a nivel comercial se multiplicaron, viéndose también afectados por las dificultades políticas y económicas de Brasil.

Uno de los cambios más importantes respecto a las prioridades en la política exterior se dio en el caso de **Venezuela**, lo cual se vinculó estrechamente con los objetivos del gobierno: el acceso a financiamiento externo (compra de bonos argentinos) y la provisión de energía (hidrocarburos) (Miranda, 2007). La ampliación y profundización de las vinculaciones se dio en diversos ámbitos como en el comercial –incremento del intercambio comercial-, el industrial, el económico y el de cooperación científico-técnica (proyectos de cooperación sur-sur), entre otros. También el acercamiento estaba vinculado a otro objetivo del gobierno argentino: tener mayor capacidad negociadora y autonomía a través del multilateralismo en el plano regional e internacional (Actis *et al*, 2016a). De esta forma, el tener otro punto de apoyo en la región y que potenciara el desarrollo interno, estaba en consistencia con los lineamientos de la estrategia de inserción internacional.

A partir de 2007 la relación empieza a perder su alto perfil, sobre todo por los conflictos y escándalos que pusieron en cuestionamiento este acercamiento: el caso de Antonini Wilson y las acusaciones respecto al financiamiento ilegal de la campaña electoral de Fernández de Kirchner; la nacionalización de Sidor; las sospechas sobre las compras de energía y el pago de coimas, entre otras cuestiones (Actis *et al*, 2016a).

En el caso de **Chile**, las relaciones que comenzaron con una política de renovación de la cooperación (Colacrai y Lorenzini, 2006), se vieron afectadas por los efectos negativos indirectos del modelo neodesarrollista adoptado por el gobierno argentino. El problema de abastecimiento de energía en Argentina, provocado por el crecimiento de la demanda y la falta de impulso a la producción, llevó a que el gobierno decidiera utilizar los recursos destinados hacia el mercado chileno para suplir la escasez. Esto llevó a la denominada ‘crisis del gas’ que se convirtió en un fuerte sacudón a la relación bilateral, ya que la decisión de interrumpir el suministro de gas –base de la matriz energética chilena- fue sin previo aviso y realizada de forma unilateral. Se adoptaron a partir de este momento instancias institucionales para resolver los problemas y las diferencias a través de la negociación, sin embargo no fue suficiente para recuperar el vínculo (Colacrai, 2010).

Debido a esto, se desarrollaron diversas acciones con el objetivo de fortalecer la confianza dañada y profundizar la cooperación. En la dimensión estratégica se instituyó la Fuerza de Paz Conjunta y Combinada Cruz del Sur y se establecieron las Medidas de Confianza Mutua de Cuarta Generación. A nivel económico se creó, en 2008, una Comisión Binacional de Comercio, Inversiones y Relaciones Económicas, y en 2009 se firmó el Tratado de Maipú de Integración y Cooperación, con el objetivo de ampliar y profundizar la integración y donde se le atribuye a la relación bilateral el carácter de estratégica (Colacrai, 2010). Todas estas acciones fueron afines a la estrategia de inserción internacional y al rol que la región ocupaba en la misma (Actis *et al*, 2016a).

No obstante, nuevos escollos afectaron la relación bilateral, vinculados a los cambios en las políticas del gobierno: por un lado, los inconvenientes de la empresa aérea chilena LAN Chile para operar en el aeropuerto Jorge Newbery y, por el otro, las restricciones impuestas a las importaciones que afectaron también a los productos chilenos. Esto marca, como en el caso brasilero, la creciente incompatibilidad entre las medidas adoptadas en el marco del modelo de desarrollo y la estrategia de inserción internacional, sobre todo la vinculada a la diversificación de exportaciones y mercados (Actis *et al*, 2016a), ya que rige el principio de la reciprocidad en el comercio internacional.

Los cambios producidos en la estrategia de inserción internacional y en las prioridades de la política exterior, llevaron a que los **EUA** dejara de ser el socio privilegiado -en el aspecto comercial y de inversiones-, sufriendo la relación un ajuste (Busso, 2006). En lo simbólico, se buscó plantear –a través de los discursos presidenciales- un cambio en la relación, sobre todo de ruptura respecto al modelo neoliberal menemista asumiendo casi una posición antinorteamericana (Pérez Llana, 2010). En esta relación el gobierno fue muchas veces contradictorio, no tanto por el contenido de las decisiones y acciones sino por la forma confrontativa de llevarlo a cabo (Miranda, 2007). Russell y Tokatlián (2015) plantean que esta retórica estaba orientada hacia el plano doméstico, aprovechando el antiamericanismo en la región para así lograr un mayor apoyo interno.

Respecto a los temas que eran importantes para los EUA, como la lucha contra el terrorismo internacional, el narcotráfico y el lavado de dinero (estratégico-militares), hubo coincidencias y el gobierno se comprometió con estas cuestiones sin plantear disensos con la potencia del Norte (Miranda, 2007). Las divergencias se plantearon principalmente en el ámbito económico-comercial, como fueron la renegociación de la deuda externa, el rechazo al ALCA y el debate sobre las medidas a adoptar respecto a la crisis financiera internacional de 2008 (Actis *et al*, 2016a). También hubo divergencias en el ámbito político al rechazar el gobierno argentino condenar al régimen cubano en distintos foros multilaterales (Miranda, 2007), al reconocer el Estado palestino, o respecto a las conversaciones con Irán por el atentado a la mutual judía (AMIA) (Russell y Tokatlián, 2015).

Los ajustes, entonces, que llevaron a fricciones y al acompañamiento a los EUA, estuvieron alineados al modelo de desarrollo neodesarrollista y se manifestaron en hechos puntuales (Actis *et al*, 2016a). Pérez Llana (2010) agrega que puede hablarse de una política exterior de *soft balancing*⁵⁵ hacia Washington, debido al juego de alianzas con actores que se enfrentaban, a nivel sistémico, con dicho país, como Venezuela, Irán y Rusia.

La relación con la **Unión Europea** también sufrió cambios y pasó a un segundo plano luego de América Latina. Debido a la crisis de 2001, los temas de la agenda bilateral estuvieron principalmente enfocados en el pago y renegociación de la deuda, y en el congelamiento de las tarifas de los servicios públicos bajo prestación de empresas europeas (Russell y Tokatlián, 2015). En este aspecto primaron los temas vinculados a los reclamos y conversaciones con el Club de París; los reclamos de los tenedores privados de deuda argentina –especialmente los ciudadanos italianos-; los reclamos ante el CIADI; las negociaciones comerciales en el marco

⁵⁵ El *soft balancing* es una estrategia que “[...] busca obstaculizar, encarecer y limitar la influencia de Washington” (Pérez Llana, 2010: 154).

de la OMC y las negociaciones respecto al acuerdo de libre comercio con el Mercosur. Los mayores conflictos se dieron con España por la nacionalización de la empresa aérea Aerolíneas Argentinas y la empresa petrolera YPF. Estos eventos están directamente alineados con los objetivos del modelo de desarrollo y responden a la estrategia de inserción internacional planteada, asignando a Europa un rol de menor importancia relativa (Actis *et al*, 2016a).

De esta breve descripción de los principales cambios observados en la política exterior se puede deducir que éstos fueron funcionales al sistema de creencias de ambos presidentes y a los objetivos gubernamentales planteados. Esto llevó a cambios y ajustes en los ejes rectores de la política exterior que permitieron acoplarse con los intereses nacionales en términos de desarrollo. Así, los cambios en las prioridades -enfocadas en la región sudamericana- y en la concepción de la integración regional, aportaban no solo a la diversificación de las exportaciones y de la asistencia financiera, sino que también apuntaban a fortalecer el multilateralismo para así tener mayor peso ante los distintos foros u organismos internacionales. Al no dar prioridad a los EUA o Europa, se puso de manifiesto la búsqueda de opciones que permitieran trabajar en conjunto y presionar para lograr modificar algunas de las normas internacionales, sobre todo comerciales y financieras, que afectaban más a los países en desarrollo.

Sin embargo, el multilateralismo debe ser acompañado de acciones que refuercen no sólo dichas prácticas, sino también la posición del país en tales ámbitos para así convertirse en recursos de poder real. En el caso argentino, ni el Mercosur ni la Unasur lograron este objetivo (Creus, 2010).

3.5 La región asiática en la política exterior de los gobiernos kirchneristas

Históricamente, la región asiática no ha sido un área prioritaria para la estrategia de inserción internacional argentina. Japón y China, los principales Estados, han sido considerados secundarios en las vinculaciones externas del país (Oviedo, 2000). Sin embargo, con la creciente interdependencia y globalización y el fuerte crecimiento y desarrollo de los países del Este asiático, las relaciones con dichos Estados se fueron incrementado sobre todo debido a la necesidad de estrechar lazos de cooperación (Cardozo, 2008).

Los gobiernos bajo estudio marcaron que uno de los objetivos de política exterior era la expansión de las exportaciones argentinas y el establecimiento de vínculos con socios estratégicos, como los que constituyen las economías dinámicas y emergentes. Sin embargo, hasta la activa presencia de China en la región, la región asiática seguía sin figurar como un continente a destacar en la política exterior argentina. El gobierno de Néstor Kirchner comenzó

a percibirla como una región para la negociación económica y de esta forma impulsó y revalorizó los intereses en el Pacífico (Cardozo, 2008).

Las vinculaciones con Asia, entonces, respondieron a una dinámica distinta a la del resto de la política exterior debido a la magnitud y relevancia del fenómeno de los emergentes asiáticos para Argentina. De esta forma, la relación adquirió un carácter casi esencialmente económico-comercial y secundariamente político, y tuvo un corte pragmático (Russell y Tokatlián, 2015).

Hubo una complementariedad de las dimensiones bilateral y multilateral en la política exterior hacia la región asiática, ejemplificado en la profundización de las vinculaciones con Corea del Sur, sobre todo al no reconocer a Corea del Norte. Por otro lado, el acercarse a Asia también permitió una nueva vía respecto al aislamiento financiero internacional impuesto, aunque hubo al comienzo de la gestión un conflicto con Japón por el pago de la deuda a los tenedores de bonos argentinos (Cardozo, 2008).

En términos generales, la política exterior hacia el continente asiático estuvo en consonancia con el modelo de desarrollo adoptado (apertura y expansión de los mercados existentes, incremento de las exportaciones, atracción de IED), y bajo los lineamientos de la estrategia de inserción internacional. Cardozo identifica cuatro ejes:

- [...] i) expansión de los vínculos económicos con China, Corea y Japón en el marco de un proceso de reconversión del aparato productivo nacional.
- ii) la captación de capitales de inversión -en particular de firmas coreanas y japonesas de histórica presencia en la Argentina- con el fin de expandir sus operaciones en el mercado interno y proyectarlas hacia la subregión (MERCOSUR) y el mundo,
- iii) el establecimiento de mecanismos de diálogo entre el MERCOSUR, los principales países asiáticos y la ASEAN considerando las ventajas de una estrecha relación económica y la convergencia de intereses sobre temas de agenda global y,
- iv) participación y seguimiento en los Foros generadores de consensos en la Cuenca del Pacífico con el fin de insertar a la Argentina dentro de la dinámica cooperativa propia de las nacientes Instituciones asiáticas y Transpacíficas (FOCALAE) (2008: 8-9).

Entonces, se visualiza a los procesos de integración transpacífica como espacios para aumentar la presencia de Argentina en la región, estableciendo vías y estrategias de relacionamiento multilateral directas. Cardozo (2008) agrega que las vinculaciones bilaterales con los países del Este asiático –sobre todo en el ámbito institucional y académico- adquirieron

un mayor dinamismo con la puesta en funcionamiento del Foro de Cooperación América Latina-Asia del Este (FOCALAE).

El acercamiento a la región asiática estuvo fuertemente marcado por la complementariedad económica entre ambos. Se da así un fortalecimiento de las relaciones económicas, orientada de manera prioritaria hacia aquellos países de la región que son importadores netos de la producción exportable del país (Oliva, 2006; Simonoff, 2010a).

El tamaño de las economías emergentes junto al crecimiento de sus mercados, llevaron a un aumento de la demanda —en un porcentaje más elevado que el del promedio del resto de las economías del mundo— de varios de los productos básicos (hidrocarburos, minerales y alimentos) que exportan la mayoría los países sudamericanos, lo que generó una exorbitante alza de los precios de estos (Slipak, 2012). China, y en menor medida India, terminaron por cumplir el rol de formadores de precios de estos productos y, por lo tanto, definiendo el espacio de negociación. Además, este tipo de relación llevó a una mayor vulnerabilidad porque se pasó a depender de los precios internacionales de las *commodities*, productos sujetos no sólo a condiciones externas de demanda sino también de producción en los países socios, como factores climáticos, sociales y políticos (Nacht, 2013).

La región asiática, entonces, fue adquiriendo relevancia dentro de la agenda externa argentina como receptor de exportaciones agroalimentarias, estando en consonancia con la creciente demanda de China, el SEA⁵⁶ e India. La política exterior hacia estos países siguió esta tendencia incremental y, gradualmente, comenzaron a multiplicarse las acciones políticas de acercamiento a los principales mercados, a través de visitas oficiales de alto rango, misiones comerciales, firma de acuerdos bilaterales de diversa naturaleza, entre otros (Rubiolo, 2017).

Dentro de la región, **China** fue la que captó la mayor atención no sólo por parte del gobierno sino también de los empresarios y académicos debido a la potencialidad y oportunidades de su mercado y a su creciente rol en el sistema internacional. Es así como la relación con el gigante asiático creció sin precedentes y se potenció debido a las vinculaciones comerciales, hecho marcado por la firma del Memorándum de Entendimiento en materia de Comercio e Inversiones en 2004, donde se reconoce a China con el estatus de economía de mercado. Este reconocimiento, afirma Cardozo (2008), fue muy importante en la recuperación regional del país luego de la crisis de 2001, permitiendo que Argentina fuera recuperando el prestigio perdido.

⁵⁶ En este caso se hace referencia a los principales socios de la región: Indonesia, Vietnam, Tailandia, Malasia, Singapur y Filipinas.

A partir de aquí, China comienza un ascenso meteórico como socio comercial de Argentina, desplazando a los EUA y a la UE. La tendencia del intercambio comercial muestra un superávit a favor de Argentina desde el año 2003, con una marcada disminución a partir del año 2006 cuando comienza un sostenido crecimiento de las importaciones industriales desde el país asiático. Así, a partir de 2008 se observa un creciente déficit comercial. Esto se ve reflejado en el posicionamiento de China como socio comercial: hacia el año 2004 se ubica en el cuarto lugar –tanto en importaciones como en exportaciones- pasando a la segunda posición en el año 2010 en ambas categorías (ALADI, 2017).

Tabla 1 - Vinculaciones comerciales entre Argentina y China (2003-2015)			
Año	Balanza comercial (miles de US\$)	Participación de China en el intercambio comercial (en porcentajes)	
		Exp.	Imp.
2003	1.762.854	8.29 (4)*	5.20 (4)
2004	1.226.042	7.60 (4)	6.25 (3)
2005	955.819	7.91 (4)	7.80 (3)
2006	354.147	7.47 (4)	9.14 (3)
2007	76.865	9.24 (2)	11.39 (3)
2008	-748.932	9.08 (2)	12.36 (2)
2009	-1.156.136	6.59 (3)	12.43 (3)
2010	-1.850.462	8.50 (2)	13.47 (2)
2011	-4.335.149	7.41 (2)	14.23 (2)
2012	-4.883.524	6.32 (2)	14.56 (2)
2013	-5.801.825	7.19 (2)	15.36 (2)
2014	-6.241.797	6.53 (2)	16.39 (2)
2015	-6.568.689	9.11 (2)	19.65 (2)

* Entre paréntesis se expresa la posición como destino de exportación u origen de importación.
Fuente: ALADI, 2017.

En cuanto a la composición de las exportaciones –en el período bajo estudio- se observó una marcada concentración en productos con escaso valor agregado: porotos de soja, aceite de soja y petróleo. Estos tres productos dieron cuenta del 75% exportado al gigante asiático en 2015. Respecto a las importaciones, éstas fueron más diversificadas y basadas en productos con mayor valor agregado, por ejemplo, productos químicos (glifosato), metales (ferromolibdeno), motocicletas y electrónica (celulares, computadoras, televisores, etc.) (ALADI, 2017).

Esta relación comercial se vio impulsada por la visita del presidente Kirchner en julio de 2004 y la del presidente Hu Jintao a fines del mismo año, como por el viaje de Cristina Fernández de Kirchner en el año 2010. Una de las principales acciones del gobierno argentino fue otorgarle el reconocimiento de economía de mercado (en 2004), condición planteada por Pekín para profundizar las vinculaciones (Oliva, 2006). En este sentido, Argentina visualizó al gigante asiático como un ‘comerciante global’, defensor del neomercantilismo y del capitalismo estatal y por lo tanto con un rol clave en el desarrollo nacional. Los gobiernos kirchneristas pensaron que el desarrollo y profundización de las vinculaciones políticas llevarían a revertir el intercambio de tipo interindustrial, algo que no sucedió. Esto respondió, entonces, a una visión casi exclusivamente económica de China y no a la de un actor global (Actis *et al*, 2016a).

Teniendo en cuenta esta percepción, el rol de China en la estrategia de inserción internacional del país fue cambiando según cómo se modificara el factor comercial dentro del modelo de desarrollo. El vínculo con China, presentado como un caso exitoso de inserción internacional del país (Actis *et al*, 2016a), también generó críticas, sobre todo de aquellos que plantearon que dicho relacionamiento se encuadraba en un modelo neoextractivista, con escasa vinculación con el neodesarrollismo y el proceso de industrialización (Gudynas, 2009; Frechero, 2013).

Durante el primer período, el intercambio comercial con el gigante asiático respondió a la estrategia de diversificación de exportaciones y de destinos, ajustándose al modelo de desarrollo adoptado. Sin embargo, a partir de 2008, comenzaron las tensiones en la relación bilateral debido a las medidas tomadas por el gobierno argentino en respuesta al creciente déficit comercial y al balance respecto a los costos y beneficios de las relaciones con el gigante asiático, ya no en sintonía con la estrategia de inserción internacional y con el modelo de desarrollo del país (Actis *et al*, 2016a).

El aumento de las importaciones de manufacturas industriales desde China llevó a que dicho sector presionara al gobierno a tomar medidas al respecto. La imposición de barreras arancelarias a productos manufacturados chinos generó un bloqueo al ingreso de aceite de soja argentino en China, argumentando el incumplimiento de medidas fitosanitarias. Esta disputa comercial se resolvió durante la visita de la presidente octubre en 2010 (Oliva, 2014), aunque las importaciones de aceite de soja no volvieron a sus niveles anteriores.

No obstante este hecho, también existió un incidente político y judicial que pasó casi desapercibido en la prensa argentina: el pedido de captura internacional solicitado por el juez Octavio Araoz de Lamadrid, en noviembre de 2009, del expresidente chino Jiang Zen Min y de Luo Gan, Secretario del Comité Central del Partido Comunista de la República Popular China

y Vicedirector y Coordinador directo de la Oficina de Control de Falun Gong, por denuncias de violaciones de derechos humanos (persecuciones, detenciones sin orden judicial, torturas, privaciones ilegítimas de la libertad, etc.) respecto a los seguidores de la práctica del Falun Gong. A principios de enero de 2010⁵⁷ el gobierno chino envió una nota a Cancillería y a la Cámara Federal de Apelaciones, a través de su embajada en Buenos Aires, solicitando al gobierno argentino su intervención y que se cerrara toda causa abierta en el país contra su gobierno. El 11 de enero, el Juez que interinamente estaba a cargo del juzgado ante la renuncia de Aráoz de Lamadrid en diciembre de 2009, dejó sin efecto la orden de captura (Enfoques Positivos, 2016: s/p.), aunque la causa no se cerró. Este hecho puso de manifiesto la necesidad del gobierno argentino de no confrontar con el gigante asiático y de mejorar la relación bilateral debido al rol económico, comercial y financiero que cumplía para el país.

Durante el segundo período, la relación toma un nuevo impulso caracterizado por fortalecer la alianza estratégica –que pasa a ser integral- entre ambos países.

China es el primer país emergente en alcanzar una posición de relevancia que garantiza una representación que equilibrará las relaciones de poder. Hemos dedicado muchas horas y esfuerzos a construir una relación política con Beijing cuyos resultados fortalecen nuestra posición global (Timerman, 2011: s/p).

De esta forma se avanza en la implementación de una serie de proyectos y planes vinculados al sector energético, a la cooperación espacial, la minería, las comunicaciones y las finanzas (Telam, 2015). China cobra mayor relevancia como inversor en proyectos de infraestructura y como acreedor, permitiendo así al país sortear las dificultades de acceso al crédito internacional impuestas por los organismos internacionales y los Estados centrales.

De esta forma participa y financia la construcción de una central nuclear y las represas Kirchner-Cepernic. Por otro lado, se firma un acuerdo de *swap* de monedas locales entre el BCRA y el Banco Central de China, con el objetivo de mejorar las condiciones financieras del país y así promover el desarrollo interno y el comercio entre ambos países (Telam, 2015).

Por otro lado, el acercamiento de China hacia Argentina estuvo guiado por su seguridad alimentaria al necesitar el acceso a productos agroalimentarios; por el rol de Argentina como

⁵⁷ El viaje de la presidente Fernández de Kirchner a China estaba previsto para enero de 2010 pero debido a los enfrentamientos con el Vicepresidente Julio Cobos, la presidente no quería dejarlo a cargo del Ejecutivo durante su viaje y por eso se pospuso.

destino de las exportaciones de manufacturas industriales y de bienes de media y alta tecnología, y como Estado de tránsito hacia los puertos chilenos del Pacífico (Cesarín, 2010).

A nivel político, las vinculaciones tuvieron un marco multilateral ya que ambos países cooperaron en la ONU respecto a reclamos contra el colonialismo⁵⁸. Ambos Estados mantuvieron principios similares respecto a sus relaciones exteriores como no intervenir en los asuntos internos de otros Estados; proteger la integridad regional, la soberanía y la igualdad de los Estados en el sistema internacional; la necesidad de reformar el sistema de la ONU; participar en misiones de paz; entre otros (Cesarín, 2010). A su vez, sostuvieron posturas comunes sobre los temas agrícolas en el G-20 de la OMC o en la Ronda de Doha (Oliva, 2014).

Estas características evidencian la complejidad de la relación y la asimetría en la misma. Se observó, entonces, una mayor dependencia argentina del mercado y capitales chinos: en primer lugar como proveedor de bienes manufacturados y en segundo lugar como proveedor de inversiones (Russell y Tokatlián, 2015), constituyéndose en una nueva relación de dependencia respecto al desarrollo industrial.

Esta relación privilegiada provocó que mercados más pequeños y potenciales de la región, como los del SEA u otros gigantes como India, no tuvieran la atención pertinente - menor desarrollo y profundización de los vínculos- a pesar de las diversas acciones llevadas a cabo tanto en lo político como en lo comercial. De esta forma, estos países mantuvieron un bajo perfil en la agenda externa hasta fines del primer período.

En el caso del SEA, las relaciones bilaterales fueron encaradas con una visión de la región como alternativa de inserción internacional, dentro de una estrategia de inserción internacional y política exterior de cortes autonomistas. Claramente, el acercamiento también se dio bajo el objetivo de la expansión y diversificación de mercados para los productos argentinos.

Debido a los procesos descriptos anteriormente, varias de las economías del SEA comenzaron a adquirir cierta relevancia en la agenda externa argentina a partir de 2003. En este sentido, la relación comercial atravesó desde dicho año, y con mayor intensidad desde 2007, un proceso de profundización único en América del Sur, lo que permitió eludir la concentración sobre el mercado chino como destino de las ventas. Así, en 2002 se exportaba un 3,22% a las principales economías de la región, porcentaje que aumentó al 7,75% en 2015. Las exportaciones también mostraron un alto nivel de concentración en escasos productos agroalimentarios componiéndose, principalmente, de pellets de soja, maíz y trigo, que

⁵⁸ En el caso de China se trata de Hong Kong y en el caso de Argentina el tema de Malvinas.

representan aproximadamente el 85% de lo vendido a la región (ALADI, 2017). Entonces, y respecto a la diversificación de la composición de las exportaciones argentinas, en las mismas se observa una alta concentración en escasos productos, siendo la mayoría proveniente del complejo cerealero y de MOA.

Tabla 2 - Balanza Comercial de Argentina-SEA (2003-2015)			
(en miles de US\$)			
Año	Exportaciones	Importaciones	Saldo
2003	1.109.944	266.699	843.245
2004	1.207.623	465.431	742.192
2005	1.618.905	799.224	819.681
2006	1.669.639	1.040.228	629.411
2007	2.137.346	1.221.022	916.324
2008	2.209.879	1.427.319	782.560
2009	2.671.758	1.117.714	1.554.044
2010	3.239.241	1.620.297	1.618.944
2011	4.438.545	1.940.519	2.498.026
2012	4.393.021	2.043.478	2.349.543
2013	5.074.050	2.244.420	2.829.630
2014	5.153.541	1.996.018	3.157.523
2015	4.545.020	2.017.499	2.527.521
Fuente: ALADI, 2017.			

Respecto a las acciones políticas y diplomáticas, fueron por detrás de la dinamización de los vínculos comerciales, buscando favorecer el acercamiento y profundizar la diversificación. En 2013 se realiza la primera visita presidencial a la región desde la década de 1990, visitando Vietnam e Indonesia (países identificados dentro del programa PADEX). Esta acción buscó fortalecer los vínculos con dichos países, que a 2017, se constituyeron en los mayores socios comerciales de Argentina en dicha región (Rubiolo, 2017).

Que el SEA se haya transformado en receptor de un amplio porcentaje de las ventas locales en paralelo a una disminución de la participación de China en el mismo período, indica una compensación parcial de la dependencia sobre esta última. Se observa, en este sentido, una ampliación del margen de maniobra en el sentido comercial ya que en la relación con China, además de mantenerse deficitaria, se trata de un Estado con un posicionamiento y dimensión sumamente superior al de Argentina. En el caso de los países del SEA, se trata de socios con dimensiones de mercado y un posicionamiento en la estructura de poder internacional cercano

al de Argentina, lo que permite hablar de una vinculación sur-sur, a diferencia de la relación con China.

Se observó, entonces, un cambio en la política exterior argentina y las acciones hacia la región asiática junto con el discurso oficial, marcaron una clara intención de profundizar y fortalecer los lazos con los mercados emergentes. Aquí tuvieron un peso importante no sólo las consecuencias de la crisis internacional de 2008 sobre el comercio internacional, sino también la propia crisis económica que vivió Argentina a partir de 2011. Este aumento del interés por la región y por el mantenimiento de relaciones externas activas, ha respondido al rol que cumplen en la balanza comercial argentina: aumentar la diversificación de socios y equilibrar —parcialmente— el déficit comercial con China.

De lo expuesto, se infiere que el modelo de desarrollo adoptado y la consecuente estrategia de inserción internacional, llevaron a un aumento de las exportaciones hacia la región asiática y a un pronunciado superávit con la mayoría de los países de la región —excepto con China—. Sin embargo, y a la par, se observa una creciente concentración de las exportaciones en productos primarios y MOA (ventajas comparativas) hacia estos destinos, mientras que las importaciones muestran una mayor diversificación y orientadas hacia los productos manufacturados, afectando el desarrollo de la industria nacional.

Este tipo de intercambio puede explicarse a través de un factor interno y dos factores externos importantes. Respecto al factor interno, estuvo vinculado con el desarrollo de una política de ampliación del mercado de consumo interno sin el impulso de políticas macroeconómicas de estímulo para ampliar la oferta productiva, traducéndose esto en un aumento notable de las importaciones de insumos industriales y bienes intermedios. En cuanto a los dos factores externos se observa, por un lado, la necesidad de los países asiáticos mencionados de alimentar a una población creciente (seguridad alimentaria) y de asegurar el crecimiento económico y el desarrollo (seguridad energética) de sus países; y, por el otro, la matriz productiva de una gran parte de dichos países, ya que lo que exporta Argentina se utiliza como insumo —alimentación— de la industria agropecuaria local basada, principalmente, en la producción aviar y porcina.

Por otro lado, y a pesar de algunos esfuerzos por parte de los gobiernos kirchneristas, este tipo de vinculación con China —y con otros emergentes— no ayudó en alcanzar la transformación del sistema productivo (Actis *et al*, 2016a). Los elevados precios de los *commodities* generaron un alto costo de oportunidad si no se destinaban los factores de producción a estas actividades, facilitando esto la continuidad de un modelo neoextractivo (Slipak, 2012). Además, hasta mediados de 2014, se produce una apreciación de las monedas

nacionales, aumentando el incentivo hacia las importaciones de bienes medios y finales y las exportaciones de productos primarios y MOA (Durán Lima y Pellandra, 2017: 16).

3.6 Conclusiones parciales

El sistema de creencias del gobierno impregnó, desde su concepción, la visión sobre el modelo de desarrollo a seguir. De esta forma, la percepción de fracaso llevó a plantear la idea de ‘refundar el Estado’ –a través de la adopción de un modelo de desarrollo de orientación neodesarrollista de matriz diversificada con inclusión social-, y re insertarlo en el mundo. El sistema de creencias también afectó la visión sobre el contexto internacional, el rol del país en dicho contexto y sobre la actuación de otros actores. En este sentido, estos elementos influyeron no solo en el diseño del modelo de desarrollo, sino también en la estrategia de inserción internacional y en la política exterior.

El modelo de desarrollo adoptado generó las condiciones para salir de la crisis y lograr una cierta (re) inserción internacional del país. Hubo un ajuste en la relación entre Estado y mercado y entre política y economía, teniendo cierta coherencia durante el primer período. El país superó parcialmente la situación financiera constreñida en la que se encontraba, y el aumento de las exportaciones y la diversificación de destinos y productos pusieron de manifiesto el crecimiento de la economía, generando importantes superávits gemelos. A partir de mediados de 2007, comienza una declinación, sin los ajustes pertinentes para corregir las políticas estructurales del modelo de desarrollo. Al contrario, se opta por medidas de corte proteccionista y de sustitución de importaciones, más afines a un modelo desarrollista tradicional, que terminan afectando las vinculaciones con diversos socios comerciales.

La percepción de un sistema internacional injusto y desigual, llevó a plantear la necesidad de trabajar a través del multilateralismo en una nueva gobernanza mundial. Era necesario sacar al país de la periferia y de la depreciación internacional. En este sentido, la estrategia de inserción internacional fue acorde con el modelo de desarrollo, aunque limitada. La recuperación a nivel político y económico interno –que permitió el desarrollo de recursos autónomos de poder- y un contexto externo flexible y permisible durante el primer período, favorecieron el desarrollo de una estrategia y política exterior autonomistas, permitiendo un mayor margen de maniobra en diversos ámbitos, como ser aquellos vinculados a la salida del *default*, a la integración regional, al desarrollo de la política comercial, entre otros.

La definición del interés nacional en términos de desarrollo llevó a determinadas decisiones respecto a los lineamientos externos del Estado. El perfil principalmente sudamericano de la estrategia, buscando mayores puntos de apoyo en la región; la resignificación

de la integración regional, con una orientación más política e identitaria que comercial; y el cambio en la prioridad de las relaciones regionales y bilaterales de la política exterior, que permitieron la diversificación de los socios y la coordinación de políticas y posiciones comunes en conjunto (multilateralismo), fueron los principales ejes.

En el primer período se logra salir de la depreciación internacional y hubo un cierto reposicionamiento, pero las urgencias internas no permitieron el desarrollo de estrategias a mediano y largo plazo. Por otro lado, la producción de bienes basados en las ventajas comparativas (agropecuaria) -base de la estructura productiva del modelo- se vio beneficiado por el contexto internacional y esto llevó a que la agenda externa no fuera funcional a las políticas de desarrollo industrial y de tecnologías, algo central en un modelo neodesarrollista.

En el segundo período impactaron la crisis financiera internacional de 2008 y el comienzo de una nueva crisis a nivel interno, marcada por el conflicto con el campo. Esta situación llevó a ajustes no sólo en las políticas internas sino también en las externas, afectando los vínculos con socios estratégicos como Brasil, China y Venezuela, y provocando un estancamiento en el proceso de integración regional. Los cambios en las políticas del Estado, sobre todo las comerciales, llevaron a inconsistencias con la estrategia de inserción internacional y la política exterior.

En cuanto a la relación con la región asiática, China concentró, en casi todas las dimensiones, la atención del gobierno y esto fue no sólo debido al tamaño de su economía sino también por el atractivo de sus inversiones y el rol financiero que cumple por fuera del sistema financiero internacional. Así, la relación se volvió asimétrica y dependiente. China, el SEA y en menor medida India, permitieron una diversificación de socios y destinos: en la relación con China se concentró el mayor flujo de importaciones, mientras las exportaciones se dirigieron principalmente a los mercados de la ASEAN. Argentina logró configurar una estrategia de inserción comercial con mayor diversificación de mercados, integrando el ranking de principales socios mercados que no son grandes poderes o economías mundiales, como son el caso de Vietnam e Indonesia. Esto dio forma a una inserción comercial sur-sur. Sin embargo, respecto a la canasta exportadora, y por lo tanto a la estructura productiva, se observa un efecto contrario: la concentración en pocos productos y con un bajo valor agregado.

Este modelo ha tenido fuertes implicancias para el desarrollo interno de los países sudamericanos. En primer lugar, el comercio bilateral con China y otros países asiáticos, acentuó el rol de la región como proveedora de materias primas a nivel mundial, favoreciendo la fragilidad de la estrategia de inserción internacional de las mismas. Nacht agrega que “Hay que tener en cuenta que gran parte del sector exportador se asienta sobre una matriz de ventajas

comparativas estáticas, lo cual se agudiza en el caso del socio chino” (2013: 151). En segundo lugar, Bittencourt plantea que dado que “la especialización en actividades con mayor intensidad de tecnología y conocimientos genera más procesos innovativos que fortalecen el crecimiento también de otras actividades, mejorando la productividad general” (2012: 27), la mayor primarización de las economías sudamericanas y la creciente competencia con China en sectores industriales –particularmente con el Mercosur- ha planteado un problema para el desarrollo sudamericano en el largo plazo. Claramente esto se replica en el caso argentino.

Capítulo 4 – La política exterior argentina hacia la India en las dimensiones política-diplomática y económica-comercial (2003-2015)

El comportamiento de la política exterior de un país no responde a una sola variable, sino que es el resultado de una multiplicidad de variables tanto internas como externas. De lo expuesto en los capítulos anteriores, queda claro que la política exterior de las administraciones bajo estudio fue una herramienta para llevar a cabo los objetivos de desarrollo nacional y, a su vez, se vio influida por diversos factores externos.

En este contexto, algunos países de la región asiática –especialmente del Este de Asia– fueron cobrando relevancia en la agenda externa del gobierno, pero al principio el foco estuvo puesto principalmente en China. Entonces, otros países asiáticos quedaron relegados a un papel secundario, a pesar de un discurso oficial enfocado en la diversificación de socios pertenecientes a regiones no tradicionales de la política exterior argentina. Durante la gestión de Fernández de Kirchner, se abre aún más el abanico de acciones hacia la región, apareciendo en roles preeminentes países del SEA e India.

En este sentido, el objetivo del presente capítulo es analizar las características de la política exterior argentina hacia la India a través de la influencia del sistema internacional de la época, la política exterior de India hacia Argentina, el sistema de creencias del gobierno y del modelo de desarrollo, y su consecuente estrategia de inserción internacional. El análisis se estructuró teniendo en cuenta las dos administraciones y las dimensiones de la política exterior: la política y diplomática, y la económica y comercial.

4.1 El gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007)

La percepción de Néstor Kirchner al asumir su gobierno era de un gran fracaso y que el país no estaba inserto internacionalmente. La gravedad de la situación lo llevó a concentrar su esfuerzo, sobre todo los primeros años de su gestión, en resolver los temas internos. De esta forma, aquellos lineamientos de la política exterior expresados en su discurso de asunción quedaron en un segundo plano. La centralidad de la salida del *default* y la idea de una re inserción internacional del país más autónoma, llevaron a que la plataforma de proyección internacional fuera casi exclusivamente la región sudamericana, con especial énfasis en el Mercosur y en la relación con Brasil (Busso, 2015; Russell y Tokatlián, 2015).

El contexto internacional fue, en este período, favorable ya que se caracterizó por ser multipolar y con una desconcentración del poder, observándose un cambio del eje del mismo

de Occidente a Oriente. Este sistema internacional más permisivo no sólo facilitó la renegociación de la deuda –tema eje de las políticas del Estado durante los dos primeros años de la gestión- sino que proveyó de un mayor margen de acción exterior a través del acercamiento a países con intereses similares en diversos temas de la agenda internacional, como las potencias emergentes. El multilateralismo y la cooperación sur-sur fueron herramientas esenciales para gestionar una política exterior de corte autonomista.

El crecimiento económico vivido a nivel mundial en dicha época (hasta la crisis de 2008) junto a la expansión del comercio internacional, se constituyeron en factores permisivos del sistema para la acción externa e interna de Argentina. Este contexto permitió el desarrollo de uno de los ejes centrales de la política del gobierno: la política comercial externa, es decir, el incremento del intercambio comercial, diversificando y desconcentrando el comercio exterior.

Dentro de esta política se planteó el fortalecimiento de las relaciones económicas con aquellos países importadores netos de la producción exportable del país. Se apuntaba, entonces, hacia “una apertura inteligente de los mercados, la que permita una integración de nuestros sectores productivos con aquellos de los países que tengan una vocación de complementación y especialización” (Ministerio de Economía [MECON], 2004: 1), como los de la región asiática-.

Bajo esta mirada, se volvió un objetivo central estrechar lazos con los poderes emergentes –como el bloque de los BRICS- ya que su posición respecto a los cambios necesarios en las diversas dimensiones y normas de regulación del sistema internacional, coincidía con su visión de un sistema desigual con un poder asimétrico. Además, se constituían en mercados posibles para los productos exportables argentinos, sobre todo China e India.

En este sentido, se propuso participar activamente en las negociaciones multilaterales vinculadas a la economía y el comercio internacional, con el objetivo de lograr un sistema más justo y equitativo, sobre todo respecto a los Estados en desarrollo. El ámbito de estas negociaciones era crucial para moderar las asimetrías del poder de negociación de cada uno de los países. En este sentido, se buscó capitalizar las negociaciones económicas internacionales para profundizar la inserción internacional del país (Jefatura de Gabinete de Ministros, 2004).

De esta forma, el presidente Kirchner, en su alocución ante la Asamblea General de Naciones Unidas en 2007, planteó que las negociaciones en el marco de la OMC eran muy significativas ya que la liberalización de los mercados agrícolas y la flexibilidad para los países en desarrollo respecto a los bienes no agrícolas, eran esenciales para llevar a cabo su desarrollo (Kirchner, 2007). Aquí también varios países asiáticos, como China, cumplieron un rol central.

Dentro de este contexto, entonces, el gobierno optó por aprovechar las oportunidades que se presentaban en el sistema internacional del momento: diversificar los vínculos y los socios comerciales, diversificar la oferta exportable y utilizar el multilateralismo como espacio para construir poder y alcanzar los objetivos nacionales.

Como históricamente la región asiática se presentó como distante, geográfica y culturalmente, las vinculaciones con los países de dicha región eran esporádicas y sin profundidad. El siglo XXI posiciona a Asia como una alternativa para la diversificación de socios y para una inserción internacional más autónoma. Entonces, se le asignó prioridad al diálogo e intercambio político con los Estados asiáticos con el objetivo de fortalecer la relación con una región que había adquirido importancia estratégica a nivel mundial (Jefatura de Gabinete de Ministros, 2004).

En este contexto, y como se explicó en capítulos anteriores, China fue la que captó la mayor atención del gobierno y los empresarios argentinos, no solo por el atractivo de su mercado y sus inversiones, sino por su posición respecto a las reformas del sistema internacional y su objeción respecto a su estructura asimétrica. A su vez, China desplegó una activa política exterior en materia comercial y política, ya que para su crecimiento económico era necesario garantizar el acceso a recursos energéticos y alimentarios, algo que la región latinoamericana y Argentina podían proveer. De esta forma, China se convirtió en el socio perfecto para los países que buscaban la diversificación de sus relaciones externas. En segundo lugar, se dio prioridad a los países del SEA, como Indonesia, Malasia y Vietnam (Jefatura de Gabinete de Ministros, 2004, 2005). Teniendo en cuenta esto se comprende, en parte, por qué India tuvo un bajo perfil en la agenda externa argentina durante este primer período.

4.1.1 Dimensión política y diplomática

Al ser el acercamiento entre ambos países principalmente comercial, las acciones de política exterior tuvieron una orientación más pragmática basándose en visitas oficiales, misiones comerciales multisectoriales, reuniones consultivas bilaterales y multilaterales y firmas de acuerdos y Memorando de Entendimiento. En las visitas oficiales y reuniones bilaterales, se realizaron consultas políticas y se trató el estado de las relaciones en todas sus dimensiones y los avances a realizar.

Uno de los primeros eventos que marcó un desacople en la relación fue la oposición de Argentina, al comienzo del gobierno, a los objetivos del G4, es decir, a los Estados que buscaban un asiento permanente en el Consejo de Seguridad. Esta posición, dirigida hacia Brasil y que mostraba la reticencia del gobierno a reconocer su liderazgo en la región, influyó

también en la relación con la India (Shukla, 2003), aunque no generó tensiones graves ya que India enfrentaba la fuerte oposición de Paquistán y China en este tema.

Dentro de las negociaciones en la Ronda de Doha, el gobierno de Néstor Kirchner cambia la posición que había sostenido Argentina hasta ese momento, la cual priorizaba la eliminación de subsidios y barreras a las exportaciones agrícolas. La nueva gestión busca un equilibrio entre las negociaciones del sector agrícola y del sector industrial: por un lado, menor énfasis en el acceso a mercados agrícolas y mantenimiento del interés en la eliminación de subsidios distorsivos en dicho sector y, por el otro, mayor énfasis en el acceso de bienes industriales de países en desarrollo a mercados mundiales. Dentro de este contexto, Argentina fue quien promovió, bajo el liderazgo de Brasil y con el acompañamiento de India, el surgimiento de la coalición del G-20 en el marco de la OMC, buscando mayor poder de negociación. La nueva posición de Argentina se basó “en la necesidad de mantener cierta cohesión dentro de un grupo más heterogéneo de países y en cierta coherencia con las políticas domésticas” (Zelicovich, 2015: 24).

La actuación de esta coalición se manifestó en la presentación de distintos documentos técnicos con propuestas que favorecieran la reforma del comercio agrícola. Fue central su rol en la Conferencia Ministerial de Cancún (2003), al oponerse a la propuesta de los EUA y la Unión Europea, y en la Conferencia de Hong Kong (2005), presentando el documento ABI – propuesto por Argentina, Brasil e India- en el cual se plantea una fórmula alternativa para el acceso a mercados⁵⁹ (Zelicovich, 2015). De esta forma se observa que el ámbito multilateral se constituyó en un espacio donde convergieron intereses entre Argentina e India, permitiendo el fortalecimiento de las posiciones de los países en desarrollo frente a los países desarrollados, a través de una estrategia de negociación integrativa.

Por otro lado, y como se indicó anteriormente, uno de los objetivos centrales de la política exterior fue incrementar la presencia de productos argentinos en los mercados no tradicionales. En este sentido y debido a que la región sudamericana y el Mercosur se constituyeron en la plataforma de proyección internacional del país, la apertura hacia los mercados emergentes como China e India, se realizó a través las misiones conjuntas en el marco del Mercosur, sentando así las bases de un intercambio cada vez más fructífero. Luego, cuando Argentina se estabilizó, continuó con misiones bilaterales. En el caso de India, el avance en las vinculaciones comerciales se produce cuando, en 2004, finalizan las negociaciones comerciales

⁵⁹ Es “una variación a la fórmula suiza, donde se incorporaba el promedio de los aranceles aplicados, y un coeficiente de variación, lo que permitiría encontrar el equilibrio entre los sectores agrícolas e industriales” (Zelicovich, 2015: 24).

para la firma de un acuerdo preferencial entre el Mercosur e India (Jefatura de Gabinete de Ministros, 2004). Éste es el primer acuerdo firmado por el Mercosur con un actor extrarregional.

Por parte de India, el acuerdo preferencial con el Mercosur respondió al objetivo de facilitar el acceso a los productos indios a un mercado ampliado, debido a las concesiones tarifarias internas al bloque (Ministerio de Relaciones Exteriores de India, 2014).

En 2005, se firmaron los Anexos al Acuerdo Preferencial de Comercio, otorgándose preferencias comerciales a 900 productos (Jefatura de Gabinete de Ministros, 2005). El acuerdo fue modesto en sus alcances, pero tuvo un significado estratégico para el bloque sudamericano. A su vez, en 2007, se celebró la primera reunión de trabajo trilateral Mercosur-SACU⁶⁰-India, y un encuentro Mercosur-India (Jefatura de Gabinete de Ministros, 2007). Respecto a la reunión trilateral, la idea central de la misma era generar un proceso de negociación con el objetivo final de combinar el Acuerdo preferencial entre India y el Mercosur con el Acuerdo preferencial entre India y SACU, y así formar una zona de libre comercio del Sur, entre estos tres actores. De acuerdo a Itamaraty “La iniciativa forma parte del contexto de estrechamiento de las relaciones comerciales Sur-Sur y tiene por objetivo fomentar nuevas oportunidades comerciales entre los países participantes y contribuir para el desarrollo de las tres regiones” (ABC, 2009: s/p). Sin embargo, este proyecto no se llevó a cabo.

Otro de los objetivos del gobierno fue conseguir inversiones extranjeras o que las empresas argentinas se inserten en los mercados internacionales. Entonces, la promoción de empresas vinculadas a la alta tecnología nuclear fue un objetivo claro del gobierno. En este caso, INVAP⁶¹ vendió a la India en 2003 un equipo de telecobaltoterapia, el cual es un equipo médico de alta complejidad vinculado a la medicina nuclear. Sin embargo, no fue una acción innovadora para el gobierno ya que en el caso de India, las acciones de promoción y difusión sobre este tipo de productos llevaban más de cuatro años (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 2003).

Bajo la mirada del modelo de desarrollo planteado se iniciaron investigaciones antidumping, anti-subsidios y salvaguardas a producto provenientes de varios países, entre ellos algunos provenientes de la India. El objetivo era que las prácticas desleales de comercio no afectaran al proceso de desarrollo industrial del país (Jefatura de Gabinete de Ministros, 2005).

⁶⁰ Unión Aduanera del África del Sur (SACU): está conformada por Sudáfrica, Lesoto, Suazilandia, Botsuana y Namibia. Creada en 1910, su actual organización y principios rectores se establecieron en un acuerdo en 1969.

⁶¹ INVAP: Investigación Aplicada Sociedad del Estado, empresa estatal argentina dedicada al diseño, integración y construcción de plantas, equipamientos y dispositivos para la energía nuclear, tecnología espacial, tecnología industrial, medicinal y científica. Para mayor información, ver: <http://www.invap.com.ar/es/>

A pesar de estas acciones, los acercamientos a India junto a su desempeño a nivel internacional, llevaron al Canciller Taiana a expresar que, “Para la Argentina la relación política y económica con la India es estratégica y representa una prioridad de nuestra política externa” (Instituto de Relaciones Internacionales, 2005: s/p). De esta forma, la primera acción específica hacia India se da con la visita del Canciller Taiana en Julio de 2006, -la primera de un canciller argentino a ese país en 12 años- encabezando una misión comercial multisectorial donde participaron 32 empresarios de todo el país, funcionarios nacionales, provinciales (de Mendoza, Córdoba y Santa Fe) y municipales. El objetivo fue promover, sobre todo, la inversión de pequeñas y medianas empresas en áreas clave como la energía, la biotecnología, el software, entre otras; mostrar que el país se estaba recuperando de la crisis del 2001, y fortalecer la presencia argentina en Asia (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 2006). Esta iniciativa se produce una vez que el gobierno encuentra cierta estabilidad política y económica, y donde el pago anticipado al FMI genera una oportunidad para trabajar la política exterior con otros objetivos más allá de la salida del *default*.

En su estadía el Canciller se entrevistó en Mumbai con el Jefe de Ministros de Maharashtra, y en Nueva Delhi con el Primer Ministro Manmohan Singh, el Ministro de Estado de Relaciones Exteriores, Anand Sharma y el Ministro de Comercio e Industria, Kamal Nath.

Con motivo de la visita se firmó un acuerdo marco de cooperación entre la Subsecretaría de Gestión Pública de la Jefatura de Gabinete de Ministros, y el Instituto Indio de Administración Pública, y memorandos de entendimiento sobre cooperación en la Antártida, así como en el campo de la investigación agrícola (Jefatura de Gabinete de Ministros, 2006: 57).

Esta iniciativa se enmarcó en el objetivo de incrementar el diálogo político y dar un renovado impulso a las relaciones con el continente asiático. Por otro lado, el interés del gobierno indio estaba en profundizar acuerdos vinculados con las áreas de seguridad energética y alimentaria, y lograr la puesta en marcha del acuerdo con el Mercosur.

Otro evento importante de esta visita fue que la Comisión Mixta para la Cooperación Económica y Comercial entre la República Argentina y la República de la India se reúne por primera vez luego de 15 años de inactividad. A partir de aquí se concretaron diversas reuniones de negocios (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 2006). Además, el mismo año se firmó un acuerdo entre India y Argentina para buscar mecanismos que faciliten el acceso al

mercado indio de carne aviar, aceites vegetales derivados de organismos genéticamente modificados, peras, manzanas y cítricos (Jefatura de Gabinete de Ministros, 2006).

La cooperación sur-sur –sobre todo la destinada al desarrollo- fue otro de los principios propulsados por el gobierno, tanto en el ámbito bilateral como multilateral y de una manera descentralizada. En este sentido se activó el convenio de cooperación científico-tecnológico firmado con India (Jefatura de Gabinete de Ministros, 2004), y se llevaron a cabo avances en materia de cooperación en esta dimensión con el objetivo de explorar áreas de interés mutuo, específicamente en materia de energía, una dimensión importante para India (Jefatura de Gabinete de Ministros, 2006) debido a su alta dependencia energética. Como potencia emergente, la construcción de coaliciones y la cooperación sur-sur son herramientas que utiliza India para alcanzar sus objetivos nacionales.

En paralelo al renovado interés bilateral por el subcontinente, se fortalecieron los lazos en diferentes ámbitos multilaterales. Argentina e India asumieron un fuerte compromiso en la defensa de los principios de promoción de la paz y la seguridad internacional, la defensa de la democracia, el respeto de los derechos humanos, y la búsqueda de relaciones comerciales más justas entre los Estados, con el objetivo de mejorar la calidad de vida de sus respectivos habitantes (Mendoza y Muda, 2008). Un ejemplo de estas visiones comunes se plasmó en la iniciativa conjunta para la creación del Consejo de Derechos Humanos de la ONU, hecho que se concretó en 2006.

Además de las vinculaciones a través del Mercosur, la coordinación de posiciones en el marco de la OMC se convirtió en un canal central de acercamiento multilateral. Con el objetivo de fortalecer la postura negociadora frente a las potencias europeas, el Canciller Taiana –en su visita a la India- se reunió con la Comisión Mixta para la Cooperación Económica y Comercial, donde acordaron coordinar posiciones en los organismos internacionales como la OMC (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 2006). También el gobierno participó activamente en 2006, junto a India, en las reuniones ministeriales del G-20 y a nivel del grupo NAMA-11 (Jefatura de Gabinete de Ministros, 2006).

A partir de la visita del Canciller argentino se generaron nuevas oportunidades. En mayo de 2007 se produce una misión comercial por parte de la Región Centro⁶², encabezada por los

⁶² La Región Centro está formada por las provincias de Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos. El origen es el Tratado de Integración Regional entre las Provincias de Córdoba y de Santa Fe (1998) con el objetivo de promover el desarrollo económico y social de sus sociedades. En el año 1999 adhiere la provincia de Entre Ríos a través de la firma del Acta de Integración de la Provincia de Entre Ríos al Tratado de Integración Regional, quedando así configurada la Región Centro. Para mayor información: <<http://www.cba.gov.ar/provincia/sistema-de-gobierno/region-centro/>>

gobernadores de la provincia de Córdoba y Entre Ríos y formada por 34 empresas de dicha región. El objetivo fue establecer lazos institucionales y comerciales. También se llevaron a cabo reuniones de consultas bilaterales de la Comisión Mixta. De esta forma se buscó continuar con la negociación de acuerdos para aumentar la cooperación en diversos ámbitos (Jefatura de Gabinete de Ministros, 2007).

Una de las novedades importantes en la relación, en agosto de 2007, fue la obtención de la autorización definitiva de ingreso al mercado indio de aceite elaborado a base de soja genéticamente modificada. La investigación llevada a cabo por India decretó la inocuidad para la salud y el medio ambiente de dicho producto. La restricción sobre este producto, establecida en marzo de 2006, llevó a la Cancillería argentina a trabajar en forma conjunta con el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA), la Secretaría de Agricultura y la Cámara de la Industria Aceitera, para obtener una autorización definitiva y así defender los intereses comerciales argentinos (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 2007). Otro evento importante en enero de ese año fue, bajo la cooperación tecnológica, el lanzamiento – por parte de India- de una cápsula espacial Polar la cual transportaba, entre otros, un satélite argentino (Oppenheimer, 2007).

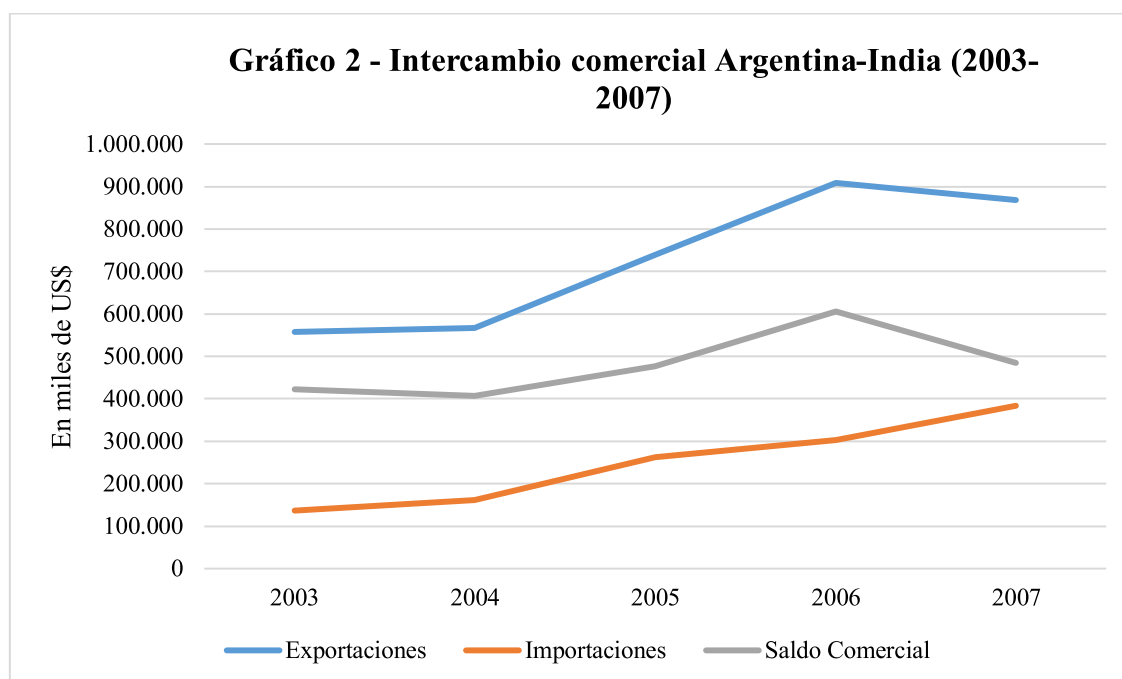
El incipiente rol de India en la agenda externa lleva a complementar las tareas de la Embajada en Nueva Delhi, anunciado la apertura de una Agregaduría de Defensa en la misma (Jefatura de Gabinete de Ministros, 2007), la cual se concreta en 2008.

Para India, también el multilateralismo y la cooperación se constituyeron en dos estrategias centrales de su diplomacia económica. En este sentido, la diplomacia económica está vinculada a la firma de acuerdos comerciales bilaterales, regionales y multilaterales, la defensa de las inversiones y de la propiedad intelectual, y el afianzamiento de la competitividad basada en ventajas tecnológicas de las partes y el acceso a los mercados. A pesar que fueron escasas las acciones llevadas a cabo en este período, tendían hacia este objetivo. En este sentido, la centralidad dada a Brasil en la región actuó en desmedro de la profundización de las vinculaciones con otros Estados de la región, como Argentina. Además, los temas vinculados a su vecindario –tanto inmediato como extendido- eran el eje de la política exterior de India y la falta de una guía específica hacia la región latinoamericana –que fuese más allá de lo comercial- también afectó la aproximación hacia Argentina.

4.1.2 Dimensión económica y comercial

Durante el gobierno de Néstor Kirchner, Argentina presentó en su relación comercial con India constantes saldos comerciales superavitarios. De la mano de la modificación de las

condiciones económicas internas en Argentina –como la política de promoción de las exportaciones– y algunas condiciones internacionales –como el crecimiento sostenido del precio de los *commodities* agropecuarios y el aumento de la demanda india de productos en los que Argentina es mundialmente competitiva- se produjo un incremento de los flujos comerciales bilaterales, particularmente de las exportaciones nacionales al subcontinente. En el gráfico 2 puede apreciarse este fenómeno que, debe aclararse, no fue privativo del comercio con India sino más bien una tendencia estructural del comercio argentino con diferente socios a nivel mundial desde 2002 en adelante (Rubiolo y Baroni, 2014).



Fuente: elaboración propia en base a datos de la ALADI (2017)

En términos de diversificación de destinos de exportación, aunque las exportaciones hacia la India atravesaron un crecimiento durante este período, esta tendencia no repercutió en un aumento porcentual de su participación como destino de las exportaciones argentinas. Así en 2003 representaba el 1,86% de las exportaciones totales, llegando a su punto máximo en 2006 con 1,95%, disminuyendo a partir del año siguiente. En cuanto a la posición dentro de los mayores destinos para los productos argentinos, en 2003 India se posicionó en el puesto 10, en 2004 13, y en 2007 en el puesto 15. En cuanto al rol de India como origen de las importaciones, éste tuvo escaso impacto ya que su participación no superó el 1% durante este período. En concordancia con esto, su posición osciló entre los puestos 17 y 20 como origen de las importaciones (ALADI, 2017).

Como se observa, la posición de India no varió, tanto como origen de las importaciones como destino de las exportaciones argentinas, demostrando la escasa relevancia del país surasiático para Argentina. Como contraparte, se observa el incremento de la participación de China y otros países del SEA en el comercio argentino en este período⁶³.

Tabla 3 - Intercambio Comercial Argentina-India (2003-2007)			
(en miles de US\$)			
Año	Exportaciones	Importaciones	Saldo Comercial
2003	558.493	136.155	422.338
2004	567.477	161.072	406.405
2005	739.136	261.958	477.178
2006	908.613	303.244	605.369
2007	868.680	383.715	484.965
Fuente: ALADI, 2017			

En cuanto a la composición del comercio entre ambos países, se observa en primera instancia una alta concentración en las exportaciones y una mayor diversidad en los productos importados por Argentina. Este fenómeno también reflejó la tendencia estructural del comercio argentino con los principales socios comerciales del continente asiático durante este período, basado en un modelo de intercambio interindustrial (*commodities* agropecuarias y MOA por manufacturas).

Entre los años 2003 y 2007, el principal producto exportado fue el aceite de soja, con una participación que osciló entre el 72% -en 2006- y el 81% -en 2004-. A este producto se suman el aceite de girasol, los minerales de cobre y sus concentrados, y pieles sin curtir con porcentajes inferiores al 5% (UNComtrade, 2016; ALADI, 2017).

Respecto a las importaciones, éstas fueron más diversificadas. El principal rubro importado durante el período fue el constituido por los productos químicos orgánicos, cuya participación promedio fue de un 45%. Luego siguieron los colorantes y las fibras textiles y, a partir de 2005, se suman las cajas de cambio y sus partes, el gasoil, los plásticos y productos electrónicos, como grabadoras de discos compactos, entre otros (UNComtrade, 2016; ALADI, 2017).

En cuanto a las inversiones indias durante este período, eran mínimas y casi no se registraban inversiones argentinas en India.

⁶³ Ver el análisis al respecto en el capítulo 3 de esta tesis.

Como se observa del análisis realizado, durante los primeros años del gobierno de Néstor Kirchner, India no se constituyó en un actor clave dentro de la estrategia de inserción internacional, a pesar de algunos factores que favorecieron la aproximación. La necesidad de salir de la crisis hizo que el gobierno se centrara en la región sudamericana para obtener mayor margen de acción internacional. No obstante, es importante remarcar la identificación de India como actor internacional central en las negociaciones multilaterales, sobre todo las enfocadas en temas comerciales, y la identificación de ciertos intereses en común vinculados con las inequidades del sistema internacional y respecto a la paz, los derechos humanos, la descolonización, entre otros.

Recién a partir de 2006, comienza a aparecer India con mayor ímpetu en el horizonte de la política exterior del país. Esto respondió principalmente a la necesidad de diversificar socios y a generar recursos autonómicos de poder, representado en el incremento y sostenimiento del superávit comercial. Si bien se manifiesta una voluntad de fortalecer gradualmente los lazos políticos, se observa la centralidad de los temas económicos y comerciales en la agenda bilateral.

Esto fue correspondido con las escasas iniciativas de India respecto a Argentina, y a la región latinoamericana en general, durante este período. A comienzos de la década del 2000 India comenzó a identificarse con el estatus de potencia emergente, categoría compartida con otros Estados como Brasil, lo que amplió su visibilidad en la región latinoamericana. Sin embargo, el fuerte y casi exclusivo énfasis puesto en el gigante sudamericano durante este período pone de manifiesto que las preocupaciones a nivel sistémico eran los principales ejes impulsores de la política exterior de India hacia América Latina (Sahni, 2015), no dando lugar a la identificación de otros temas o actores claves en la región.

4.2 El gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2008-2015)

Una vez que asume el gobierno, la Presidente Fernández de Kirchner planteó la necesidad de darle un nuevo impulso a la inserción internacional del país. Se modificó la autopercepción del país, planteando la idea de una ‘Nueva Argentina’ y dejando de lado la percepción de un Estado quebrado. El contexto económico y político nacional parecía favorable para una nueva etapa de la política exterior, no sólo por contar con los recursos autonómicos para llevarlo a cabo, sino también por la actitud que la Presidente tuvo antes de llegar al poder, a través de diversos viajes al exterior que realizó como senadora nacional (Bravi, 2008).

Fue evidente a partir de su gobierno una estrategia diplomática más activa y agresiva, caracterizada por la profundización y diversificación de los destinos de exportación y llevada a

cabo a través de una fuerte política de promoción de las exportaciones (de la Balze, 2010). No obstante, la región y la relación con Brasil siguieron siendo prioritarias. En palabras del Canciller Timerman “Vivimos la era de la integración latinoamericana, ello representa el eje de nuestra política exterior y nos encuentra entre uno de sus artífices fundamentales”, agregando además que “El proceso integrador se recuesta en sólidos postulados políticos y, como diría el recordado canciller de Héctor Cámpora, Juan Carlos Puig, “todo proyecto autonomista requiere movilizar recursos de poder”” (2011: s/p). Entonces se continúa con la creencia que la integración regional era una de las estrategias para construir poder.

Argentina se insertaba en el mundo a través, entre otros medios, de la profundización de sus relaciones con Asia, la cooperación sur-sur y la búsqueda y apertura de nuevos mercados. A su vez, el objetivo seguía siendo enriquecer las relaciones económicas sur-sur, teniendo como marco a los países emergentes como India y el bloque BRICS, que demostraban un sostenido crecimiento económico (R. Gustavino, comunicación personal, 1 de febrero de 2016).

El gobierno de Fernández de Kirchner continuaba con la percepción de un sistema internacional inequitativo pero veía en la nueva gobernanza mundial y en el multilateralismo los elementos que permitían un mayor margen de maniobra a los Estados intermedios como Argentina. El sistema internacional, entonces, se caracterizó por ser –hasta la crisis financiera de 2008- permisivo, multipolar, globalizado y con una fuerte impronta de los temas económicos y comerciales en su agenda.

Sin embargo, los objetivos de política exterior planteados por el gobierno no llegaron a concretarse de forma plena. En este sentido, diversos factores internos y externos incidieron en la planificación –que fue escasa- y en la falta de una agenda concreta en materia de política exterior. Así, los factores involucrados fueron la crisis del campo –a principios de 2008-; la crisis económica y financiera internacional de 2008 y sus consecuencias, y los desajustes del modelo de desarrollo a partir de 2011.

4.2.1 Dimensión política y diplomática

Respecto a las vinculaciones con India, se celebraron en Buenos Aires a principios de 2008 reuniones de consultas políticas con la presencia del Ministro de Relaciones Exteriores, Anand Sharma, y en julio visita el país el enviado especial del Primer Ministro, Shyam Saran (Jefatura de Gabinete de Ministros, 2008). Esto estuvo en concordancia con otras acciones llevadas a cabo por ambos gobiernos, como la iniciativa de abrir el Consulado General argentino en Mumbai y la inauguración del Business Center de la Embajada india en la

Argentina, con el objetivo de impulsar el comercio y las inversiones (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 2008).

Con el fin de avanzar en las negociaciones comerciales, se produce en dicho año, la visita del Viceministro de Comercio del país surasiático, Gopal K. Pillai, y la realización – durante su visita- de un seminario de negocios, buscando presentar la complementariedad económica entre ambos países. Participaron del seminario empresarios de ambos países, representantes de la Confederación de Industria India, del Consejo para la Promoción de las Exportaciones Químicas de la India (CHEMEXCIL), de la Cámara Argentina de Comercio y de la Fundación EportAr. Además, se anunció la creación de la Cámara de Comercio e Industria Argentino-India y la negociación de un Memorándum de Entendimiento sobre Cooperación Aduanera (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 2008).

Todas estas acciones tenían el objetivo de facilitar e incrementar el intercambio comercial y las IED. En este sentido, se remarcó el objetivo de alcanzar 3000 millones de dólares en el comercio bilateral para 2012 y superar los 2000 millones de dólares de IED hacia ese mismo año (Jefatura de Gabinete de Ministros, 2008). Sin embargo, estas cifras estimadas no se alcanzaron: para 2012 el intercambio bilateral fue de 1890 millones de dólares (ALADI, 2017) y las inversiones alcanzaron, aproximadamente, los 930 millones de dólares (Embajada de India en Argentina, 2013).

Por otro lado, el gobierno argentino buscó consolidar y expandir la presencia del sector turístico en diversos mercados de Oriente, como el indio. El trabajo se llevó a cabo a través de la oficina de promoción turística del Mercosur en Tokio (Jefatura de Gabinete de Ministros, 2008).

Las consecuencias de la crisis financiera de 2008 se hicieron sentir a partir de 2009 en el país, con un impacto en las exportaciones –elemento clave del modelo de desarrollo basado en sostener un superávit comercial- y en la balanza comercial por la retracción del comercio internacional. Esta situación afectaba la estrategia de inserción internacional del país y los márgenes de acción a nivel internacional. La crisis, sin embargo, generó nuevas oportunidades, y el gobierno reforzó sus esfuerzos hacia Asia buscando profundizar las vinculaciones con mercados de dicho continente. La crisis reafirmó un evento que se venía produciendo y era la mayor participación de los países emergentes y en desarrollo en la economía mundial, constituyendo el motor de la misma y de la recuperación de la crisis (Pérez Llana, 2010).

Como resultado de esta situación y de las acciones de política exterior llevadas a cabo durante 2008, el gobierno argentino organizó una visita oficial y una Misión Comercial Multisectorial al país surasiático para el año 2009, coordinada por la Cancillería argentina junto

al Ministerio de Planificación Federal y al Ministerio de la Producción. Previo al viaje de la Presidente a India, el Canciller Taiana realiza una visita oficial al país surasiático en septiembre de 2009, con el objetivo de acordar la agenda de temas y reuniones a realizarse en la visita oficial (Jefatura de Gabinete de Ministros, 2009).

En octubre de ese año se realizó la primera visita presidencial desde la década del noventa y una misión comercial multisectorial de la cual participaron más de 50 empresarios de diversos sectores: alimentos y bebidas no alcohólicas, vinos finos, industria automotriz y autopartes, industria electrónica, máquinas y material eléctrico, biotecnología, equipamiento médico, industria naval y servicios portuarios, turismo, e industria del cuero. Además, participaron empresas de cine y artes visuales, televisión, productos químicos, maquinaria agrícola, laboratorios medicinales, sector frutihortícola, y servicios logísticos, entre otras. Entre las empresas que participaron, se puede mencionar: Grupo Cartellone, de Bridas Corporation, de Cometrans TBA, de CESSI, LDC Argentina Dreyfus, Turicentro; Laboratorios BAGO, Astilleros Río Santiago, ENARSA, Macri Group, ADIMRA, CGERA, Compañía Argentina de Granos, Deloitte & Co, ICONA S.A, Síntesis Química, entre otros (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 2009).

El objetivo de la visita fue profundizar las relaciones bilaterales y fortalecer las posiciones comunes en distintos ámbitos internacionales. En dicha visita se firmó una declaración conjunta donde se anunció la voluntad de construir una asociación estratégica entre ambos países, yendo más allá del terreno económico. También se firmaron diversos acuerdos bilaterales con el objetivo de facilitar la entrada de productos agrícolas y agro-industriales argentinos a India, y la entrada de productos farmacéuticos indios en Argentina. Los acuerdos versan sobre diversas materias, como por ejemplo, el intercambio en ciencia y tecnología, expedición de visados de negocios, promoción comercial, cooperación en materia de deportes, geología, espacio exterior, investigación industrial y entre pequeñas industrias, entre otros (Jefatura de Gabinete de Ministros, 2009). El listado es el siguiente:

- Acuerdo Marco sobre cooperación en los usos pacíficos del espacio exterior.
- Memorando de Entendimiento entre Servicio Geológico Minero Argentino (SEGEMAR) y Geological Survey of India.
- Acuerdo de Cooperación en ciencia y tecnología entre el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva y el Department of Science and Technology para 2009-2011.

- Memorando de Entendimiento sobre cooperación en materia de deportes entre el Ministry of Youth Affairs and Sports y la Secretaría de Deportes de la Nación.
- Memorando de Entendimiento sobre cooperación en materia de comercio y transferencia de tecnología en el comercio internacional entre el Gobierno de la República de la India y el Gobierno de la República Argentina.
- Memorando de Entendimiento entre el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) y la National Research Development Corporation (NRDC).
- Memorando de Entendimiento entre ONGC Videsh Ltd (OVL) y Energía Argentina SA (ENARSA).
- Acuerdo de Cooperación entre el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y el Council of Scientific and Industrial Research (CSIR).
- Acuerdo de Visado entre el Gobierno de la Republica de la India y el Gobierno de la República Argentina.

Una de las áreas de mayor interés la despertó la cooperación en materia nuclear. En este sentido, tanto la Presidente de Argentina como el Primer Ministro indio, compartieron la visión de que el uso de la energía nuclear con fines civiles podía jugar un rol importante como una fuente de energía segura, sostenible y no contaminante. Además, tomando en cuenta las capacidades y experiencias de ambos países en el uso pacífico de la energía nuclear, acordaron promover y apoyar la cooperación en materia científica, técnica y comercial para el beneficio mutuo en este campo (Chatterjee, 2009). Recién en el año 2010 se firmó un acuerdo sobre Cooperación en los Usos Pacíficos de la Energía Nuclear, el cual fue aprobado en Argentina en 2012 (Jefatura de Gabinete de Ministros, 2012) y entró en vigencia en 2013.

Este eje se convirtió en uno de los temas centrales de la agenda bilateral de cooperación con el objetivo de fomentar el trabajo conjunto de investigación y desarrollo de generación de energía nuclear, medicina nuclear y otras aplicaciones pacíficas de esta tecnología. Este documento revistió especial importancia porque fue el primero de esta índole firmado por India con un país de América Latina (Comisión Nacional de Energía Atómica, 2010).

Debido al momento crítico que se vivía a nivel internacional por la crisis, Argentina hizo una mayor apuesta al multilateralismo. En este sentido, el Canciller Taiana señaló el cambio cualitativo en la relación bilateral con India, sosteniendo que “a la coincidencia política demostrada en el G-20, ambos países estamos trabajando en posiciones comunes ante foros

como la Organización Mundial de Comercio (OMC) y la Ronda de Doha” (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 2009: s/p).

En síntesis, la visita presidencial de 2009 fue relevante ya que dio un impulso a las relaciones bilaterales y porque puso de manifiesto la voluntad de construir una asociación estratégica, yendo más allá de la relación comercial. En el caso de India, se observa una mayor receptividad de las iniciativas argentinas al mismo tiempo que se profundizan las vinculaciones en temas estratégicos para el país surasiático, como las reformas del sistema internacional a nivel comercial y la cooperación en materia de energía nuclear. En el primer caso, se observa su rol como constructor de coaliciones y su diplomacia del desarrollo. En el segundo caso, responde al interés de la seguridad energética y del desarrollo, vinculado con la medicina nuclear, por ejemplo.

Por otro lado, se produjeron avances en la relación entre el Mercosur e India. El bloque sudamericano buscó, ante el contexto de la crisis internacional, avanzar en las iniciativas que ya se encontraban en marcha, sobre todo con las economías en desarrollo. Esta acción profundizó el perfil sur-sur de la agenda externa del bloque y Argentina buscó sostener algún margen de maniobra a nivel internacional a través del Mercosur.

Bajo este contexto se lleva a cabo, en 2009, la Reunión Ministerial Mercosur-India, la primera reunión del Comité de Administración Conjunta del acuerdo comercial preferencial Mercosur-India y reuniones ministeriales en el marco del Mercosur-India-SACU. El 1 de junio de dicho año entró en vigencia el acuerdo Mercosur-India (Jefatura de Gabinete de Ministros, 2009). En 2010 se realizó la segunda reunión del Comité de Administración Conjunta del Acuerdo Preferencial de Comercio Mercosur-India y se celebraron también consultas políticas bilaterales (Jefatura de Gabinete de Ministros, 2010).

Respecto al Acuerdo entre Mercosur e India, que llevó 5 años para su puesta en vigencia, fue percibido como el primer paso para construir una relación estratégica con un Estado como India, el cual mostraba una creciente importancia y protagonismo en la economía internacional. En el acuerdo se establecieron tres niveles de preferencias, del 10%, 20% y 100%, donde el Mercosur concedió preferencias a 452 ítems arancelarios (sobre todo productos químicos y farmacéuticos, herramientas y partes de maquinaria) y la India a 450 ítems. En este sentido,

Las preferencias más bajas (10% y 20%) se aplicaron sobre los productos con aranceles más elevados, mientras que la preferencia de 100% fue otorgada sobre productos con un arancel promedio de 3,1%. La relevancia comercial del acuerdo

resulta muy limitada en ambos sentidos, ya que las preferencias son significativas en los casos en que el arancel vigente es nulo o muy reducido (INTAL, 2009: 101-102).

En el marco de los festejos por el Bicentenario de la Revolución de 1810, visita el país la Ministra de Asuntos Exteriores de India, Preneet Kaur. Durante su estadía se reunió con el Canciller Taiana y manifestaron la voluntad de ambos gobiernos de fortalecer las relaciones y la cooperación con el objetivo de construir una asociación estratégica. Además, ambas partes se comprometieron a seguir trabajando de manera conjunta en asuntos de interés común en el seno del G20 y de la Ronda de Doha de la OMC (Jefatura de Gabinete de Ministros, 2010; Collados, 2011).

A nivel comercial, se realizó en el año 2010 y como continuación de los contactos y avances realizados el año anterior, una misión del sector alimentos a India, y bajo el programa de Promoción de Exportaciones del sector vitivinícola, se realizaron acciones de promoción comercial del producto en dicho mercado. Dentro de este ámbito, el Ministro de Agricultura, Ganadería y Pesca, Julián Domínguez, realizó una visita oficial a India con el fin de fortalecer las vinculaciones y la cooperación en el sector agroalimentario, ya que se consideraba a India un socio estratégico (Jefatura de Gabinete de Ministros, 2010).

En este sentido, el mayor avance de la visita estuvo vinculado con la comercialización de aceite de soja. Debido al conflicto con China por el pedido de captura internacional del expresidente chino Jiang Zen Min y de Luo Gan⁶⁴ y a la imposición por parte de Argentina de barreras arancelarias a diversos productos manufacturados chinos que llevó al bloqueo del ingreso de aceite de soja argentino a dicho país, India se convirtió en el mayor importador de aceite de soja argentino, reemplazando a China (Dinatale, 2011). El Ministro Domínguez, junto a su par indio Sharad Pawar, analizaron diversos temas vinculados a la cooperación comercial, tecnológica y sanitaria, y plantearon la necesidad de preservar la seguridad alimentaria de la población de ambos países, sobre todo en el caso indio ya que la demanda de aceite de soja y girasol se sostenía en el tiempo. India también se interesó en la tecnología de las silos bolsas para almacenaje de granos ya que en dicho país la capacidad para almacenar cubría sólo un 25% (La Nación, 2010).

Al concluir la visita, se firmó una Declaración Conjunta sobre la cooperación en materia agrícola y se manifestó la intención de firmar Memorandos de Entendimiento en materia

⁶⁴ Para mayor detalle sobre el incidente remitirse al capítulo 3.

sanitaria y fitosanitaria, y en temas agrícolas y los sectores relacionados (Jefatura de Gabinete de Ministros, 2010).

El objetivo de estimular su seguridad alimentaria llevó al gobierno indio a mirar a América del Sur como una región que logró aumentar la producción de alimentos a través de nuevas tecnología y métodos de cultivo. Bajo esta mirada, y como consecuencia de la visita del Ministro Domínguez a India, el Ministro de Agricultura indio visitó Argentina en septiembre del mismo año (en el contexto de una gira que lo llevó también a Brasil y México), no sólo para observar la tecnología de las silo bolsas sino también para interiorizarse sobre la agricultura de precisión, la cual emplea un software para determinar la distribución y ubicación de las semillas y las máquinas de riego (*The Hindu*, 2010). Durante su visita se firmó un Memorando de Entendimiento en materia agrícola con el objetivo de incrementar la cooperación en infraestructura, investigación y producción agrícola-ganadera entre los dos países (Jefatura de Gabinete de Ministros, 2010).

De lo descripto se desprende que coincidieron los intereses de ambos países. Debido a la cantidad de población y a que es mayoritariamente una economía agraria, India sostiene desde su independencia un interés particular en apoyar las iniciativas que buscan enfocarse en el dilema de la seguridad y soberanía alimentaria. En el país surasiático coexisten la inseguridad alimentaria y la desnutrición, y a pesar de ser una economía en rápido crecimiento, presenta una desigual distribución de la riqueza. Para India, Argentina era un eslabón en su seguridad alimentaria y por eso su prioridad no ha sido exportar o revertir el déficit comercial bilateral sino garantizar el acceso a los alimentos necesarios para su desarrollo (A. Khatua, comunicación personal, 13 de noviembre de 2015; Sharma y Miklian, 2016) y a tecnología agrícola que le permita mejorar la producción local.

Por el lado de Argentina, los intereses siguieron enfocados en fortalecer la diversificación de socios y ampliar el mercado indio a productos argentinos con mayor valor agregado, como las silo bolsas o la venta de tecnología agrícola. Esto se encuadró en la necesidad de sostener el superávit comercial y una política exterior con un mayor grado de autonomía al vincularse con Estados emergentes como India.

El gobierno indio planteó la importancia de presentar estos temas en las negociaciones comerciales internacionales, pero adoptó una visión más bien cautelosa respecto a la liberalización de los sistemas de precios de los productos agrícolas o primarios, debido al impacto que tendría en los productores locales (Sharma y Miklian, 2016). En este aspecto, llevó luego a tener más coincidencias con Brasil, en algunas posturas en las negociaciones internacionales, que con Argentina.

4.2.1.1 Segundo mandato: cambio de rumbo

En el año 2011 se continuó con las políticas comerciales dirigidas a la diversificación de destinos como así también de origen del comercio argentino, dándole mayor centralidad a los mercados no tradicionales, en un contexto de crisis internacional. La política exterior hacia la India se inscribió en la lógica del fortalecimiento de las vinculaciones con países en desarrollo, así como en la de diversificación de los socios comerciales. En este sentido el Canciller argentino Héctor Timerman afirmaba en 2011 que el

[...] crecimiento de nuestras ventas al mundo reconoce como uno de sus pilares a la estrategia de diversificación de nuestra oferta exportable y de una política comercial, que prioriza la apertura de nuevos mercados para las exportaciones argentinas y logrado posicionar la producción nacional en mercados menos tradicionales como África – particularmente la región del Magreb–, Medio Oriente, la India y el sudeste asiático, entre otros (DiarioBAE, 2011: s/p).

Sin embargo, la expansión de la recesión económica mundial y los problemas internos vinculados a los cambios en las políticas económicas, llevó al gobierno a tomar diferentes medidas para paliar la situación, retomando ideas de corte más proteccionistas y nacionalistas (Actis *et al*, 2017). Así, se implementaron políticas comerciales de carácter defensivo y requerimientos informales extras para autorizar las importaciones y esto comenzó a afectar las vinculaciones con sus socios comerciales, entre ellos India.

En este sentido, el gobierno indio presentó, a principios de 2011, quejas al gobierno argentino por el trato desigual que recibían los productos indios debido a las trabas comerciales. Estas acciones vulneraban los principios del comercio internacional como ser la reciprocidad y la cláusula de la nación más favorecida, a los cuales adhería Argentina y planteaba como ejes de su PCE. De esta forma, funcionarios indios –buscando defender sus intereses- plantearon la posibilidad de sustituir el aceite de soja argentino por aceite de palma. Esta declaración respondió a la ausencia de respuestas por parte de la administración nacional ante las protestas formales presentadas por la Embajada de la República de India en Argentina (Dinatale, 2011). En palabras del entonces Embajador indio en Argentina, Ram Viswanathan:

Merecemos un trato diferente. Lo sabemos. No es justo. No somos igual que China, Brasil o Estados Unidos. Las exportaciones de la India no afectan a la industria argentina, ya que son de 496 millones de dólares. Es una pequeña porción del total de las

importaciones argentinas, que fueron de 48.000 millones de dólares (en Dinatale, 2011: s/p).

En este contexto, empresarios indios solicitaron a su gobierno la aplicación de sanciones a Argentina si no se revertía el escenario comercial (Dinatale, 2011).

Ante esta situación el gobierno argentino prometió revisar la prohibición de importación de productos farmacéuticos como un gesto orientado a una dirección positiva en las vinculaciones. Este anuncio lo hizo la Ministra de Industria, Débora Giorgy, al Ministro de Estado de Comercio e Industria de India, Jyotiraditya Scindia, durante su visita al país (*The Hindu*, 2011).

El Ministro indio, a su vez, planteó que las diversas trabas a las importaciones junto a las dificultades de los empresarios indios para obtener la visa de negocios para viajar al país, eran cuestiones imperiosas de ser resueltas si se quería que el comercio y las inversiones bilaterales crecieran. Además, enfatizó la necesidad de profundizar el Acuerdo con el Mercosur, el cual era muy limitado (*The Hindu*, 2011).

Respecto a este último punto, y desde 2010, se llevaron a cabo negociaciones para la ampliación del acuerdo, es decir, la posibilidad de incluir más líneas arancelarias o profundizar la cobertura de las preferencias establecidas en el acuerdo. Las negociaciones fueron arduas y sin avances durante ambas administraciones (INTAL, 2016). La dificultad en la negociación radicó en la resistencia de los sectores industriales de Brasil y Argentina, ya que la propuesta de India y el tipo de intercambio entre el bloque y el país surasiático, afectaba a dichos sectores. Recién en 2016 las partes intercambiaron listas de productos para pasar de 900 a 3000 (La Vanguardia, 2016). Sin embargo, y como hace notar el INTAL, uno de los principales problemas del acuerdo “es que no incluye, para ninguna de las partes, preferencias para productos relevantes de la canasta exportadora” (2016: 142-143).

Por otro lado, y como no hubo un cambio en las políticas comerciales argentinas, el gobierno indio redujo, en el año 2011, las compras a Argentina en unos 800 millones de dólares (Dinatale, 2012); baja que se mantuvo en 2012 y 2013 (ALADI, 2017). En este sentido, el Embajador Viswanathan remarcó los innumerables reclamos al gobierno argentino por los contenedores con productos indios –como motocicletas, tractores, químicos o textiles- que estaban varados en el puerto de Buenos Aires. Además, informó al gobierno argentino que el aceite de soja fue reemplazado con aceite de palma comprado a Indonesia y Malasia, y con aceite de girasol comprado a países como Azerbaijón (Dinatale, 2012). En este caso la defensa

de los principios del comercio internacional y de los intereses indios, marca la asimetría a nivel comercial que existía en la relación bilateral.

A pesar de esta tensión, hubo otras acciones de política exterior que transcurrieron por otros canales y no fueron afectadas por el tema comercial. Por un lado, se realizó una misión de vinculación tecnológica a Asia –que incluyó a India- organizada por Cancillería junto al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), y otra de equipamientos y plantas procesadoras de alimentos al país surasiático. Por su parte, el Ministerio de Turismo de la Nación, debido al impacto de la crisis de 2008 en los EUA y la Unión Europea, sumó acciones de promoción más activas destinadas a mercados lejanos como el de India. En el aspecto cultural, la Secretaría de Cultura de la Nación firmó un acuerdo aduanero respecto a bienes culturales (Jefatura de Gabinete de Ministros, 2012).

A nivel multilateral, y siguiendo con el objetivo de consolidar la posición argentina a través de la activa participación en los foros multilaterales, se siguió trabajando con India a través del G20, y en esta ocasión (2012), sobre el acceso a financiamiento para la inversión en infraestructura (Jefatura de Gabinete de Ministros, 2012).

El gobierno indio apoyó, a partir del conflicto bélico de 1982, el reclamo argentino respecto a Malvinas, actuando en forma positiva en las votaciones de la ONU y pidiendo a Gran Bretaña que respete las resoluciones de la organización (Fernández Escalante, 2000). En este contexto, y en el año 2012, el Ministerio de Asuntos Exteriores solicitó a la empresa petrolera ONGC Videsh Limited (OVL) que no prosiguiera con la adquisición de activos de hidrocarburo localizados en aguas profundas cercanas a las Islas Malvinas debido a las disputas entre Argentina y Gran Bretaña (*The Hindu*, 2012). De esta forma, el gobierno indio respetó su posición respecto al tema y buscó no generar tensiones innecesarias en la relación bilateral.

Se indicó en el capítulo 2 que la burocracia, la falta de personal especializado en el Ministerio de Asuntos Externos de India y la ausencia de una estrategia específica para América Latina y sus subregiones, había llevado a una negligencia benigna hacia la región. Sin embargo, en muchas oportunidades las iniciativas no responden a iniciativas de las altas autoridades del Ministerio sino a los funcionarios de las misiones diplomáticas, quienes tienen un mayor conocimiento respecto a la relación bilateral y a las oportunidades y desafíos que se presentan en la misma. En este sentido, la Embajada india en Argentina pone en marcha en 2012 una iniciativa para estimular las vinculaciones: el Plan de Acción Regional para promover los intereses comerciales y económicos de India en las provincias de Argentina. Este plan, que comenzó en agosto de dicho año, incluyó seminarios de negocios y la realización de reuniones con funcionarios y organizaciones vinculadas al comercio y la industria de diversas provincias

argentinas (por ejemplo Jujuy, Catamarca, San Luis, entre otras) (Ministerio de Asuntos Externos de India, 2014).

Continuando con el objetivo de estimular las relaciones bilaterales, en febrero de 2013, se produjo la visita del Canciller indio a la Argentina y fue considerada un nuevo hito en la relación entre ambos países en el plano bilateral. En su visita a Buenos Aires se remarcó que Argentina fue el primer país de América Latina que visitó el funcionario desde su nombramiento en el cargo. El mantenimiento de reuniones con funcionarios de alto rango – entre ellas la Primera mandataria, el Vicepresidente, el Presidente de la Cámara de Diputados y el Canciller argentino- puso de manifiesto el nivel de jerarquía que tenía este país asiático en la agenda externa argentina (Jefatura de Gabinete de Ministros, 2013).

Las conversaciones en dichas reuniones giraron, principalmente, en torno a cuestiones comerciales, inversiones recíprocas, potencialidades de exploración hidrocarburífera y cooperación energética. En este sentido, el Canciller argentino agradeció a su par el apoyo permanente de India respecto a la cuestión de Malvinas. En el plano multilateral, hubo un compromiso a fortalecer las vinculaciones políticas y económicas y a coordinar visiones y posturas “sobre los temas de las agendas multilaterales, como la reforma de la arquitectura financiera internacional y la necesidad de revisar la fórmula de la cuota del FMI, las negociaciones en el ámbito del G20 y en la OMC” (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 2013: s/p). Además, remarcaron la importancia de promover la cooperación sur-sur para así complementar las potencialidades de ambos países. Como continuación de este encuentro, en junio de 2013, el canciller Héctor Timerman viajó a India para presidir, junto al canciller indio Salman Khurshid, la IV Reunión de la Comisión Mixta Intergubernamental (Jefatura de Gabinete de Ministros, 2013), donde se retomaron los temas tratados durante la visita del Canciller indio a Argentina.

Además, el Consulado argentino en Mumbai organizó un seminario sobre promoción de comercio e inversiones junto a EximBank India en la ciudad de Chennai, al cual asistieron alrededor de 30 empresarios indios. En dicho año también se aprobó un acuerdo con India respecto al intercambio de información y la asistencia en el cobro de impuestos (Jefatura de Gabinete de Ministros, 2013).

Debido a los diversos problemas económicos, comerciales y financieros que atravesaba el país, el gobierno argentino lanzó, en el año 2013, el Programa de Aumento y Diversificación de las Exportaciones (PADEx) cuyo objetivo era mejorar en términos cuantitativos y cualitativos las exportaciones argentinas a través de la diversificación de socios y productos. Para este fin se establecieron dos categorías de países y una de ellas era la de Países Emergentes

Dinámicos, en la que se incluyó a países como Vietnam, Indonesia e India. El objetivo era la mejora cuantitativa de las exportaciones (Baroni, 2017).

En el contexto de la profundización de las relaciones de Argentina con el grupo BRIC –estratégico para el gobierno argentino-, se creó en el año 2014 una Unidad para el monitoreo de las relaciones bilaterales con los países miembro del grupo, coordinada por la Jefatura de Gabinete de Ministros, los Ministerios de Relaciones Exteriores y Culto y de Economía y Finanzas Públicas. El objetivo era desarrollar políticas y acciones en diversas dimensiones y de manera coordinada. En este contexto, la Presidente de Argentina participó en la sesión conjunta entre los líderes del grupo BRICS y de las naciones sudamericanas llevada a cabo en Brasilia, donde se buscó coordinar con dicho bloque la participación en algunas de las iniciativas del grupo (Jefatura de Gabinete de Ministros, 2014) y que pudieran ayudar al desarrollo del país.

Por otro lado, se llevó a cabo la VIII Reunión de Consultas Políticas bilaterales en la que se avanzó en la coordinación de posiciones en temas multilaterales y se planteó una agenda de trabajo respecto a la cooperación en temas espaciales, nucleares, educativos y de defensa, entre otros (Jefatura de Gabinete de Ministros, 2014). Además, se organizó una misión comercial multisectorial a India en el marco del PADEX, de la cual participaron 47 empresas de diversos rubros, por ejemplo: alimentos y bebidas, tecnología y maquinaria agrícola, energías renovables, biotecnología, biocombustibles, higiene, industria farmacéutica y software y servicios informáticos, entre otros. En dicha ocasión se celebró el Cónclave de Inversiones India-América Latina, del cual participó Argentina con el objetivo de atraer inversiones (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 2014).

Un evento a destacar fue la firma de un Memorando de Entendimiento, en septiembre de 2014, entre ONGC Videsh Limited e YPF S.A. El objetivo del acuerdo es cooperar en el sector de hidrocarburos no sólo en Argentina e India sino también en terceros Estados, colaborando, además, en las áreas de investigación y desarrollo y recursos humanos (Oil and Natural Gas Corporation Limited, 2018).

Dentro del marco de la política de expansión de las exportaciones hacia la región asiática, el gobierno realizó diversas gestiones de acceso de productos argentinos al mercado indio. En este sentido, India concluyó el informe Análisis de Riesgo de Plagas (ARP) respecto a las peras y manzanas argentinas –requisito para el ingreso de dichos productos al mercado indio- y se notificó del mismo al Comité de Medidas Sanitarias y Fitosanitarias de la OMC. También se aceptó el certificado sanitario para carne aviar y ovina del Ministerio de Agricultura de India y se obtuvo la apertura del mercado indio para equinos en pie y para membrillos y alcaparras (Jefatura de Gabinete de Ministros, 2014).

Por otro lado, a través del Instituto Nacional De Promoción Turística (INPROTUR), se desarrollaron diversas acciones de promoción en los mercados internacionales, participando en dos ferias del sector en India y llevando a cabo acciones en los medios digitales y en la prensa local (Jefatura de Gabinete de Ministros, 2014).

Como corolario de estas acciones, y luego de varios años de intensas negociaciones, fueron autorizadas las importaciones de productos farmacéuticos -materia prima para la industria y medicamentos- desde la India. Este acuerdo no fue fácil ya que hubo una fuerte resistencia por parte de la industria local –en estrecha conexión con el lobby internacional de los laboratorios- y por parte de distintos funcionarios (Dinatale, 2014). Además, desde la Dirección de Negociaciones Económicas Bilaterales con Asia y Oceanía de la Cancillería manifestaron que el proceso de negociación fue arduo porque India condicionó la apertura del mercado indio a peras y manzanas argentinas a la apertura del mercado farmacéutico argentino.

En 2015, el Vicecanciller argentino Eduardo Zuain realizó una visita oficial a India con el objetivo de avanzar en las negociaciones respecto a la exportación de cítricos, miel y productos apícolas, semillas de chía, entre otros, y de lograr la definitiva apertura al mercado de peras y manzanas (Jefatura de Gabinete de Ministros, 2015). Además, el Vicecanciller se reunió con su par indio, R. Swaminathan, y ambos plantearon la necesidad de agilizar los mecanismos de cooperación en materia judicial, nuclear, espacial, de tecnología agroindustrial, minería, industria farmacéutica, comercial y de inversiones. En este contexto, Argentina presentó un proyecto de Acuerdo sobre Asistencia Jurídica Mutua en materia penal para mejorar la prevención, control y represión del delito (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 2015).

Es importante remarcar la red de organismos que se utilizó para la promoción comercial en ambos gobiernos. Cancillería cumplió un rol fundamental al momento de brindar servicios e información, tanto de forma directa como indirecta, a través de la Subsecretaría de Comercio Internacional, de la Embajada Argentina en la República de la India, del Consulado General y Centro de Promoción de la República Argentina en Mumbai, y de la Fundación ExportarAr. También debe mencionarse la participación de diferentes Ministerios, Secretarías y Agencias gubernamentales y no gubernamentales que fueron participando según las iniciativas y las temáticas.

A nivel multilateral, se presentaron a lo largo del período bajo estudio, posiciones o visiones en común en diversas dimensiones como, por ejemplo, el rol y la participación en Operaciones de Mantenimiento de la Paz (OMP) –cada Estado en su ámbito regional-; la visión de que el Consejo de Seguridad de la ONU debe ser reformado y democratizado, aunque varía

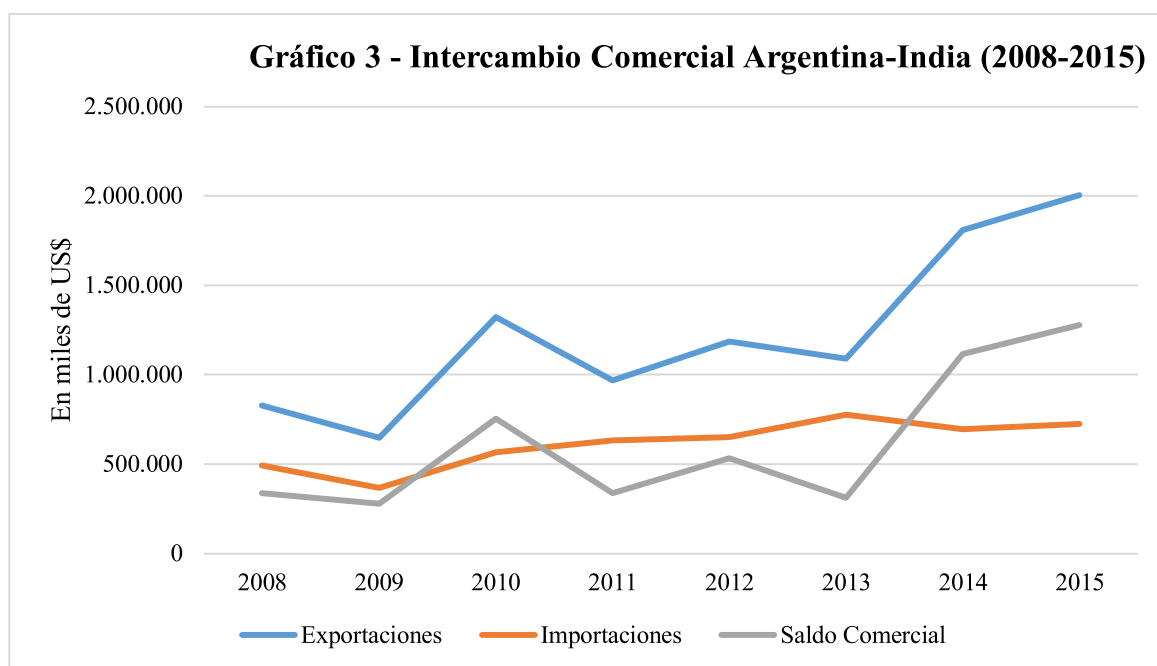
respecto a cómo debe hacerse; coincidencias en el Grupo de Trabajo en Naciones Unidas sobre los Objetivos de Desarrollo Sustentable (ODS) respecto a los medios para implementarlos; coincidencia respecto a la necesidad de revisar la clasificación de los países en desarrollo conforme a su ingreso per cápita, ya que la medición del desarrollo debe tener en cuenta otras dimensiones, como integración social, género, derechos humanos, entre otros (R. Gustavino, comunicación personal, 1 de febrero de 2016).

También es importante recalcar que, desde ambos lados, se realizaron diversas actividades de promoción cultural. Dentro del ámbito de la política exterior, y en los últimos años, han tenido cada vez mayor importancia las acciones culturales, sobre todo entre naciones distantes geográfica y culturalmente. El objetivo ha sido, en el caso argentino, presentar ante el mundo una visión que contemple los principales elementos que constituyen la diversidad y particularidad de la sociedad argentina, difundiendo los aspectos sobresalientes de la producción artística del país, sus innovaciones tecnológicas, sus logros sociales, entre otros, y que promuevan la vitalidad y capacidad de la nación (R. Gustavino, comunicación personal, 1 de febrero de 2016). En este sentido, las acciones comprendieron la promoción de artistas, de la música local –sobre todo el tango-, festivales de cine, presentaciones literarias, promoción del vino argentino (Malbec), entre otras.

Fortalecer e institucionalizar las vinculaciones culturales responde a lo que se denomina inteligencia cultural, es decir, la habilidad o capacidad para adaptarse y trabajar con entornos culturales distintos al propio (Fanjul, 2015). Desde este punto de vista, se identificó que el desconocimiento constituía una barrera que impedía el avance de la cooperación entre ambos Estados.

4.2.2 Dimensión económica y comercial

En cuanto al intercambio comercial, éste siguió mostrando un incremento y constantes saldos comerciales positivos para Argentina. A pesar del impacto de la crisis de 2008 y de una cierta baja en los precios internacionales de las *commodities*, la demanda india de los productos exportados por Argentina no sufrió una disminución relevante –con excepción de la represalia por las trabas a las importaciones-, lo que permitió que el intercambio se sostuviera. Como en el período anterior analizado, y con la excepción del caso chino, este fenómeno también se repitió en las vinculaciones con los principales socios del SEA.



Fuente: elaboración propia en base a datos de ALADI (2017).

La crisis económica-financiera internacional de 2008 tuvo como consecuencia una retracción del comercio mundial, lo que llevó a una caída de las exportaciones argentinas en 2009. En consonancia con este fenómeno, las importaciones globales de India se redujeron ese año, afectando las exportaciones argentinas hacia dicho mercado (Rubiolo y Baroni, 2014). A partir de 2010, las exportaciones argentinas dieron un salto llegando a una cifra récord en 2015; sin embargo, las importaciones crecieron en menor proporción, notándose una baja hacia 2014 y un leve repunte en 2015 (ALADI, 2017). Esto marca un fuerte y constante saldo comercial superavitario para Argentina. No obstante es importante aclarar que el Acuerdo Preferencial entre el Mercosur e India tuvo poco impacto en el intercambio bilateral, ya que como se mencionó anteriormente, los principales productos exportados no están incluidos en el mismo.

Tabla 4 - Intercambio Comercial Argentina-India (2008-2015)			
(en miles de US\$)			
Año	Exportaciones	Importaciones	Saldo Comercial
2008	829.749	491.847	337.902
2009	648.331	368.033	280.298
2010	1.321.491	566.904	754.587
2011	968.773	631.154	337.619
2012	1.186.810	652.783	534.027
2013	1.089.096	776.689	312.407
2014	1.810.469	695.669	1.114.800
2015	2.003.199	723.694	1.279.505

Fuente: ALADI, 2017.

Si se toma la variable de diversificación de destinos de exportación, se observa que recién en 2014 hay un importante aumento porcentual de su participación como destino de las exportaciones argentinas. En 2008 India participaba con el 1,19% -en el puesto 21 como destino de exportación-; en 2010 en el puesto 13 con 1,94%; en el 2014 en el puesto 7 con el 2,64%, y en 2015 en el puesto 5 con el 3,53% (ALADI, 2017). A pesar del rápido incremento de la participación de India, éste fue escaso si se lo compara con el de China o con otros países del SEA, como Indonesia -mercado significativamente menor que el de India- cuya máxima participación como destino de las exportaciones argentinas en el período bajo estudio fue en 2012 con el 1,94%. Sin embargo, es relevante marcar que en los dos últimos años del análisis, India se convirtió en el segundo socio comercial asiático –destino de exportaciones- de Argentina luego de China (ALADI, 2017).

En cuanto a las importaciones provenientes de India, éstas muestran una mayor meseta y un escaso crecimiento, pasando del puesto 17, con una participación del 0,85% en 2008, al puesto 15 con el 1,21% en 2015. Recién a partir del 2013 la participación de India como origen de las importaciones comenzó a superar levemente el 1% (ALADI, 2017).

De los datos presentados se puede deducir, en primer lugar, que la inclusión de India en el programa PADEX influyó en este cambio y, en segundo lugar, que la política argentina se centró en un programa de crecimiento a través de las exportaciones y por lo tanto limitó el incremento de las importaciones con una serie de medidas de las que no escaparon los productos indios. Esto también respondía a la necesidad de sostener una balanza comercial superavitaria. Por otro lado, es necesario remarcar que las elevadas barreras arancelarias mantenidas por India sobre productos agrícolas no afectaron directamente el comercio bilateral ya que la mayoría de los productos exportados son recursos naturales y sus manufacturas.

En cuanto a la composición del comercio, se siguió observando una alta concentración en muy pocos productos –entre 3 y 4 productos sumaron el 90% de las exportaciones argentinas hacia India en el período bajo estudio- y una mayor diversificación en los productos importados por Argentina. El principal producto exportado siguió siendo el aceite de soja, cuya participación fue de un 71% en 2008, un promedio de 86% en 2010 y 2011, y su punto máximo fue en 2015 con un 90% de lo exportado. A este producto, siguieron el aceite de girasol, el aceite de cártamo, el azúcar, bombas de aire y pieles sin curtir (con una participación menor al 5%). A partir de 2012 aparece el mineral de cobre y sus concentrados y en 2014 el petróleo con una participación en dicho año del 11%. Entre los productos de mayor valor agregado se puede mencionar partes de maquinarias, cuya participación representó menos del 2% en el período 2008-2015 (ALADI, 2017).

Las importaciones siguieron mostrando una mayor diversificación respecto a las exportaciones, con una marcada concentración en diversos productos químicos orgánicos –por ejemplo los insecticidas-. Luego aparece, en el primer lugar, el gasoil en 2010 y 2011, con una participación en el primer caso del 9% y en el segundo del 6%, los teléfonos celulares en 2012 y 2013, y los laminados de hierro en 2014. Otros de los productos importados fueron las motocicletas, que atravesaron un crecimiento a partir de 2010, mientras que las fibras textiles y las cajas de cambio y sus partes –también principales productos importados- tuvieron una participación fluctuante en el período. Además, se importaron tractores, colorantes, y espesantes, entre otros. Todos estos productos también han tenido una participación fluctuante en el período bajo estudio, no siendo superior al 3% (ALADI, 2017).

La continuidad de este patrón en la composición de las exportaciones, no sólo hacia India sino también hacia el resto de los principales socios de la región asiática, puso a Argentina ante una situación de mayor vulnerabilidad porque terminó dependiendo de los precios internacionales de las *commodities* y de las condiciones externas de demanda y de producción en los países socios.

Respecto a las inversiones argentinas en India, éstas fueron mínimas y se destacó la presencia de las siguientes empresas: TECHINT –una de las más importantes productoras de tubos de acero-, Biosidus (biotecnología y biofármacos) y Laboratorios Bagó (productos farmacéuticos). A su vez, Argentina fue la pionera en la introducción del gas natural comprimido en India. Por otro lado, IMPSA⁶⁵ abrió una oficina en Nueva Delhi, y en el marco

⁶⁵ Industrias Metalúrgicas Pescarmona S.A.: empresa argentina que ofrece soluciones integradas de generación eléctrica con recursos renovables, equipos para la industria de procesos, y energía nuclear, entre otros. Para mayor información <<https://www.impsa.com/>>

de un acuerdo bilateral sobre usos pacíficos de la energía nuclear, INVAP se adjudicó una planta de producción de radioisótopos de uso medicinal (R. Gustavino, comunicación personal, 1 de febrero de 2016). También se realizaron alianzas estratégicas y varias *joint ventures* entre empresas argentinas y empresas indias, como por ejemplo entre Sonalika Pvt Ltd y Apache de Santa Fe para producir tractores, Bajaj y Corven Argentina para producir y comercializar motocicletas, Biosidus y Ranbaxy para producción de medicamentos y biotecnología (Ministerio de Asuntos Exteriores de India, 2014).

En el caso de India, uno de los actores principales de su inserción comercial internacional ha sido su vasto sector externo (Avery, 2012). Las empresas indias, mayormente privadas, dependen en menor medida del gobierno –en comparación con las empresas chinas– y tienen una mayor experiencia respecto a las vinculaciones con empresas occidentales. En este sentido, las inversiones indias en Argentina fueron escasas, con una inversión total estimada hacia 2015 de mil millones de dólares. Las principales empresas indias, en este período, han sido Tata Consulting Services (con aproximadamente 350 empleados), Cognizant Technologies y Cellent (en tecnologías de la información y servicios como *call centers*); CRISIL y COPAL (ofrecen investigación y análisis financiero de mercado); Bajaj (motocicletas); United Phosphorus Ltd (UPL) (adquirió empresas de agroquímicos y semillas y desarrolló un centro de I+D); Síntesis Química, Glenmark (productos farmacéuticos); Godrej (adquirió la empresa Issue Group de productos cosméticos y tinte para cabello y la empresa Argencos de productos de cabello); Arcelor Mittal adquirió la compañía Acindar (especializada en acero), entre otras (Ministerio de Asuntos Exteriores de India, 2014).

Lo que se destaca de este tipo de inversiones es que contribuyen al desarrollo de una mano de obra calificada y a la transferencia de tecnología, a diferencia de la mayoría de las inversiones chinas (Heine, 2012), orientadas casi exclusivamente a la extracción de recursos naturales.

En síntesis, durante el primer gobierno de Fernández de Kirchner se observa un mayor rol de India en la agenda externa argentina. El objetivo y la necesidad de diversificar socios –tanto a nivel comercial como político– para sostener una política exterior más autónoma y tener mayor margen de maniobra a nivel internacional, llevó al gobierno a desarrollar y profundizar los vínculos con Estados no tradicionales y emergentes. La visión de Argentina como un país en desarrollo beneficiaba la aproximación al Sur global y en este sentido, fue activa la política exterior hacia India. Del otro lado, Argentina encontró una contraparte con intereses en conjunto, como aquellos vinculados a sortear las inequidades del sistema internacional a nivel económico, comercial y financiero.

Durante el segundo período, las medidas tomadas por el gobierno para limitar las importaciones afectaron los vínculos con India, sobre todo por apartarse de los principios del comercio internacional y afectar los intereses indios. Sin embargo, esto no fue un obstáculo para que las relaciones avanzaran en otras dimensiones, como la cooperación en materia nuclear o los acuerdos energéticos. En este sentido, India vio en Argentina un socio importante respecto a sus intereses basados en la seguridad alimentaria y energética y acompañó las iniciativas argentinas.

4.3 Conclusiones parciales

Durante el gobierno de Néstor Kirchner se observó una dificultad para estrechar mayores vínculos entre ambos países y esto se puede observar, a diferencia del caso de Brasil, en la escasez de visitas de altos funcionarios tanto de Argentina como de India en dicho período y en un intercambio comercial limitado. En este sentido, y a pesar de un sistema internacional más permisivo y flexible, los factores internos tuvieron una fuerte influencia en esta situación, ya que la necesidad de salir del *default* y de lograr la estabilidad económica, fiscal y política interna, consumió gran parte de la energía del gobierno. La política exterior estuvo al servicio de estas necesidades y, por lo tanto, no se enfocaron en otras temáticas. Sin embargo, la región asiática sí tuvo un rol central desde el punto de vista económico y comercial, aunque la atención estuvo puesta principalmente en China. Recién al finalizar la gestión, cuando diversas variables internas se estabilizaron, comenzaron otras acciones de política exterior, entre ellas aquellas dirigidas hacia India.

A partir de dicho momento, las acciones que se implementaron desde ambos países estuvieron orientadas a reforzar los vínculos existentes. Sin lugar a dudas las iniciativas argentinas en diversas dimensiones mostraron, a partir del gobierno de Fernández de Kirchner, el nuevo lugar que India adquirió para Argentina en su inserción internacional, en un mundo caracterizado por ser multipolar y con una participación creciente de los países del Sur. Dos hechos marcan esta relevancia: la visita presidencial de Cristina Fernández de Kirchner a India en 2009, donde se anunció la voluntad de construir una asociación estratégica yendo más allá de la relación comercial y la inclusión de India dentro del PADEx (2013).

A principio de la gestión de Fernández de Kirchner el sistema internacional se sostenía permisible y flexible. La crisis de 2008 con sus consecuencias a nivel económico, comercial y financiero internacional, sin embargo, generó un impacto negativo a nivel global. Esto afectó la estrategia de inserción internacional del país y llevó al gobierno a buscar otras alternativas. A esto hay que sumarle la crisis interna –a nivel económico y fiscal- que comenzó a atravesar

el país a partir de 2011, que llevó al gobierno a tomar medidas comerciales restrictivas que impactaron negativamente en la relación bilateral con India.

A nivel bilateral, las vinculaciones tuvieron como base una serie de acuerdos con el objetivo principal de facilitar el intercambio comercial. Sin embargo, no se limitó a esta dimensión, versando los mismos sobre varias materias como por ejemplo: el uso pacífico de la energía nuclear -el acuerdo más importante-, intercambio en ciencia y tecnología, cooperación en materia de deportes, geología, espacio exterior, investigación industrial y entre pequeñas industrias, cooperación en materia agrícola, cooperación científico y tecnológica, entre otras. Sin embargo se concluye, a través de la información recabada, que en gran parte de estas áreas se avanzó poco ya que en las diversas reuniones bilaterales llevadas a cabo y en los diversos comunicados conjuntos y documentos firmados, se recalca una y otra vez el avanzar en las negociaciones y acciones respecto a estas temáticas. Es decir, la mayoría de los compromisos acordados tardaron en concretarse y muchos de ellos quedaron en letra muerta.

Por otro lado, Argentina fue considerada por India como un país importante en la región y por lo tanto desarrolló un plan denominado Plan de Acción Regional para promover los intereses comerciales y económicos de India en Argentina. Desde este punto de vista, se observó que el interés estuvo centrado en lo comercial y en aquellas dimensiones que interesaban al país, como los alimentos y la energía. Sin embargo, no se observó una intención de profundizar los vínculos o hacer de Argentina un socio estratégico (algo que se planteó durante la visita de la Presidente). En este sentido, el complejo e inestable contexto regional indio dominó la agenda del país. Aunque se pudieron observar intentos en el gobierno de Modi por ampliar la presencia india a nivel internacional, América Latina siguió siendo periférica (D. Ravi, comunicación personal, 2 de febrero de 2016).

En este sentido, India se ha volcado más hacia Canadá y Brasil en el continente. Brasil fue el actor que acaparó la atención de India en la región sudamericana ya que se la identificó como par (es otra potencia emergente), con recursos similares, con una autopercepción de líderes regionales y con intereses en común plasmados no sólo en los foros internacionales, sino en agrupaciones propias como BRICS e IBSA.

Desde una perspectiva sistémica de las relaciones internacionales, la relación con India durante el período bajo estudio también debe comprenderse como parte de una estrategia que buscó reforzar el grado de influencia en el ámbito internacional a través del establecimiento de vínculos más cercanos y posturas consensuadas en organismos multilaterales. Ambos conforman el G20 de la OMC y el G20 financiero, el G77 y el grupo NAMA-11, entre otros, en los cuales realizaron reclamos similares respecto a la necesidad de reducir gradualmente los

aranceles y eliminar los subsidios a la exportación agrícola de los países desarrollados. La participación en la cumbre del G20 en 2012, en Los Cabos, México, donde Indonesia, India y Argentina lograron establecer como un eje prioritario del trabajo del G20 la temática del financiamiento a la inversión en infraestructura, es un claro ejemplo.

Según el ex Embajador en India, Raúl Gustavino (comunicación personal, 1 de febrero de 2016), la relación fue asimétrica en lo económico y comercial –debido a la diferente dotación de recursos y poder- y simétrica en lo político. En el primer caso, el ex Embajador planteó que era una relación difícil y que debía pensarse la misma en términos de nichos comerciales, tomando como base la complementariedad económica en vez de pensar en grandes negocios. Aquí remarcó que afectaba el intercambio la visión de los empresarios, que en el caso argentino era cortoplacista y en el caso indio, a largo plazo. La visión india respecto a Argentina estaba vinculada, principalmente, con la seguridad alimentaria y, en menor medida, con la energía. En el segundo caso, las visiones compartidas respecto a la desigualdad del sistema internacional en sus diferentes dimensiones y la necesidad de su reforma para hacerlo más equitativo y democrático, llevaron a trabajar en conjunto en diferentes foros. Esto no implicó que no hubiera rispideces como, por ejemplo, en la forma de llevar a cabo la reforma del Consejo de Seguridad o respecto a la intervención india en Sri Lanka.

Como síntesis, se observó un flujo creciente de iniciativas políticas de ambos lados orientadas, por un lado, a fortalecer la posición de cada país en el plano internacional a partir de la asociación y el consenso de posiciones en foros internacionales. Por otro, y respecto a Argentina, se evidenció un interés creciente por acercarse a la India como consecuencia de su creciente participación en el comercio exterior del país y por las potencialidades que su gran mercado representaba a la inserción comercial argentina en vistas de una diversificación de productos y destinos, y de una disminución de la dependencia de socios tradicionales.

No obstante, se siguió observando un patrón de relaciones comerciales similar al que Argentina mantenía con otros socios asiáticos –como China y los países del SEA-: se observó un crecimiento pronunciado de los montos absolutos de intercambio y las exportaciones argentinas se concentraron en *commodities* y algunas manufacturas de origen agropecuario siguiendo un esquema de intercambio interindustrial. Esto reflejó una estrategia de inserción basado en la producción agroexportadora y, en consecuencia, más dependiente. En este sentido, la necesidad del gobierno de mayores ingresos a través de las exportaciones, llevó a que India fuera un actor más para contribuir en este objetivo. Sin embargo, y a diferencia del caso chino, la relación comercial mostró una balanza favorable a Argentina de manera sostenida en el

período y la participación del país surasiático como destino de las exportaciones argentinas siguió creciendo, sobre todo a partir de su incorporación al PADEX.

Lo que resalta de los resultados respecto a la dimensión comercial es que, a pesar de la potencialidad del mercado indio, el intercambio comercial y las inversiones responden a niveles inferiores de los esperados. Esto respondió a la conjunción de los diferentes factores internos y externos que influyeron en la política exterior argentina, a una escasa prioridad de India en la agenda y a una falta de eficacia en las acciones implementadas.

Conclusiones Finales

El objetivo de la presente tesis ha sido analizar las características de la política exterior argentina hacia la India a través del análisis de los factores políticos y económicos externos e internos que influyeron en la misma, en el período 2003-2015. La hipótesis de la cual partió el trabajo afirmaba que la política exterior hacia India fue influida por factores políticos y económicos, externos e internos, que actuaron con diversa intensidad -dependiendo de la gestión- en el desarrollo de la política exterior argentina hacia dicho país. Debido a esto, la relación con India se caracterizó por un dinamismo asimétrico en las diversas dimensiones de la vinculación, siendo la misma predominantemente económica-comercial.

Los factores que se identificaron respecto a la influencia en la política exterior fueron de carácter externo e interno. Los factores externos fueron: a- el sistema internacional imperante, en sus dimensiones política, económica, financiera y comercial, y el posicionamiento de Argentina e India en el mismo: el primero país periférico, y el segundo potencia emergente; b- la política de poder, que incluye los intereses nacionales de India hacia la región de América Latina y Argentina (seguridad energética y alimentaria) y sus correspondientes acciones de política exterior (o la falta de ellas). Los factores internos fueron: a- el sistema de creencias del gobierno, basado en la idea de un país en desarrollo, latinoamericano, en decadencia y que debía refundarse y re insertarse en el mundo, visión que impregnó todos los ámbitos de la política estatal; y b- el modelo de desarrollo elegido (neodesarrollismo), basado en una estructura productiva orientada principalmente hacia la exportación de *commodities* y MOA; una estrategia de inserción internacional orientada el autonomismo y con prioridad en lo regional; y una estrategia de diversificación de las relaciones externas, a nivel comercial y político, hacia socios/mercados no tradicionales, como los asiáticos, africanos y de Medio Oriente. Estos factores políticos y económicos, impactaron en las dimensiones política y diplomática, y económica y comercial de Argentina hacia la República de la India.

En el contexto actual de un sistema internacional multipolar, interdependiente y globalizado, las potencias emergentes cumplen un rol estratégico ya que desafían la estructura y las regulaciones del orden mundial, buscando que sea más justo y equitativo. Estas potencias emergentes, como China, India y Brasil, aunque tienen un nivel de desarrollo disímil entre ellas, son consideradas Estados en desarrollo y cuentan con recursos tangibles e intangibles de poder, lo que las ha llevado a un rol más activo en la arena internacional, desafiando los cánones

establecidos desde la Segunda Guerra Mundial. Esta posición se manifestó en diversas acciones que ponían de manifiesto una solidaridad hacia los Estados en desarrollo, utilizando el multilateralismo y la cooperación sur-sur como herramientas claves. Esto produjo un acercamiento con los Estados intermedios y periféricos, los cuales vieron en estas potencias emergentes puntos de apoyo para poder llevar a cabo sus objetivos nacionales.

Aunque China es la potencia emergente con mayor peso en el mundo actual, India ha estado siguiendo sus pasos. India se inserta tardíamente como potencia emergente en el sistema internacional. Su independencia recién a partir de mediados del siglo XX hizo que su política exterior tuviera como prioridad los asuntos nacionales y regionales, sobre todo vinculados a la consolidación del nuevo Estado. En este sentido y debido a que los Estados dan prioridad a su región más cercana, América Latina no estuvo en el centro de la política exterior india, ni India en la de los países latinoamericanos. A pesar de algunas acciones, las vinculaciones fueron superficiales y esporádicas, recién tomando fuerza a partir de fines de la década de 1990.

Para el Estado surasiático el multilateralismo fue central para alcanzar los objetivos de la nueva nación. Así, la participación en diversos foros multilaterales fue la estrategia principal utilizada para plantear la reforma del sistema político, económico y financiero internacional; los problemas vinculados al desarrollo; el desarme; el anticolonialismo, entre otros. Es en este ámbito donde India coincidió con Argentina, sobre todo a partir de la Guerra Fría, y sirvió como ámbito de contacto e intercambio de opiniones, sustituyendo en muchas oportunidades al contacto bilateral.

Esto se ve reflejado en las relaciones bilaterales desde el establecimiento de relaciones diplomáticas hasta el año 2002, ya que se llevaron a cabo un sinnúmero de acciones de diversa índole, pero de carácter esporádico e intermitente. Los resultados no llevaron a un acercamiento más profundo ni a un mayor peso de cada país en la agenda externa del otro y esto se vio reflejado en que la mayoría de los acuerdos firmados en este período a nivel bilateral no fueron puestos en marcha o tuvieron una aplicación limitada. El acercamiento, entonces, no respondió a una política planificada sino que fue producto de decisiones que fueron cambiando según los distintos gobiernos y los diversos factores internos y externos que afectaron dichas políticas. Claramente, la distancia geográfica, histórica y cultural influyó en el desarrollo de las relaciones bilaterales. En este período, la inestabilidad y sucesivas crisis políticas y económicas internas de Argentina, los límites impuestos por la estructura del sistema internacional de la época, y las condiciones políticas, sociales y económicas de India, se convirtieron en condicionantes para un mayor acercamiento.

La multipolaridad e interdependencia del sistema internacional hacen que éste sea menos restrictivo que el del siglo XX y, por lo tanto, los países experimentaron –sobre todo aquellos ubicados en la periferia- un mayor grado de libertad para la profundización o el cambio en sus respectivos modelos de desarrollo, en la selección de sus estrategias de inserción internacional y en su política exterior.

El sistema internacional fue muy dinámico en el período bajo estudio, impactando en el accionar externo de los Estados. Los ejes articuladores de la agenda internacional a comienzos del siglo XXI estuvieron centrados en temas de seguridad y defensa, como la lucha global contra el terrorismo internacional por parte de Estados Unidos –lo que llevó a su relativo alejamiento de Latinoamérica-, en el cambio del eje del capitalismo hacia Oriente y en la expansión del comercio internacional. Dos fenómenos se suman a estos cambios: la expansión de la globalización económica –con la fragmentación de los sistema productivos, la emergencia de cadenas de valor principalmente en Asia y una nueva organización internacional del trabajo- y de la globalización financiera, caracterizada por la transnacionalización de los movimientos de capitales, su falta de regulación y su alta volatilidad.

Debido a esto se observa el crecimiento económico exponencial de China, India, y otros Estados emergentes, produciéndose el aumento de la demanda y de los precios internacionales de las *commodities*, lo que permitió un fuerte incremento de las exportaciones para los países productores de dichos bienes y, como consecuencia, un incremento de los ingresos de los Estados. Además, se logró una importante diversificación de socios, tanto políticos como comerciales. Sin embargo, este rol como proveedores de materias primas -tanto en países latinoamericanos como africanos y asiáticos- lleva a un tipo de intercambio comercial interindustrial y a una nueva forma de subalterización, ya que dependen ahora de los precios internacionales de dichos productos y de las condiciones de producción de otros Estados.

En este contexto, los Estados emergentes y los países en desarrollo buscan una mayor participación en la regulación de los temas económicos y comerciales internacionales a través del multilateralismo, expresado en foros como el G-20 de la OMC, el grupo NAMA-11 o el G20 financiero.

Un evento internacional catalizador fue la crisis financiera de 2008, la cual afectó principalmente a los Estados centrales y produjo una retracción del comercio internacional y una recesión importante en Europa. Por un lado, la crisis propició un margen de permisividad a los Estados en desarrollo debido a la creciente interconexión e interdependencia, pero su aprovechamiento dependió de la estrategia de inserción internacional adoptada por los gobiernos. La autonomía fue posible, no sólo por esta permisividad, sino también por la

tendencia del sistema internacional hacia la multipolaridad. El repliegue de los Estados centrales, quienes adoptaron medidas proteccionistas a nivel económico, comercial y financiero, y el menor impacto de la crisis a los países en desarrollo -en un primer momento- propiciaron un mayor acercamiento entre las partes, buscando alternativas de diversificación y que el crecimiento no se detuviera. Por otro lado, la crisis puso en evidencia la vulnerabilidad de los Estados intermedios y periféricos, ya que la caída del comercio internacional afectó sus economías.

Esta crisis generó, a su vez, un cambio en la dimensión ideológica de la globalización, presentándose fuertes críticas al sistema internacional del momento, el cual terminó siendo más anárquico, con menos orden y con una mayor fragmentación del poder. Bajo este contexto, el motor de la recuperación estuvo de la mano de las potencias emergentes -como los BRIC- quienes buscaron garantizar un mínimo de cooperación para superar la crisis a través del multilateralismo y/o el minilateralismo.

Luego de la crisis, y ante nuevos eventos que generaron mayor incertidumbre, inestabilidad y mayor margen de acción, el sistema internacional se vuelve más permisivo respecto a las finanzas internacionales de las economías emergentes, sin embargo se acentúa la recesión económica mundial y el comercio internacional se ralentiza. Bajo este contexto, China cambió su modelo de crecimiento hacia uno enfocado en el desarrollo económico interno y el desarrollo del sector servicios, lo que lleva a una disminución de su demanda de *commodities* y de sus IED.

A nivel de América del Sur, el nuevo siglo trae el cambio de gobiernos con un giro a la izquierda y con visiones similares respecto al desarrollo, a la necesidad de revisar el orden internacional y a temas de la agenda regional e internacional. La multipolaridad del sistema internacional permitió la conformación de bloques y alianzas regionales y esto impulsó otro tipo de integración regional -más pluralista y post neoliberal-, las relaciones sur-sur y estrategias más autónomas de inserción internacional. Se buscó mayor coordinación política y los procesos de integración se alejan de la regionalización, impulsando la cooperación en otras áreas como la militar, de seguridad, energética, etc. Sin embargo, a nivel comercial -y debido a diversos factores externos e internos a los miembros de los bloques-, no hubo mayores avances. En este contexto, Brasil fue un importante jugador a nivel global aunque no logró cumplir con el rol de líder regional, no permitiendo esto que la región tuviera un mayor protagonismo en el nuevo escenario internacional, algo que hubiera ayudado a otros Estados intermedios como Argentina.

Se indicó que una de las características del sistema internacional a comienzos del siglo XXI a nivel político fue el surgimiento de las potencias medias emergentes como India. El país surasiático se enfrentó en 1991 con una situación crítica: bajo crecimiento y baja y obsoleta productividad. Esto fue consecuencia de la adopción, al momento de la independencia, de una estrategia socialista con fuerte intervención estatal, basada en el desarrollo de la industria pesada, una política de sustitución de importaciones y represión financiera. La caída de la Unión Soviética -un socio estratégico-, las repercusiones de la Guerra de Golfo (siendo Irak la principal fuente de petróleo) junto a los problemas internos, llevaron al gobierno a profundizar las reformas que habían comenzado la década anterior. Esto fue el puntapié inicial para la apertura de la economía y su consecuente inserción comercial internacional.

Su crecimiento económico, su capacidad militar, el desarrollo de tecnología y del sector servicios y el despliegue de su *soft power*, permitieron el despegue del país surasiático y el crecimiento de su influencia a nivel global. Como otras potencias emergentes, India buscó moldear los regímenes internacionales y participar de determinados procesos decisionales dentro de la gobernanza global. En este sentido, el multilateralismo y el trabajo a través de coaliciones para alcanzar los intereses del mundo en desarrollo, se constituyeron en las estrategias principales.

A pesar de ser una potencia emergente, y a diferencia de China que se proyectó a casi todos los continentes, India centró su prioridad en la región asiática debido a la inestabilidad de la misma y a los diversos problemas internos que enfrentaba. Debido a esto, fue desarrollando políticas de acercamiento hacia el vecindario inmediato y el extendido; hacia los EUA y hacia China. Sin embargo, enfrenta varios desafíos y obstáculos: a nivel externo el ascenso de China, las tensiones con Paquistán, la presencia en la región de los EUA, la inestabilidad política en Medio Oriente (principal abastecedor de hidrocarburos), entre otros. A nivel interno, la falta de capacidad cuantitativa y cualitativa de los funcionarios en temas internacionales, la falta de procesos institucionalizados de planificación e implementación de la política exterior, la complejidad y la dimensión del sistema político y la burocracia india, entre otros. Esto llevó, a nivel de política exterior, al desarrollo de una burocracia poderosa y autónoma, a una cierta miopía organizacional, a la falta de una guía o lineamientos para los procedimientos rutinarios del Ministerio de Asuntos Externos, y al desarrollo de políticas erróneas o a la falta de ellas en temas estratégicos como en el caso de América Latina.

Lo descrito en el párrafo anterior, junto a su tardía apertura económica, llevó a un arribo en la región latinoamericana a finales del siglo XX y su política hacia la misma no contó con lineamientos específicos, no identificando de forma clara sus principales contrapartes. Uno

de los ejes rectores de su política exterior es asegurar el crecimiento y el desarrollo económico y, por lo tanto, la base de la vinculación con la región ha sido el comercio, aunque el mismo aún no llegó a su potencial y está cimentado, principalmente, en *commodities* y MOA. Esto responde al hecho que los elementos claves que India identificó para su desarrollo responden a dos intereses nacionales: la seguridad energética y la seguridad y soberanía alimentaria. La región latinoamericana se insertó, sobre todo, en el eje de la seguridad alimentaria y, en segundo lugar, la energética. Para alcanzar sus objetivos en la región utilizó la diplomacia comercial, basada en el programa *FocusLAC* y en los Cónclaves de negocios e inversiones.

Uno de los hechos que obstaculiza el avance en las vinculaciones comerciales –aunque ha habido reformas- es la estructura arancelaria y para-arancelaria india, sobre todo en productos agrícolas, siendo estas más restrictivas que la media mundial. Se suma a esta situación la escasez de acuerdos comerciales regionales; la falta de infraestructura en el país asiático, como falta/limitación en el acceso a las redes de electricidad, falta de puertos –sobre todo de gran calado– y aeropuertos; la falta de conectividad directa (transporte marítimo y aéreo), y los altos costos de logística y transacciones. Es necesario aquí hacer dos aclaraciones: por un lado, en la región sudamericana sólo tiene Acuerdos de Alcance Parcial con Chile y el Mercosur –siendo este último limitado-; por el otro, los altos aranceles impuestos a bienes agrícolas no ha impedido que las exportaciones de la región hacia India crecieran.

Además, se observa una concentración de socios comerciales en la región. La centralidad dada a la relación con Brasil no permitió diseñar ni trabajar en políticas específicas y estratégicas hacia otros Estados de la región. Como último elemento, la presencia de China en la región, su activa y agresiva política exterior y las posibilidades económicas, comerciales, financieras y políticas que genera un vínculo con ella, provocó que los Estados latinoamericanos centraran su atención en este gigante asiático. De esta forma, la presencia de India en la región no responde a una estrategia con objetivos que vayan más allá de lo comercial y esta situación, por lo tanto, no generó vínculos más dinámicos y profundos.

De lo expresado se concluye que las características del sistema internacional fueron favorables, durante el primer período analizado, para la política exterior argentina ya que favoreció una salida relativamente rápida de la crisis, un mayor margen de maniobra a nivel internacional, y una política exterior de corte más autonomista. También favoreció su vinculación con la región asiática debido a su rol como proveedora de materias primas y MOA. El fuerte incremento de las exportaciones de dichos bienes permitió la generación de un superávit gemelo, la diversificación de la canasta exportadora y de los mercados. No obstante, la fuerte impronta agroexportadora generó una mayor vulnerabilidad ante los cambios externos.

Durante el segundo período, no obstante, el sistema internacional se volvió más restrictivo, sobre todo en los aspectos económicos y financieros, y ante la necesidad de acceder al crédito internacional, el gobierno argentino genera ciertas acciones para lograr el apoyo necesario a través de una posición más negociadora con los acreedores y organismos financieros internacionales.

La crisis de 2008 fue, en un primer momento, una oportunidad para los Estados en desarrollo ya que les facilitó el acercamiento –ante el repliegue de los Estados centrales- y el establecimiento de posiciones comunes con el objetivo de paliar los efectos de la crisis y modificar algunos elementos de la estructura del sistema internacional. Sin embargo, produjo una fuerte retracción del comercio internacional y una recesión que se expandió a través del mundo, afectando los intereses de los Estados, sobre todo aquellos que basaron su modelo de desarrollo en el crecimiento a través de las exportaciones, como en el caso de Argentina. Esto afectó, a su vez, la intención del gobierno argentino de pagar la deuda al Club de París.

Dentro de este contexto, la centralidad de China en la agenda externa argentina y la falta de visión por parte de Argentina e India para desarrollar y profundizar las vinculaciones, fueron un limitante. Las vinculaciones con China comienzan a tener un efecto negativo expresado en una balanza comercial deficitaria y en una canasta exportadora concentrada en pocos productos con escaso valor agregado. Sin embargo, las restricciones de acceso al crédito internacional llevan al gobierno argentino a profundizar los lazos con China por medio de un *swap* de monedas y del acceso al crédito para infraestructura.

La región sudamericana fue esencial para la recuperación de Argentina y se constituyó en plataforma de proyección internacional, ya que por sí solo el país no podría haberlo llevado a cabo. Sin embargo, a partir de 2011 se vive un momento de estancamiento de los procesos de integración que lleva al gobierno argentino a buscar otros espacios y socios para la cooperación internacional y así enfrentar los desafíos y problemas que se presentaban. A esto se suma el impacto que generó la crisis política y económica de Brasil –principal socio comercial y político de Argentina- y el hecho que las relaciones en dichas dimensiones eran asimétricas, en favor del gigante sudamericano.

Por último, India ha sido fuertemente criticada por una cierta inacción o pasividad en su rol de potencia media, y esto se ejemplifica en la falta de lineamientos de política exterior explícitos hacia América Latina, con una identificación clara de temas y socios estratégicos a nivel regional, salvo el caso de Brasil. Aunque ha habido iniciativas políticas y comerciales entre la región latinoamericana y el país surasiático, no han sido suficientes ni eficientes. El escaso uso dado a su poder blando en la región es un ejemplo. Estas características del sistema

internacional y de la política de poder de India, han influido en la política exterior argentina hacia la India y en el escaso dinamismo de las vinculaciones.

En los gobiernos analizados se pudo observar el vínculo estrecho entre el contexto externo y el doméstico, marcando esta situación toda la política exterior del país durante el período bajo estudio. En este sentido, uno de los factores que influyó en la política exterior argentina fue el sistema de creencias de los gobiernos, quienes definieron a Argentina como un país latinoamericano, en desarrollo y en decadencia al momento de asumir. Este sistema de creencias impregnó, desde su concepción, la visión sobre el modelo de país a seguir. De esta forma, la percepción de fracaso llevó a plantear la idea de ‘refundar el Estado’ –a través de la adopción de un modelo de desarrollo de orientación neodesarrollista de matriz diversificada con inclusión social-, y (re) insertarlo en el mundo. Este sistema también afectó la visión sobre el sistema internacional, el rol del país en dicho sistema y la actuación de otros actores.

Las políticas económicas adoptadas durante el gobierno de Eduardo Duhalde fueron el puntapié inicial para salir de la crisis. Las políticas macroeconómicas implementadas a partir del gobierno de Néstor Kirchner generaron las condiciones para continuar con el proceso de recuperación y lograr, durante este primer período, una relativa (re) inserción internacional del país. La relación entre Estado y mercado y entre política y economía tuvieron sus ajustes y buscaron estar sincronizadas. Se observa un gran desempeño económico, con un crecimiento del PBI, un aumento de la inversión fija, una inflación baja y estable, y el sostenimiento de un tipo de cambio real competitivo y estable.

El país superó parcialmente la situación financiera constreñida en la que se encontraba, lo que junto a una estructura productiva basada en las ventajas comparativas –modelo agroexportador- y una apertura limitada del mercado nacional, permitieron el aumento de las exportaciones y la diversificación de destinos y productos. Además, pusieron de manifiesto el crecimiento de la economía, generando importantes superávits gemelos, necesarios para tener mayor autonomía. A partir de 2007 comienza un proceso de cambio de las políticas debido al impacto de diversos eventos: por un lado, se observa un incremento progresivo de la inflación, una política fiscal expansiva y una política monetaria débil; y por otro, un incremento sustantivo de la importación de energía. Esto lleva a la pérdida de estabilidad y competitividad del tipo de cambio y de los productos argentinos exportables. Ante esto, y durante el segundo período, se produce la adopción de políticas de control –con una mayor intervención del Estado en la economía- y de medidas de corte proteccionista y de sustitución de importaciones -alejándose de los principios del comercio internacional de reciprocidad y de la nación más favorecida- que terminan afectando las vinculaciones con diversos socios políticos y comerciales del país.

La percepción de un sistema internacional injusto y desigual llevó a las administraciones bajo estudio a plantear la necesidad de trabajar a través del multilateralismo en una nueva gobernanza mundial y apostar a la cooperación sur-sur. Era necesario sacar al país de la periferia y de la depreciación internacional. En este sentido, la estrategia de inserción internacional fue acorde con el modelo de desarrollo, aunque limitada. La recuperación a nivel político y económico interno –que permitió el desarrollo de recursos autonómicos de poder- y un contexto externo flexible y permisible, favorecieron el desarrollo de una estrategia y política exterior autonomistas, permitiendo un mayor margen de maniobra en diversos ámbitos, como ser aquellos vinculados a la salida del *default*, a la integración regional, al desarrollo de la política comercial externa, entre otros.

Se observó, durante el primer período, que no sólo el contexto internacional abrió espacios para la recuperación argentina, sino que también actuó en este sentido el ámbito regional. Esto llevó al gobierno a dar prioridad a la integración, buscando reforzar el Mercosur. Dentro de su percepción sobre la realidad argentina y del mundo de ese momento, Néstor Kirchner entendió que el Mercosur era un medio multilateral a través del cual se podía obtener capacidades que, individualmente, eran imposible de alcanzar.

La definición del interés nacional en términos de desarrollo llevó a determinadas decisiones respecto a los lineamientos externos del Estado. El perfil principalmente sudamericano de la estrategia, buscando mayores punto de apoyo en la región; la resignificación de la integración regional, con una orientación más política e identitaria que comercial; y el cambio en la prioridad de las relaciones regionales y bilaterales de la política exterior, que permitieron la diversificación de los socios y la coordinación de políticas y posiciones comunes en conjunto (multilateralismo), fueron los principales ejes.

En el primer período se logra salir de la depreciación internacional y hubo un reposicionamiento –aunque limitado-, pero las urgencias internas no permitieron el desarrollo de estrategias a mediano y largo plazo. Por otro lado, y como se explicó en párrafos anteriores, la política agroexportador adoptada –base de la estructura productiva del modelo- se vio beneficiada por el contexto internacional y esto llevó a que la agenda externa no fuera funcional a las políticas de desarrollo industrial y de tecnologías, algo central en un modelo neodesarrollista.

En el segundo período impactaron la crisis financiera internacional de 2008 y el desarrollo de una nueva crisis a nivel interno, marcada por el conflicto con el campo. Esta situación llevó a ajustes no sólo en las políticas internas sino también en las externas, afectando los vínculos con socios estratégicos como Brasil, China y Venezuela, y provocando un

estancamiento en el proceso de integración regional. Los cambios en el modelo de desarrollo llevaron a inconsistencias con la estrategia de inserción internacional y la política exterior.

En cuanto a la relación con la región asiática, China concentró, en casi todas las dimensiones, la atención del gobierno y esto fue no sólo debido al tamaño de su economía sino también por el atractivo de sus inversiones y el rol financiero que cumple por fuera del sistema financiero internacional. Así, la relación se volvió asimétrica y dependiente. China, el SEA y en menor medida India, permitieron una diversificación de socios y destinos: en la relación con China se concentró el mayor flujo de importaciones, mientras las exportaciones se dirigieron principalmente a los mercados de la ASEAN. Argentina logró configurar una estrategia de inserción comercial con mayor diversificación de mercados, integrando el ranking de principales socios mercados que no son grandes poderes o economías mundiales, como son el caso de Vietnam e Indonesia. Esto dio forma a una inserción comercial sur-sur. Sin embargo, respecto a la canasta exportadora y por lo tanto a la estructura productiva, se observa un efecto contrario que fue la concentración en pocos productos y con un bajo valor agregado. Esto claramente era lo opuesto a lo que se debería haber logrado teniendo en cuenta los ejes de un modelo de desarrollo con orientación neodesarrollista.

Esta nueva división internacional del trabajo, la cual afectó la estructura productiva, ha tenido fuertes implicancias para el desarrollo interno del país. En primer lugar, el comercio bilateral con China y otros países asiáticos acentuó el rol de Argentina, y de la región, como proveedora de materias primas a nivel mundial –ventajas comparativas estáticas-, favoreciendo la fragilidad de la estrategia de inserción internacional del país. Además, la mayor primarización de la economía y la creciente competencia con China en sectores industriales – particularmente con el Mercosur- planteó un problema para el desarrollo en el largo plazo. El alto costo de oportunidad por no destinar los factores de producción a las actividades agroexportadoras, facilitaron la continuidad de un modelo neoextractivo.

Es decir, estos aspectos económicos que ayudaron a Argentina a salir de su depreciación internacional mostrando su crecimiento económico, no fueron suficiente para lograr una inserción internacional del país de forma más autónoma. Esta situación no permitió desarrollar una agenda externa orientada hacia una estrategia de desarrollo industrial y tecnológico.

En síntesis, el sistema de creencias de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner influyó en la forma de percibir la situación crítica que vivía el país al asumir el gobierno. La percepción de un Estado fracasado llevó a plantear un modelo de desarrollo diferente al anterior, tomando en cuenta las necesidades internas de desarrollo de la sociedad. La estructura productiva adoptada, en base a las ventajas comparativas y en un contexto externo favorable,

permitió una salida más o menos rápida de la crisis y, a su vez, un importante crecimiento económico. Por su parte, la visión de un sistema internacional inequitativo y desigual para los Estados en desarrollo, junto a la percepción de ser un Estado intermedio sin suficientes recursos propios, llevó a adoptar la estrategia del multilateralismo y de la cooperación sur-sur. Esto condicionó la estrategia de inserción internacional y la política exterior. El alcance de la inserción internacional fue selectivo en función del incremento de las exportaciones y de la diversificación y desconcentración de destinos. A su vez, fue predominantemente regional, con algunos matices extrarregionales en función de temas e intereses particulares, como fueron China, India y algunos países de Medio Oriente. El sistema de creencias llevó a acercarse y alinearse con países con roles cuestionados a nivel internacional, como fueron Venezuela, Rusia y China.

Bajo estos contextos externo e interno puede comprenderse la dificultad para estrechar los vínculos con India durante el gobierno de Néstor Kirchner. En este sentido, y a pesar de un sistema internacional más permisivo y flexible, los factores internos tuvieron una fuerte influencia en esta situación, ya que la necesidad de salir del *default* y de lograr la estabilidad económica, fiscal y política interna, consumió gran parte de los esfuerzos del gobierno. Entonces se observa que la escasez de acciones y visitas de altos funcionarios, tanto de Argentina como de India y un intercambio comercial limitado en dicho período, responde por un lado -y en el caso argentino-, a que la política exterior estuvo al servicio de las necesidades domésticas impidiendo que se enfocara en otras temáticas. Por el lado de India, la centralidad de los temas sistémicos, la falta de prioridad dada a la región en la agenda externa y la falta de una visión específica por cada subregión del continente, identificando las potencialidades de cada país, llevó también a esta situación.

Es importante aclarar, sin embargo, que la región asiática sí tuvo un rol central desde el punto de vista económico y comercial, aunque la atención estuvo puesta en China. Recién al finalizar la gestión de Néstor Kirchner, cuando diversas variables internas se estabilizaron, comenzaron otras acciones de política exterior, entre ellas aquellas dirigidas hacia India.

A pesar de las vinculaciones a nivel multilateral –como aquellas que gestaron el grupo G-20 en la OMC y las negociaciones del AAP entre India y el Mercosur-, será a partir de la visita del Canciller Taiana a India en 2006 que se reactivan gradualmente las relaciones. Las acciones que se implementaron desde ambos países estuvieron orientadas a reforzar los vínculos existentes: la activación del convenio de cooperación científica y tecnológica; la misión comercial de la Región Centro; los diversos acuerdos sobre acceso de productos

argentinos al mercado indio, entre otros. Sin embargo no se observan profundos avances ni a nivel político ni a nivel comercial.

Será, sin lugar a dudas, a partir del gobierno de Fernández de Kirchner cuando las iniciativas argentinas mostraron la relevancia que India adquirió para Argentina en su inserción internacional, en un mundo caracterizado por ser multipolar y con una participación creciente de los países del Sur. Dos hechos marcaron esta relevancia: la visita presidencial de Cristina Fernández de Kirchner a India en 2009, donde se anunció la voluntad de construir una asociación estratégica yendo más allá de la relación comercial, y la inclusión de India dentro del PADEX (2013).

A principio de la gestión de Fernández de Kirchner el sistema internacional se sostenía permisible y flexible. La crisis de 2008, con sus consecuencias a nivel económico, comercial y financiero internacional, generó un impacto negativo a nivel global. Esto afectó la estrategia de inserción internacional del país y llevó al gobierno a buscar otras alternativas, profundizando las acciones hacia los socios no tradicionales. A este evento que pareció ser positivo, se debe sumar la crisis interna –a nivel económico y fiscal- que comenzó a atravesar el país a partir de 2011, que llevó al gobierno a tomar medidas comerciales restrictivas que impactaron negativamente en la relación bilateral con India, produciendo que el país surasiático redujese las compras de aceite de soja, principal producto exportado.

A nivel bilateral, las vinculaciones tuvieron como base una serie de acuerdos con el objetivo principal de facilitar el intercambio comercial y el acceso de productos a los mercados nacionales. Aunque se dio un incremento sostenido del intercambio, el impacto en la balanza comercial de cada Estado fue bajo. Esto cambia en el caso de Argentina luego de la aplicación del PADEX, con un aumento del saldo positivo en el intercambio comercial. Sin embargo, no se observa una diversificación en la canasta exportadora; al contrario, se observa una mayor concentración en bienes primarios y MOA, casi exclusivamente en el aceite de soja. Aunque se observa un aumento en el segundo período de las inversiones indias en el país –casi nulas durante el gobierno de Néstor Kirchner-, siguen sin ser significativas a pesar del hecho de ser inversiones que implican transferencia de tecnología y mano de obra calificada.

A pesar de la centralidad de los temas comerciales, las vinculaciones no se limitaron a esta dimensión. Se suscribieron acuerdos sobre diversas materias, como ser: el uso pacífico de la energía nuclear -el acuerdo más importante-; intercambio en ciencia y tecnología; cooperación en materia de deportes, geología, espacio exterior, investigación industrial y entre pequeñas industrias; cooperación en materia agrícola; cooperación científico y tecnológica, entre otras. Además, se producen visitas oficiales de alto nivel, como la de los cancilleres de

ambos países, ministros de diversas áreas, y se llevan a cabo diversas misiones comerciales. Se generan también algunas acciones a nivel cultural, con el objetivo de disminuir la brecha del desconocimiento mutuo, algo esencial si se quiere profundizar las vinculaciones.

Se concluye, a través de la información recabada, sin embargo, que en gran parte de estas áreas se avanzó poco ya que en las diversas reuniones bilaterales y multilaterales, como así también en los diversos comunicados conjuntos y documentos firmados, se recalca una y otra vez ‘el avanzar en las negociaciones y acciones respecto a estas temáticas’. Es decir, la mayoría de los compromisos acordados tardaron en concretarse, y muchos de ellos quedaron en letra muerta.

A pesar que la región latinoamericana no tuviera preeminencia en la agenda externa india, Argentina fue considerada como un país importante en la región, aunque no se delinearon políticas específicas hacia el país desde el Ministerio de Asuntos Exteriores. Sin embargo, sí se observan iniciativas desde la Embajada de India en Argentina, la cual desarrolló un plan denominado Plan de Acción Regional (2012) para promover los intereses comerciales y económicos de India en el país. Desde este punto de vista, se observó que el interés estuvo centrado en lo comercial y en aquellas dimensiones que interesaban al país surasiático, como los alimentos y la energía. Sin embargo, no se observó una intención clara de profundizar los vínculos o hacer de Argentina un socio estratégico (algo que se planteó durante la visita de la Presidente).

En este sentido, Brasil fue el actor que acaparó la atención de India en la región sudamericana ya que se la identificó como par -es decir otra potencia emergente-, con recursos similares, con una autopercepción de líderes regionales y con intereses en común plasmados no sólo en los foros internacionales, sino también a través de agrupaciones propias como BRICS e IBSA. Por otro lado, el complejo e inestable contexto regional indio dominó la agenda. Aunque se pudieron observar intentos, en el gobierno de Modi, por ampliar la presencia india a nivel internacional, América Latina siguió siendo periférica.

Desde una perspectiva sistémica, la relación con India durante el período bajo estudio también debe comprenderse como parte de una estrategia que buscó reforzar el grado de influencia en el ámbito internacional a través del establecimiento de vínculos más cercanos y posturas consensuadas en organismos multilaterales. Ambos conforman el G-20 de la OMC y el G20 financiero, el G77 y el grupo NAMA-11, entre otros, en los cuales realizaron reclamos similares respecto a la necesidad de reducir gradualmente los aranceles y eliminar los subsidios distorsivos a la exportación agrícola de los países desarrollados. La participación en la Cumbre del G20 (2012) en Los Cabos, México, donde Indonesia, India y Argentina lograron establecer

como un eje prioritario del trabajo del G20 la temática del financiamiento a la inversión en infraestructura, es un claro ejemplo.

Según el ex Embajador en India, Raúl Gustavino (comunicación personal, 1 de febrero de 2016), la relación fue asimétrica en lo económico y comercial –debido a la diferente dotación de recursos y poder- y simétrica en lo político. En el primer caso, el ex Embajador planteó que era una relación difícil y que debía pensarse la misma en términos de nichos comerciales, tomando como base la complementariedad económica, en vez de pensar en grandes negocios. Un claro ejemplo fue la presión del gobierno indio respecto a la autorización del ingreso de los medicamentos en Argentina a cambio de autorizar el ingreso de peras y manzanas a su mercado nacional.

Además, el embajador remarcó que afectaba el intercambio la visión de los empresarios, que en el caso argentino era cortoplacista, y en el caso indio a largo plazo. La visión india respecto a Argentina estaba vinculada, principalmente con la seguridad alimentaria y, en menor medida, con la energía. Otro objetivo era ingresar al mercado argentino para, a partir de aquí, poder insertarse en otros países de la región, utilizando el Mercosur como plataforma. En el segundo caso, las visiones compartidas respecto a la desigualdad del sistema internacional en sus diferentes dimensiones y la necesidad de su reforma para hacerlo más equitativo y democrático, llevaron a trabajar en conjunto en diferentes foros, como Naciones Unidas y la OMC. Esto no implicó que no hubiera rispideces en algunos temas, como por ejemplo, en la forma de llevar a cabo la reforma del Consejo de Seguridad o respecto a la intervención india en Sri Lanka.

Como síntesis, se observó un flujo creciente de iniciativas políticas desde ambos lados orientadas, por un lado, a fortalecer la posición de cada país en el plano internacional a partir de la asociación y el consenso de posiciones en foros internacionales. Por el otro, y respecto a Argentina, se evidenció un interés creciente por acercarse a India como consecuencia de su creciente participación en el comercio exterior del país y por las potencialidades que su gran mercado representaba a la inserción comercial argentina, en vistas de una diversificación de productos y destinos, y de una disminución de la dependencia de socios tradicionales en un contexto de crisis.

Se siguió observando, sin embargo, un patrón de relaciones comerciales similar al que Argentina mantenía con otros socios asiáticos: se observó un crecimiento pronunciado de los montos absolutos de intercambio y las exportaciones argentinas se concentraron en *commodities* y algunas manufacturas de origen agropecuario, siguiendo un esquema de intercambio interindustrial. Esto reflejó un modelo de inserción más dependiente. No obstante

y a diferencia del caso chino, la relación comercial mostró una balanza favorable a la Argentina de manera sostenida en el período y la participación de India como destino de las exportaciones argentinas siguió creciendo, sobre todo a partir de su incorporación al PADEX.

Lo que resalta de los resultados respecto a la dimensión comercial es que a pesar de la potencialidad del mercado indio, el intercambio comercial y las inversiones responden a niveles inferiores de los esperados. Respecto a la dimensión política, se ha avanzado en algunas cuestiones claves en las negociaciones multilaterales y en la agenda bilateral, pero la gran parte de los temas estratégicos siguen a un paso lento. Esto respondió a la conjunción de los diferentes factores internos y externos que influyeron en la política exterior argentina, a una escasa prioridad de India en la agenda y a una falta de eficacia en las acciones implementadas.

Entonces, la relación con India se caracterizó por un dinamismo asimétrico en las dimensiones política-diplomática y económica-comercial. Las acciones de política exterior fueron más intensas en el aspecto político –tanto bilateral como multilateral- pero los avances fueron más limitados, a excepción de los temas de comercio internacional. Por otro lado, aunque las acciones a nivel comercial –acuerdos, misiones comerciales- respondieron a iniciativas desde ambas partes, su avance estuvo impulsado por las condiciones favorables del sistema internacional. Los factores internos fueron los que más influyeron, tanto de forma positiva (mostrar que el país se estaba recuperando de la crisis, fortalecer la presencia argentina en Asia) como negativa (centralidad en la salida del *default*, recomposición interna a nivel económico, político y fiscal; definición de un país latinoamericano), en la política exterior argentina hacia la India durante el gobierno de Néstor Kirchner. En el caso de las gestiones de Fernández de Kirchner, hubo una oscilación del peso relativo de los factores: durante la primera administración fue mayor el peso de los factores externos (sistema internacional permisivo y flexible; crisis financiera internacional de 2008 y sus consecuencias), mientras que durante la segunda fueron los factores internos (crisis económica interna).

Aunque se coincide con el argumento que India se presenta como socio natural y estratégico en función de la complementariedad industrial y también en que esto puede ayudar a fortalecer posiciones comunes en los ámbitos multilaterales de negociación y favorecer las inversiones (Mendoza y Muda, 2008), se considera que no debe soslayarse el hecho de que la relación comercial de Argentina con India refleja un modelo de inserción basado en la producción primaria y en consecuencia más dependiente. Sin dudas, la complementariedad productiva entre ambos países repercute en los flujos comerciales. Esto, por un lado, implica un horizonte de oportunidad para Argentina ante la combinación de este fenómeno con la creciente demanda india de productos alimenticios en función de su población. Sin embargo, la

altísima concentración de la canasta exportadora argentina en productos agrícolas de escaso valor agregado también repercute en una inserción cuasi primaria en la economía india, fuertemente sujeta a condiciones exógenas como el mantenimiento de un precio de *commodities* agropecuarios elevados y a las condiciones climáticas, entre otros.

En este sentido, la negociación en torno a la reducción de las barreras a productos agropecuarios es, indudablemente, uno de los desafíos a enfrentar para dinamizar los flujos de comercio con la India, al igual que lograr un avance en las negociaciones respecto a la ampliación del AAP entre Mercosur y el país surasiático, algo que supone dar concesiones desde ambos lados. El Mercosur puede negociar *vis a vis* con India, ante un escenario de mayor simetría de poder, y por lo tanto tener una agenda consensuada entre los miembros es esencial. Cabe recordar que este acuerdo, con un impacto nulo en términos comerciales, sí ha demostrado intereses políticos comunes, lo que colaboró en un mayor acercamiento entre las dos regiones, pero a un nivel marginal.

El desafío en este contexto se encuentra en la capacidad de Argentina de diversificar su oferta exportadora a través de la evaluación de oportunidades de insertar productos de mayor valor en el subcontinente. Los temas vinculados al uso pacífico de la energía nuclear, a la biotecnología en materia agrícola, a la cooperación en materia energética y en materia de tecnología de la información, son centrales en este aspecto. Teniendo ambos países un amplio mercado de servicios y tecnología de la información, entonces, pueden trabajar en conjunto en las negociaciones sobre el acuerdo del comercio global de servicios en el marco de la OMC. También se puede profundizar la cooperación al intercambiar información sobre las mejores prácticas para construir ecosistemas de *startup* en las economías emergentes.

Otro de los desafíos se encuentra en las inversiones recíprocas, en el avance en el desarrollo de infraestructura y conectividad en ambos lados, en la disminución de los costos de las transacciones, constituyéndose en escenarios a profundizar en pos de incrementar los intercambios comerciales. A esto debe sumarse la inclusión en la agenda de nuevos temas, como la cooperación en temas de cinematografía y de cambio climático. En este sentido, ambos países deben trabajar de forma conjunta para urgir a las instituciones financieras multilaterales a crear incentivos para que los agricultores adopten nuevas tecnologías vinculadas a las normas del cambio climático. Además, se debe profundizar la cooperación en materia de energías renovables.

Se observa, entonces, inmensas potencialidades en la relación bilateral y también desafíos que son necesarios enfrentar para llegar a la constitución de una asociación estratégica entre ambos países.

Referencias bibliográficas

- ACHARYA, Alka, 2015, “China”, en MALONE, David; MOHAN, C. Raja; RAGHAVAN, Srinath (eds.), *The Oxford Handbook of Indian Foreign Policy*, Oxford: Oxford University Press.
- ACTIS, Esteban y MARINI, Gustavo, 2010, “Política Exterior y Política Económica Internacional (PEI) Argentina en el período 2007 – 2010”. Trabajo presentado en el V Congreso de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de la Plata, La Plata, Argentina.
- ACTIS, Esteban; CALDERÓN, Emilse; LORENZINI, María Elena y ZELICOVICH, Julieta, 2016a, “La política exterior del kirchnerismo a la luz del modelo de desarrollo y la estrategia de inserción”, en BUSSO, Anabella (coord.), *Modelos de desarrollo e inserción internacional: aportes para el análisis de la política exterior argentina desde la redemocratización 1983-2011*, Rosario: UNR Editora.
- ACTIS, Esteban; LORENZINI, María Elena y ZELICOVICH, Julieta, 2016b, “Modelo de desarrollo y estrategia de inserción: claves para la interpretación de su relación”, en BUSSO, Anabella (coord.), *Modelos de desarrollo e inserción internacional: aportes para el análisis de la política exterior argentina desde la redemocratización 1983-2011*, Rosario: UNR Editora.
- ACTIS, Esteban; BUSSO, Anabella; CALDERÓN, Emilse y ZELICOVICH, Julieta, 2017, “De la permisibilidad a la restricción. Un análisis de la incidencia de los condicionantes sistémicos sobre la política exterior del kirchnerismo (2003-2015)”, en *Cuadernos de Política Exterior Argentina. Nueva Época*, Rosario, N° 125, enero-junio.
- ALBORNOZ GUARDERAS, Vicente, 2013, “La crisis del 2008”, en *El Comercio*, Quito, 22 de septiembre. Disponible en <<http://www.elcomercio.com/opinion/crisis-del-2008.html>>
- ARANDA, Ramón Alberto, 2004, “La Política Exterior Argentina: de Menem a Kirchner”, en *Relaciones Internacionales*, La Plata, Vol. 13, N° 27.
- ARGENTINA TRADE NET, 2014, “¿Qué es el Programa de Aumento y Diversificación de las Exportaciones (PADEx)?”. Disponible en <<http://www.argentinatradenet.gov.ar/sitio/varios1/padex/padex.asp>>
- ARONSKIND, Ricardo, 2011, “Las causas de la crisis de 2001”, en *Noticias. Sociedad*, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil. Fecha de

- publicación 6 de diciembre de 2011, fecha de acceso agosto de 2016, <
<http://www.unicen.edu.ar/content/las-causas-de-la-crisis-de-2001>>
- ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE INTEGRACIÓN (ALADI), 2017, “Sistema de Información de Comercio Exterior”. Fecha de acceso abril de 2017, <
<http://consultawebv2.aladi.org/sicoexV2/jsf/home.seam>>
 - AVERY, William H., 2012, “Beyond Commodities: The India-Latin America Trade Partnership”, en *Perspectives on the Americas*, Center for Hemispheric Policy, Miami, 18 de septiembre. Disponible en <
http://www6.miami.edu/hemispheric-policy/Perspectives_on_the_Americas/Avery-Perspectives.pdf>
 - BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (BID), 2010, *India: oportunidades y desafíos para América Latina*, [coordinación y redacción de Mauricio Mesquita Moreira], Washington DC: BID. Disponible en <
<http://www.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2010/05898.pdf>>
 - BANCO MUNDIAL (BM), 2009, *Doing Business in India 2009*, Washington DC: World Bank Group. Disponible en <
<http://www.doingbusiness.org/~media/WBG/DoingBusiness/Documents/Subnational-Reports/DB09-Sub-India.pdf>>
 - _____, 2013, *Doing Business 2013: Smarter Regulations for Small and Medium-Size Enterprises*, Washington DC: World Bank Group. Disponible en <
<http://www.doingbusiness.org/reports/global-reports/doing-business-2013>>
 - BARBÉ, Esther, 2003, *Relaciones Internacionales*, Madrid: Editorial Tecnos.
 - BARONI, Paola Andrea, 2017, “El Sudeste de Asia en la agenda externa argentina: la política exterior argentina hacia la República Socialista de Vietnam (2006-2015)”, en *Revista Astrolabio*, Córdoba, N° 19, diciembre.
 - BARONI, Paola Andrea y RUBIOLO, María Florencia, 2013, “Relaciones entre América del Sur y China: ¿una alternativa para una inserción internacional autónoma?”, artículo ganador del premio a mejores ensayos en política internacional de las 3° Jornadas de Relaciones Internacionales, FLACSO 2012, en *Flacso*, Buenos Aires, junio.
 - BARONI, Paola Andrea y DUSSORT, María Noel, 2017, “El cambio de la Look East Policy a la Act East Policy en India”, en *Relaciones Internacionales*, La Plata, N° 52.
 - BARRI, Fernando y WAHREN, Juan, 2010, “El modelo sojero de desarrollo en Argentina: Tensiones y conflictos en la era del neocolonialismo de los agronegocios y el cientificismo-tecnológico”, en *Realidad Económica*, Buenos Aires, N° 255. Disponible en

<http://www.iade.org.ar/articulos/tensiones-y-conflictos-en-la-era-del-neocolonialismo-de-los-agronegocios-y-el>>

- BARU, Sanjaya, 2015, “The sprouting of the ‘Look West’ policy”, en *The Hindu*, Nueva Delhi, 19 de Agosto. Disponible en <https://www.thehindu.com/opinion/lead/sanjaya-baru-writes-the-sprouting-of-the-look-west-policy/article7554403.ece>
- BASRUR, Rajesh, 2015, “India’s Policy Toward Pakistan”, en MALONE, David; MOHAN, C. Raja; RAGHAVAN, Srinath (eds.) *The Oxford Handbook of Indian Foreign Policy*, Oxford: Oxford University Press.
- BEAUGE, Víctor, 1992, *Indo-Argentine Relations. A brief chronicle*. Nueva Delhi: Autor.
- BERNAL MEZA, Raúl, 2000, *Sistema Mundial y MERCOSUR. Globalización, Regionalismo y Políticas exteriores Comparadas*. Buenos Aires: Nuevohacer/Grupo Editor Latinoamericano y Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- _____, 2006, “Aportes Teórico-Metodológicos Latinoamericanos Recientes Al Estudio De Las Relaciones Internacionales”, *Revista de Historia Actual*, Cádiz. Vol. 4, N° 4.
- _____, 2017, “Las Relaciones Internacionales de América Latina ante un cambio de época: políticas exteriores y enfoques teóricos”, 9º Congreso Latinoamericano de Ciencia Política ¿Democracias en Recesión?, organizado por ALACIP, Montevideo, 26 al 28 de julio.
- BHAGAVAN, Manu, 2015, “India and the United Nations. Or things fall apart”, en MALONE, David; MOHAN, C. Raja; RAGHAVAN, Srinath (eds.) *The Oxford Handbook of Indian Foreign Policy*, Oxford: Oxford University Press.
- BHATTACHARJEE, Rukmini, 2012, *India and the World*, Nueva Delhi: Arihant.
- BHOJWANI, Deepak, 2015, “Latin America and India: Understanding Mutual Opportunities”, en *Indian Foreign Affairs Journal*, Nueva Delhi, Vol. 10, N° 1.
- _____, 2017, “Diplomacia Colaborativa”, en INTAL Lab-BID (comp.) Latindia. *El futuro de la cooperación de India y América Latina*, Buenos Aires: BID-INTAL.
- BIRITOS, Gerardo Manuel, 2004, “La estructura del poder mundial en el siglo XXI: el efecto BRIC ¿realidad o fantasía? Política exterior de la India”, en *Cuadernos de Política Exterior Argentina Serie Docencia*, Rosario, N° 76, noviembre.
- BITTENCOURT, Gustavo, 2012, “Introducción”, en BITTENCOURT, Gustavo (coord.), *El impacto de China en América Latina: Comercio e Inversiones*, Montevideo: Red Mercosur.

- BOLOGNA, Alfredo Bruno, 2010, “La autonomía heterodoxa de la política exterior de Néstor Kirchner”, en BOLOGNA, Alfredo Bruno (dir.), *La política exterior del gobierno de Cristina Fernández: apreciaciones promediando su mandato*, Rosario: UNR Editora.
- BOUZAS, Roberto; DA MOTTA, Pedro, y RIOS, Sandra, 2008, “Crisis y perspectivas de la integración en América del Sur”, en LAGOS, Ricardo (comp.) *América Latina: ¿Integración o Fragmentación?*, Buenos Aires: Edhasa.
- BRAVI, Bárbara, 2008, “La política exterior de Cristina Fernández: motivaciones versus realidad. Una mirada a los primeros 8 meses de gobierno”. Trabajo presentado en las V Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.
- BRESSER PEREIRA, Luiz Carlos, 2007, “Estado y mercado en el nuevo desarrollismo”, en *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, N° 210, julio/agosto.
- BUSSO, Anabella, 2006, “La presidencia de Kirchner y los vínculos con Estados Unidos. Más ajustes que rupturas”, en BOLOGNA, Alfredo Bruno (dir.), *La política exterior del gobierno de Kirchner*, Vol. II, Tomo IV, Rosario: UNR Editora.
- _____, 2014, “Los vaivenes de la política exterior argentina re-democratizada (1983-2013). Reflexiones sobre el impacto de los condicionantes internos”, en *Estudios Internacionales*, Santiago de Chile. N°177.
- _____, 2015, “La Argentina kirchnerista, ¿aislada o integrada? Reflexiones sobre la política exterior de la última década con especial referencia a los vínculos con Estados Unidos y América Latina”, en GEVASONI, Carlos y PERUZZOTTI, Enrique (eds.), *¿Década Ganada? Evaluando el legado del kirchnerismo*, Buenos Aires: Debate.
- _____, 2016a, “Presentación”, en BUSSO, Anabella (Coord), *Modelos de desarrollo e inserción internacional: aportes para el análisis de la política exterior argentina desde la redemocratización 1983-2011*, Rosario: UNR Editora.
- _____, 2016b, “Notas sobre la estrategia de inserción internacional”, en BUSSO, Anabella (coord.), *Modelos de desarrollo e inserción internacional: aportes para el análisis de la política exterior argentina desde la redemocratización 1983-2011*, Rosario: UNR Editora.
- BYRNE, Heather, 2017, “Look West, Think Ahead: The Role of Renewables in India’s Energy Security”, en *The Diplomat*, Washington, octubre. Disponible en <https://thediplomat.com/2017/10/look-west-think-ahead-the-role-of-renewables-in-indias-energy-security/?allpages=yes&print=yes>

- CAMPELL, Ivan, 2013, “India’s role and interests in Central Asia”, en *Saferworld*, Londres, octubre.
- CARDOZO, Gustavo, 2008, “Argentina de cara al nuevo siglo: continuidades y divergencias frente Asia-Pacífico”, Fundación Democracia Círculo de Legisladores de la Nación, Buenos Aires. Fecha de acceso enero de 2017, <
<http://www.fundaciondemocracia.org.ar/biblioteca/Argentina%20de%20cara%20al%20nuevo%20siglo.%20Continuidades%20y%20divergencias%20frente%20a%20Asia-Pacifico.%20Autor.%20Lic.%20Gustavo%20A.%20Cardozo.pdf>>
- CESARÍN, Sergio, 2010, “China y Argentina: mirando el futuro. Enfoques y recomendaciones de política para potenciar la relación bilateral”, en *CEPES, Observatorio de Política Exterior Argentina y Fundación Friedrich Ebert*, Buenos Aires.
- CHATTERJEE, Amit Kumar, 2009, “Argentina: India's Seventh Nuclear Destination”, en *Institute of Peace and Conflict Studies*, Nueva Delhi, article N° 2996, 30 de octubre. Disponible en <http://www.ipcs.org/print_article-details.php?recNo=3019>
- CHAULIA, Sreeram, 2016, *Modi’s Doctrine. The Foreign Policy of India’s Prime Minister*, Nueva Delhi: Bloomsbury Publishing India.
- COLACRAI, Miryam, 2006, “Pensar la Política Exterior desde una lectura renovada de la ‘Autonomía’”, en BOLOGNA, Alfredo (dir.), *La política exterior del Gobierno de Kirchner*, Vol. 1, Tomo IV, Rosario: UNR Editora.
- _____, 2010, “Argentina-Chile. Las relaciones políticas y el crecimiento de un notable tejido de vínculos a escala nacional y subnacional”, en BOLOGNA, Alfredo (dir.), *La política exterior del gobierno de Cristina Fernández: apreciaciones promediando su mandato*, Tomo V, Rosario: UNR Editora.
- COLACRAI, Miryam; LORENZINI, María Elena, 2006, “La relación bilateral Argentina-Chile: el tránsito por un camino de grandes encuentros y desencuentros puntuales”, en BOLOGNA, Alfredo (dir.), *La política exterior del Gobierno de Kirchner*, Vol. 1, Tomo IV, Rosario: UNR Editora.
- COLLADOS, María Florencia, 2011, “La renovada política exterior de la República de la India y su impacto en las relaciones bilaterales con la República Argentina en el período 2003-2010”. Tesina de Grado, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL), INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACIÓN PARA LA AGRICULTURA

- (IICA) y CONSEJO ARGENTINO PARA LAS RELACIONES INTERNACIONALES (CARI), 2005, *Argentina - India, un desafío y una oportunidad para la vinculación económica y comercial*, Buenos Aires: CEPAL, IICA.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL), 2012, *La India y América Latina y el Caribe: Oportunidades y desafíos en sus relaciones comerciales y de inversión*, Santiago de Chile: CEPAL-Naciones Unidas.
 - _____, 2016, *Fortaleciendo la relación entre la India y América Latina y el Caribe*, México: CEPAL-Naciones Unidas.
 - COMISIÓN NACIONAL DE ENERGÍA ATÓMICA, 2010, “Argentina e India sellan acuerdo, en la Conferencia General del OIEA”, Buenos Aires. Disponible en: http://www.cnea.gov.ar/noticia.php?id_noticia=349
 - CONSEJO ARGENTINO PARA LAS RELACIONES INTERNACIONALES (CARI), 2006, “República de India” [Coordinación Eve I. Rimoldi de Ladmann], *Cuadernos de Estudio de las Relaciones Internacionales Asia Pacífico-Argentina*, Buenos Aires, N° 3.
 - CONSULADO GENERAL HONORARIO DE INDIA, 2015, “India-Argentina”. Disponible en <http://www.consuladodeindia.int.ar/index.php/india-argentina/>
 - CORTES, Julieta, 2006, “Argentina-Brasil. ¿Alianza, sociedad o asociación estratégica?”, en BOLOGNA, Alfredo Bruno (dir.), *La política exterior del Gobierno de Kirchner*, Tomo IV, Vol. 1, Rosario: UNR Editora.
 - CORTES, Julieta; CREUS, Nicolás, 2010, “Entre la necesidad y la desilusión: los dilemas de la Política Exterior Argentina hacia Brasil (2005-2009)”, BOLOGNA, Alfredo Bruno (dir.), *La política exterior del gobierno de Cristina Fernández: apreciaciones promediando su mandato*, Tomo V, Rosario: UNR Editora.
 - CORTÉS CONDE, Roberto, 2003, “La crisis argentina de 2001-2002”, en *Cuadernos de Economía*, Santiago de Chile, Vol. 40, N° 121.
 - CREUS, Nicolás, 2010, “La política exterior del gobierno de Néstor Kirchner: dilemas y contradicciones a la hora de pensar el poder en clave internacional”. Trabajo presentado en el V Congreso de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.
 - DALLANEGRA PEDRAZA, Luis, 1998, “Política Exterior: Definiciones, elementos, método, tendencias”, en *Debates*, Madrid, Vol. II, N° 5, mayo.

- DAMILL, Mario; FRENKEL, Roberto, 2015, “La economía bajo los Kirchner: una historia de dos lustros”, en GERVASONI, Carlos y PERUZZOTI, Enrique, *¿Década ganada? Evaluando el legado del kirchnerismo*, Buenos Aires: Debate.
- de la BALZE, Felipe, 2010, “La política exterior de los gobiernos Kirchner (2003-2009). *Academia Nacional de Ciencias de la Empresa*, Buenos Aires. Fecha de acceso mayo de 2011. Disponible en http://www.ancempresa.org.ar/pdf/LA_POL%C3%8DTICA_EXTERIOR_DE_LOS_GOBIERNOS_KIRCHNER.pdf>
- DEPARTAMENTO DE COMERCIO DE INDIA, 2016, “Annual Report 2015-16”, Nueva Delhi. Disponible en http://commerce.nic.in/DOC/writereaddata/uploadedfile/MOC_635986646213330230_annual_report_15_16_eng.pdf>
- DEVLIN, Robert y MOGUILLANSKY, Graciela, 2009, “Alianzas público-privadas como estrategias nacionales de desarrollo a largo plazo”, en *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile, N° 97.
- DEVOTO, Leonor M.; PELOSI, Hebe, 2010, “Viaje del presidente Frondizi a Canadá y Asia”, en *Temas de historia argentina y americana*, Buenos Aires, N° 16. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/viaje-frondizi-canada-asia.pdf>>
- DINATALE, Martín, 2011, “India se sumó a las quejas por las trabas a las importaciones”, en *La Nación*, Buenos Aires, 12 de marzo. Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/1356694-india-se-sumo-a-las-quejas-por-las-trabas-a-las-importaciones>>
- _____, 2012, “La India reduce sus compras en el país en protesta por las trabas”, en *La Nación*, Buenos Aires, 2 de abril. Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/1461557-la-india-reduce-sus-compras-en-el-pais-en-protesta-por-las-trabas>>
- _____, 2014, “La India quedó habilitada para vender medicamentos al país”, en *La Nación*, Buenos Aires, 25 de agosto. Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/1721414-la-india-queda-habilitada-para-vender-medicamentos-al-pais>>
- DRNAS DE CLÉMENT, Zlata, 2001, “La Posición Argentina ante Asuntos-Clave de las Naciones Unidas”, en *Anuario del Centro de Investigaciones Jurídicas y Sociales de la*

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, N° 5.

- DURÁN LIMA, José E.; PELLANDRA, Andrea, 2017, *La irrupción de China y su impacto sobre la estructura productiva y comercial en América Latina y el Caribe*, Serie Comercio Internacional, Santiago de Chile: CEPAL. Disponible en <<https://www.cepal.org/es/publicaciones/41021-la-irrupcion-china-su-impacto-la-estructura-productiva-comercial-america-latina>>
- EFSTATHOPOULOS, Charalampos, 2011, “Reinterpreting India's Rise through the Middle Power Prism”, en *Asian Journal of Political Science*, Londres, Vol. 19, N° 1.
- ELLIS, Robert E., 2015, “Es la hora de hablar sobre la India y Latinoamérica”, en *Observanto – Análisis Internacional*, 24 de junio. Fecha de acceso diciembre de 2017, disponible en <<http://www.observanto.com/site/notas/452/Es-la-hora-de-hablar-sobre-la-India-y-Latinoamerica%20.html>>
- EMBAJADA DE INDIA EN ARGENTINA, 2013, “Las Relaciones Bilaterales Argentina-India”, Buenos Aires. Disponible en <<http://www.indembarg.gov.in/page/relations/>>
- ESCUDÉ, Carlos y CISNEROS, Andrés, 1998, *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina*, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano-CARI. Disponible en <<http://www.argentina-rree.com/historia.htm>>.
- ESTEVADEORDAL, Antoni; MESQUITA, Mauricio; KAHN, Theodore, 2017, “Hacia una agenda común de comercio”, en INTAL Lab-BID (comp.) *Latindia. El futuro de la cooperación de India y América Latina*, Buenos Aires: BID-INTAL.
- FANJUL, Enrique, 2015, “La inteligencia cultural como requisito para la internacionalización”, [Mensaje de Blog, 23 de abril]. Disponible en <<https://blog.realinstitutoelcano.org/la-inteligencia-cultural-como-requisito-para-la-internacionalizacion/>>
- FERNÁNDEZ ALONSO, José, 2006, “La reinserción financiera como eje rector de la agenda externa argentina post default”, en BOLOGNA, Alfredo Bruno (dir.), *La política exterior del Gobierno de Kirchner*, Tomo IV, Vol. 1, Rosario: UNR Editora.
- _____, 2010, “La cuestión de la reinserción financiera en la política exterior de la República Argentina tras el proceso de reestructuración de la deuda (2005-2009)”, en BOLOGNA, Alfredo Bruno (dir.), *La política exterior del gobierno de Cristina Fernández: apreciaciones promediando su mandato*, Tomo V, Rosario: UNR Editora.

- _____, 2014, “Política económica exterior argentina. Consideraciones sobre la problemática de la inserción financiera internacional (2009-2014)”, en BOLOGNA, Alfredo Bruno (dir.), *La política exterior de Cristina Fernández al finalizar su mandato*, Tomo VI, Rosario: UNR Editora.
- FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, Cristina, 2007, “Mensaje a la Asamblea Legislativa”, Buenos Aires, Argentina, 10 de diciembre. Disponible en <<https://www.caserosada.gov.ar/informacion/archivo/16462-blank-35472369>>
- FERNÁNDEZ ESCALANTE, Fernando, 2000, “Trascendencia de la India en el mundo y sus relaciones con la Argentina”, en *Cuadernos de Estudio de las Relaciones Internacionales Asia-Pacífico-Argentina*, Buenos Aires, N°1.
- FRECHERO, Jorge I., 2013, “Extractivismo en la economía argentina. Categorías, etapas históricas y presente”, en *Estudios críticos del desarrollo*, Zacatecas, Vol. 3, N° 4.
- GAETE VENEGAS, Gloria, 2015, “India: una potencia emergente y su rol en Asia Meridional. Dimensiones políticas, económicas y culturales en el siglo XXI”, en *Estudios Internacionales*, Santiago de Chile, Vol.47, N° 181.
- GAMBINA, Julio C, GARCÍA, Alfredo T., BORZEL, Mariano y CRIVELLI, Agustín, 2005, “Liberalización de la economía argentina: ¿ruptura o continuidad?”, en ESTAU, Jaime (comp.), *La economía mundial y América Latina*, Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- GANGOPADHYAY, Aparajita, 2009, “Indo-Latin American Relations: Changing landscapes, emerging agendas”, en GHOSH, Anjali; CHAKROBORTI, Tridib; MAJUMDAR, Anindyo Jyoti y CHATTERJEE, Shibashis (eds.) *India's Foreign Policy*, Nueva Delhi: Longman-Pearson.
- _____, 2014, “India-China Competitions in Latin America: Some Observations”, en *Jurnal Global & Strategis*, Surabaya, Vol. 8, N° 1.
- GANGULY, Sumit; PARDESI, Manjeet, 2009, “Explaining sixty years of India's foreign policy”, en *India Review*, Nueva Delhi, Vol. 8, N° 1.
- GEORGE, Alexander L., 1969, “The "operational code": A neglected approach to the study of political leaders and decision-making”, en *International Studies Quarterly*, Oxford, Vol. 13, N° 2, junio.
- GERVASONI, Carlos y PERUZZOTTI, Enrique, 2015, “Introducción: La larga década kirchnerista, ¿ganada, perdida o desperdiciada?”, en GERVASONI, Carlos y PERUZZOTTI,

Enrique (eds.), *¿Década Ganada? Evaluando el legado del kirchnerismo*, Buenos Aires: Debate.

- GIACCAGLIA, Clarisa, 2010, “Condicionantes sociales en el proceso de formación de potencias mundiales: un análisis de los países de IBSA a partir de un recorrido histórico”, en *Relaciones Internacionales*, Madrid, N°15.
- GÓMEZ, Federico; BJERG, Cristen, 2010, “La política exterior del “Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983)”, en SIMONNOFF, Alejandro (comp.), *La Argentina y el mundo frente al bicentenario de la Revolución de Mayo*, La Plata: EDULP.
- GONZÁLEZ LEVAGGI, Ariel, 2016, “Potencias (re)emergentes hacia un mundo policéntrico: Rusia y Turquía frente a América Latina”, en *Relaciones Internacionales*, La Plata, Vol. 25, N° 50.
- GRATIUS, Susanne, 2008, “Las potencias emergentes: ¿Estabilizadoras o desestabilizadoras?”, en *Comentario (FRIDE)*, Madrid, abril. Disponible en http://fride.org/descarga/COM_Potencias_emergentes_ESP_abr08.pdf
- GUDYNAS, Eduardo, 2009, “Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual”, en CENTRO LATINOAMERICANO DE ECOLOGÍA SOCIAL, *Extractivismo, política y sociedad*, Quito: CAAP y CLAES.
- _____, 2012, “Estado compensador y nuevos extractivismos: las ambivalencias del progresismo sudamericano”, en *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, N° 237.
- GUPTA, Ranjit, 2007, “India’s ‘Look East Policy’”, en SINHA, Atish; MOHTA, Madhup (eds.) *India’s Foreign Policy. Challenges and Opportunities*, New Delhi: Academic Foundation.
- HALL, Ian, 2016, “Multialignment and Indian Foreign Policy under Narendra Modi”, en *The Round Table*, Vol. 105, N° 3.
- HEINE, Jorge, 2012, “The New India and the New Latin America”, en *Hemisphere*, Miami. Vol. 21, Spring.
- HERMANN, Charles, 1990, “Changing course: when governments choose to redirect foreign policy”, *International Studies Quarterly*, Vol. 34, N° 1.
- HERMANN, Margaret G., 2001, “Who Leads Matters: The Effects of Powerful Individuals”, en *International Studies Review*, Vol. 3, N° 2.
- HERNÁNDEZ SAMPIERI, Roberto; FERNÁNDEZ COLLADO, Carlos y BAPTISTA LUCIO, Pilar, 1997 (1991), *Metodología de la Investigación*, Bogotá: McGraw-Hill.

- HERRERO, Luciano, 2013, “La “Cuestión Malvinas” en la Política Exterior kirchnerista”, en *Contexto Internacional*, Buenos Aires, Edición Especial, Año 13, N° 36 / Abril –Julio.
- HOPENHAYN, Benjamín y VANOLI, Alejandro, 2002, *La globalización financiera. Génesis, auge, crisis y reforma*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- HUNEEUS, Carlos, 2007, “Argentina y Chile: el conflicto del gas, factores de política interna Argentina”, en *Estudios Internacionales*, Santiago de Chile, Vol. 40, N° 158, septiembre-diciembre.
- HUNTINGTON, Samuel, 2002, “Huntington: "Estamos ante un escenario uni-multipolar"”, reportaje de María Teresa Anguita en *Emol.com*, Santiago de Chile, 7 de agosto. Disponible en <<http://www.emol.com/noticias/internacional/2002/08/07/91873/huntington--estamos-ante-un-escenario-uni-multipolar.html>>
- INSTITUTO ARGENTINO PARA LAS RELACIONES INTERNACIONALES, 2005, “Argentina-India: Un desafío y una oportunidad para la vinculación económica y comercial”, IRI, Buenos Aires, Argentina.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSO, 2016, “Sistema de consulta de comercio exterior de bienes”, Buenos Aires. Disponible en <https://comex.indec.gob.ar/search?_ga=2.99975769.636623563.1533090184-1711327515.1533090184>
- INSTITUTO PARA LA INTEGRACIÓN DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (BID-INTAL), 2009, *Informe MERCOSUR N° 14*, Buenos Aires: BID-INTAL.
- _____, 2016, *Informe MERCOSUR N° 21*, Buenos Aires: BID-INTAL.
- JIMÉNEZ, Diego Miguel, 2007, “El proceso de toma de decisiones como eje de la política exterior autónoma: el caso de la Argentina”, en *Relaciones Internacionales*, La Plata, N° 33.
- JORDAAN, Eduard, 2003, “The concept of a middle power in international relations: distinguishing between emerging and traditional middle powers”, en *Politikon*, Johannesburg, Vol. 30, N° 2.
- KANENGUISER, Martín, 2015, “Por el cepo y la nacionalización de YPF, cayó fuerte la inversión extranjera”, en *La Nación*, Buenos Aires, 28 de mayo. Disponible en <<https://www.lanacion.com.ar/1796474-por-el-cepo-y-la-nacionalizacion-de-ypf-cayo-fuerte-la-inversion-extranjera>>
- KARBOO, Juliet; LANTIS, Jeffrey y BEASLEY, Ryan, 2013, “The analysis of foreign policy in Comparative Perspective”, en BEASLEY, Ryan; KARBOO, Juliet; LANTIS,

Jeffrey y SNARR, Michael (eds.), *Foreign Policy in Comparative Perspective. Domestic and International Influences on State Behavior*, Los Ángeles: SAGE Publications.

- KASTURI, Charu Sudan, 2016, “Friends new or old, Modi short of time -Latin America to Africa, Pacific nations to NAM- all kept waiting”, en *The Telegraph*, Calcuta, 16 de mayo. Disponible en http://www.telegraphindia.com/1160516/jsp/nation/story_85933.jsp#.V5ldb4-cHIV
- KAVALSKY, Emilian, 2012, *Central Asia and the Rise of Normative Powers. Contextualizing the Security Governance of the European Union, China and India*. New York: Tauris Academic Studies.
- _____, 2015, “The Central Asian Republics and Afghanistan”, en MALONE, David; MOHAN, C. Raja; RAGHAVAN, Srinath (eds.) *The Oxford Handbook of Indian Foreign Policy*, Oxford: Oxford University Press.
- KENNEDY, Andrew, 2015, “Nehru’s Foreign Policy: Realism and Idealism Conjoined”, en MALONE, David; MOHAN, C. Raja; RAGHAVAN, Srinath (eds.) *The Oxford Handbook of Indian Foreign Policy*, Oxford: Oxford University Press.
- KING, German; MATTOS, José Carlos; MULDER, Nanno y ROSALES; Osvaldo (eds.), 2012, *The changing nature of Asian-Latin American economic relations*, Santiago de Chile: United Nations Publications.
- KIRCHNER, Néstor, 2003, “Mensaje a la Asamblea Legislativa”, Buenos Aires, Argentina, 25 de mayo. Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/498849-el-texto-completo-del-discurso-presidencial>
- _____, 2004, “Discurso de Néstor Kirchner en la Cumbre del Mercosur en Ouro Preto”, Ouro Preto, Brasil, 17 de diciembre. Disponible en <https://www.cfkargentina.com/cumbre-del-mercosur-en-ouro-preto/>
- _____, 2005a, “Mensaje a la Asamblea Legislativa”, Buenos Aires, Argentina, 1° de marzo. Disponible en: <http://www.cfkargentina.com/nelstor-kirchner-en-la-asamblea-legislativa-en-el-congreso-2005/>
- _____, 2005b, “Discurso del presidente Néstor Kirchner al anunciar el pago adelantado al FMI”, Buenos Aires, Argentina, 15 de diciembre. Disponible en <https://www.cfkargentina.com/discurso-del-presidente-nelstor-kirchner-al-anunciar-el-pago-adelantado-al-fmi-15-de-diciembre-de-2005/>

- _____, 2007, “Discurso del Presidente Néstor Kirchner and la 62° Asamblea General de las Naciones Unidas”, Nueva York, Estados Unidos, 25 de septiembre. Disponible en <<https://www.cfkargentina.com/nestor-kirchner-en-la-onu-en-2007/>>
- KRAUTHAMMER, Charles, 1990, “The Unipolar Moment”, en *The Washington Post*, Washington DC, 20 de julio. Disponible en <https://www.washingtonpost.com/archive/opinions/1990/07/20/the-unipolar-moment/62867add-2fe9-493f-a0c9-4bfba1ec23bd/?utm_term=.6224fe1d3214>
- KRISHNASAMY, Kabilan, 2003, “The paradox of India’s peacekeeping”, en *Contemporary South Asia*, Londres, Vol. 12, N° 2.
- KUMAR, Ravi, 2010, “India expanding relations with Latin America and Caribbean”, en *The extraordinary and Plenipotentiary Diplomatist-Plus*, May. Disponible en: <http://www.hispanicindia.org/web/report/india_expanding_relations_with_latin_america_and_caribbean_.html>
- LAFER, Celso, 1987, “Novas dimensões da política externa brasileira”, en *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, San Pablo, Vol. 1, N° 3.
- _____, 2002, *La identidad internacional de Brasil*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- LANÚS, Juan Archibaldo, 1984, *De Chapultepec al Beagle. Política exterior Argentina. 1945-1980*, Buenos Aires: Emecé Editores.
- LARA, Ignacio F., 2013, “Potencialidades y límites de Brasil como potencia media emergente”, en *Anuario Americanista Europeo*, Helsinki, N°10. Disponible en <<https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00825688/document>>
- LASAGNA, Marcelo, 1996, “Cambio político, transiciones y política exterior y de seguridad. Cambio institucional y política exterior: un modelo explicativo, en *Revista CIDOB d’AFERS INTERNACIONALS*, Barcelona, N° 32.
- LECHINI, Gladys, 2009, “La cooperación Sur-Sur y la búsqueda de autonomía en América Latina: ¿Mito o realidad?”, *Relaciones Internacionales*, Madrid, N° 12, octubre.
- LORENZINI, María Elena, 2011, *Política Exterior, Alianzas Estratégicas y Energía en América Latina. Las relaciones argentino-chilenas bajo la lupa*, Rosario: Homo Sapiens.
- LUNA, Félix, 1973, *Argentina de Perón a Lanusse. 1943/1973*, Buenos Aires: Editorial Planeta Argentina.

- LLENDERROZAS, Elsa, 2011, “La política exterior de los gobiernos kirchneristas”, en MALAMUD, Andrés y DE LUCA, Miguel (coords.), *La política en los tiempos de Kirchner*, Buenos Aires: Eudeba.
- LLORET, Rodrigo, 2015, “El mundo según Néstor y Cristina”, en *Diario Perfil*, Buenos Aires. Fecha de publicación 30 de septiembre de 2015, fecha de acceso abril de 2017 <<http://www.perfil.com/columnistas/el-mundo-segun-nessor-y-cristina-0929-0004.phtml>>
- MALAMUD, Andrés y DE LUCA, Miguel, 2011, “Introducción”, en MALAMUD, Andrés y DE LUCA, Miguel (coords.), *La política en los tiempos de Kirchner*, Buenos Aires: Eudeba.
- MALONE, David; MOHAN, C. Raja; RAGHAVAN, Srinath, 2015, “India and the World”, en MALONE, David; MOHAN, C. Raja; RAGHAVAN, Srinath (eds.) *The Oxford Handbook of Indian Foreign Policy*, Oxford: Oxford University Press.
- MANSINGH, Surjit, 2015, “Indira Gandhi’s Foreign Policy: Hard Realism?”, en MALONE, David; MOHAN, C. Raja; RAGHAVAN, Srinath (eds.) *The Oxford Handbook of Indian Foreign Policy*, Oxford: Oxford University Press.
- MATO BOUZAS, Antía, 2009, “La política exterior india: las dimensiones global y regional”, en *Real Instituto Elcano*, DT 27/2009, Madrid. Disponible en <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/asia-pacifico/dt27-2009>
- MAVROEIDI, Vasiliki; AHUMADA, José Miguel, 2017, “Un siglo asiático”, en INTAL Lab-BID (comp.) *Latindia. El futuro de la cooperación de India y América Latina*, Buenos Aires: BID-INTAL.
- MENDOZA, María Cecilia y MUDA, Juan Martín, 2008, “Argentina, India y el Mercosur como puente”, en *Res Diplomática*, Buenos Aires, Segunda época, N° 3, Junio.
- MENON, Rajan, 2015, “India and Russia: The Anatomy and Evolution of a Relationship”, en MALONE, David; MOHAN, C. Raja; RAGHAVAN, Srinath (eds.) *The Oxford Handbook of Indian Foreign Policy*, Oxford: Oxford University Press.
- MINISTERIO DE ECONOMÍA, 2004, “Lineamientos de la política comercial externa de Argentina”, Buenos Aires. Disponible en http://www.sice.oas.org/ctyindex/arg/poleco_s.pdf
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE BRASIL, 2015, “Relaciones Exteriores, República de India”, Brasilia. Disponible en <http://www.itamaraty.gov.br/index.php?option=com_content&view=article&id=5238&Itemid=478&cod_pais=IND&tipo=ficha_pais&lang=pt-BR>

- MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES DE INDIA, 2014, “India-Argentina Relations”, Nueva Delhi. Disponible en http://www.mea.gov.in/Portal/ForeignRelation/Argentina_Dec_2014-1.pdf
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO, 2003, “Venta de INVAP a la India”, *Información para la Prensa*, Buenos Aires, N°: 98/2003, Jueves 5 de junio. Disponible en <https://cancilleria.gob.ar/es/actualidad/comunicados/venta-de-invap-la-india>
- _____, 2006, “El Canciller Taiana se mostró muy satisfecho con los resultados de la primera Misión Multisectorial a la India”, en *Información para la Prensa*, Buenos Aires, N°: 312/06, 7 de julio. Disponible en <https://cancilleria.gob.ar/es/actualidad/comunicados/el-canciller-taiana-se-mostro-muy-satisfecho-con-los-resultados-de-la-primera>
- _____, 2007, “La Cancillería expresó su satisfacción por la autorización de la India al ingreso de aceite de soja argentino”, en *Información para la Prensa*, Buenos Aires, N°: 303/07, 10 de agosto. Disponible en <https://cancilleria.gob.ar/es/actualidad/comunicados/la-cancilleria-expreso-su-satisfaccion-por-la-autorizacion-de-la-india-al>
- _____, 2008, “Argentina-India: actividades y acuerdos alcanzados”, en *Información para la Prensa*, Buenos Aires, N°:193/08, 11 de junio. Disponible en <https://cancilleria.gob.ar/es/actualidad/comunicados/argentina-india-actividades-y-acuerdos-alcanzados>
- _____, 2009, “Taiana destacó el salto cualitativo en las relaciones políticas y comerciales entre la Argentina y la India”, en *Información para la Prensa*, Buenos Aires, N°: 289/09, 13 de octubre. Disponible en <https://cancilleria.gob.ar/es/actualidad/comunicados/taiana-destaco-el-salto-cualitativo-en-las-relaciones-politicas-y-comerciales>
- _____, 2013, “Visita del Canciller indio: Comunicado de prensa conjunto”, en *Información para la Prensa*, Buenos Aires, N°: 025/13, 08 de febrero. Disponible en <https://www.mrecic.gov.ar/es/visita-del-canciller-indio-comunicado-de-prensa-conjunto>
- _____, 2014, “Una Misión a India para ampliar exportaciones y atraer inversiones”, en *Información para la Prensa*,

Buenos Aires, N°: 269/14, 14 de octubre. Disponible en <<https://www.mrecic.gov.ar/una-mision-india-para-ampliar-exportaciones-y-atraer-inversiones>>

- _____, 2015, “La Argentina y la India fortalecen sus lazos con vistas a una asociación estratégica”, en *Información para la Prensa*, Buenos Aires, N°: 159/15, 02 de julio. Disponible en <<https://www.mrecic.gov.ar/la-argentina-y-la-india-fortalecen-sus-lazos-con-vistas-una-asociacion-estrategica>>
- MIRANDA, Roberto, 2007, “La transición inconclusa. Un aspecto del análisis de las relaciones externas de la Argentina entre 2003 y 2007”, en *Anuario 2007 de Relaciones Internacionales*, La Plata.
- _____, 2008, “El retorno de Argentina al mundo”, en *Agenda Internacional*, Buenos Aires, N° 15.
- _____, 2012, “Des-inserción argentina. Las políticas exteriores de Menem y Kirchner”, en *Revista Enfoques*, Santiago de Chile, Vol. XI, N°17.
- MITRA, Subrata K., 2009, “Nuclear, engaged, and non-aligned: contradiction and coherence in India’s foreign policy”, en *India Quarterly*, Nueva Delhi, Vol. 65, N° 1.
- MOHAN, Raja C., 2006, “India and the Balance of Power”, en *Foreign Affairs*, Washington DC, Vol. 85, N° 4.
- _____, 2015a, “Foreign Policy after 1990: Transformation through Incremental Adaptation”, en MALONE, David; MOHAN, C. Raja; RAGHAVAN, Srinath (eds.) *The Oxford Handbook of Indian Foreign Policy*, Oxford: Oxford University Press.
- _____, 2015b, *Modi’s World. Expanding India’s Sphere of Influence*, Noida: HarperCollins Publishers.
- MOHAPATRA, Biswajit, 2014, “India & South East Asia. Expanding Opportunities for Regional Integration and India’s Look East Policy”, en ALAM, Mohammad Badrul (ed.) *Contours of Indian Foreign Policy-Changes and Challenges*, New Delhi: Reference Press Publications.
- MOLS, Manfred y FAUST, Jörg, 1998, “Latinoamérica y el Asia Pacífico. Un acercamiento entre euforia y escepticismo”, en *Revista Estudios Internacionales*, Vol. 31, N° 121-122.
- MONTOUTE, Annita Deloris, 2014, “New paradigm, greater collaboration? The Caribbean and Latin America in a globalizing world”, en SERBIN, Andrés; MARTÍNEZ, Laneydi y - RAMANZINI JUNIO, Haroldo (coord.) *¿Atlántico vs. Pacífico?: América Latina y el*

Caribe, los cambios regionales y los desafíos globales. Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Caribe, Managua, N° 10.

- MORASSO, Carla, 2013, “El retorno del Sur a la Política Exterior Argentina”, en *Contexto Internacional*, Buenos Aires, Edición Especial, Año 13, N° 36 / Abril–Julio.
- MUNI, Sukh Deo, 2018, “Islam in India’s soft power”, en *Gateway House*, Mumbai, 28 de junio. Disponible en <https://www.gatewayhouse.in/islam-india-soft-power/>
- MUÑOZ, Herald, 1988, “El estudio de las políticas exteriores latinoamericanas: temas y enfoques dominantes”, en *Revista Relaciones Internacionales*, San José, N° 22.
- MUZALEVSKY, Roman, 2015, *Unlocking India’s Strategic Potential in Central Asia*, Carlisle: Strategic Studies Institute and U.S Army War College Press.
- NACHT, Pablo A., 2013, “El Dragón en América Latina: las relaciones económico-comerciales y los riesgos para la región”, en *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, Quito, N° 45. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50925659010> >
- NEACK, Laura, 2008. *The New Foreign Policy: Power Seeking in a Globalized Era* (2nd Edition). Lanham, MD: Rowman & Littlefield Publishers.
- NYE, Joseph, 2004, *Soft Power. The Means to Success in the World Politics*, New York: Public Affairs.
- OGDEN, Christopher, 2014, *Indian Foreign Policy*, Cambridge: Polity Press.
- OLIVA, Carla, 2006, “El Nuevo rol de China en el sistema internacional y su impacto en las relaciones con Argentina”, en BOLOGNA, Bruno Alfredo (dir.) *La política exterior del Gobierno de Kirchner*, Tomo IV, Vol. 2, Rosario: UNR Editora.
- _____, 2014, “Argentina y China. Continuidades de una relación inmersa en la irrupción global de China”, en BOLOGNA, Bruno Alfredo (dir.) *La política exterior de Cristina Fernández al finalizar su mandato*, Tomo VI, Rosario: UNR Editora.
- OLIVET, María Cecilia, 2005, “Unravelling Interregionalism theory: A critical analysis of the new interregional relations between Latin America and East Asia”. Trabajo presentado en la VI Reunión de la Red de Estudios de América Latina y el Caribe sobre Asia-Pacífico, Buenos Aires, Argentina.
- OLLIER, María Matilde, 2015, “El ciclo de las presidencias dominantes: Néstor y Cristina Kirchner (2003-2013)”, en GERVASONI, Carlos y PERUZZOTTI, Enrique (eds.), *¿Década Ganada? Evaluando el legado del kirchnerismo*, Buenos Aires: Debate.
- OPPENHEIMER, Andrés, 2007, “El nuevo milagro económico de Asia (Nota I de V). Por qué la India será capaz de competir con China y EE.UU”, en *La Nación*, Buenos Aires, 21

de enero. Disponible en <<https://www.lanacion.com.ar/877133-por-que-la-india-sera-capaz-de-competir-con-china-y-eeuu>>

- ORDOÑEZ, Emilio, 2013, “Introducción”, en *Contexto Internacional*, Buenos Aires, Edición Especial, Año 13, N° 36 / Abril –Julio.
- OVIEDO, Eduardo Daniel, 2000, “La política exterior argentina hacia el Asia oriental 1983-1999: consideraciones y aspectos principales”. Trabajo presentado en el Seminario “Política Exterior Argentina en Democracia: Balance y Perspectivas” organizado por GJ/CARI, Buenos Aires.
- PALEY, Vikas, 2015, “Can Modi Reconnect India With Central Asia?”, en *BBC News*, Londres, 15 de Julio. Disponible en <<http://www.bbc.com/news/world-asia-india-33421552>>
- PILLALAMARRI, Akhilesh, 2016, “Why India Should 'Look West' Instead”, en *The Diplomat*, Washington DC, marzo. Disponible en <<https://thediplomat.com/2016/03/why-india-should-look-west-instead/?allpages=yes&print=yes>>
- PANT, Harsh, 2018, “India’s challenge in the Indian ocean region”, en Observer Research Foundation, Nueva Delhi, 20 de marzo. Disponible en <<https://www.orfonline.org/expert-speak/indias-challenge-in-the-indian-ocean-region/>>
- PARADISO, José, 2002, “Política exterior: nuevo modelo”, en *Clarín*, Buenos Aires, 20 de febrero. Disponible en <https://www.clarin.com/opinion/politica-exterior-nuevo-modelo_0_Sy3WITSi0Ke.html>
- PEREYRA DOVAL, María Gisela, 2017, “Política exterior y modelos de desarrollo. Argentina y Brasil en perspectiva comparada (1930-2010)”, en *Apuntes*, Lima, N° 80.
- PÉREZ LLANA, Carlos, 2010, “Romper con el aislamiento”, en BOTANA, Natalio (Ed.), *Argentina 2010. Entre la frustración y la esperanza*, Buenos Aires: Taurus.
- PÉREZ LLANA, Cecilia, 2013, “Éxito económico, fracaso social”, en NATANSON, José (Comp.), *Explorador Le Monde diplomatique: India*, Buenos Aires: Capital Intelectual.
- PÉREZ LLANA, Cecilia; LAFFAYE, Sebastián y STANCANELLI, Néstor, 2008, “Radiografía económica de la mayor democracia del mundo”, en *Res Diplomática*, Buenos Aires, Segunda época, N° 3, junio.
- PHAM, Peter, 2007, “India’s expanding relations with Africa and their implications for US interests”, en *American Foreign Policy Interests*, Nueva York, Vol. 29, N° 5.
- PORTA, Fernando; SANTARÁNGELO, Juan E.; SCHTEINGART, Daniel, 2017, “Un proyecto político con objetivos económicos. Los límites de la estrategia kirchnerista”, en

- PUCCIARELLI, Alfredo y CASTELLANI, Ana (coord.) *Los años del kirchnerismo: La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- PREBISCH, Raúl, 1949, *El desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas*, Santiago de Chile: CEPAL.
 - PRICE, Gareth, 2005, “Diversity in donorship: the changing landscape of official humanitarian aid. India’s official aid programme”, en *Humanitarian Policy Group Background Paper, Overseas Development Institute*, Londres, septiembre. Disponible en <https://www.odi.org/sites/odi.org.uk/files/odi-assets/publications-opinion-files/416.pdf>
 - PUIG, Juan Carlos, 1984, “Introducción”, en PUIG, Juan Carlos (comp.) *América Latina: políticas exteriores comparadas*, Tomo I, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
 - RACHMAN, Gideon, 2017, “What a World Led by China Might Look Like”, reportaje de Uri Friedman en *The Atlantic*, Washington DC, 29 de marzo. Disponible en <https://www.theatlantic.com/international/archive/2017/03/donald-trump-china-rachman/521055/>
 - RAGI, Sangit K.; SONDHY, Sunil; y PATHAK, Vidhan, 2018, “Introduction”, en RAGI, Sangit K.; SONDHY, Sunil; y PATHAK, Vidhan (eds.), *Imagining India as a global power. Prospects and Challenges*, Abingdon: Routledge.
 - RAJAGOPALAN, Rajesh, 2015, “Multilateralism in India’s Nuclear Policy: A Questionable Default Option”, en MALONE, David; MOHAN, C. Raja; RAGHAVAN, Srinath (eds.) *The Oxford Handbook of Indian Foreign Policy*, Oxford: Oxford University Press.
 - RAJAN, Ramkishan S. y SEN, Rahul, 2000, “Trade Reforms In India Ten Years On: How Has It Fared Compared To Its East Asian Neighbours?”, *Center for International Economic Studies Discussion Paper*, Adelaide, N° 147. Disponible en: <https://www.adelaide.edu.au/cies/documents/papers/0147.pdf>
 - RAJENDRAM, Danielle, 2014, “India’s new Asia-Pacific strategy: Modi acts East”, en *The Lowy Institute for International Policy*, Sidney, diciembre. Disponible en <https://www.loyyinstitute.org/sites/default/files/indias-new-asia-pacific-strategy-modi-acts-east.pdf>
 - RAPOPORT, Mario, 2009, “Argentina: economía y política internacional”, en *Diplomacia, Estrategia & Política (DEP)*, Brasilia, N° 10, octubre-diciembre.
 - RAGHAVAN, Srinath, 2015, “At the Cusp of Transformation: The Rajiv Gandhi Years, 1984–1989”, en MALONE, David; MOHAN, C. Raja; RAGHAVAN, Srinath (eds.) *The Oxford Handbook of Indian Foreign Policy*, Oxford: Oxford University Press.

- ROCHA VALENCIA, Alberto y MORALES RUVALCABA, Daniel E., 2010, “Potencias medias y regionales en el Sistema Político Internacional: dos modelos teóricos”, en *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, Vol. 1, N° 2.
- RODRÍGUEZ, Luciana, SCOTTA, Maricruz y VIDOLETTI, Fabián, 2013, “Historias de Patria Grande: Multilateralismo e Integración en la Década del Kirchnerismo”, en *Contexto Internacional*, Buenos Aires, Edición Especial, Año 13, N° 36, abril –julio.
- RODRIGUEZ DE LA VEGA, Lía, 2004, “La inmigración india en el mundo”, en *Transoxiana*, N° 9, Diciembre. Fecha de acceso enero 2017 < http://www.transoxiana.com.ar/0109/delavega-migracion_india-argentina.html>
- _____, 2012, “Notas sobre la inmigración de la India en la Argentina”, en *Voces en el Fénix*, Buenos Aires, Año 3, N° 21, diciembre.
- _____, 2015, “Las diásporas en la arena internacional: el caso de la diáspora india”, en *OASIS*, Bogotá, N° 22.
- _____, (coord.), 2015, *Argentina-India: herramientas para la vinculación económica comercial*, Buenos Aires: CARI.
- _____, 2017, “La India como actor internacional en el escenario actual”, en *Humania del Sur*, Buenos Aires, Año 12, N° 23, Julio-Diciembre.
- ROLDÁN PÉREZ, Adriana; CASTRO LARA, Alma Sofía; PÉREZ RESTREPO, Camilo Alberto; ECHAVARRÍA TORO, Pablo; ELLIS, Robert Evan, 2016, *La presencia de China en América Latina. Comercio, inversión y cooperación económica*, Medellín: KAS, Universidad EAFIT.
- ROMERO LUNA, Isidoro, 2009, “Pymes y cadenas de valor globales. Implicaciones para la política industrial en países en desarrollo”, en *Análisis Económico*, México, Vol. 24, N° 57.
- RONCONI, Lucas, MARONGIU, Federico, DBORKIN, Daniela; FILC, Gabriel, 2010, “América Latina frente a la crisis internacional: características institucionales y respuestas de política”, Fundación Carolina, Madrid, Serie Avances de Investigación N° 45, septiembre.
- ROSS, César, 2010, “India y América Latina y el Caribe: relaciones económicas durante la Guerra Fría”, en *The Asian Journal of Latin American Studies*, Daegu Corea del Sur, Vol. 23, N°4.
- _____, 2013, “India, Latin America, and the Caribbean during the Cold War”, en *Revista Brasileira de Política Internacional*, Brasilia, Vol. 56, N° 2.

- RUBIOLO, María Florencia, 2017, “Diversificación y Autonomía: Ejes en la aproximación argentina al Sudeste de Asia”, en *Comillas Journal of International Relations*, Madrid, N° 8.
- RUBIOLO, María Florencia; BARONI, Paola Andrea, 2010, “UNASUR: una alternativa de integración frente a desafíos internacionales emergentes”, en *Revistas Estudios Internacionales*, Santiago de Chile, N° 165.
- _____, 2014, “El rol de las economías emergentes en el siglo XXI: el caso de India en América Latina y su vinculación con Argentina”, en *Temas y Debates*, Rosario, N° 27, junio.
- _____, 2017, “Trayectoria de la inserción argentina en India y el Sudeste de Asia”, en *Revista SAAP*, Buenos Aires, Vol. 11, N° 1, mayo.
- RUSSELL, Roberto, 1990, *Política exterior y toma de decisiones en América Latina*, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- _____, 1996, *Sistema de creencias y Política Exterior Argentina 1976-1989*, Buenos Aires: FLACSO.
- _____, 2008, “La relación Argentina-Estados Unidos. Pocas expectativas en Buenos Aires y Washington”, en *Foreign Affairs Latinoamérica*, México, Vol. 8, N° 4 [en línea] <http://fal.itam.mx/descargas/fal_octubre_2008/15_Roberto_Russell.pdf>
- _____, 2010, “La Argentina del segundo centenario: ficciones y realidades de la política exterior”, en RUSSELL, Roberto (Ed.), *Argentina 1910-2010. Balance del siglo*, Buenos Aires: Taurus.
- RUSSELL, Roberto y TOKATLIAN, Juan Gabriel, 2004, “Argentina, Brasil y EEUU: el desafío de una esfera de cooperación”, en *Agenda Internacional*, Buenos Aires, Año 1, N° 2, septiembre-noviembre.
- _____, 2013, “América Latina y su gran estrategia: entre la aquiescencia y la autonomía”, en *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, Barcelona, N° 104.
- _____, 2015, “La política exterior del kirchnerismo”, en GERVASONI, Carlos y PERUZZOTTI, Enrique (eds.), *¿Década Ganada? Evaluando el legado del kirchnerismo*, Buenos Aires: Debate.
- SAHNI, Varun, 2011, “Más estrategias que alianzas: las nuevas relaciones internacionales de América Latina”, en WOLLRAD, Dörte; MAIHOLD, Günther; MOLS, Manfred (Eds),

La agenda internacional de América Latina: entre nuevas y viejas alianzas, Buenos Aires: Nueva Sociedad.

- _____, 2013, “India: a pesar de sus limitaciones, una potencia emergente”, en *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, N° 246.
- _____, 2015, “India and Latin America. Distant Acquaintance, Rhetorical Solidarity, Strategic Engagement”, en GANGULY, Sumit (ed.) *Engaging the world. India Foreign Policy since 1947*, Oxford: Oxford University Press.
- SÁNCHEZ, Leandro, 2010, “Inserción y desarrollo: el gobierno de Frondizi (1958-1962)”, en SIMONNOFF, Alejandro (comp.), *La Argentina y el mundo frente al bicentenario de la Revolución de Mayo*, La Plata: EDULP.
- SANTANDER, Renato Balderrama; MARTÍNEZ, Selene, 2010, “China, América Latina y el Caribe: el doble filo de una relación positiva”, en *UNISCI Discussion Papers*, Madrid, N° 24, octubre. Disponible en https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-72501/UNISCI%20DP_24_BALDERRAMA.pdf
- SAUTU, Ruth; BONIOLO, Paula; DALLE, Pablo y ELBERT, Rodolfo, 2005, *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*, Buenos Aires: CLACSO. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/metodo/metodo.html>
- SAXENA, Priya, 2014, “India-Brazil Relations”, en *Institute for Defence Studies and Analyses*, Nueva Delhi, 21 de julio. Disponible en http://www.idsa.in/backgrounder/IndiaBrazilRelations_210712.html
- SHARMA, Devika; MIKLIAN, Jason, 2016, “India’s global foreign policy engagements – a new paradigm?”, en *Report. Norwegian Peacebuilding Resource Centre*, Noruega.
- SHIDORE, Sarang, 2013, *New Frontiers in South-South Engagement Relationship between India and Latin America & the Caribbean*, Nueva Delhi: Indian Council of World Affairs.
- SHUKLA, Saurabh, 2003, “Coffee’ diplomacy by Pakistan”, en *Hindustan Times*, Nueva Delhi, 27 de noviembre. Disponible en <https://www.hindustantimes.com/india/coffee-diplomacy-by-pakistan/story-Q9i3kVIV4nkIN0eGRM6N0H.html>
- SIBAL, Kanwal, 2017, “A ‘Neighbourhood First’ foreign policy has little value for India”, en *Hindustan Times*, Nueva Delhi, 15 de diciembre. Disponible en <https://www.hindustantimes.com/opinion/a-neighbourhood-first-foreign-policy-has-little-value-for-india/story-lwCrbzQNOLCPMGIVID5qQP.html> >

- SIDDIQUI, Huma, 2015, “América Latina tiene gran promesa para el comercio y la inversión de la India”, en Ministerio de Asuntos Exteriores. Gobierno de India, 20 de julio. Disponible en <http://mea.gov.in/in-focus-article-es.htm?25492/Latin+America+holds+huge+promise+for+Indian+trade+amp+investment>
- SIDHU, W.P.S.; GODBOLE, Shruti, 2015, “Bold Initiatives Stymied by Systemic Weakness. Modi’s Foreign Policy”, en *The Brookings Institution*, Washington DC, mayo. Disponible en https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2015/05/modi365_wps-godbole.pdf
- SIMONOFF, Alejandro, 2010a, “Regularidades de la política exterior de Néstor Kirchner (2003-2007)”, en SIMONOFF, Alejandro (comp.), *La Argentina y el Mundo frente al Bicentenario de la Revolución de Mayo. Las relaciones exteriores argentinas desde la secesión de España hasta la actualidad*, La Plata: Edulp.
- _____, 2010b, “La política exterior de Arturo Illia: el krausismo renovado (1963-1966)”, en SIMONOFF, Alejandro (comp.), *La Argentina y el Mundo frente al Bicentenario de la Revolución de Mayo. Las relaciones exteriores argentinas desde la secesión de España hasta la actualidad*, La Plata: Edulp.
- _____, 2013, “Análisis estructural de la estrategia de inserción internacional del primer gobierno de Cristina Fernández (2007-2011)”, en *Relaciones Internacionales*, La Plata, N° 44.
- SINGH, Dalbir, 1993, “Indo-Argentina relations: Retrospect and prospect”, en EMBAJADA DE ARGENTINA (ed.), *Argentina: Some Indian perspectives*, Nueva Delhi: Kalinga Publications.
- SINGH, Sandeep; KAUR, Amanpreet, 2014, “‘Connect Central Asia Policy’ Factor in India’s Soft power. Initiatives in CARS: Problems and Prospects”, en *International Journal of Advanced Research in Management and Social Sciences*, Vol. 3, N° 12. Disponible en <http://www.garph.co.uk/IJARMSS/Dec2014/8.pdf>
- SISTEMA ECONÓMICO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE (SELA), 2010, Octubre, “La economía de la India y sus relaciones comerciales con países de América Latina y el Caribe en el período 2009-2010”. XXXVI Reunión Ordinaria del Consejo Latinoamericano Caracas, Venezuela. SP/CL/XXXVI. O/Di N° 13-10.
- SLIPAK, Ariel, 2012, “Un análisis de las consecuencias socio-económicas para la Argentina de sus relaciones con China. Las contradicciones del modelo y la reprimarización de la economía”. Trabajo presentado en las V Jornadas de Economía Crítica, Buenos Aires.

- _____, 2014, “América Latina y China: ¿cooperación Sur-Sur o «Consenso de Beijing»?”, en *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, N° 250, marzo-abril.
- SOARES DE LIMA, María Regina; MILANI, Carlos R. S., 2016, “Política Externa, Geopolítica e Modelos de Desenvolvimento”, en SOARES DE LIMA, María Regina; MILANI, Carlos R. S., y ECHART MUÑOZ, Enara, *Cooperación Sur-Sur, política exterior y modelos de desarrollo en América*, Buenos Aires: CLACSO.
- SRIDHARAN, Eswaran, 2015, “Rising or Constrained Power?”, en MALONE, David; MOHAN, C. Raja; RAGHAVAN, Srinath (eds.) *The Oxford Handbook of Indian Foreign Policy*, Oxford: Oxford University Press.
- STANILAND, Paul y NARANG, Vipin, 2015, “State and Politics”, en MALONE, David; MOHAN, C. Raja; RAGHAVAN, Srinath (eds.) *The Oxford Handbook of Indian Foreign Policy*, Oxford: Oxford University Press.
- STOB DAN, Phunchok, 2015, “Central Asia India’s Northern Exposure”, en *Institute for Defence Studies and Analyses*, Nueva Delhi, Monograph N° 44. Disponible en <https://idsa.in/monograph/CentralAsiaIndiasNorthernExposure_pstobdan_44>
- STREB, Jorge M., 2015, “Evaluaciones encontradas sobre el desempeño económico argentino 2003-2013”, en GERVASONI, Carlos y PERUZZOTI, Enrique, *¿Década ganada? Evaluando el legado del kirchnerismo*, Buenos Aires: Debate.
- STRAUSS, Julia, 2012, “Latin America and Asia: Globalization Trumps Power Politics”, en *Hemisphere*, Miami, Vol. 21, Spring.
- SVAMPA, Maristella, 2012, “Resource Extractivism and Alternatives: Latin American Perspectives on Development”, en *Journal für Entwicklungspolitik (JEP)*, Viena, Vol. 28, N° 3. Disponible en <http://www.mattersburgerkreis.at/dl/OnlJMJkOMJqx4KooJK/JEP-3-2012_04_SVAMPA_Resources-Extractivism-and-Alternatives-Latin-American-Perspectives-on-Development.pdf>
- TELLIS, Ashley, 2015, “US–India Relations: The Struggle for an Enduring Partnership”, en MALONE, David; MOHAN, C. Raja; RAGHAVAN, Srinath (eds.) *The Oxford Handbook of Indian Foreign Policy*, Oxford: Oxford University Press.
- THAROOR, Shashi, 2012, *Pax Indica. India and the World of the Twenty-first Century*, Nueva Delhi: Pinguin Books.
- TIMERMAN, Héctor, 2011, “Lineamientos de la política exterior argentina”. Discurso pronunciado por el Canciller en ocasión de la celebración del día del diplomático, Buenos Aires, Argentina.

- TOKATLIÁN, Juan Gabriel, 2009, “Incertidumbres y encrucijadas para la política exterior de Argentina. Notas sobre el escenario internacional y la dinámica regional”, en *Fundación Friedrich Ebert*. Disponible en <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/argentinien/07561.pdf>
- TOKATLIÁN, Juan Gabriel y CARVAJAL, Leonardo, 1995, “Autonomía y política exterior: un debate abierto, un futuro incierto”, en *Revista CIDOB d’AFERS INTERNACIONALS*, Barcelona, N° 28. Disponible en <http://www.cidob.org/es/content/.../file/28tokatliancarvajal.pdf>
- TOMASSINI, Luciano, 1988, “El análisis de la política exterior”, en *Estudios Internacionales*, Santiago de Chile, Vol. 21, N° 84, octubre-diciembre.
- TORRES, Miguel Agustín, 2010, “Los condicionamientos de la política exterior del gobierno de Kirchner y su incidencia en la inserción regional del país”, en *Centro Argentino de Estudios Internacionales*, Buenos Aires, Working Paper N° 20.
- UNITED NATIONS COMMODITY TRADE STATISTICS DATABASE (UNComtrade), 2016. Disponible en <http://comtrade.un.org/>
- VALLES, Miguel, 1999, *Técnicas cualitativas de investigación social: Reflexión metodológica y práctica profesional*, Madrid: Síntesis S.A.
- VAN KLAVEREN, Alberto, 1984, “El Análisis de la Política Exterior Latinoamericana: Perspectivas Teóricas”, en MUÑOZ, Heraldo y TULCHIN, Joseph (comps.), *Entre la Autonomía u la Subordinación. Política Exterior de los Países Latinoamericanos*, Tomo I, Buenos Aires: GEL.
- _____, 1992, “Entendiendo las políticas exteriores latinoamericanas. Modelo para armar”, en *Estudios Internacionales*, Santiago de Chile, Vol. 25, N° 98, abril-junio.
- VIEYTES, Rut, 2004, *Metodología de la investigación en organizaciones, mercado y sociedad: epistemología y técnicas*, Buenos Aires: De las ciencias.
- VIGEVANI, Tullo y CEPALUNI, Gabriel, 2007, “A política externa de Lula da Silva: a estratégia da autonomia pela diversificação”, en *Contexto Internacional*, Vol. 29, N° 2.
- VISWANATHAN, Rengaraj, 2008, “Socios a largo plazo”, en *Res Diplomática. Segunda época*, Buenos Aires, N° 3, junio.
- YBARRA, Gustavo, 2008, “Ya es ley la estatización de Aerolíneas Argentinas. No dice quién pagará la deuda ni el monto de la operación”, en *La Nación*, Buenos Aires, 4 de

septiembre. Disponible en <<https://www.lanacion.com.ar/1046446-ya-es-ley-la-estatizacion-de-aerolineas-argentinas>>

- YHOME, Kesonyü, 2018, ““Neighbourhood First” should begin at the border”, en Observer Research Foundation, Nueva Delhi, 12 de junio. Disponible en <<https://www.orfonline.org/research/neighbourhood-first-should-begin-at-the-border/>>
- ZELICOVICH, Julieta, 2011, “Las relaciones económicas de Argentina con China, ASEAN, Japón e India durante el gobierno de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner (2003-2010). Obstáculos, ventajas y oportunidades del vínculo”, en *Centro Argentino de Estudios Internacionales*. Fecha de acceso noviembre de 2016 www.caei.com.ar
- _____, 2012a, “Política comercial externa y negociaciones multilaterales de comercio en la estrategia de inserción internacional de la Argentina pos default”. Trabajo presentado en la Jornada de Debate La Agenda de la Política Exterior Argentina: Inserción Regional y Extra-regional a partir del escenario pos default, de la Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina.
- _____, 2012b, “La dimensión doméstica de la política exterior argentina en las negociaciones multilaterales de comercio de la Ronda de Doha”, en *Red Latinoamericana de Política Comercial, working paper* N° 145. Disponible en <<http://www19.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2012>>
- _____, 2015, “La Argentina ante el régimen multilateral de comercio en el período 1983-2011: Una interpretación de los cambios en la política exterior desde los modelos de desarrollo”, XII Congreso Nacional de Ciencia Política, organizado por la Sociedad Argentina de Análisis Político y la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 12 al 15 de agosto.
- ZIBECHI, Raúl, 2007, “La segunda Oleada Neoliberal”, en *América Latina en movimiento*, Quito, 20 de febrero. Disponible en <<https://www.alainet.org/es/active/15698>>

Otras fuentes oficiales

- JEFATURA DE GABINETE DE MINISTROS, 2004, “Memorias Detalladas del estado de la Nación 2004”, Buenos Aires, Argentina. Disponible en <<https://www.argentina.gob.ar/jefatura/memoria-de-la-nacion>>
- _____, 2005, “Memorias Detalladas del estado de la Nación 2005”, Buenos Aires, Argentina. Disponible en <<https://www.argentina.gob.ar/jefatura/memoria-de-la-nacion>>

- _____, 2006, “Memorias Detalladas del estado de la Nación 2006”, Buenos Aires, Argentina. Disponible en <<https://www.argentina.gob.ar/jefatura/memoria-de-la-nacion>>
- _____, 2007, “Memorias Detalladas del estado de la Nación 2007”, Buenos Aires, Argentina. Disponible en <<https://www.argentina.gob.ar/jefatura/memoria-de-la-nacion>>
- _____, 2008, “Memorias Detalladas del estado de la Nación 2008”, Buenos Aires, Argentina. Disponible en <<https://www.argentina.gob.ar/jefatura/memoria-de-la-nacion>>
- _____, 2009, “Memorias Detalladas del estado de la Nación 2009”, Buenos Aires, Argentina. Disponible en <<https://www.argentina.gob.ar/jefatura/memoria-de-la-nacion>>
- _____, 2010, “Memorias Detalladas del estado de la Nación 2010”, Buenos Aires, Argentina. Disponible en <<https://www.argentina.gob.ar/jefatura/memoria-de-la-nacion>>
- _____, 2012, “Memorias Detalladas del estado de la Nación 2012”, Buenos Aires, Argentina. Disponible en <<https://www.argentina.gob.ar/jefatura/memoria-de-la-nacion>>
- _____, 2013, “Memorias Detalladas del estado de la Nación 2013”, Buenos Aires, Argentina. Disponible en <<https://www.argentina.gob.ar/jefatura/memoria-de-la-nacion>>
- _____, 2014, “Memorias Detalladas del estado de la Nación 2014”, Buenos Aires, Argentina. Disponible en <<https://www.argentina.gob.ar/jefatura/memoria-de-la-nacion>>
- _____, 2015, “Memorias Detalladas del estado de la Nación 2015”, Buenos Aires, Argentina. Disponible en <<https://www.argentina.gob.ar/jefatura/memoria-de-la-nacion>>

Artículos periodísticos

- “Mercosur analizará acuerdo con India y países de África”, 2009, en *ABC*, Asunción, 28 de noviembre. Disponible en <<http://www.abc.com.py/internacionales/mercosur-analizara-acuerdo-con-india-y-paises-de-africa-45398.html>>

- “India looks at South America for farming technology updates”, 2010, en *The Hindu*, Nueva Delhi, 3 de septiembre. Disponible en <<http://www.thehindu.com/sci-tech/agriculture/india-looks-at-south-america-for-farming-technology-updates/article611655.ece>>
- “Las fuentes del crecimiento económico mundial desde 1995”, 2010, en *Cuadernos Fundación BBVA*, Madrid, Capítulo 5, Capital y Crecimiento. Disponible en <www.fbbva.es>
- “Promueven el comercio con la India”, 2010, en *La Nación*, Buenos Aires, 7 de agosto. Disponible en <<https://www.lanacion.com.ar/1291945-promueven-el-comercio-con-la-india>>
- “Argentina to review ban on Indian pharma products”, 2011, en *The Hindu*, Nueva Delhi, 7 de mayo. Disponible en <<http://www.thehindu.com/business/Industry/argentina-to-review-ban-on-indian-pharma-products/article1996940.ece>>
- “Misión para Timerman: no perder mercados en el contexto de crisis”, 2011, en *DIARIO BAE*, Buenos Aires, 27 de diciembre. Disponible en: <<http://www.diariobae.com/diario/2011/12/27/6086-mision-paratimerman-no-perder-mercados-en-el-contexto-de-crisis.html>>
- “ONGC Videsh told not to pursue asset buys in Falkland Islands”, 2012, en *The Hindu*, Nueva Delhi, 16 de mayo. Disponible en <<http://www.thehindu.com/business/Industry/ongc-videsh-told-not-to-pursue-asset-buys-in-falkland-islands/article3425773.ece>>
- “¿Qué son y cómo operan los Fondos Buitre?”, 2013, en *Minuto1*, Quito, 27 de agosto. Disponible en <<https://www.minutouno.com/notas/297364-que-son-y-como-operan-los-fondos-buitre>>
- “Los acuerdos con China permiten inversiones reales en sectores clave”, 2015, en *Telam*, Buenos Aires, 8 de febrero. Disponible en <<http://www.telam.com.ar/notas/201502/94406-acuerdos-china-de-vido-cristina.html>>
- “India y Mercosur intercambian listas para ampliar preferencias arancelarias”, 2016, en *La Vanguardia*, Barcelona, 29 de julio. Disponible en <<http://www.lavanguardia.com/politica/20160729/403555360178/india-y-mercosur-intercambian-listas-para-ampliar-preferencias-arancelarias.html>>
- “El episodio que originado en la Argentina puso en riesgo la libertad de un alto Jefe del Partido Comunista Chino (PCCh)”, 2016, en *Enfoques Positivos*, Buenos Aires, 20 de

diciembre. Disponible en <<http://enfoquespositivos.com.ar/el-episodio-que-originado-en-la-argentina-puso-en-riesgo-la-libertad-de-un-alto-jefe-del-partido-comunista-chino-pcch/>>

- “ONGC Videsh signs Memorandum of Understanding with YPF S.A”, 2018, en Media, Oil and Natural Gas Corporation Limited. Disponible en <<https://www.ongcindia.com/wps/wcm/connect/en/media/press-release/ongc-videsh-signs-memorandum-of-understanding-with-ypf-s.a>>